



ARQUITECTURA EN MARCHA

ARQUITECTURA EN MARCHA
1950-1956

*La crítica arquitectónica
en el semanario Marcha*

SANTIAGO MEDERO
Compilador



ISBN: 978-9974-1-0885-1

© LOS AUTORES
© SANTIAGO MEDERO
© FACULTAD DE ARQUITECTURA, UDELAR

Montevideo, setiembre de 2014

EDICIONES DE LA BANDA ORIENTAL
Gaboto 1582, CP. 11.200, Montevideo, Uruguay
Tel. [+598] 2408 3206

FACULTAD DE ARQUITECTURA
Universidad de la República
Br. Artigas 1031, CP. 11.200, Montevideo, Uruguay
Tel. [+598] 2400 1106, www.farq.edu.uy
publicaciones@farq.edu.uy

COMPILADOR
Santiago Medero

TRANSCRIPCIONES
Santiago Medero, Magdalena Fernández

DISEÑO Y ARMADO
José de los Santos, Lucas Giono
Compuesto con tipografía Alegreya
© Juan Pablo del Peral, Huerta Tipográfica

IMPRESIÓN
Mastergraf S.R.L.
Gral. Pagola 1823, CP. 11.800, Montevideo, Uruguay
Depósito Legal: xxx.xxx
Comisión del Papel. Edición amparada al Decreto 218/96



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

farq | uy
universidad de la república

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Dr. Roberto Markarian

RECTOR

FACULTAD DE ARQUITECTURA

Dr. Arq. Gustavo Scheps

DECANO

CONSEJO

ORDEN DOCENTE

Juan Carlos Apolo, María Mercedes Medina,
Francesco Comerci, Salvador Schelotto,
Fernando Rischewski

ORDEN ESTUDIANTIL

María José Milans, Andrés Croza,
Sofía Iburguren

ORDEN EGRESADOS

Néstor Pereira, Diana Spatakis,
Alfredo Moreira

INSTITUTO DE HISTORIA DE LA ARQUITECTURA (IHA)

COMISIÓN DIRECTIVA

Mg. Arq. Laura Alemán (Directora Ejecutiva),
Arqs. Liliana Carmona, Emilio Nisivoccia,
Bach. Nicolás Pérez (Orden Estudiantil).

Í N D I C E

PRESENTACIÓN

Agradecimientos ~ <i>Santiago Medero</i>	7
Proemio ~ <i>Rodolfo López Rey</i>	9
Prólogo ~ <i>Gustavo Scheps</i>	11
Introducción ~ <i>Santiago Medero</i>	15

TRANSCRIPCIONES

Fundamentos	26
Planificación	82
Crítica de obras	122
Internacionales	174
Resonancias	196

APÉNDICE

Biografías	205
Obras	217

AGRADECIMIENTOS

Esta publicación debe su existencia a la iniciativa y apoyo del arquitecto Rodolfo López Rey. Fue él quien, a finales de 2012, me propuso el desafío de trabajar en este tema, con la ya clara finalidad de publicar un libro. He dicho «me propuso» cuando la verdad es que la primera destinataria de la empresa fue la arquitecta Mary Méndez, quien generosamente me recomendó para acometer la tarea.

En cuanto a la labor de transcripción del material, fue de mucha ayuda contar con el apoyo de la Biblioteca de la Universidad de Montevideo, que posee toda la colección de *Marcha* y que me permitió trabajar en un ambiente adecuado y sin restricciones. El descubrimiento de la página web «Publicaciones periódicas del Uruguay», con el material del semanario completo en archivos pdf, fue algo tardío pero muy valioso (aunque no sustituyó el uso de originales). En todo este trabajo, bastante arduo, he contado con el apoyo de Magdalena Fernández, quien demostró ser una compañera dedicada y eficiente.

Merecen ser señalados los diseñadores gráficos, Lucas Giono y José de los Santos, que han colaborado con buenas ideas y se han ocupado de la gestión del libro, la familia de Carlos Quijano, que me transmitió el apoyo a esta iniciativa, y las de Ramón González Almeida y Ricardo Saxlund que aportaron materiales para la construcción de sus biografías. El Servicio de Medios Audiovisuales de la Facultad de Arquitectura, generosamente me ha facilitado fotografías de su colección y Jorge Gambini aceptó colaborar con fotos de su autoría.

Agradezco también al arquitecto Gustavo Scheps, nuestro actual decano, por acompañar esta publicación con su prólogo y a los arquitectos Jorge Nudelman y Laura Alemán por revisar el texto introductorio de mi autoría. Finalmente, no puede faltar el reconocimiento al Instituto de Historia de la Arquitectura y la Facultad de Arquitectura, que fueron los marcos institucionales en donde se desarrolló este proyecto, y a Banda Oriental por aceptar publicar este libro junto con la Facultad.

SANTIAGO MEDERO

PROEMIO

Quiero recordar a aquellos arquitectos uruguayos que influyeron a lo largo de toda mi carrera. Me refiero, en primer lugar, al arquitecto Leopoldo C. Artucio, que en mi primer año de Facultad (1952), desde sus clases de Teoría de la Arquitectura, nos permitía iniciar todos los sueños posibles hacia nuestros futuros destinos de arquitecto. En segundo lugar destaco mi cálida amistad, mantenida durante largos años, con el arquitecto Ramón González Almeida y su compañera, la doctora y profesora Carmen Elena Parés. González Almeida era, a comienzos de los cincuenta, profesor del Taller Gómez Gavazzo, del cual yo era estudiante. Hicimos un buen vínculo, al punto de que me convertí en colaborador de varias de sus obras, en especial la residencia de la Avenida Julieta en el balneario Salinas. Luego, en mis primeras obras como profesional (a partir de 1959), Ramón se convirtió en un valioso crítico de las mismas. Ya en Venezuela, luego de sus trabajos con el Arq. Galia y al frente de su taller en la Facultad de Arquitectura de Caracas, tuvimos la suerte de encontrarnos en varias ocasiones, mientras él continuaba sus trabajos sobre el medio ambiente y la búsqueda –junto a la Dra. Parés– de las raíces de la cultura guaraní. Con Ricardo Saxlund tuvimos una breve pero muy buena amistad. Incluso llegamos a realizar una vivienda juntos, en los años 1956-57. Nos encontrábamos a menudo en el bar «La Goleta», en la Rambla y Guayaquí, junto con González Almeida, el arquitecto Raúl Sichero y el pintor Vicente Martín. La arquitectura, la pintura, el cine, la política, eran las protagonistas de aquellas inolvidables veladas.

Finalmente, deseo agradecer el apoyo dado a esta publicación por parte del Instituto de Historia de la Arquitectura de la Facultad de Arquitectura (UdelaR), especialmente a la arquitecta Mary Méndez, quien dio el necesario impulso inicial y al arquitecto Santiago Medero, encargado de la edición del libro y autor de la introducción.

RODOLFO LÓPEZ REY
Arquitecto

PRÓLOGO

«... se necesita una crítica de Arquitectura»¹

«Toda actividad artística está registrada por la prensa diaria. Para informar sobre Música, Pintura, Escultura, Teatro o Cine los diarios envían críticos a exposiciones, conciertos y funciones, para publicar acertadas o menos acertadas informaciones críticas. El público forma sus juicios por estas críticas y la voz del artista o productor halla su eco estimulador o censor... siempre útil y vivificante. Ahora bien [...] ¿por qué, preguntamos, nadie se ocupa de las obras de Arquitectura?»²

«[...] en los resultados de la arquitectura VIVIMOS. ¿No es ello contradictorio?»³

1 Semanario *Marcha* n° 584, (sección «Cartas de los lectores de Marcha»), Montevideo: (13 de Julio de 1951), p. 2. Bajo el título: Necesidad de una crítica edilicia. Contestando a Fabián, Ricardo Saxlund fundamenta:

«Estamos de acuerdo: Falta y se necesita una crítica de Arquitectura. Debiera haberla en TODOS nuestros periódicos. Esporádicamente, en MARCHA se han recogido juicios serios referentes a temas de ARQUITECTURA, y en especial sobre «ARQUITECTURA URUGUAYA»... Esperemos y deseemos, que la dirección de MARCHA haga permanente una Sección «SOBRE ARQUITECTURA» a cargo de quienes ya han colaborado y de quienes estén en condiciones de hacerlo para servir a este noble afán de mejorar nuestra manera de vivir. Hacer de esas páginas, «ojos que ven» para llevar al pueblo la cultura arquitectónica básica, que le permita conocer el medio urbano que lo rodea hoy y cual debiera ser su organización futura; que le permita conocer «su casa» [...]; que le permita conocer las relaciones de espacios y volúmenes necesarios para el mejor convivir humano.»

2 Semanario *Marcha* n° 582 (sección: «Cartas de los lectores de Marcha»), Montevideo: (29 de junio de 1951), p. 2.

3 Semanario *Marcha* n° 760, Montevideo (22 de Abril de 1955), p. 15. Con el título: Arquitectura y crítica, Ramón González Almeida escribe:

«Los arquitectos son responsables de que la arquitectura "no interese" al público. Ello porque ha carecido en muchos lados de una verdadera crítica. El público se interesa —sabe— de política, de música, de cine, de teatro, de literatura, etc., porque cada una de esas disciplinas tienen una crítica impuesta y reconocida. Sin embargo en los resultados de la arquitectura VIVIMOS. ¿No es ello contradictorio?»

Por lo que se desprende de la cita, parecería que cinco años después de iniciadas las publicaciones de crítica arquitectónica en *Marcha*, la crítica que incluía el semanario seguía siendo una rareza en el medio.

Comenzar este prólogo transcribiendo textos incluidos en el libro que viene a presentar tiene, además de cierto efecto retórico, la cualidad de involucrarnos de lleno en la situación que las citas denuncian: todavía en nuestros días el título y las preguntas que anteceden, extraídas de las «Cartas de los lectores» del semanario *Marcha* y publicadas hace más de sesenta años, mantienen una curiosa (por no decir *triste*) vigencia.

Salvo apariciones aisladas, muy a menudo vinculadas a situaciones espectaculares o tan peculiares que por inusitadas, se asume, podrían atraer la atención del público, o como resultado de esporádicas y trabajosas iniciativas individuales o institucionales, la arquitectura está hoy día casi ausente de los medios de comunicación en su conjunto. Sus temas, sus problemas, sus aportes, permanecen velados; apenas reclusos en el mundo disciplinar, técnico-profesional y académico. La crítica y la información de carácter *regular*, orientada tanto a profesionales como al gran público, es inexistente.

No debe pasar inadvertido que el ejercicio de opinión *acerca y desde* la arquitectura, publicado con regularidad en el semanario *Marcha* entre los años 1950 y 1956, se produce en un contexto de intensa ebullición disciplinar. La inflexión del medio siglo, marcado por la posguerra, es el escenario de una transformación profunda de la producción arquitectónica uruguaya. Algunos de los pioneros que formularon la brillante arquitectura de la primera mitad del siglo XX, y sobre todo sus alumnos, desplegaban por entonces una atenta *mirada paralela*, escudriñando un debate internacional que supieron interpretar con originalidad local, produciendo arquitecturas de nueva impronta e induciendo profundas transformaciones urbanas, como por ejemplo y entre otras también notorias, el desarrollo de viviendas en propiedad horizontal de Pocitos.

No sólo en lo profesional se advertían transformaciones: también la Facultad de Arquitectura abordaba por aquellos días una radical transformación de su Plan de Estudios, pugnando por su modernización conceptual y por acrecentar y profundizar el compromiso social de la Institución.

Es posible que la aceptación de aquella arquitectura *nueva* no sea del todo ajena a cierta *visibilidad* con que contaban las cuestiones arquitectónicas por entonces, inscriptas en el debate cultural más amplio; y que esa misma presencia haya hecho en algo más fluida su incorporación a las pautas culturales del momento. En aquel tiempo se *hacía* profusamente, pero además se *hablaba y debatía* acerca de lo que se hacía; y no sólo en el espacio cerrado de la disciplina.

Se hablaba de «*Ciudades y Casas*»⁴, se comentaba y criticaba la arquitectura en todas sus escalas, sus obras, sus concepciones teóricas, la formación de los arquitectos,

4 «*Ciudades y casas*», nombre de la página de arquitectura que dirigió el arquitecto Ramón González Almeida en el semanario *Marcha*.

aspectos técnicos y éticos; y además se ofrecían «*Visiones Arquitectónicas*», proponiendo crónicas y opiniones acerca de la sociedad y de la cultura, tanto en lo local como en lo internacional, concebidas desde *puntos de vista propios de la arquitectura*, que se evidencian como aproximaciones específicas y singulares a la realidad, enriqueciendo así su comprensión y su construcción.

Las columnas de arquitectura de *Marcha* son un hito cultural roto; al que vale la pena asomarse acaso para asombrarnos no sólo ante su importante valor testimonial y el mérito –y la audacia a menudo polémica– de las opiniones incluidas, o por el interés y validez que sorprendentemente aún mantienen, sino también al comprobar, con añoranza, que no existe hoy algo equivalente en nuestro ámbito.

La falta de crítica, o incluso –casi– de noticias arquitectónicas en los medios, es un indicador de la desvaída presencia de la arquitectura en la cultura, del alarmante desinterés y desinformación de la opinión pública acerca de la temática. Y cierra un círculo vicioso. Ante la falta de difusión, información, crítica y debate, la presencia disciplinar se hace cada vez más débil e incierta y, como consecuencia de este retroceso, la cultura toda se empobrece.

La necesidad de fortalecer el vínculo de la sociedad con su entorno construido es urgente; no solo por una cuestión de cultura general sino, principalmente, por la importancia que (en la acción u omisión) adquiere el marco físico en la calidad del desarrollo social en todas sus dimensiones. Sensibilizar hacia el entorno construido, generar conciencia acerca de su naturaleza y transformaciones, habrá de promover un mayor respeto, atención y cuidado por el patrimonio, y una mayor exigencia con respecto a la acción de nosotros, los arquitectos; y podrá, además, inspirar un mayor disfrute colectivo de la ciudad, de sus edificios y espacios.

Sin dudas el presente volumen, *Arquitectura en Marcha*, fruto de la inteligente iniciativa y amplia generosidad del arquitecto Rodolfo López Rey, y del dedicado trabajo del profesor y arquitecto Santiago Medero, representa un paso significativo hacia la recuperación de la presencia viva y crítica de la arquitectura en la cultura y la sociedad, que todos debemos felicitar y agradecer. Posiblemente contribuya, además –confiemos– a insuflar la energía que permita reparar esta lamentable carencia contemporánea.

DR. ARQ. GUSTAVO SCHEPS

Decano de la Facultad de Arquitectura/UdelaR

INTRODUCCIÓN

En enero de 1952 surgió por primera vez en el medio, una sección de crítica arquitectónica de carácter regular en el semanario *Marcha*. Dirigida por el arquitecto Leopoldo Artucio y con la colaboración de Ricardo Saxlund y Walter Chappe, la página —llamada simplemente «Arquitectura»— apareció hasta fines de mayo del mismo año. Artucio ya había colaborado en forma intermitente pero sostenida con el semanario y había introducido el conjunto de ideas que luego dieron sentido a la página y que se mantuvieron incluso después de que «Arquitectura» dejara de publicarse.

En octubre de 1954, Ramón González Almeida, arquitecto de origen paraguayo egresado de nuestra Facultad de Arquitectura, retomó el intento de Artucio y su equipo a través de la página «Ciudades y Casas». González Almeida contó con la participación de Ricardo Saxlund, quien había seguido colaborando con *Marcha* en el periodo entre «Arquitectura» y «Ciudades y Casas». El nuevo ciclo duró hasta abril de 1956, cuando González Almeida, luego de ausentarse del país por algunos meses, decidió radicarse en Venezuela.

La publicación que presentamos es una selección de material aparecido en *Marcha* entre 1950 y 1956. Comienza con algunas colaboraciones de Artucio previas a la creación de la primera página de crítica arquitectónica y culmina cuando se cierra el ciclo dirigido por González Almeida. Considerado en su totalidad, el periodo presenta un carácter homogéneo en cuanto a sus objetivos: promover la defensa de la arquitectura y, en particular, de la arquitectura moderna, por un lado, y de la planificación como *modus operandi* en un nivel general y de la figura del arquitecto como técnico capacitado para dirigir el desarrollo, por otro.

En sus notas y editoriales, los críticos arquitectos en cuestión arremetían tanto contra el Estado y sus instituciones, a las que acusaban permanentemente de improvisación, como contra los particulares y sus prejuicios en materia de arquitectura. Estos ataques iban bien con el talante de *Marcha*, un semanario caracterizado por la crítica de los valores establecidos, referente y plataforma de proyección de la llamada «generación crítica». De hecho, si al decir de Ángel Rama, los intelectuales fueron «los sepultureros ideológicos del régimen liberal uruguayo»¹, habría

1 RAMA, Ángel. *La generación crítica 1939-1969*. Montevideo: Ed. Arca, 1972. p. 21.

que decir que entre sus filas se encontraron sin duda estos arquitectos, aunque su papel no ha sido reconocido. Ciertamente, de la lectura de los diferentes artículos no se desprende la idea del Uruguay próspero y progresista, con el que solemos encasillar a los años cincuenta (los años de las «vacas gordas») en nuestro imaginario, en contraposición a la crisis y la reacción que se instalaron en los sesenta. Sin embargo, como afirma Rama, los síntomas de la desintegración de la «Suiza de América» ya estaban presentes y *Marcha* fue, en ese sentido, una tribuna para alzar una voz crítica en un panorama de extrema complacencia.

Tanto la página «Arquitectura» como «Ciudades y Casas», al ser aportes regulares (la primera salía cada quince días, la segunda todas las semanas), poseían una estructura gráfica y de contenidos más o menos estable. En ambas se combinaban artículos doctrinarios sobre arquitectura o urbanismo con noticias del panorama local e internacional y comentario de publicaciones. Como hecho distintivo, en el periodo de González Almeida se llevó a cabo, en forma sostenida, la crítica a edificios concretos, en general pertenecientes a arquitectos de prestigio. En todos los casos, escribían para dos tipos de lectores: los profesionales arquitectos por un lado y un público general –que *a priori* entendían como no informado y aun desinteresado– al que pretendían educar.

Esto no significó una mirada indulgente hacia la labor profesional. Todo lo contrario: el juicio plástico y funcional de obras, realizado por González Almeida, y los cuestionamientos a la ética de ciertos arquitectos, no hacen sino confirmar el carácter crítico y contestatario de estas páginas. Las tensiones y el malhumor generado por las críticas de «Ciudades y Casas» a profesionales reconocidos no se disimularon y provocaron en más de una ocasión duras respuestas en el propio semanario por parte de los involucrados. Estos debates daban cuenta de que la institución crítica en la arquitectura no estaba (y nunca lo estuvo) totalmente asentada y aceptada. Un síntoma de esto era pedir credenciales arquitectónicas al crítico,²² hecho que no sucedía (ni sucede) en la crítica literaria, musical, cinematográfica, teatral o de las artes visuales.

Precisamente, la ausencia de una crítica especializada de carácter regular en la arquitectura –que estos arquitectos intentaban remedar– llevaba a preguntarse por qué la disciplina y sus productos no eran fruto de una discusión a nivel de toda la sociedad y no solamente de un círculo especializado. ¿No es, de todas las artes, la arquitectura la que nos afecta más en nuestra vida cotidiana?, se preguntaban. En un contexto muy distinto, esta pregunta sigue estando vigente. En mayo de 2011,

2 Por ejemplo, ver la nota del arquitecto Juan J. Casal Rocco, publicada en «Cartas de los lectores de *Marcha*» en el número 780 del 9 de setiembre de 1955, página 165 de esta publicación.

por ejemplo, en una nota presentada en la prensa, el arquitecto Conrado Pintos afirmaba:

No sólo toleramos la destrucción, no sólo renunciamos a reparar, a recuperar lo que la garra torpe desnaturalizó [...], sino que nada hacemos por promover la buena arquitectura.

Las artes visuales, la literatura, la música, el cine, el teatro entre otras manifestaciones creativas son objeto de crítica, de reflexión, de premios y castigos y sobre todo de estímulos.

Nada de esto sucede con nuestra arquitectura. Mutilamos el pasado y, descuidando el presente, degradamos el futuro.³

Es posible que si rastreáramos esta inquietud la encontraríamos en los más diversos contextos temporales y geográficos. Ciertamente, la arquitectura se disfruta con desatención, a diferencia de la concentración que requiere un cuadro o una escultura. Pero el cine se disfruta de la misma manera⁴ y sin embargo cuenta con una crítica especializada asentada casi desde sus mismos inicios. Quizá la tesis de Manfredo Tafuri sobre la arquitectura como institución nos ayude a comprender esta coyuntura moderna, que nos afecta tanto a nosotros como a nuestros protagonistas de *Marcha*. Según este crítico e historiador italiano, la arquitectura ha sido puesta en crisis por la metrópoli y el capitalismo que la alimenta: mientras la construcción se ha transformado en pura operación de mercado, la disciplina se ha vuelto ideología, es decir, una máscara que oculta el hecho de que ha dejado de ser trabajo intelectual y se ha convertido en trabajo abstracto. Evidentemente, los arquitectos modernos y en particular los críticos de *Marcha* intentaron convertir la arquitectura en una práctica significativa, en un entorno que era hostil pero aún daba lugar a experimentaciones. Hoy el panorama es incluso más difícil, la producción media de los arquitectos uruguayos da buena cuenta de esto.

Por otra parte, a diferencia de la crítica literaria, la actividad del profesional de arquitectura no puede superponerse con la tarea crítica misma y de hecho, la existencia de un «intérprete» que explique los significados y las intenciones detrás de las formas puede entenderse como de gran utilidad en un arte con serias dificultades.

3 PINTOS, Conrado. «Otra vez – demolición de las casas de Fresnedo». En: semanario *Búsqueda* (sección «Carta de los lectores»), Montevideo: (19 de mayo de 2011).

4 Sobre este tópico, ver el ensayo «La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica» de Walter Benjamin y el capítulo «¿La arquitectura como comunicación de masas?» del libro *La estructura ausente* de Umberto Eco.

des para transmitir significados claros y unívocos. Algo de esto había tras la asunción de la defensa de la arquitectura moderna, pues ésta necesitaba de intérpretes y divulgadores ya que en su deliberada asepsia comunicativa no transmitía claramente al público cuáles eran sus valores ideológicos.

La justificación y defensa de la arquitectura moderna asumía en Artucio, González Almeida o Saxlund, un discurso pretendidamente racional y transparente (aunque ocultaba a veces simples preferencias estéticas). Las elecciones arquitectónicas eran llevadas a un plano donde lo funcional, la construcción y la resultante plástica estaban contempladas y resueltas con equilibrio y donde no se apelaba a la tradición ni a ninguna autoridad exterior (así, esta crítica asumía los postulados iluministas, origen mismo de la institución crítica). Se censuraba la arquitectura «estilística» y el ornamento aplicado, en continuidad con los historiadores, críticos y arquitectos del llamado Movimiento Moderno. Pero, por sobre todo, –y esta va a ser la prédica central de González Almeida–, se rechazaba el «estilo modernista», es decir, la conversión de los principios éticos de la arquitectura moderna en un estilo de moda.⁵

La idea de la crítica era aleccionar al público (también a los arquitectos) sobre estos pseudo-estilos e inmunizarlo contra los caprichos arquitectónicos. La ironía de la crítica, era que el discurso racionalista, liberador de la arbitrariedad y de la ciega tradición era, a la vez, «conservador y corrector», revisaba y ajustaba fenómenos concretos a su «implacable modelo de discurso», castigaba la desviación y reprimía lo transgresor.⁶ De este modo, durante el periodo comprendido entre 1950 y 1956, los críticos se dedicaron a reforzar la importancia de la arquitectura moderna internacional, entendida como la expresión genuina de su tiempo. Esta arquitectura, en tanto solución a los problemas reales de la sociedad, conllevaba una vida mejor organizada, garantía de la felicidad social e individual.

Es interesante detenerse en el artículo «Arquitectura ¿moderna? El hombre y la casa», enviado por Juan Fló y Mario C. Fernández a la página de lectores de *Marcha*, puesto que discutía la posibilidad de existencia de una arquitectura que sea expresión de la sociedad. Para estos intelectuales, al caos del siglo XX solo cabía una

5 El problema, ciertamente, era cómo distinguir la «verdadera» arquitectura moderna de su «imitación» estilística. Uno de los debates en el cual gira este problema es el intercambio que González Almeida mantuvo con el arquitecto Lucas Ríos, luego de criticar duramente una de sus viviendas (ver páginas 143 a 147 de esta publicación).

6 EAGLETON, Terry. *La función de la crítica*. Barcelona: Paidós, 1999. p. 15. Eagleton no se refiere ni a la arquitectura ni a los años cincuenta, sino a la crítica literaria de la Inglaterra del siglo XVIII. Sin embargo, la cita parece pertinente, pues tanto Richard Steele y Joseph Addison como Artucio, Saxlund o González Almeida tenían la pretensión de educar a su público en los valores «esenciales y verdaderos», en este caso, de la arquitectura.

arquitectura que, en su expresión total, también fuera caótica y en la cual cabían «los bombones de Faget, las locuras de Pittamiglio, las cíclicas pesadillas de Bello y Reborati, las mejores obras de Vilamajó, Bonet, Gropius o Le Corbusier.»⁷ En contraposición con estas ideas, tanto Saxlund, Artucio como González Almeida creían que en determinado momento histórico sólo correspondía una expresión genuina, acorde con el espíritu de su tiempo. Esta creencia en lo que los alemanes llaman *Zeitgeist*, proveniente de la filosofía hegeliana, fue una convicción común a la mayoría de los críticos e historiadores del «Movimiento Moderno», como Nikolaus Pevsner, Sigfried Giedion o Bruno Zevi. La expresión de este ideal fue, más tarde, resumida así por Colin Rowe: «La arquitectura moderna no es más que el resultado de una época. La época está creando un estilo que no es un estilo porque [...] está siendo creado por la acumulación de reacciones objetivas a los sucesos exteriores, y de esta manera, el estilo es auténtico, válido, puro y limpio [...]»⁸

Pero el propio Rowe y otros críticos e historiadores de la arquitectura se dedicaron a revisar y criticar estos presupuestos, principalmente en las décadas del sesenta y setenta; la ideología del movimiento moderno evidenció entonces ser un edificio con bases poco consistentes y lo que siguió a su prédica, hasta hoy, no ha sido otra cosa que una acumulación de múltiples puntos de vistas divergentes, a veces inconmensurables, sobre la disciplina, sus alcances y sus posibilidades.

Para comenzar, la arquitectura no era ni podía ser algo «objetivo» sino el fruto de decisiones formales que, en el caso de la arquitectura moderna o de cualquier otra expresión, atendían a un programa no sólo funcional y técnico sino también simbólico. Como luego indicó Reyner Banham, la arquitectura moderna de los años veinte era tan simbólica y significativa como el eclecticismo que criticaba; su expresión no era un fruto natural de las condiciones objetivas sino que nacía de la voluntad deliberada de los arquitectos modernos de asimilar la arquitectura a las formas que inspiraban los procesos industriales, las fábricas y las máquinas.⁹ Asimismo, la ideología de la arquitectura moderna fluctuaba entre algunas contradicciones —que podemos observar en los escritos de González Almeida—, como la tensión entre la supresión de la expresión individual y del gusto personal y el rechazo por la copia, la repetición y cualquier modelo *a priori*, o bien la voluntad de llegar a todo el público pero rechazar cualquier posibilidad de evocar recuerdos

7 FLÓ, Juan y FERNÁNDEZ, Mario C. «Arquitectura ¿moderna? El hombre y la casa». En *Semanario Marcha* n° 663 (sección «Cartas de los lectores de Marcha»), Montevideo: (20 de marzo de 1953); p. 3.

8 ROWE, Colin. «Introducción». En *Five Architects*. Barcelona: Gustavo Gili, 1982.

9 Aunque Banham creía que esta objetividad se podía lograr siguiendo el desarrollo real de las máquinas y de la ingeniería en lugar de crear metáforas como habían hecho Le Corbusier o Mies van der Rohe, entre otros.

(«¿Cómo ser inteligible sin involucrar una retrospección?», se preguntaba Colin Rowe).¹⁰

Ahora bien, no era sólo la arquitectura entendida en su acepción común de edificios más o menos complejos sino también otras esferas las que se movían en torno a la crítica de estos años y el horizonte de posibilidades de los arquitectos. Quizá más que hoy, la profesión tenía incidencia a nivel de la planificación regional. Precisamente, fueron los primeros años de la posguerra cuando la «planificación» del territorio adquirió un estatus superior en el conjunto de las disciplinas y extendió su mayor influencia a la planificación general de la economía y la sociedad.

Este modelo, si es que alguna vez tuvo éxito, entró definitivamente en crisis en los años sesenta cuando los economistas se convirtieron en los nuevos mentores de la planificación y toda la disciplina urbanística –entonces liderada por arquitectos en todo Occidente– entró en una fase de crisis y repliegue. Sin embargo, en los años cincuenta, el área de acción del arquitecto no solo asumía la dimensión urbana (lo cual ya era tradición desde el siglo XIX) sino que abordaba también aspectos de la planificación en temas tan relevantes como la salud, la educación e inclusive la economía.

Carlos Gómez Gavazzo, quien se hizo cargo del Instituto de Teoría y Urbanismo (ITU) de la Facultad de Arquitectura desde principios de los años cincuenta, cumplió un rol dentro de las páginas de *Marcha*, a veces escribiendo artículos como técnico especialista (no «artista», como aún podía considerarse un urbanista de principios de siglo) en temas de planificación regional. Además, era frecuentemente mencionado por los críticos de *Marcha* como la persona que había dado al ITU una orientación correcta, sustentada en «un enfoque total del país», que tomaba especialmente en consideración el área rural y su producción y promovía una transformación demográfica (creación de «comunidades») sustentada en el desarrollo sectorial.

Las funciones de la Carta de Atenas, habitar, trabajar, circular y cultivar el cuerpo y el espíritu, eran citadas frecuentemente por Artucio y Saxlund, mientras otras tradiciones, como la de la Ciudad Jardín, fueron rechazadas.¹¹ Sin embargo, también se bebía de otras fuentes, en particular de la planificación regional de tradición anglosajona que promovían intelectuales como Lewis Mumford y algunas experiencias concretas como los planes para Londres¹² y la experiencia nor-

10 ROWE, Colin. Op. cit.

11 Aunque la Ciudad Jardín recibió un tratamiento más favorable por parte de Saxlund, quien la entendía como parte de la evolución hacia la arquitectura y el urbanismo modernos.

12 County of London Plan (Leslie Patrick Abercrombie y John H. Forshaw, 1943); Greater London Plan (Abercrombie, 1944).

teamericana en el valle del Tennessee. Tales experiencias impactaron también en otros arquitectos de la región, como fue el caso de José Pastor, quien publicó dos libros sobre planeamiento a mediados de los años cuarenta,¹³ que probablemente estuvieran en las bibliotecas de nuestros arquitectos.

La planificación, llevada a sus últimas consecuencias y debido a la crítica feroz que realizaba a la especulación inmobiliaria, cuestionaba la idea de la propiedad privada de la tierra, tal como había surgido también en los primeros Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) a finales de los años veinte. Estas ideas estaban en concordancia con el pensamiento antiliberal y cercano a posturas de izquierda que defendían Artucio, Saxlund y González Almeida. Sin embargo, la tradición materialista y la búsqueda de una sociedad socialista que cultivaban los autores, no estaba tampoco en contradicción con el idealismo conservador que dominaba en los CIAM a partir del ascenso de Le Corbusier como figura predominante. En este sentido, fueron los años sesenta y no los cincuenta los que oficiaron como parteaguas en la cultura uruguaya.

En su libro sobre la generación crítica, Ángel Rama distinguía dos periodos de su desarrollo: entre 1939 y 1955 predominó entre los intelectuales una visión internacionalista, mientras que a partir de este último año y hasta fines de los sesenta hubo un renacimiento de la prédica nacionalista. La colaboración de Artucio, González Almeida y Saxlund en *Marcha* se realizó en el momento de inflexión entre ambas tendencias. Sin embargo, puede definirse como internacionalista, en la medida en que denunciaba el atraso de la cultura nacional respecto a los centros más avanzados de América y Europa y promovía una arquitectura internacional en íntima vinculación con los avances de la industria y el modo de vivir «moderno». De hecho, estas premisas se mantuvieron dentro de la cultura arquitectónica incluso durante buena parte de los años sesenta, lo que revela que la cultura no se transforma *in totum* y que coexisten diversas visiones y «diversos tiempos» entre sus múltiples manifestaciones.

Tampoco puede decirse que los actores en cuestión hayan defendido alguna vez una postura de tipo nacionalista, aunque sí hubo una revisión de los postulados generales defendidos durante los años cincuenta en *Marcha*. González Almeida, ya radicado en Venezuela, se interesó por los factores ambientales que inciden en las elecciones arquitectónicas, y, por ende, se embarcó en la defensa de una arquitectura «del lugar» («lugar» no significa «nación», claro está), haciendo auto-crítica, como él mismo afirmó posteriormente, del enfoque «bauhausiano» soste-

13 San Juan, *pieдра de toque del planeamiento nacional* (1945) y *Urbanismo con planeamiento* (1946).

nido en «Ciudades y casas».¹⁴ Artucio, por su parte, revisó sus posturas en el libro *Montevideo y la arquitectura moderna* (1971), cuyo apartado «La ventana encuentra un lugar» comentaba la última fase de evolución de la arquitectura moderna a partir de lo que él llamaba la «revolución del 55», integrada, entre otros eventos, por la finalización de la capilla de Ronchamp, en la cual Le Corbusier «abandonó el funcionalismo racional que había orientado y se lanzó a una liberación total».¹⁵ Esta misma actitud, conducía, según Artucio, a valorar materiales antes desdeñados, como el ladrillo visto o el hormigón en bruto, y las arquitecturas de Arana y Spallanzani, Stewart, Dieste, Serralta y Clemot, Payssé entre otros. Se trata de «una interpretación propia del lenguaje artístico extranjero», una arquitectura sin refinamientos, «más cerca de las soluciones populares», que no están presentes en los ejemplos de arquitectura vidriada (Sichero, García Pardo, etcétera), que «pese a sus ocasionales excelencias estéticas», «resultó cara e inconveniente» y «ha caído al nivel de la fórmula». Saxlund, finalmente, publicó un artículo en 1965 donde denunciaba a Le Corbusier como arquitecto burgués, dando cuenta de una revisión marxista de sus convicciones anteriores, tanto políticas como arquitectónicas, en particular del papel de los arquitectos en la planificación, que pasan a un segundo plano frente a la clase obrera, «verdadera creadora del mundo capaz de lograr la felicidad de los hombres».¹⁶ De todos estos puntos de vista, solamente el de Artucio puede considerarse como cercano a posturas «nacionalistas», pero está claro que entendía los cambios en función de un contexto internacional que lo posibilitaba y alentaba. Al mismo tiempo, desde el punto de vista político, tenía afinidad con el ala moderada del Partido Socialista, alejada de toda reivindicación nacionalista, en el sentido ideológico.

▶▶▶

14 «Lo propuesto por la Bauhaus ya está superado al menos en nuestros medios. En los inicios de nuestra trayectoria por los años 50 enseñábamos la doctrina de la Bauhaus. A posteriori, a medida que fuimos ahondando en el análisis y la experiencia, la relación de producción industrial en una sociedad de consumo fue modificándose por la importancia que empezamos a asignarle al sitio, al lugar, cuestionando al mismo tiempo la teoría —la ideología sería más correcto— del desarrollo.» TORRENS, María Luisa. «Aquel cementerio de elefantes. Entrevista al arq. González Almeida», en *El País de los Domingos*, Montevideo: 24 de febrero de 1985; p. 8.

15 ARTUCIO, Leopoldo. *Montevideo y la arquitectura moderna*. Montevideo: Ed. Nuestra Tierra, vol.5, 1971. p. 49.

16 SAXLUND, Ricardo. «La muerte de un genio de las formas arquitectónicas». En: revista *CEDA* n° 30, Montevideo: (octubre 1966); p. 55. El artículo original fue publicado en la *Revista de los Viernes* del periódico *El Popular*, el 3 de setiembre de 1965.

Este libro es una selección de artículos organizada en torno a una serie de secciones temáticas. Este orden se prefirió a uno estrictamente cronológico (aunque cada sección sí está organizada según la cronología) puesto que ofrece una mayor claridad y pone de relieve las principales temáticas en discusión. Las secciones son: Fundamentos, Planificación, Crítica de obras, Internacionales, Resonancias y Anexos.

En la primera se ponen de relieve todas las declaraciones de principios de las páginas o los autores y las discusiones acerca del propio sentido de la crítica de arquitectura.

«Planificación» refiere a los artículos, de los más variados temas, que finalizan con un exhorto a la planificación general en el ámbito estatal.

En «Crítica de obras» aparece el único artículo redactado con este fin en «Arquitectura» (Edificio para Servicios Centrales en Punta del Este), en lo que parece haber sido un intento, luego frustrado, de hacer revisiones de obras de manera periódica. El resto de las notas pertenece al periodo de «Ciudades y Casas». La mayor parte de estas críticas las realizaba González Almeida, en un formato regular que incluía una foto del edificio. Se incluyen asimismo las respuestas de algunos arquitectos dolidos o molestos ante esas críticas, publicadas en «Cartas de los Lectores» o en la propia página. Los aportes de Saxlund en este sentido eran diferentes, pues arremetía contra obras de gran porte e importancia institucional (Palacio Legislativo, etcétera) que consideraba totalmente inapropiadas y que, por lo general, ya tenían algunos años de construidas. González Almeida, en cambio, cubría un abanico más amplio de programas y se centraba en obras recién construidas, sobre las cuales aún no se habían realizado juicios. También se incluyen dos artículos de Saxlund sobre el Hospital de Clínicas realizados en 1952, por el interés que presentan hoy, aunque no se trata de una «crítica arquitectónica» convencional sino de una defensa a la vez arquitectónica e institucional y una crítica a la falta de planificación y apoyo de los organismos gubernamentales.

En «Internacionales» se incluyen artículos que, si bien fueron publicados de manera intermitente y discontinua, dan cuenta de las miradas hacia contextos que contrastan más o menos con la realidad nacional.

«Resonancias», por su parte, funciona como un epílogo: se trata de una serie de «Cartas de los lectores» escritas a propósito de la desaparición de «Ciudades y casas».

En el Apéndice se incluyen fotografías y gráficos de algunas de las arquitecturas seleccionadas en la sección «Crítica de obras». De esta manera se pueden comprender y valorar mejor las apreciaciones de los críticos. También allí se incluyen las biografías de Artucio, González Almeida y Saxlund, los protagonistas de esta historia. ■

TRANSCRIPCIONES

Fundamentos

Planificación

Crítica Obras

Internacionales

Resonancias

F

Defensa de la arquitectura actual¹

LEOPOLDO CARLOS ARTUCIO

30 DE DICIEMBRE DE 1949 | N° 510 | PÁG. 24

Un fin de año es momento oportuno para balance y para análisis de caminos recorridos y de rutas a emprender. Sin embargo, no es exactamente eso lo que nos proponemos hacer hoy en *MARCHA*. No un meticuloso inventario de lo logrado y lo fracasado en la arquitectura nacional, en 1949, sino algo de otro carácter: una defensa de la arquitectura actual, de tono simplemente periodístico, en la cual va implícita una actitud de desconsuelo por lo poco que el año aportó, como valor positivo.

No hace mucho, leyendo las bases para el concurso organizado por la Intendencia de Maldonado para su sede, vimos con sorpresa que en uno de sus artículos se dice, con el sencillo tono con que se estampan otras exigencias o sugerencias: «Siendo Maldonado una ciudad que posee características coloniales, se sugiere, sin establecerlo con carácter imperativo, la posibilidad de usar ese estilo.» Analicemos un poco la gravedad del hecho. No nos parece ni siquiera serio asignar a la ciudad de Maldonado carácter de ciudad colonial. ¿Dónde está lo colonial? ¿Acaso en el trazado ortogonal lamentablemente simple, sin accidentes ni encantos

imprevistos? ¿Se pretenderá tal vez hallarlo en la existencia de una iglesia digna, y merecedora de cuidado o restauración, pero que no pasa de ser un monumento aislado? ¿O en alguna que otra vieja casona, o en algún muro encalado que cierra un terreno? Nada de eso tiene entidad suficiente como para que asignemos a la ciudad carácter colonial dominante.

►►►

Lo único que puede tener de valioso una ciudad cualquiera, para un paseo de tipo romántico-histórico, es la autenticidad. Conocemos el encanto de pasearse por las callejuelas llenas de misterio y evocación de las medievales Estrasburgo y Clermont-Ferrand; o por la adusta Peruggia, entre medieval y renacentista; o por Avila, austera y silenciosa. Allí todo es auténtico y está densamente cargado de historia. El peso de lo histórico se funde con lo estético, que existe sin duda, aunque no tanto como a menudo afirma el viajero desprevenido y de esa fusión sale algo que suele calificarse muy ligeramente como pura experiencia estética. ¿Qué quedaría de Peruggia, de Avila, o de Estrasburgo, si se les quita la autenticidad? Un organismo sin razón vital en el pasado, sin nervio y sin alma. Puede uno aproximarse al grado de ridículo que supone el falseamiento de lo auténtico preguntándose

1 Nota del editor: «El artículo estaba acompañado con una fotografía del Grande Hotel de Ouro Preto, del arquitecto Oscar Niemeyer.»

qué le ocurriría si luego de un silencioso paseo por las orillas del Escalda, en Gante, alguien le dijera al oído: «Sí, esto es muy medieval, pero ha sido construido hace veinte años». La rebelión contra el engaño y la falsedad serían suficientes para anular el instante vivido en la contemplación sin concepto.

Con la arquitectura sucede algo muy particular. Nos desplace en nuestra vida corriente todo lo que no sea modernidad; pero a veces nos ocurre querer nuestra casa en estilo del siglo XVIII. En esa envoltura del pasado pretendemos introducir todo lo que esta época nos puede dar: el ascensor, la lamparilla eléctrica, el horno automático con aparato de relojería. Es posible que hayamos perdido el sentido de lo coherente.

Que el arte es un medio de expresión es algo que no se discute. Tampoco, que la arquitectura es un arte, y de todas las artes la que arraiga más hondo en lo social. En la satisfacción de necesidades sociales está la razón de su existencia. Podríamos decir, con Heyde, que el objeto estético es la suma de un objeto físico más un valor. En el caso de la arquitectura tal objeto físico es, además, objeto útil. Y por esa utilidad, precisamente, se entronca el edificio dos veces con la vida. Por ser valor estético es expresión de artista; por ser objeto útil, es cosa de hombres de una época, con necesidades precisas, con ideales de vida determinados. Dos veces, pues, la arquitectura es cosa de expresión: dos veces también la arquitectura es vida; pero vida actual o vida histórica que fue actual también en su momento, y por ello nos lleva el interés hacia lo pretérito. Arquitectura sin autenticidad, en el doble sentido en que la dejamos planteada, no es arquitectura; es la armazón deleznable de una vida que se inmoviliza en el pasado.

El siglo XIX dejó en todo el mundo occidental un legado de falsedad arquitectónica. En andas del poderoso impulso de los estudios históricos y de la fundación de la historia como ciencia de investigación, vino a los hombres un conocimiento del pasado arquitectónico. Lo peor es que ese exceso de erudición incidió pesadamente sobre lo creativo, condicionándolo en sus formas. Así nació esa ecléctica arquitectura «fin de siglo», de cuya modalidad imitadora de todos los estilos es buen ejemplo cierta parte de la vieja Avenida Agraciada, en que desenfadadamente se ordenan en serie arquitecturas moriscas, dieciochescas, góticas y chinas, nacidas contemporáneamente con el edificio de traza palacial italiana ubicado en 18 de Julio y Andes, donde está ahora la confitería City.

La humanidad de este siglo está asistiendo a un hecho artístico de singular trascendencia, que no obstante, suele pasar inadvertido. Nuestra época, es, después del gótico, la primera que puede ufanarse de haber creado una arquitectura. Sustancialmente hay en la historia de la arquitectura tres grandes momentos: lo griego, lo gótico y lo actual. Pero dejemos este vasto tema intacto para un posterior desarrollo y limitémonos a reconocer la seriedad del instante que vivimos. Desconocerla es fatal para la valoración de los esfuerzos contemporáneos; afirmarla y trabajar con el espíritu juvenil de un siglo creador es hacer obra de bien.

El impetuoso impulso de la arquitectura nueva, que se cumpliera a principios del siglo XX, se llevó por delante todo aquel desconcierto del siglo XIX. Nuestra arquitectura nacional estuvo con la vanguardia por algún tiempo. Era aquella una época de transición, pero cualquier observador sagaz allá por el 1930, hubie-

ra visto complacido que el nuevo espíritu iba haciendo camino por debajo de la vulgaridad de las primeras formas renovadoras.

El sentido de la nueva arquitectura fue evolucionando en todo el mundo hacia formas más puras y racionales, con el correr del tiempo. La teoría más honda se fue concretando en realidades. Cesó entonces la desorientación del período de pasaje, y en su lugar pudo entreverse una ruta segura. Estados Unidos, Holanda, Italia, siguieron con ritmo constante y empuje sólido las sendas de una evolución persistente. El Brasil, que en el año 1935 tímidamente ensayaba sus primeros pasos en la arquitectura del siglo, aceleró su marcha bajo la conducción de arquitectos capacitados como Niemeyer, Lucio Costa y otros. Nuestro país quedó lamentablemente rezagado. Tuvimos ventaja en la partida; pero nos estancamos, mientras otros continuaron avanzando.

Lo que en cierto momento pudo parecer sólo parálisis es ahora, en demasiados casos, franca reacción. Cada vez adquiere mayor gravedad el impulso reaccionario. Por todo el territorio nacional surgen construcciones sin sentido actual, inadecuadas. Se corre el riesgo de caer en otro «fin de siglo» lamentable. Los arquitectos que sienten la modernidad como imperativo están en el trance de redoblar su esfuerzo. Aquellos del 1900 se formaron en una escuela historicista y por muy falso que fuera lo que hacían, en algunos casos por lo menos, estaba bien hecho, dentro de normas estilísticas. En una palabra, eran «buenas imitaciones». La falta de una sólida preparación en el conocimiento de los estilos pasados hace que las limitaciones de hoy, además de falsas, sean deploablemente malas hasta como imitaciones: incorrectas en sus formas globales, forzadas

en sus proporciones, que revelan un imposible empeño por adaptar lo viejo a la nueva función; híbridas en los perfiles y en los detalles.

La arquitectura de hoy quiere integrarse como expresión artística y como organización funcional, a otro arte que cobra nuevo sentido en este siglo: el urbanismo. El urbanismo es una maravillosa y sorprendente actividad creativa de nuestra época. El edificio que para el arquitecto es finalidad, deviene simple materia prima para el urbanista. Trabajar con obras de arte; ese es su destino. Nada de la arquitectura le es ajeno, por consiguiente.

Su drama, en la corrección de ciudades existentes, es el de operar contra los intereses creados, la incompreensión y la incultura. Nuestra época no tiene la unidad ideológica de otras. Su complejidad, en la que radica acaso su esencia más valiosa, obliga al urbanista a proceder con cautela. Todo era mucho más simple en la época de Pericles o en la Edad Media gótica. Polémica sí, la había mucha; pero la humanidad se movía en un círculo de ideas más coherente que el nuestro. La Acrópolis de Atenas era el lugar por excelencia de la ciudad, así como la Catedral y el Palacio Comunal fueron el centro de organización de la vida urbana en la Baja Edad Media. Nada entraba en conflicto plástico con los edificios rectores. Un mismo espíritu animaba todas las formas. Ahora es diferente: los edificios compiten entre sí; la iniciativa privada desborda frecuentemente a la oficial. Además, tenemos lo histórico para conservar. Todo ello acarrea desorden; pero todo puede ser reducido a orden: el de la ciudad planeada como unidad, como conjunto. Vayamos a la ciudad obra de arte por nuevos caminos. Ese ha de ser nuestro mejor destino.

El concurso para la Intendencia de Maldonado, que nos sirvió de compás inicial en este artículo tiene, pues, singular gravedad, porque es llover sobre mojado. Revela una etapa más en la peligrosa corriente descendente. Es un signo, y tal nos alarma. El primer premio fue declarado desierto; el segundo correspondió a un proyecto de arquitectura no colonial. Si el jurado desoyó la sugestión del llamado a concurso, queda en cambio, el valor significativo de las bases, para la alarma de los espíritus nuevos.

No podría terminar este apresurado comentario sin alguna puntualización más. Lejos estamos de predicar la destrucción de lo viejo valioso. Sería un crimen artístico e histórico. Que en buena hora se conserve al antiguo barrio de Colonia; que se mantengan algunos caserones del Salto, de Melo; que se cuide celosamente lo que Maldonado tiene de colonial; pero que cuando se haga arquitectura la oriente el espíritu de los tiempos que corren.

Hay en América un alto ejemplo de respeto por el pasado y de modernidad, en paralelo. Ouro Preto, en Brasil, una encantada ciudad colonial de Minas Geraes, fue declarada monumento nacional, para su defensa. La visita que puede hacerse resulta inolvidable. Se vive en ella el ambiente de la colonia portuguesa. Por todos lados se siente el efec-

to de aquella fiebre del oro en que se agitaron sus habitantes a fines del siglo XVIII. Sorprende el lujo de sus iglesias, la recia composición de la Casa de la Moneda, la violenta escultura en piedra gris de ese mulato genial que fue el Aleijadinho. Es una obra de arte, por la calidad sus edificios y es, sobre todo, una emocionante posibilidad de inmersión en el pasado. Nada en la ciudad silenciosa perturba la imagen colonial perfecta. Pero cuando se quiso construir allí un hotel para el turismo se le encargó a Niemeyer, que lo hizo actual, actualísimo. Se le emplazó aislado, para no destruir el clima de la colonia; se le ordenó armónicamente en el conjunto. Es un edificio muy siglo XX, ajustado en sus proporciones, en su masa y en su simplicidad a lo que fue la arquitectura colonial. Para las generaciones que vengan tendrá la traza y la esencia de la época en que nació como los otros tienen la suya.

En síntesis, pues, la arquitectura actual no es capricho; es imperativo vital y urgente de nuestro tiempo. La actitud más honda y grave de respeto por el pasado consiste, precisamente, en no imitarlo ni falsearlo. Como Ouro Preto, nuestras escasas ciudades con historia pueden defenderla sin sacrificio ni desmedro de la modernidad, que tiene sus derechos bien ganados a situarse junto a las más nobles arquitecturas de otros tiempos. ■

Arquitectura propia

27 DE ENERO DE 1950 | N° 513 | CARTAS DE LOS LECTORES DE MARCHA | PÁG. 3

Hemos visto con sorpresa, con dolorosa sorpresa, en un anterior número de MARCHA un artículo firmado por Lepoldo C. Artucio sobre arquitectura actual (tan actual que es antinacional). En este artículo se critica una disposición de la Intendencia de Maldonado, en la que se pretende que el estilo de su edificio —a construir— fuera Colonial.

Es lamentable, que tesis como la que sustenta esta página, broten de un semanario de un nacionalismo tan bien orientado como lo es el de MARCHA.

Por otra parte no dudamos, Sr. Artucio, que para «un paseo romántico-histórico en una ciudad cualquiera, lo único valioso sea la autenticidad» como Ud. dice. Pero la arquitectura, Sr. Artucio, tiene un fin mucho más noble, mucho más alto, más trascendente que el de entretener turistas. Es el de moldear nues-

tra propia personalidad, nuestra personalidad histórica, es el de compenetrarnos en el concepto que de la belleza, de la vida, tenían nuestros antepasados; es ver [en] la sobria disposición de sus molduras, en la profusa distribución de sus adornos, en la severa imponencia de sus rejas; qué personalidad tenían, qué amaban en la vida y qué odiaban aquellos prohombres que crearon nuestra América y forjaron este trozo de patria que heredamos.

Y es indudable, Sr. Artucio que de las maravillas del arte colonial, surgirá algún día la verdadera personalidad de América, de esta América, que al decir de Rubén, aún reza a Jesucristo y aún habla en español.

Saluda a Ud.

ALFREDO F. FERNÁNDEZ
s/c.: Obligado 918

Defensa de la arquitectura actual

El estilo de nuestra época

LEOPOLDO CARLOS ARTUCIO

23 DE JUNIO DE 1950 | N° 532 | NOTA EXCLUSIVA PARA MARCHA | PÁG. 16

A propósito del concurso promovido por la Intendencia de Maldonado para la construcción de su sede, hicimos desde MARCHA una sumaria defensa del estilo arquitectónico que nació con este siglo. Hoy nos proponemos agregar un punto de vista más, y otros irán apareciendo en sucesivos artículos, sin mayores preocupaciones de coordinación. Nos parece imprescindible hacer llegar hasta el público que se interesa por los problemas de su época, algunos fundamentos de la arquitectura que ella exige.

La arquitectura de nuestro tiempo es joven todavía. Nació hace apenas unos 30 años, y vino precedida por variados intentos renovadores. Todo aquello que se llamó «Art Nouveau», o «Modern style», fue ya una señal de insatisfacción y reveló el deseo de romper los estrechos cuadros del nefasto eclecticismo estilista que por entonces imperaba. De todo eso no quedó nada, y la búsqueda continuó por nuevos caminos. Los arquitectos vieneses de la Secesión vieron más claro el problema. En los alrededores del 900 formularon algunos principios rectores francamente revolucionarios, para caer luego en un decorativismo de nuevo cuño. Recién las primeras décadas de la vigésima centuria iban a traer las directivas definitivas del nuevo estilo, que ahora es ya una concreta y soberbia realidad.

Desdichadamente, por estas tierras abundan todavía quienes continúan viviendo en los

años anteriores al «Art Nouveau». Ese lamentable atraso nos obliga a contemplar sorprendidos e indignados, cómo se levantan cada día suntuosos y equivocados edificios en estilos medievales, renacentistas o neoclásicos. La alarma y el reclamo de los arquitectos de avanzada, no encuentra eco propicio. No hay polémica periodística ni libresca en nuestro medio. Los problemas de la arquitectura se debaten a puertas cerradas, y el público no tiene acceso a ellos. Sin embargo, la arquitectura no es cosa esotérica, ni requiere para su comprensión penosas iniciaciones. Es un arte que se desarrolla bien en el aire de la calle. Más que ninguna otra forma artística, exige aceptación, porque siempre hay un cliente que encarga y tiene derechos. Por eso mismo la aprobación o el rechazo de una arquitectura es problema de educación general. Nada se puede hacer contra quien no comprende; solamente ayudarle

a comprender. Si cabe al poeta guardar consigo su poema inédito, en espera de una justicia futura, no le es posible al arquitecto ni siquiera escribir su poema de geometrías, si previamente no ha hallado quien lo acepte. Tal es el problema dramático de los arquitectos que empeñosamente luchan por imponer su verdad a un público apático, mal informado y desdinoso para los esfuerzos ajenos. Nuestros artículos en MARCHA no tendrán otro objetivo que llegar al lector corriente para hacerle sentir con qué poco bagaje de información puede acercarse a la arquitectura, y mostrarle el error de no interesarse en serio por algo que tan directamente atañe a la perfección de su vida.

EL ESPACIO, GENERADOR DE FORMAS

El estilo arquitectónico de nuestro siglo tiene ya real existencia y ha logrado tan magníficas realizaciones como la que ilustra esta página¹. No es cierto, para nuestro entender, que sea un estilo en formación. Veremos más adelante el por qué de este aserto.

La arquitectura evoluciona apoyándose en la técnica, de la que es tributaria estricta. El progreso de la ciencia le abre cada día nuevas posibilidades de forma y de expresión, y le comunica un ritmo sostenido y acelerado. Nunca como ahora la conquista científica fue tan impetuosa. La construcción es un camino hacia la arquitectura, y en sí misma es un arte, que

depende directamente de la ciencia. Es, por consiguiente, muy sensible a sus adquisiciones.

Por otra vía, más directa aún, la arquitectura se vincula con la técnica y, a través de ella, con la ciencia. En efecto: el hombre actual es exigente, y deseoso de precisión, ávido de eficacia en el trabajo y de plenitud en el descanso, necesita rodearse de todo cuanto la época produce, tendiente esos fines. La consecuencia es clarísima: el edificio moderno ha de ser complejo, tecnificado y exacto.

En busca de un riguroso objetivo de adaptación del espacio y su forma a la practicidad nacen las actuales estructuras acústicas en cines y auditorios, las largas salas en que ordenan, con exactitud de medida, las camas de los hospitales o las máquinas de los edificios industriales. Henry Ford, hace ya muchos años, observó que al levantar 30 centímetros la cinta que conduce las piezas de sus automóviles hasta las manos de los operarios, determinaba una considerable economía de esfuerzo. Afanoso de cálculo para sustentar la locura de producción que se proponía, llegó a estimar en dinero la ventaja de mantener un numeroso equipo de obreros encargado de conservar en perfecto estado de limpieza los vidrios de sus talleres, a fin de asegurar la luz que evitara errores caros. Fue sorprendente su libro, lleno de conclusiones semejantes. Todo ello es hoy del dominio público, y el hombre de trabajo sabe bien en qué medida conviene a su labor la exacta conformación de sus utensilios. El edificio es también un útil, y como todos los otros ha de ser perfecto.

Este concepto del edificio como útil merece una consideración mas detenida. Organizar bien un complejo de espacios habitables, destinados a contener al hombre en una función

1 Nota del editor: Artucio se refiere al edificio del Ministerio de Educación y Salud en Río de Janeiro, realizado entre 1936 y 1945. El edificio fue proyectado por un grupo de arquitectos entre los que destacaban Lúcio Costa, Oscar Niemeyer y Le Corbusier—este último como asesor.

cualquiera; dotarlos de todo cuanto sea necesario a esa función, y construir correctamente, son bases ineludibles de la arquitectura. Son, apenas, un camino. La arquitectura es otra cosa superior: es arte. Su esencia es partir de lo extra-estético para llegar hasta lo estético, en sus más elevadas jerarquías. La satisfacción de meras exigencias de practicidad, deja intacto lo más alto. Hacer arquitectura es entrar en cierta categoría de valores; elevarse del hecho práctico al hecho con profunda trascendencia espiritual. No basta organizar, ni construir; es necesario, además, emocionar.

Por la esencia misma de la creación arquitectónica, y por su finalidad, lo primero en la arquitectura es el espacio interno, en el cual el hombre debe alojarse. El espacio es, entonces, el generador de las formas. Es forma en sí mismo; forma útil, que se hará estética en virtud de la fuerza expresiva de que se la cargue. Antes que otra cosa, la arquitectura es creación de espacios. A medida que la vida va creando formas nuevas, va el arquitecto inventando edificios. Son éstos, pues, anatomías adaptadas a ciertas fisiologías.

EDIFICIO-MÁQUINA

El progreso técnico ha sido un penoso esfuerzo por superar las formas primarias de vida; la lucha denodada por la conquista de una definitiva victoria sobre la naturaleza. La historia de la construcción es concretamente ese esfuerzo aplicado al combate contra la gravedad. Con buena razón decía Simmel que la arquitectura significa el equilibrio entre dos fuerzas contrarias: la del alma, que aspira hacia arriba, y la de la pesantez, que tiende hacia abajo.

La conquista del mundo es un proceso permanentemente acelerado. Milenios trans-

currieron antes de que el hombre inventara la rueda. Un ciudadano de la Atenas de Pericles viajaba, hace 2500 años, en la misma forma que un cortesano de Luis XV. Desde el comienzo de la décima novena centuria la transformación técnica ha sido de tal entidad, que nos resultaría imposible saber lo que ocurrirá en materia de conquistas, dentro de 20 años. La arquitectura, que es arte, y es técnica, lleva en su razón de ser la exigencia de vivir para su época.

El edificio es una máquina más, para nuestra civilización maquinista; pero un máquina-obra de arte. Por sus espacios andan hombres que llevan consigo la carga maravillosa de un espíritu. Para ellos se hace; para sus preocupaciones, sus afanes, sus anhelos. Nadie escapa al impacto emocional de la arquitectura. Un ajustado acuerdo entre la forma arquitectónica y el curso de la vida en que el hombre se realiza es, pues, imprescindible. Las espaldas medievales encontraban su réplica en los muros de piedra de los castillos; la placentera tertulia nocturna hallaba cuadro adecuado en los patios o salas de nuestras casonas americanas. Todo ello estuvo bien en su época. Creó los estilos que ahora son historia.

ESTILO NO ES DECORACIÓN

Un estilo es, por otra parte, bastante más que un conjunto de elementos decorativos; es un sistema de civilización concretado en formas. Las complejas realidades espaciales de la plástica barroca tienen sentido y orgánica coherencia con la indumentaria de la época, con las formas literarias y con el aparato empaque de las monarquías absolutas. Por ello, no hacer arquitectura de hoy en este siglo XX tan lleno de posibilidades nuevas, es

cometer un crimen contra la arquitectura, y contra el hombre mismo. Una ciudad no es un museo, y la vida de los hombres no es materia moldeable que pueda ajustarse a un envolvente material creada por otras dimensiones. El estilo arquitectónico de nuestra época existe, y está maduro ya. Es rigurosamente falso que estemos, en estos años, viviendo una época de transición o desorientación. La realidad soberana de nuestro estilo no admite sensatas discusiones. La conquista del siglo es una arquitectura de puras geometrías; de alto vuelo lírico; que ha encontrado el sendero para exaltar y traducir en formas de emoción plástica la soberbia perfección y pureza de las máquinas; que quiere ritmos y equilibrios nuevos, para llenar de una limpia belleza el marco en que nuestras vidas se mueven.

►►►

La vigésima centuria, nerviosa y en constante tensión renovadora, con un sistema de ideas complejas y encontradas, halló, precisamente en ese su rasgo peculiar, la fuerza necesaria para caracterizar su estilo, que es radicalmente diferente de todos los históricos. Frente al relativo quietismo de los estilos pasados, en lenta evolución temporal, el nuestro tiene un ímpetu nuevo. Del sentido permanentemente revisionista de nuestra época no se podía esperar un estilo de estabilización en formas determinadas. Tenía, por fuerza, que ser cambiante. El hábito de contemplar las arquitecturas del pasado ha hecho en muchos el daño de suponer que la palabra estilo está ligada a cosa estática o poco menos. De ello proviene la peregrina afirmación que citáramos poco antes, de que vivimos en un momento de pasaje hacia otra cosa y su consecuen-

cia simplista de que es menester esperar aún. No: el nuevo estilo es, precisamente, eso: movimiento, transformación. Es la evolución hecha estado permanente. La dinámica puede ser también, a fin de cuentas, una forma de estabilidad. ■

Necesidad de una crítica edilicia

29 DE JUNIO DE 1951 | Nº 582 | CARTAS DE LOS LECTORES DE MARCHA | PÁG. 2

Toda actividad artística está registrada por la prensa diaria. Para informar sobre Música, Pintura, Escultura, Teatro o Cine los diarios envían críticos a exposiciones, conciertos y funciones, para publicar acertadas o menos acertadas informaciones críticas. El público forma sus juicios por estas críticas y las voz del artista o productor halla su eco estimulador o censor...siempre útil y vivificante. Ahora bien: si una tela de reducido tamaño, un concierto de dos horas o una película de fugaz influencia merecen tanto esfuerzo, ¿por qué, preguntamos, nadie se ocupa de las obras de Arquitectura? (pregunta que por el 1947 leímos ya en una revista argentina formulada por el Arq. Minoletti).

¿Sería tal vez porque nunca se ha resuelto si arquitectura es un Arte o no lo es? O porque Clío (o habrá sido Melpómene) vetaron la moción de incluir una décima compañera cuya ocupación consistía de proyectar habitaciones para dudosos mortales (clientes, como decimos hoy).

Así o así tal vez sea comprensible pero de toda manera es injusto. Injusto porque el ciudadano puede defenderse de la cantante que desafina, del pintor que no le gusta o de una película mediocre, evitando sencillamente de asistir a la función; pero pocos pueden evitar de vivir y de criar a sus hijos en casas mal dispuestas y nadie puede evitar de ver cómo los más bellos panoramas de Montevideo sucumben detrás de las medianeras de amorfas urbanizaciones.

La palabra china Sharawagi denomina la «belleza de la irregularidad estudiada» (otros dirán que fue Sir William Temple quien la inventó y le dio alcuria china). A nosotros nos hace falta [una] palabra cuya acepción sería: fealdad de la irregularidad no estudiada. Nos falta la palabra, mas nos sobran ejemplos para inspirarnos en hallarla. Mumford denomina esta última etapa de la evolución de las Metrópolis, «Megalópolis», y una subespecie de éstas

podría ser nuestra Rentópolis que dentro de poco cobijará entre sus medianeras a un millón de habitantes. Se dedica mucha atención al problema de la Edificación. Grandes compañías y mayores Bancos, pequeños capitalistas y más pequeños intermediarios observan celosamente las oscilaciones de la rentabilidad y velan su perpetuación. No sería ya tiempo en ocuparse también del habitante-inquilino o habitante-propietario y de hacerles saber que no resulta tan difícil distinguir entre una casa mal dispuesta y una bien resuelta.

Difundir, además, nociones contemporáneas de Urbanismo y llamar la atención del público sobre trabajos que en este sentido realizan algunas oficinas Municipales y del Estado (p. e. la Dirección de Paseos Públicos) que tienden a mitigar el caos reinante. Informar al público por medio de crítica comprensible y razonada tendría además la benéfica conse-

cuencia de estimular a los arquitectos que nos presentan obras respetables y de entregar al ridículo las tortuosas elucubraciones de otros, muchas veces más prácticos en conseguir el encargo de la obra que en la solución del problema planteado.

Para esta tarea se necesitarían conocimientos y valor y una hoja que lo publicara. Creemos no solamente que lo podría, sino que debería ser MARCHA y estamos convencidos que con esto contribuiría eficazmente a transformar una edificación de porcientos en una Arquitectura para miles.

FABIÁN

Necesidad de una crítica edilicia Contestando a Fabián

13 DE JULIO DE 1951 | N° 584 | CARTAS DE LOS LECTORES DE MARCHA | PÁG. 2

Estamos de acuerdo: Falta y se necesita una crítica de Arquitectura. Debiera haberla en TODOS nuestros periódicos.

Esporádicamente, en MARCHA se han recogido juicios serios referentes a temas de ARQUITECTURA, y en especial sobre «ARQUITECTURA URUGUAYA»...

Esperemos y deseemos, que la dirección de MARCHA haga permanente una Sección «SOBRE ARQUITECTURA» a cargo de quienes ya han colaborado y de quienes estén en condiciones de hacerlo para servir a este noble afán de mejorar nuestra manera de vivir.

Hacer de esas páginas, «ojos que ven» para llevar al pueblo la cultura arquitectónica básica, que le permita conocer el medio urbano que lo rodea hoy y cual debiera ser su organización futura; que le permita conocer «su casa», agrupación amorfa de «habitaciones» y más «habitaciones», adosadas unas a otras

sin el menor respeto por las más elementales reglas de la arquitectura actual; que le permita conocer las relaciones de espacios y volúmenes necesarios para el mejor convivir humano. Podrían comprender esas páginas, a cuenta de mayor cantidad:

- a. Cómo se forjan los conocimientos técnicos y artísticos del arquitecto.
- b. Explicación de por qué es el arquitecto el único capacitado, como profesional, por su preparación cultural especializada, para crear las obras arquitectónicas y urbanísticas.
- c. Predicar por el sereno pero severo control de la manera en que cada profesional hace uso del derecho que le otorga la Universidad de la República, al concederle su «título», no autorizando al ejercicio de la profesión a quienes violan las normas de la ética y de la moral.

- d. Exposición detallada de los problemas arquitectónicos y urbanísticos de Montevideo, de ciudades y campos del interior de nuestro país y planteo de posibles soluciones.
- e. Orientar y enseñar al pueblo a determinar los valores esenciales de la Arquitectura, a conocer como deben ser las viviendas, las escuelas, los bancos...su barrio...su ciudad...
- f. Propagar las obras oficiales y privadas que tiendan a disminuir la desorganización actual y censurar claramente con argumentos serios e irrefutables los errores que esos mismos organismos cometan.
- g. Procurar una remodelación, una reestructuración total del trazado urbano de pueblos y ciudades y del modo de «aprovechar» los solares.
- h. Renovar el concepto ya vetusto de propiedad de la tierra y de su falsa valorización, exponiendo ejemplos de soluciones casi

ideales logradas en otros países, perfectamente adaptables al nuestro, con menor gasto para el país que lo que puede provocar la colocación y funcionamiento de un vehículo subterráneo para hacinar seres humanos en trenes de carga, y con tan grandes beneficios sociales y humanos como no podemos explicarlo en signos monetarios o en divisas...

Insista amigo Fabián.

No está solo.

No hemos de estar solos.

RISA¹

¹ Nota del editor: RISA es, seguramente, Ricardo Saxlund.

Propósitos

LEOPOLDO CARLOS ARTUCIO

11 DE ENERO DE 1952 | N° 606 | ARQUITECTURA | PÁG. 16

Entre los afanes y urgencias racionalmente inexplicables del fin de año suelen ir tomando forma viejos propósitos siempre postergados. Poca cosa significa, en verdad, un mes de enero, pero su cercanía suele suscitar fuerzas renovadoras de esperanzas que inducen a considerar posible, en el año que nace, lo que no pudo ser en el que declina. En ese ambiente de optimismo halló su concreción la idea de publicar en «Marcha» una página permanente sobre arquitectura.

Las intenciones son concretas y acaso demasiado ambiciosas. ¿Qué nos hemos propuesto hacer? Sin vacilaciones cabe una primera respuesta: la defensa de la arquitectura de nuestro tiempo. [¿]Por qué? Porque no tiene, en nuestro medio defensores y los necesita. Porque hay arquitectos que luchan diariamente por sus principios y sus fines, en concursos, en oficinas públicas, en la aspereza de la vida profesional. Porque no existe una conciencia popular capaz de apuntalar su causa y es menester crearla.

Arquitectura nueva no es apariencia nueva de organismos concebidos según viejos crite-

rios. Una total renovación de conceptos básicos impone formas novedosas; pero esa estética circunstancial, ajustada a las exigencias de la sensibilidad presente, maneja formas cuya razón de ser radica en un nuevo modo de concebir la existencia humana. El siglo *XX* tiene, como todos, sus solicitaciones. Hay un criterio actual sobre la eficacia del ser humano normal y corriente y de todo cuanto se relaciona con su actividad (utensilios, máquinas, edificios, ciudades) que impone soluciones tan revolucionarias en la arquitectura como en la industria o en los medios de transporte.

Los aspectos formales de la moderna arquitectura se resuelven a partir de posiciones adoptadas con respecto a otros problemas que son, radicalmente, problemas sociales.

La arquitectura es un medio y no un fin en sí misma. Medio de acción social, trascendente, por las posibilidades que ofrece, si está sabiamente concebida, para la vida de cuyo buen cumplimiento es, en gran parte, responsable.

El público culto, no especializado en la problemática de la arquitectura, llega a su conocimiento a través de la experiencia de todos los

días. Con buen sentido y con ideas obtenidas en esporádicas lecturas, se esfuerza por orientarse en el caos de arquitecturas que le sale al paso. Pero para aproximarse a más exactas valoraciones no son suficientes la vivencia y la intuición: hay que entrar racionalmente a fondo en los problemas que atañen a la arquitectura; descubrir sus razones generales y las razones particulares de las formas visibles; comprender lo que en verdad es arquitectura viva y actual y separarlo de lo que es apenas cosa muerta y superada, porque no responde a vitales exigencias del presente.

Nuestro esfuerzo tenderá a clarear el panorama de la arquitectura ambiente, con el buen ejemplo tomado de nuestro medio o del extranjero, a exponer las razones que motivan las formas, a desentrañar lo válido y lo inválido. Sin presuntuosa suficiencia nos hemos propuesto una misión, que podría concretarse en pocas palabras: ayudar a ver y a comprender. A partir de eso, el sentir y el estimar las nuevas modalidades de la nueva arquitectura y el urbanismo son apenas la consecuencia natural para el lector sensible.

►►►

La directiva periodística de «Marcha» impone agregar a la doctrina pura el análisis de realidades. Por ello nos proponemos distribuir nuestra labor en varias secciones, entre las cuales anunciamos desde ya: exposición teórica, crítica, reportajes, notas bibliográficas, noticias, ilustraciones comentadas. Naturalmente, el tiempo irá modificando el plan. Lo que permanecerá inmutable es el propósito de hacer la defensa objetiva y alta de una de las más grandes creaciones de nuestro tiempo. ■

La costa del Este. Propaganda

LEOPOLDO CARLOS ARTUCIO

22 DE FEBRERO DE 1952 | N° 612 | ARQUITECTURA | PÁG. 11

Acaba de llegar un libro titulado «Diez años de arquitectura contemporánea» (Zurich, 1951) cuyo autor es Sigfried Giedion, de universal prestigio en materia de artes plásticas. Su obra capital, «Espacio, tiempo y arquitectura» posee la calidad de los libros decisivos. Todo cuanto se publique con su firma tiene asegurado cuantiosas ediciones.

Giedion es Secretario del C.I.A.M. (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna), entidad cuyo esencial objetivo son los problemas que atañen a la arquitectura y al urbanismo contemporáneos. Publica libros y organiza frecuentes congresos y exposiciones universales. Los más grandes arquitectos de nuestro tiempo son sus afiliados, a través de las 29 secciones regionales que componen su estructura.

Parecería que todo esto tiene escasa relación con nuestra costa del Este. Sin embargo, no es así. Porque en «Diez años de arquitectura contemporánea» hay dos páginas dedicadas a Punta Ballena. Un breve comentario y 6 fotografías constituyen el material que Giedion ha incluido en su obra, publicada bajo los auspicios del C.I.A.M.. Sería aventurado calcular cuantas personas detendrán su atención en

la nota referente a nuestro país. Centenares, o acaso millares. De cualquier modo, no es eso lo que ahora importa.

A esta altura, una advertencia se torna imprescindible: la organización de la costa del Este no es cosa que quepa resolver exclusivamente desde el punto de vista del turismo. En ella va implícito mucho más; nada menos que un problema social trascendente, del que nos iremos ocupando en estas notas. A los efectos de ésta de hoy, quedémonos en el campo del turismo, y, mejor aún, en el más reducido ámbito de la propaganda del Este.

En «Marcha» de 29.12.51 afirmábamos que por la vía del urbanismo y de la arquitectura podía nuestro pequeño y desorientado país hallar la fuerte base en que sustentar la deseada propaganda.

La primera pregunta, casi obvia, que cabría formularse al emprender la campaña publicitaria es ésta: ¿QUE NOS PROPONEMOS VENDER? En nuestro caso, la respuesta parece también obvia: lo que el país quiere, o, mejor dicho, debe «vender» está constituido por dos cosas: las excelencias naturales de la zona, y lo que el hombre ponga en ella para equiparla, huma-

nizándola y haciéndola rendir sus más perfectos frutos sociales y económicos. Lo primero está ahí, y es lo que hasta ahora hemos logrado, penosamente, «vender», porque a ello debe haberse opuesto, en alguna medida, la mala calidad de lo segundo.

Punta Ballena está entre lo poco que en el Este se ha hecho con criterio de integral modernidad, en su arquitectura y en su trazado. Antonio Bonet, el arquitecto, dejó en nuestro suelo una indudable señal de su pericia técnica y de sus firmes dotes creativas. Ahora recoge Giedion el resultado de sus esfuerzos, y lo da en un libro destinado a tener la difusión que su autor y el prestigio del C.I.A.M. le aseguran.

El país ha ganado, para su propaganda turística, una pequeña batalla. Hartos ya de las «victorias a lo Pirro», de infausta y reciente memoria, reconforta que la gente sería descubra nuestras cosas serias. No es ésta, por otra parte, la primera vez que Punta Ballena recibe acogida en una publicación técnica extranjera. En 1947 la revista argentina «Arquitectura de Hoy» dedicó al tema un abundante espacio. Pero eso venía de Buenos Aires, demasiado cercana a nuestras cosas e intereses.

Esto de ahora viene de Zurich, de Giedion y del C.I.A.M..

El significado más expresivo de la publicación que comentamos es la reafirmación de que el hacer bien y con modernidad (que por otra parte responde a una ética primaria de la arquitectura) puede resultar también, a fin de cuentas, un buen negocio. Hacer buena arquitectura es enriquecer al país, y es lo único que cabe agregar a un ambiente natural de suyo amable, aunque sin el poderoso atractivo de otras regiones del mundo.

La publicidad gratuita que Giedion ha dado a Punta Ballena es solamente un índice. Sobre ese tipo de propaganda, se puede construir, con solidez, otra de más amplio alcance, dentro de las líneas de dignidad y compostura que reclaman la especie del «artículo» ofrecido, y el Estado en su carácter de agente de propaganda.

Las circunstancias imponen una política del suelo y de la planificación que comience por darnos la «mercadería» de calidad, capaz de SOPORTAR la crítica serena y autorizada. Para provocarla, no estarían demás algunas invitaciones...■

Arquitectura ¿moderna? El hombre y la casa

20 DE MARZO DE 1953 | Nº 663 | CARTAS DE LOS LECTORES DE MARCHA | PÁG. 3

Nos parece oportuno, aprovechando que MARCHA posee una página cuya expresa finalidad es participar al público de los problemas y sentido de la arquitectura actual, enunciar impunemente algunas reflexiones sobre dicha arquitectura hechas desde nuestra mera condición de habitantes de casas y lectores cavilosos. En otras palabras: desde la exacta situación del público que dicha página intenta adoctrinar.

Esas reflexiones rondan en torno a la, a nuestro parecer, insuficiente y contradictoria defensa y fundamentación que se hace frecuentemente de la llamada arquitectura moderna, fundamentación que medra a expensas de las pobrísimas y desviadas contestaciones de sus enemigos.

Los argumentos que hemos escuchado y leído propugnando la validez exclusiva de la arquitectura moderna pueden ser resumidos de la siguiente manera:

a. La arquitectura es una manifestación artística peculiar, condicionada más que otras, o de manera más inmediata y evidente, por las circunstancias —culturales, materiales, técnicas— de una época. La imitación de un estilo anterior implica una claudicación y un olvido de esas condiciones presentes, significa una evasión injustificable, más aún cuando no se reconstruye con el

sentido arqueológico, diríamos, de preservar una tradición contra viento y marea sino que se estiliza y se imita sobre viejos modelos que pudieron tener un sentido en su época —por la adecuación con los materiales o las técnicas de la misma, por ejemplo— utilizando las posibilidades materiales del presente, en general esencialmente incongruentes con ese estilo.

En pocas palabras: al hombre actual, con tales y cuales medios, con tales y cuales necesidades, con tales y cuales ocupaciones le corresponde tal y cual arquitectura: la arquitectura moderna.

b. Pero la arquitectura es un arte. Un arte que ha evolucionado, como hemos dicho, determinado por ciertas condiciones exteriores, según lo impone su propia esencia.

De manera que, llegados a un momento histórico en el que el concepto de funcionalidad es predominante, la arquitectura, en tanto arte, solamente logrará su plenitud estética a partir del cumplimiento de esa condición previa esencial. Así como sólo pudo alcanzar plenitud estética la arquitectura monumental egipcia cumpliendo con su esencial y previa determinación religiosa. No olvidemos, por otra par-

te, el parentesco evidente y corroborador que existe entre las soluciones a las que han llegado actualmente las artes plásticas y la arquitectura que intenta contemplar el espíritu de este siglo.

De estos dos argumentos, el histórico y el estético determinado por el histórico, se saca una consecuencia: el hombre actual debe ser educado para que comprenda cuál es la arquitectura que le corresponde, así como es necesario educarlo para que goce de la buena pintura.

He aquí el esquema de lo que se nos ha dicho para justificar la arquitectura moderna, y he aquí por qué creemos que todo esto no puede ser sostenido y es en el fondo incongruente:

- a. La arquitectura del siglo ~~XX~~ es la arquitectura del siglo ~~XX~~. Caben en ella, la constituyen, los bombones de Faget, las locuras de Pittamiglio, las cíclicas pesadillas de Bello y Reborati, las mejores obras de Vilamajó, Bonet, Gropius o Le Corbusier. La adecuación de todas estas obras con la época está dada por un factor inamovible, testimonial: esa suma de heterogeneidades ES la arquitectura del siglo ~~XX~~, la que encontrarían los futuros arqueólogos si una catástrofe destruyese a los hombres y preservase las obras de este siglo. No es válido argumento para discutir lo anterior insistir en el carácter imitativo o irracional de ciertas obras. Cuando una época imita a otras épocas no abandona sus caracteres fundamentales, en este caso la impotencia renovadora; cuando una época es incongruente y estúpida no deja de ser lo que es: una época estúpida.

Pero podemos adoptar un criterio positivo y en vez de observar los frutos detenernos en el árbol. Comprobaremos entonces que hay real

adecuación entre el caos de la arquitectura actual y el caos esencial que es este hombre y sus valores. Este hombre y estos días que vivimos no son unívocos, son confusos, apelmazados, indecisos, miedosos, osados a veces, desenraizados, engegucidos, hipercríticos, miedosos, inhábiles, opíparos y prácticos. Su arquitectura también lo es. Como siempre época y producto parecen adecuarse, como que sólo por éstos se reconoce aquélla.

- b. Si los argumentos históricos no son válidos tampoco pueden serlo los estéticos que dependan de aquéllos. Sólo valdría una justificación esteticista de la arquitectura actual, que usase argumentos análogos a los que se hacen para fundamentar la escultura o la pintura modernas. Eso implicaría, sin embargo, negar uno de los caracteres esenciales de la arquitectura moderna, su funcionalidad, y se defendería así otra arquitectura de aspecto parecido, pero no ésta.

Los arquitectos están construyendo no para el hombre del siglo ~~XX~~ sino para un hombre que no existe: en puridad están construyendo un hombre. El arquitecto moderno es sí, en cambio, un hombre de este siglo, su tendencia a los esquemas críticos veloces y sloganizados, su uso irreflexivo de la historia, la estética y el cálculo de resistencias validándose mutuamente, su paradójal aislamiento de la realidad, sus contradicciones al parecer insolubles lo indican claramente. Pero su arquitectura no lo es, o mejor, es sólo uno de los ingredientes menores del caos de este siglo.

Cabe, sin embargo, una defensa de la arquitectura moderna que podría ser descortés-

mente enunciada de la siguiente manera: «La arquitectura moderna nos parece la mejor. Nosotros los arquitectos somos hombres con tales caracteres, caracteres que elegimos además como los válidos y defendibles de esta época. Nuestra arquitectura —aquí los argumentos adecuados— es la única que cumple con ellos. Vamos a imponerla. Modificaremos el ámbito y al hombre reforzando estas notas que en ellos ya están abocetadas».

Estas palabras son las únicas que no encierran la contradicción que nace de luchar contra una situación de hecho buscando argumentos en el mismo plano fáctico en lugar de extraerlos del plano ideal.

Todavía resta una discrepancia, sin embargo. El hombre que quieren construir los arquitectos modernos es una abstracción hecha sobre nuestro contemporáneo, eligiendo sus aparentes rasgos esenciales —olvidando, por

cierto, el más importante, su caotismo y su contradicción ínsita— rasgos, quizás, los más desagradables. Nos repugna más el hombre ideal al que se dirigen los arquitectos modernos que el hombre concreto, corredor de bolsa, que se hace hacer una casita absurda con dos volutas sosteniendo el balcón. Pero si bien preferimos este hombre, podemos, sin afán de hacer un chiste, confesar nuestra preferencia por la arquitectura moderna, hecha para un hombre que rechazamos. Es que somos también hombres de este siglo, no hemos podido arreglar todavía las cuentas con nosotros mismos y entre tanto, en un ejercicio de la libertad y la contradicción que nos avergüenza pero debemos confesar, dejamos halagar por esas nítidas máquinas de vivir algunas de nuestras flaccideces.

MARIO C. FERNÁNDEZ Y JUAN J. FLÓ

Orígenes y evolución de la arquitectura moderna

RICARDO H. SAXLUND

8 DE MAYO DE 1953 | N° 669 | PÁG. 10

Dos lectores de *Marcha*, amparándose en su condición de usuarios de «casas», escriben (*Marcha* 20-3-953) una carta en la pretenden juzgar valores de la arquitectura moderna.

▶▶▶

Rechazan dos de las argumentaciones, razones diríamos mejor, de la arquitectura moderna. Razones que lo son de la arquitectura de cada época. Para negar las de la actual hacen evidencia de ese conjunto de obras de todo tipo que se realizan hoy al sostener que la arquitectura del siglo *XX* es la de Faget, Pittamiglio, Bello y Reborati, Vilamajó, Bonet, Gropius o Le Corbusier. Ellas serían las obras que encontraría la arqueología futura, «si una catástrofe destruyera a los hombres y preservara las obras de este siglo». Admitiendo la relación época-arquitectura, sostienen que hay «real adecuación entre el caos de la arquitectura actual y el caos esencial que es este hombre y sus valores».

El hecho de la simultaneidad de arquitectura auténtica y de hechos constructivos retardatarios es una realidad permanente, variando su importancia. En nuestra época se produce como aspecto decadente, lamentable, fruto del anquilosamiento espiritual, de un sector predominante por sus posibilidades económicas, que es complementado por quienes desde

«abajo» aspiran únicamente a emular lo que hacen los ricos. Realidad que se estimula en la incultura de muchos arquitectos o en su complacencia ante las exigencias planteadas por sus clientes.

En base a esas circunstancias, los firmantes caen en el grueso error de ignorar que esta «época estúpida», tiene potencia renovadora y de afirmación en su arte arquitectónico.

Por otra parte la «defensa» de la arquitectura, llamada moderna, está en la realidad de sus obras, en sus exposiciones doctrinarias, en su adecuación a la confirmación social, al ideal de los complejos social, económico, político.

▶▶▶

Manejar el concepto «arquitectura moderna», implica expresar con él, el conjunto de las obras arquitectónicas que por ideología, por doctrina y por expresión conforman un hecho siempre actual, en permanente adecuación con las características sociales de cada época. Es además, para EL HOMBRE ACTUAL (no para un hombre ideal), para sus necesidades, a su escala.

El siglo *XIX*, neo-clasicista, arquitectónicamente decadente, definió una arquitectura ecléctica, simple búsqueda de riqueza ornamental, decorativista. Olvidó el arte, que es creación, sustituyéndolo por la pasión por formas que no le eran propios.

Se había producido la revolución industrial, se habían renovado los conceptos sociales y económicos. Se gestaba un nuevo sentido de la vida humana. El redescubrimiento del arte clásico, su popularidad vulgar, incorporaban las formas «hermosas» del pasado a las viviendas, a las oficinas, etc. Ello era satisfacción, símbolo de cultura. Se decoraban los edificios, se les daban características formales sin acordarlas con la estructura constructiva. Negándose las necesidades a las que se debía atender. Suma de una forma a otra, suma de un estilo a otro estilo. El snobismo, la moda hicieron justa la anécdota de dos cocheros que luego de discutir luciendo su más grueso vocabulario, liquidaron el episodio con un máximo: «[¡] Arquitecto!».

El edificio de bolsa o de banco a imitación de un templo griego, la vivienda renacentista o el rascacielos que culminaba su fachada en un frontón griego, la nostalgia de lo clásico y de lo neo-clásico, aplicó máscaras de supuesta belleza a la realización de cada programa arquitectónico.

Aunque en 1797 se fundara en Inglaterra una «Sociedad para el mejoramiento de las condiciones de los pobres», y en 1813 se creara un proyecto de «ciudad ideal» de economía propia, la época refugió su verdadera arquitectura en las obras de ingeniería. Moldeando el hierro y el acero, los ingenieros por la aplicación al cálculo del sentido estético, dieron ejemplo de la incapacidad de los arquitectos. El Palacio de Cristal (1851), la Tour Eiffel (1889), los puentes del suizo Maillart, los primeros grandes edificios de Chicago, el comienzo de realización del Plan Haussmann para París (1853), las viviendas obreras de Krupp (1885), las ciudades de Sunlight, Bournville y Lecht-

worth, a fin del siglo, etc., eran el símbolo de la necesidad de estructurar un nuevo panorama.

La renovación fue dificultosa. Algunos arquitectos, despreciando los caprichos y prejuicios de la moda, renunciando a su éxito profesional, luchaban por afirmar ese nuevo sentido conceptual.

Era el resultado de la época, el despertar del HOMBRE. Comenzaba el trabajador a ser la base de la sociedad. La burguesía, penosamente, comenzaba a cederle paso.

Las ideas marxistas no significaban una simple doctrina o un hecho revolucionario caprichoso. Simbolizaban el contraste de posibilidades de organizar la vida individual y colectiva, de las posibilidades de alcanzar cultura en relación única con la capacidad económica. Simbolizaban las imperfecciones de un sistema social de dimensión inhumana, la necesidad de nuevas viviendas, de un nuevo sentido en la organización de la vida ciudadana. El HOMBRE comenzaba a exigir sus derechos que un capitalismo creciente le negaba. Al servicio de ese capitalismo estaban los arquitectos, forjando una arquitectura liberticida, que estimulaba la vida malsana, la especulación territorial, en que el más absurdo individualismo predominaba sobre el sentido social.

La aparición del hormigón armado permitió realizar los edificios que se imaginaban, por sus posibilidades de solidez y flexibilidad. Permitía adecuar las nuevas formas espaciales a un HOMBRE distinto del griego o el romano, distinto de aquel del medioevo.

El muro, perdida su misión estructural se limitaba a la de cerramiento; su función iba a ser otra. La independencia estructural, aún mayor que en el gótico, exigía nuevas formas

como consecuencia del nuevo planteamiento de lo interno.

El período entre 1850 y 1911 fue, fundamentalmente, de reacción contra el eclecticismo y el abuso decorativista. William Morris, Van de Velde, Behrens, Paul, los ingenieros, el movimiento de L'art nouveau, el del Deutscher Werkbund, Loos, Perret, Wagner, Horta, Berlage, Sullivan... fueron los nombres de la época. La simplicidad que no es en sí un valor de la arquitectura, pasó a ser el objetivo del arquitecto en reacción contra los prejuicios pseudo-culturales.

Era una etapa de una lucha que comenzaba. Era el final de un período decadente. Se habían producido o comenzaban su desarrollo, las causas que unidas y superpuestas formaban el por qué de la nueva arquitectura. La transformación del panorama social, la revolución de lo técnico, de lo industrial, de lo científico. Se gestaba una renovación en el gusto, en el sentimiento estético.

La literatura, la pintura, cambiaban su sentido. Ello sucedería también en la arquitectura.

»»»

En la pintura aparecía el cubismo (1910). Formas puras y geométricas que eran búsqueda de armonías de espacio y de tiempo. La matemática se vinculaba al arte. Superficies y volúmenes puros, sentimientos nuevos, arte de conceptos. Se iniciaba la ARQUITECTURA RACIONALISTA. En 1917 el neoplasticismo con su influencia decisiva en la arquitectura del grupo De Stijl, de Van Doesburg en [Mies] Van der Rohe, en Oud, en Gropius. Casi en los mismos años el expresionismo, de fundamental influencia en la arquitectura alemana (Poelzig, Höger, Mendelsohn). El purismo, derivación

del cubismo, que se originaría en Francia, que se manifestaría en «L'Esprit Nouveau», en el nombre de Le Corbusier, en la proliferación de una arquitectura geométrica revocada.

El constructivismo afincado en Rusia desde 1913 con las obras de Tatlin y Melnikov. Con menor importancia el futurismo, sin obras realizadas, pero con el manifiesto de Sant'Elia (1914).

Todo encuadrado en una arquitectura de razón, en que la función se jerarquizaba como causa primera del espacio arquitectónico, pero sin olvidar el sentimiento estético.

Pasada la guerra, un nuevo empuje industrial, el acentuado cambio en lo social, las reivindicaciones de las clases obreras, la universalización de lo científico, de lo técnico, de las costumbres, el auge de los nuevos medios de locomoción, etc., vincularon y acercaron a los pueblos forjando el medio en que se encuadró cada paso de la arquitectura. ARQUITECTURA MODERNA, que no lo es en el estricto sentido de la palabra (el rótulo es demasiado simple, dice Richards) sino en la permanencia de valores eternos.

Una arquitectura en la que programas distintos, plantean problemas diferentes; en que al funcionalismo de la primera época se ha adicionado el sentimiento y la psicología.

La arquitectura racionalista se hizo internacional. Como tal se le conoció en Montevideo con buenos ejemplos hasta 1930. En 1923 el «Vers une Architecture» de Le Corbusier era casi su manifiesto.

Había surgido el urbanismo como necesidad para ordenar las ciudades que habían perdido sus espacios libres, en las que proliferaban los tugurios, los vicios sociales, la especulación territorial.

La realidad de Letchworth, evolucionada y adecuada. Aquella era una comunidad planificada en forma y economía para un número predeterminado de habitantes.

Industria y trabajo agrícola en armonía con las necesidades del núcleo; propiedad municipal de la tierra. Organización del tránsito vehicular y peatonal. Sentido de colectividad humana.

En 1928 se crean los CIAM que le colocan en el foco de su actividad de doctrina, de teoría y de práctica, que expresan en la Carta de Atenas (1933).

Hacia 1930, además, comienza en Europa el llamado movimiento de la arquitectura orgánica, complementación de las teorías anteriores, reacción contra el mero funcionalismo de algunos arquitectos. (Asplund en Suecia, Aalto en Finlandia, Wright en EE. UU.). Le Corbusier afirmaba la poética de su arquitectura.

En octubre de 1952 el Gobierno de Francia le otorgaba la Legión de Honor al declarar

inaugurada la Unidad de Habitación de Marsella. En Bogotá se ponía en marcha su proyecto de Plan Regulador.

La post-guerra ha planteado un nuevo auge industrial. La era atómica ha de reflejarse en la arquitectura. El «cómo» lo irán diciendo los hechos.

►►►

Este rápido planteamiento posterga la expresión del sentido actual de ese panorama arquitectónico, de la exposición de sus valores esenciales, de la realidad uruguaya.

En el entretanto detengamos nuestra marcha en la esquina de 18 de Julio y Magallanes para observar como un programa arquitectónico característico de la civilización del siglo ~~XX~~, ha sido resuelto y encarado con total prescindencia del sentido estético, basado en la sin razón de formas caprichosas que no se derivan de algún acierto técnico interno. ■

*Situación actual de nuestra arquitectura*¹

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

1 DE OCTUBRE DE 1954 | N° 739 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 3

Se ha hecho ya lugar común señalar la crisis de nuestra época. A esta apreciación no podía escapar la arquitectura, y, en nuestro medio, con las consiguientes agravantes ocasionadas por la situación local.

En efecto, el despertar arquitectónico a lo contemporáneo que apuntaba en 1930, se estancó totalmente: nuestra Facultad de Arquitectura, reconocida como de las mejores del continente, fue superada netamente por otras; la joven generación de arquitectos que produjo obras aisladas que se mantienen con dignidad (edificios del Banco Hipotecario, Tribuna Popular, cine Ambassador, Conaprole de Pocitos, etc.), se dejó estar y no tuvo continuadores en las siguientes; la intención de planeamiento se manifestó en concursos públicos y la creación de la Oficina del Plan Regulador; la institución de premios municipales a las mejores realizaciones, que reafirmaban la intención de crear una conciencia arquitectónica nacional fue abandonada y olvidada.

El repuntar del movimiento arquitectónico se inicia por el 1945 y su trayectoria puede resumirse en grandes rasgos:

- ▶ Contactos de grupos de viaje estudiantiles con la joven y pujante arquitectura brasileña.
- ▶ La obra del arquitecto Bonet en Punta Ballena (1946/8)
- ▶ Las luchas estudiantiles que culminaron con la aprobación del Nuevo Plan de Estudios en 1951, y que cambiaron radicalmente el planteo de la enseñanza arquitectónica, a tal punto que fue mencionada como modelo en el IV Congreso de Arquitectos Brasileños en San Pablo, 1954.
- ▶ La nueva orientación hacia la planificación rural dada al Instituto de Urbanismo de la Facultad por el profesor Gómez Gavazzo.

Si a esto agregamos las contadas realizaciones contemporáneas logradas (Facultad de Ingeniería, condominios del Arq. Sichero, realizaciones del Depto. Técnico de ANCAP, Cooperativa Municipal, etc.), el cuadro está completo.

La situación actual puede concretarse así:

- a. Poderes públicos: el caos institucional en que se debate el país, anula toda posibilidad de planeamiento racional emanado

1 Nota del editor: Este es uno de los artículos que inauguran la sección «Ciudades y Casas», dirigida por González Almeida entre octubre de 1954 y abril de 1956.

de éstos; la obra pública en general es improvisada y producto de los gobernantes de turno, ansiosos de resultados demagógicos. Los casos de la Avda. Agraciada con su amanzanamiento triangular e irresuelto entronque con 18 de Julio, la no terminada y ya insuficiente Biblioteca Nacional, los emplazamientos de las Facultades de Ingeniería y Arquitectura en terrenos costosos, sin previsión alguna de plan para una futura ciudad universitaria, etc., confirman nuestro aserto.

- b. Clientela privada: en general caprichosa, con «ideas propias muy claras» acerca del proyecto; recurre al arquitecto dispuesto a darle gusto –total desconocimiento de la jerarquía profesional.
- c. Campo profesional: situación realmente angustiosa. La «gran obra privada» se halla acaparada por unas pocas firmas (en general arquitectos-contratistas) que se dedica a la convencional arquitectura de clisés de estilo.

Resta entonces la «arquitectura doméstica» para ser disputada en el vasto campo profesional, donde todos los firmaplanos y la competencia desleal –la falta de ética– generan en la práctica el caos urbano que podemos apreciar por doquier.

El profesional debe recurrir, para asegurarse el sustento, al empleo público, pasando así a engrosar la ya pesada máquina burocrática nacional. Cabe recordar al respecto, una de las conclusiones del IV Congreso Brasileño de Arquitectos: «salvando evidentemente, honrosísimas excepciones hallamos que en general, el empleo público mata al arquitecto».

Un director de nuestras instituciones autónomas con numeroso plantel profesional, comentaba con gran indignación de éstos, que la institución economizaría una gran suma anual si sólo tuviera 3 arquitectos y llamara a concurso para todas sus obras.

Para terminar, y frente a este breve y desolador análisis, cabe preguntarse:

- ¿Podrá conseguirse el apoyo de los poderes públicos en el sentido de crear una arquitectura nacional de vastas proyecciones?
- ¿Puede crearse una conciencia arquitectónica en nuestro medio?
- ¿Existe una auténtica conciencia ética profesional?
- ¿Podrá la socialización de la profesión solucionar un problema gremial?

Estos y otros temas afines, además de las crónicas, críticas y notas bibliográficas, serán el objeto de nuestros artículos. ■

El cementerio de los elefantes

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

8 DE OCTUBRE DE 1954 | Nº 740 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 3

Se ha dado en denominar así a la zona comprendida entre la Rambla, Cartagena, Daymán y Nariño en Carrasco.

En pocas partes, en [e]fecto, podrá verse confusión tal de pseudoestilos arquitectónicos como los que ahí se aprecian. La cursilería, el «quiero y no puedo» dominan ampliamente.

Esta zona, a la que la sabiduría popular ha impuesto apelativo tan preciso, da la tónica de una situación tantas veces señalada.

Si bien es cierto que el cometido de la crítica no es considerar obras que se condenan solas y son fallidos intentos de adaptación arqueológica al metabolismo de la vida actual, sin llegar a ser realizaciones arquitectónicas, también es cierto que cuando éstas pasan a constituir un síntoma sociológico nuestra obligación es señalarlo y condenarlo.

Esta «arquitectura» que se repite con lamentable insistencia, preferentemente en nuestros balnearios de moda, es la encomen-

dada por «señoras de buen gusto» con mentalidad de rummy-canasta, y realizada por «arquitectos» que no titubean en declarar públicamente que: «Arquitectura es poner chichitos en las fachadas».

Tal actitud implica sin entrar a consideraciones generales, que derivarían en problemas de cultura, una grave crisis dentro del campo profesional. El no querer apreciarlo es tozudez.

¿No es falta de ética la actitud de estos profesionales? ¿No es falta de ética la actitud de los demás profesionales en no denunciarlos y señalarlos públicamente?

Ante esto, el apelativo popular dado a la zona de Carrasco, es sintomático e implica una saludable reacción frente a los desmanes del «buen gusto» de nuestra alta burguesía. ■

El estilo «modernista»

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

22 DE OCTUBRE DE 1954 | Nº 742 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 11

La arquitectura contemporánea que en mayor o menor grado ha ganado ya su batalla mundial, aún lucha por imponerse en nuestro medio.

A pesar de lo que a primera vista podría suponerse, el «academismo» no es el principal obstáculo que encuentra para su consagración. Felizmente, y a pesar de algunos ejemplos aislados (el pesado mazacote del cine Censa y las mansiones de «buen gusto»), el academismo puede considerarse superado en nuestro ambiente.

La mayor traba que se opone a la aceptación de la arquitectura contemporánea es, por paradójico que ello parezca, la producción de algunos arquitectos modernos, o mejor dicho «modernistas» que se han infiltrado particularmente en la arquitectura doméstica.

Tal «arquitectura» se caracteriza por negar sistemáticamente todas las conquistas fundamentales de la arquitectura contemporánea.

Faltan la claridad, simplicidad, espacialidad, flexibilidad, economía, etc., y en cambio abundan las presuntas «composiciones volumétricas» y la suplantación de elementos estilísticos académicos por sus supuestos equivalentes contemporáneos. Así, al pesado pilar de mampostería, reemplazan las columnas de acero (por lo general en número de tres), a las persianas los brisse-soleils [sic] y a las plaquetas cerámicas los mosaicos venecianos o el fulget. Desde luego que todo ello en «glorioso —y ofensivo— tecnicolor».

Se mantienen, en cambio, las plantas torturadas, la indefinición de volúmenes, la megalomanía y egocentrismo de sus antecedentes. Cada realización pretende ser paradigma de la arquitectura moderna, olvidando que una de las características de esta arquitectura es, precisamente, la adecuada y modesta adaptación al tema.

Esta situación se debe en gran parte, a una grave deficiencia conceptual del profesional. Confusión de conceptos con procedimientos. Confusión que conduce a la degeneración estilística.

Todos los «estilos» en la historia del arte han respondido primitivamente a razones de orden funcional y posibilidades constructivas y económicas. Nuestra época, si pretende tener su estilo arquitectónico no puede olvidar esta premisa esencial.

En tal sentido dice Mies van der Rohe, posiblemente el único clásico moderno: «Espero que Uds. entiendan que la arquitectura nada tiene que ver con la invención de formas; ella no es un campo de juego para niños, jóvenes o ancianos. La arquitectura depende de su tiempo y de la cristalización de su propia estructura, el lento desarrollo de sus formas».

Ante esta situación, se impone entonces un movimiento de defensa de nuestra arquitectura. Tal tarea corresponde a una nucleación de arquitectos de reconocida capacitación, que se encargue de velar y defender los postulados de la arquitectura contemporánea, denunciando públicamente las mistificaciones a los efectos de evitar el desconcierto popular.

Tal agrupación es conocida mundialmente por la sigla CIAM (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna) cuyo manifiesto transcribimos oportunamente, bajo el acápite de Declaración de la Sarraz (MARCHA, N° 739).

La formación del grupo CIAM Uruguay es, pues, por las razones anotadas, una necesidad impostergable en nuestro medio a manera de efectivo jalón de reafirmación conceptual arquitectónica. ■

Síntesis de arte

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

3 DE DICIEMBRE DE 1954 | Nº 743 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 19

EN NUESTROS DÍAS se ha insistido con mucha frecuencia sobre la arquitectura como síntesis de arte. Sin ir más lejos, la entrega de «Art d'aujourd'hui» correspondiente al bimestre Mayo-Junio del corriente año, está dedicado al tema. Contiene una recopilación bastante completa, aunque discutible.

Ha de reconocerse que la colaboración entre arquitectos, pintores y escultores, colaboración que ha producido los más altos valores del paisaje cultural de la humanidad, se encuentra interrumpida desde hace tiempo.

Ella ha pasado a ser una [a]parente oposición debido, por una parte, al acusado divorcio entre «arte» y «sociedad», y por la otra, al carácter eminentemente social de la arquitectura contemporánea. Más no debe olvidarse que tal carácter no puede desconocer el fenómeno de la CREACIÓN, que expresa directamente la personalidad del o de los artistas. Tal oposición es pues sólo aparente. Subsiste, en cambio, la oposición arte-sociedad. Se ha tratado de conciliarla merced a una integración de carácter funcional, manifestada en dos corrientes que podríamos denominar: funcio-

nalismo directo vinculado principalmente a la producción industrial, y a la cual nos referiremos en nota próxima, y el que denominaremos funcionalismo expresivo, de postura más tradicional, que trata de recuperar la compenetración íntima entre las tres artes plásticas. La publicación antes citada es una cabal demostración de que tal compenetración está aún muy lejos de ser una realidad, debido principalmente al carácter de transición de la época que vivimos.

El arquitecto se encuentra entonces, en la difícil posición de tener que trabajar con otros artistas, cuyos juicios y sentido de responsabilidad pueden no coincidir con el suyo, dándose el caso de obras pictóricas o escultóricas que cobran valor por sí mismas, desintegrándose totalmente del espacio arquitectónico.

La aceptación popular de los ejemplos brasileños y mejicanos, en la mayoría de los casos de un marcado carácter figurativo, no hacen sino confirmar nuestro aserto. En tal sentido, las principales corrientes plásticas actuales, en particular la concreta, se encuentran en posiciones teóricamente afines con la arquitectu-

ra, al conjugar, ambas por el igual, el color, el ritmo, la luz y el espacio; pero en el terreno de las realizaciones dignas de ser señaladas por su intención aunque no siempre bien logradas.

El Taller Torres García, posiblemente uno de los movimientos más vinculados a nuestra arquitectura, por su misma postura plástica cuenta con varias realizaciones en su haber. Es de lamentar, sin embargo, que tanto su vocabulario simbólico como cromático se encuentren estacionados casi en el mismo punto de su iniciación, coincidente cronológicamente con las primeras investigaciones del cubismo y el movimiento «*stijl*». El TTG ha realizado, para citar nada más que sus últimas realizaciones, el tratamiento mural del Babalú de la Plaza Cagancha y en la actualidad ha terminado otro en el nuevo edificio del Sindicato Médico.

En el campo escultórico, el disparate «a lo Calder» ha hecho ya su aparición en nuestro medio. Es lamentable que sus realizadores, ignorando el concepto espacial que rige las composiciones de Calder, inserten en las mismas elementos totalmente ajenos a su espí-

ritu. De nuevo se manifiesta la confusión de conceptos por procedimientos que anotábamos en nuestra nota anterior.

Entre las realizaciones promisorias se encuentran dos obras del escultor Eduardo Yepes que aún no las conocemos emplazadas. Se trata de una escultura para el hall de la UTE y otra, para ser incorporada al pabellón nacional de la Exposición de San Pablo.

Éstos, y tal vez alguna involuntaria omisión, agotan los intentos nacionales. Sabemos de la buena voluntad tanto de plásticos como de arquitectos. Cabe recalcar en esta oportunidad que la integración no es una labor para ser realizada «a posteriori» sino un proceso simultáneo de cooperación e investigación de ambas partes. El proceso no se agota en el mural ni en la escultura, sino que va mucho más allá.

«La gran solución, como dice Romero Brest, la que debe venir de una nueva vertebración de las experiencias individuales —pintura y escultura— en el marco de las necesidades sociales —arquitectura—, apenas puede vislumbrarse». ■

La crítica arquitectónica

RICARDO H. SAXLUND

17 DE DICIEMBRE DE 1954 | N° 745 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 13

Alguien ha señalado el hecho curioso de que la arquitectura actual todavía hoy requiera justificación y disculpa, cuando es su vasta ausencia lo que no se justifica ni puede disculpar.

¿Qué explicación puede sugerirse? Una arquitectura acorde con las condiciones sociales, cuya teoría está basada en la técnica, en la sociología, en la economía. Por tanto una disciplina del conocimiento humano destinada a resolver problemas planteados por la sociedad que le corresponde en el tiempo y que la está determinando.

Esa arquitectura propugnada y esporádicamente realizada, no ha sido entendida por el hombre común. No ha sido impulsada, en nuestro medio, por el hombre público. Al no serlo, tampoco por muchos profesionales o lo que es más grave, siendo falseada por éstos, no ha podido tampoco ser explicada.

Su propósito, su finalidad eminentemente social ha sido postergada por el atraso del medio en dar a la vida el nuevo marco que la nueva época exige. El conjunto de técnicas y procedimientos, los ideales y las realidades, han superado la capacidad de adaptación del ser humano y, en general, se usaron para servir los usos y costumbres que transmitía el pasado.

Las formas «clásicas» sirvieron así, durante mucho tiempo y hasta hoy, de excusa salvadora para la profunda incapacidad creadora de arqui-

tectos al servicio de una burguesía «cult», que sentía la obra arquitectónica como la construcción de un objeto propio sólo determinado por su «buen gusto». Surgieron edificios «simbólicos» (los palacios de las leyes y la justicia), diarios (El Día), cines (CENSA) y hasta las residencias y viviendas llegaron las formas de «estilo».

Todo ello fue y ES la negación de la arquitectura.

Fundamentalmente, NO ES ÉTICO.

Al «adorno» pegado a las fachadas, a la fiebre de copiar los estilos, y llenar las viviendas de muebles, también en «estilo», se opuso ya a fines del siglo pasado la reacción formal, en la arquitectura y en los nuevos productos de la Era Técnica. Así los arquitectos, negados y postergados, para pensar las viviendas, las ciudades, fueron llamados por los industriales para realizar las fábricas, los utensilios, los autos, los muebles. Los conceptos todos de la vida en la Sociedad comenzaron a transformarse vertiginosamente. Con ella el contenido y la forma de la arquitectura, contenido y forma que el HOMBRE USA Y SIENTE.

Purismo, racionalismo, integración de éste a los valores humanos, denominaciones distintas de una aspiración común de encarar soluciones para el caos que en el mundo urbano —separado del rural— introdujo la industrialización, la máquina y la oposición de ésta

con el hombre. El hombre vive en el campo en condiciones primarias. En la ciudad, perdida su esencia vital, rodeado por el ruido y el desorden, pagando caros e insuficientes servicios de luz, de agua, de pavimentación, de locomoción, etc., habitando y trabajando mal en locales sin luz, sin sol, sin aire, necesitando «emigrar» para buscar descanso y esparcimiento.

La crítica arquitectónica que encaramos pretende señalar con claridad las deficiencias, las exigencias y las posibilidades. Difundir, precisándolo, el concepto de que la arquitectura responde a una necesidad social, que es un servicio público y no un lujo, que es materia de arquitectos, —de arquitectos dignos, claro está— y no de constructores, incapacitados en arquitectura para hacer otra cosa que amontonar mazacotes de ladrillo y hormigón en las ciudades que ya taparon de hormigón y asfalto.

La crítica se ha impuesto en nuestro medio para cine, teatro, letras, pintura, etc. La comodidad y la carencia de fe de los arquitectos, han impedido que se desarrolle sobre algo tan importante como es lo que se realiza para conformar el marco físico —y también espiritual— en que transcurren nuestras vidas.

▶▶▶

Desde MARCHA estamos procurando hacerlo. Contra el confusionismo que significa

callar los sobreentendidos o señalar sólo «lo bueno», poniendo el acento en aquellos ejemplos correctos —no conocemos ni pretendemos genialidades— que el medio posibilita; crítica que quiere ser orientadora, discernidora y combativa. Señalar los ejemplos aislados que superan la mediocridad general, que evaden de la hibridez pseudomoderna y supuestamente original de muchos arquitectos, pero diciendo también de éstos y de las negaciones constructivas que no son arquitectura.

Sabiendo que el no señalar lo malo produce costumbre y tolerancia, consentimiento mudo que es complicidad. Contra esa crítica, en orientación y en forma, sólo se está por conformismo, por aceptación del mal general y aún por vanidad personal.

Suponemos que la experiencia debe superarse, pero interesa señalar que así se rompe el silencio del profesional.

Profesional universitario, arquitecto, que no defiende lo que sabe o debe saber según su capacitación. Que se ha dejado quitar sus tareas específicas, sometido por inseguridad —por lo menos— a la fácil opinión general y postergado en su medio por su propia confusión y culpa.

Ubicar y alentar los problemas no es resolverlos. Es, en cambio, procurar su solución. ■

Decoración de interiores

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

31 DE DICIEMBRE DE 1954 | N° 747 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 14

De un tiempo a esta parte, a nuestro medio le preocupa intensamente la decoración de interiores. Se manifiesta ello en dos categorías igualmente peligrosas; puestas a decoradores: 1) las chicas de «buen gusto»; 2) las mal llamadas «casas de decoración» que últimamente proliferan en forma alarmante.

Las primeras se generan en el ambiente familiar en donde producen calladamente, hasta que alguien las «descubre» y les encomienda una decoración. No corresponde analizar el proceso de su «creación»; basta señalar que abundan los «estilos» marineros, existencialistas, piratas, etc. en los ambientes «agradables» y los luses e ingleses en los «serios». La originalidad de sus hallazgos va desde las ruedas timoneras como centros de luz, los barriales como asientos, hasta las botellas de whisky como pie de lámpara con pantallas profusamente rotuladas con etiquetas diversas.

A efectos de completar su agudo sentido estético recurren a las revistas especializadas y con este bagaje se encuentra pronta para dedicarse de lleno a su flamante «profesión». En alguna oportunidad se permite declarar con gran suficiencia que «el estilo moderno es muy frío» y que por eso no le gusta.

Con su fama de «buen gusto» a cuestas se dedica entonces a aderezar mastodontes pseudo arquitectónicos, y lo más lamentable es que cada día con mayor suceso.

►►►

El otro hecho, las casas de «decoración de interiores» es de más reciente data. Coincide con el descubrimiento por parte del público, del «estilo moderno».

No queremos referirnos aquí a las dos o tres casas que encaran seriamente su misión comercial, sino a la serie de «casas de decora-

ción» que han aparecido últimamente y que exhiben en sus vidrieras una profusión de mamarrachos que desconciertan al público.

Tampoco vamos a referirnos a la condenable piratería del mueble (diseños registrados y que en ésta se reproducen sin pagar los correspondientes derechos) por ser este mal ya demasiado generalizado e insuficientemente protegido. Lo que sí lamentamos, es que al reproducirlos no se haga mención a sus diseñadores como ínfimo reconocimiento a su labor, y/o se los copie mal, como sucede con una mesa «Noguchi» que totalmente desvirtuada abunda en las casas a las que hacemos referencia.

►►►

Los hechos señalados no son sino un síntoma más de nuestro caos cultural. Sin ánimo de agotar las responsabilidades señalamos

al arquitecto (al mal arquitecto desde luego) como uno de los principales responsables de esta situación.

Parece superfluo, y sin embargo es necesario, recalcar una vez más que la ambientación de interiores es una parte del complejo de la creación arquitectónica y que por lo tanto corresponde exclusivamente al arquitecto, quien por haberlo creado es el más indicado para saber cómo tratarlos. ■

El año arquitectónico

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

14 DE ENERO DE 1955 | N° 748 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 11

La presente nota debió aparecer en el número de fin de año. Razones de compaginación lo impidieron.

►►►

PODRÍA señalarse al año transcurrido como uno de los más efectivos en el sentido de una afirmación definitiva de la arquitectura contemporánea. En tal sentido pueden anotarse los siguientes hechos de significación internacional:

- Los arquitectos asesores de Unesco (Le Corbusier, Gropius, Costa, Rogers y Markelius) aprueban el proyecto presentado por el equipo Breuer-Zehruss-Nervi para sede de la organización en París. Las Naciones Unidas, con el antecedente de su sede en Nueva York, reafirman así a la arquitectura actual.
- En marzo la II Bienal del Museo de Arte de San Pablo realiza su 2° Concurso Internacional de Arquitectura, y rinde homenaje y premia la labor de Walter Gropius en su doble aspecto de realizador y maestro.
- El Departamento de Estado de los EEUU toma definitivo partido por la nueva arquitectura y crea el Departamento Asesor para edificios en el extranjero, integrado por Pietro Belluschi, Ralph Walker, etc.
- Le Corbusier prosigue sus trabajos para Chandigarh, capital del nuevo estado de

[Punjab]. La oportunidad de planear íntegramente una ciudad capital se ha dado muy pocas veces (San Petersburgo, Washington, etc.) y en ella Le Corbusier tiene una magnífica oportunidad de aplicar su filosofía arquitectónica.

►►►

En el panorama nacional la reseña adquiere singular significación. Corresponde señalar, previamente, dos rasgos esenciales:

- en lo general, el conservadurismo y la reacción, manifestados en el predominio financiero y económico de la clase burguesa, que coartando todas las posibilidades posterga indefinidamente las auténticas soluciones para los numerosos y cada vez más complejos problemas sociales.
- en la arquitectura, el desconocimiento general —público y arquitectos— de las causas que determinan el nuevo concepto arquitectónico. Frente a ello, el vislumbre de mejores posibilidades basado en la actividad limitada y dificultosa de un grupo reducido de profesionales, y, fundamentalmente, lo que es dable esperar del nuevo concepto orientador de la Facultad de Arquitectura.

►►►

El resumen que sigue no pretende ser exhaustivo. Sólo se busca en él señalar rasgos generales de la actualidad arquitectónica en nuestro medio.

PLANEAMIENTO

Merece destacarse en primer término la importancia que han adquirido en el correr del año los problemas de planeamiento.

Como hecho más auspicioso señalamos ya, en su oportunidad, la creación efectiva del Seminario de Planificación y la labor desarrollada por el Instituto de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura en tal sentido.

A ello cabe agregar el interés por la planificación en varias intendencias del interior: la de Paysandú hace ya algunos años que viene realizando una ponderable labor, la de Tacuarembó se halla abocada a la misma tarea, la de Maldonado ha encomendado al equipo encabezado por el Arq. Jones Odriozola la planificación del Este, y las de Río Negro y Flores han solicitado asesoramiento técnico al Instituto de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura.

Como rasgos negativos señalamos:

- ▶ Estímulo de la especulación territorial e inmobiliaria, manifestada en el auge creciente del fraccionamiento y el remate;

en el ininterrumpido extender de la ciudad; en la desfiguración absoluta del régimen de Propiedad Horizontal, tolerada por la Intendencia Municipal y el Banco Hipotecario, y aprovechada por propietarios, profesionales, empresas y compañías de administración y ventas para obtener espectaculares ganancias con un sistema que, en teoría, significaba un aporte efectivo, dentro de nuestras limitaciones para encarar el problema habitacional.

- ▶ Ausencia total de visión para encarar el problema de la vivienda, proliferación de planes incompletos, derroche de esfuerzos por parte de instituciones de finalidad similar o vinculadas desde distintos planos a la posibilidad de encarar la solución del mismo; promulgación de leyes especiales destinadas a favorecer la situación de hecho privilegiada de determinadas formas del empleo público.
- ▶ Desinterés o cobardía para enfrentar el problema de los conventillos, y de los rancheríos, tan vinculados al de la propiedad de la tierra y el latifundio.
- ▶ Absoluta carencia de soluciones auténticas en los problemas de Salud Pública, debatidos entre la miseria y la mugre de nuestros hospitales, y la terrible inercia de quienes debieran orientar soluciones.

- Reiteración de los problemas de la edificación escolar, hablar de ellos cada uno y todos los años, sin encarar soluciones cabales.
- Remarcable incompetencia para resolver el problema del tránsito, pérdidas de tiempo y dinero en arbitrar «remedios» pintados en el pavimento, olvidando las soluciones de fondo.
- El turismo totalmente olvidado. No hubo festival de cine. En cambio, se volvió a disimular la tremenda verdad de un informe de 1949 sobre el estado sanitario de las aguas de nuestras playas que, como hasta ahora no ha causado epidemias no es de mayor gravedad, según el MSP.

ARQUITECTURA OFICIAL

Ante todo, recalquemos que el Estado en sus múltiples dependencias es el principal empleador del arquitecto. Pese a ello las realizaciones fueron muy inferiores a lo que su número—el de arquitectos—hacía esperar.

Satisface comprobar que la más ridícula y anacrónica de las realizaciones—el aerocarril de Malvín—no es imputable a arquitectos.

Son, en cambio, lamentables la monstruosidad fuera de época de la Biblioteca Nacional, la penosa existencia de obra inconclusa que arrastra la Intendencia Municipal, un

inquietante y amenazador Museo Nacional de Bellas Artes, la hibridez modernística de las subestaciones con que la UTE está poblando el país, etc.

Lo anunciado no es menos lamentable: un edificio millonario, lujoso y «estilístico» para el Banco Hipotecario, un grotesco Panteón Nacional en el Cerro, el discutido subterráneo (aspiración de grandeza negada por unos, imprescindible para otros, de todos modos multimillonaria).

La incógnita del año: la Exposición Nacional de la Producción.

Entre los hechos afirmativos cabe señalar:

- realizaciones del Departamento Técnico de Ancap (en particular la iniciación de las obras para la fábrica de cemento en Minas),
- grupos de viviendas económicas en el interior realizadas por el Instituto Nacional de Viviendas Económicas (Maldonado, etc.).
- obra municipal en materia de cementerios.

ARQUITECTURA PRIVADA

Es en este campo donde pueden señalarse los mejores y peores ejemplos. Claro está que casi todas son soluciones de arquitectura doméstica para determinadas posibilidades económicas, pero el atender correctamente al reclamo

de esta clase es también cumplir con una obligación social. Ello posterga el trabajo orientado a resolver problemas de las clases modestas generalmente obligadas a habitar en condiciones precarias, determinadas por la avidez especulativa. Mientras una nueva inquietud social mueve a las nuevas formaciones de arquitectos, procurando poner la profesión al servicio de la sociedad y no del cliente que puede pagar, el cuadro profesional se mantiene indiferente, estático, conforme.

En general, el conjunto de obras ha servido para manifestar el individualismo en la creación arquitectónica, sin orientarse —salvo contadas excepciones— en la labor colectiva del trabajo en equipo.

El régimen de Propiedad Horizontal, desvirtuado, estimuló el lucro indebido, la construcción de conventillos nuevos y lujosos, y la habilitación de viejos e inadecuados edificios.

CONCURSOS PÚBLICOS

Se realizaron concursos públicos para:

- ▶ Liceo Miranda, resultando triunfante el proyecto del equipo integrado por los Arqs. Careri y Acosta Romeu y los colaboradores Brum y Stratta.
- ▶ Intendencia de Artigas, ganado por los Arqs. Jones Odriozola y Villegas Berro.

CRÍTICA

MARCHA inicia la crítica viva y polémica de obras, tratando de realizarla en atención a la afirmación de esenciales conceptos de la arquitectura, buscando la superación del arquitecto y la recuperación de su jerarquía profesional perdida gracias al tradicional concepto «ético», la «ética» del ocultamiento que es complicidad. ■

Ética profesional

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

18 DE FEBRERO DE 1955 | N° 753 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 11

A propósito de nuestra página, se ha hablado mucho de ética profesional. Para evitar malentendidos, conviene pues referirse al tema.

La Universidad de la República expide el título profesional sin discriminación alguna al individuo que complete el ciclo de estudios universitarios. Una vez en posesión del mismo, los profesionales orientan sus actividades de acuerdo a una jerarquía de valores que varían según las personas.

Algunos consideran que la labor social a que obliga un título universitario se reduce a ponerse servilmente a las órdenes del cliente, anteponiendo el interés pecuniario a cualquier otro. «El que paga tiene derecho a exigir lo que quiere» es la fácil fórmula conformista de estas personas.

Otros, en cambio, despreciando los fáciles favores obtenibles con aquella actitud y conscientes de la obligación que supone la pose-

sión de un título universitario han entablado la batalla de la recuperación arquitectónica en nuestro medio. Tal posición obliga no sólo la educación arquitectónica del cliente, sino una actividad pública de integridad profesional.

Desgraciadamente, esta última posición se ha venido planteando en la acción personal, desperdiándose las magníficas posibilidades de una labor conjunta. Consideramos que nuestro panorama arquitectónico se halla ya lo suficientemente despejado como para poder realizar una tarea de conjunto y jerarquizar debidamente la arquitectura nacional.

La colegiación sobre bases definidas de orientación en la doctrina y en la práctica, imponiendo las necesarias depuraciones en el cuadro profesional puede ser una fórmula para ello.

Desde estas páginas hemos estado defendiendo y luchando por ello. Lógica consecuencia de tal actitud es que no podamos consi-

derar «arquitectos» a los individuos que se hallan medrando a costa de un título profesional y prostituyendo los conceptos fundamentales de la jerarquía universitaria.

»»»

En repetidas oportunidades se nos reprochó el no referirnos en nuestras críticas a las realizaciones de estas personas. Nuestra orientación en tal sentido, ya lo dijimos alguna vez, es referirnos sólo a las realizaciones arquitectónicas y no a las que pueden ser consideradas sólo desde un punto de vista constructivo y/o arqueológico.

Si bien es cierto que, como lo dijera un lector, «la obra de estos señores es también arquitectura moderna» y tal vez más auténtica que la que se precia de ortodoxa por ser sintomática de nuestro caos cultural, no podemos olvidar, y que se nos perdone nuestro «ingenuo

positivismo», que las posiciones progresistas del punto actual, logradas tras ardua lucha han de ser en lo posible, defendidas, mantenidas y extendidas.

Muy bien sabemos que la «arquitectura» conformista tendrá siempre sus cultores en la misma forma en que lo tienen el bolero, las novelas de Delly, el mal radioteatro y el rummy-canasta.

La cursilería del ser humano es congénita. Sólo la cultura lo puede liberar. ■

Arquitectura y crítica

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

22 DE ABRIL DE 1955 | Nº 760 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 15

Los arquitectos son responsables de que la arquitectura «no interese» al público. Ello porque ha carecido en muchos lados de una verdadera crítica. El público se interesa —sabe— de política, de música, de cine, de teatro, de literatura, etc., porque cada una de esas disciplinas tienen una crítica impuesta y reconocida.

Sin embargo en los resultados de la arquitectura VIVIMOS. ¿No es ello contradictorio?

Hay quienes afirman que la crítica, para ser «reconocida» tiene que ser realizada por quienes practican la disciplina criticada y quienes son en ella también reconocidos por otros críticos. Aparte la radical incultura que la segunda afirmación encierra, en cuanto significa no saber reconocer por sí los valores artísticos, culturales, técnicos, científicos, etc., necesitar del juicio ajeno para seguirlo sumisamente, la primera expresa un absoluto desconocimiento histórico.

Es necesaria a la Arquitectura que se realiza en nuestro país como a todas las actividades del hombre una crítica orientadora, discernidora, combativa. El confusionismo en la arquitectura es notorio. Ello impulsa a que se clame por el simple elogio de «lo bueno». Pero —ya se

ha dicho— «lo malo» siempre halla quienes lo elogien. Es necesaria una crítica diferenciadora. Un español ha dicho que debe ser necesariamente «en contra». Lo pensamos en lo que se relaciona al urbanismo, y a la arquitectura a lo que responde a una acción «oficial» como a lo que es fruto de la unión del propietario y el arquitecto en lo privado.

La del crítico es una labor creadora, es orientadora y es definidora. Se dirige al público y también al creador. A aquel quiere darle caminos para VER. Al segundo el juicio que le aporte datos para la reflexión autocrítica y la superación creadora. El adulón elogio, el conformismo, son la negación de la crítica. El objetivar lo malo, lo erróneo y lo equivocado, aún bien intencionados en el propósito inicial, es la forma primordial de la crítica haciendo paralelamente el análisis de los valores afirmativos.

Sólo una crítica políticamente dirigida, sin independencia de juicio, sin libertad de forma, es sumisa en el elogio. El silencio crítico de los no-valores se presta a su desarrollo a la falsificación, a la mentira, a la imitación no creadora. La labor crítica es, en todos los órdenes, una necesidad social. ■

Organicismo?

RICARDO H. SAXLUND

13 DE MAYO DE 1955 | N° 763 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 15

En reciente acto desarrollado en la Facultad de Arquitectura, el Presidente de la Sociedad de Arquitectos¹, formuló la apología de la «arquitectura orgánica». Por tal, los que a sí mismos se llaman orgánicos —organicistas— entienden una superación de lo que se llamó «arquitectura racional». El problema de esta polémica es plantearse una posición romántica, dentro de la arquitectura actual, achacando a los primeros resultados de la misma un frío esquematismo geométrico y rigidez formal, impuestos por la aplicación sistemática de los mismos recursos.

Afirmamos que la arquitectura actual no requiere un recetario de normas «humanizantes» ni de determinismos formales. Por el simple hecho de ser arquitectura ESTÁ referida al HOMBRE. Y aquí conviene agregar que no es arquitectura todo lo nuevo que realizan los profesionales de la construcción.

Esa doctrina «orgánica» de la arquitectura actual se adjudica prioridad y exclusividad en atención de la psicología del hombre. En rigor de verdad ha servido [a] otras finalidades. Sus excusas teóricas sirvieron para albergar a todas las posiciones de reacción en la arquitectura, a

los neo-estilos, al uso inadecuado de los materiales. Fundamentalmente significa la exaltación del individualismo, ya sea por la consagración del hombre-genio, creador de una «obra de arte», como por su destinatario, la vanidad personal. Olvida —aunque pregone su aceptación— aspectos esenciales en la arquitectura (que, no es solamente «arte»). La atención a condicionantes sociales, económicas, técnicas, etc.

Por otra parte el concepto evolucionista y de progreso que, según el conferenciante supone lo orgánico frente a lo racional, implica un error histórico y una separación en partes de lo que integra un todo.

Es fácil hallar en la vieja posición organicista, los recursos justificativos de un cómodo conformismo, conservador en materia arquitectónica. Implica omitir el juicio sobre distintos puntos de vista críticos, ignorar el propio juicio sobre los ejemplos que buscan demostrar una teoría y principalmente significa desconocer el proceso del siglo XX en arquitectura, su vinculación y dependencia con los fenómenos económico-sociales.

Sostener un camino para la arquitectura futura, encasillado en normas definitivas y formuladas —la arquitectura orgánica en este caso— dice de errores conceptuales importantes. Inadmisible posición aún como reacción contra los malos ejemplos «racionales».

1 Nota del editor: El Presidente de la Sociedad de Arquitectos (SAU) en esos momentos era Horacio Terra Arocena.

Frente a todo esto y a la falsedad de una polémica, soste[ne]mos que el único camino es realizar arquitectura, sin rótulos, sin visiones academicistas.

No es con simples construcciones, montones de ladrillos, hormigón, ventanas chicas, flores, piedras, maderas, techos «estilo Wright», etc., que se hace arquitectura. Ésta es algo mucho más profundo, más esencial que el uso de algunos elementos como norma definitiva.

►►►

Por nuestra parte afirmamos que «lo orgánico» no existe como especialidad arquitectónica, que sus características forman parte de una sola realidad —la arquitectura— y que bajo la teoría de sus propagandistas —Bruno Zevi en primer término— se cobija la reacción seudoromántica de muchos arquitectos. ■

Panorama profesional. Reiterando conceptos

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

3 DE JUNIO DE 1955 | Nº 766 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 15

Insistentemente nos piden la crítica condenatoria de las realizaciones que denominamos pseudoarquitectónicas. Nos dicen: «Es injusto condenar las realizaciones malogradas aunque bien intencionadas, y en cambio ignorar las mercantilistas que prostituyen la profesión», o bien: «El público que sigue las críticas puede ser confundido, creyendo que Uds. coinciden con la muy corriente opinión anti-moderna».

Ya hemos aludido al tema en repetidas oportunidades. Estimamos conveniente insistir una vez más.

Afirmábamos que nuestra crítica sería dirigida —perogrulladas aparte— a las realizaciones arquitectónicas, entendiendo por tales las que llenaran el requisito previo de encuadrarse dentro de los postulados de la arquitectura actual, ya que las demás pueden interesar sólo a la arqueología o la mera construcción.

Ello, no obstante, nos hemos referido peyorativamente a las ridículas mansiones «pour épater» del «cementerio de los elefantes» en Carrasco, al mazacote del cine Censa, a los absurdos estilísticos de la Rambla de Pocitos, al Banco República, etc.

Algún día lo haremos con respecto a ese motivo de «orgullo nacional» que es el Palacio Legislativo, el palacio Salvo, etc.

Nos parece más importante señalar lo bueno y lo malo dentro de la arquitectura, y sobre

todo insistir en lo que entendemos de mayor peligro para nuestra arquitectura: lo modernístico, es decir, lo que bajo su apariencia de actualidad esconde todos los vicios y ninguna virtud de épocas pasadas o presentes: plantas torturadas, uso abusivo de materiales y colores, indefiniciones espaciales y volumétricas, y por lo general, graves errores conceptuales.

Así nos referimos particularizando determinadas realizaciones privadas, a las nuevas estaciones y subestaciones de la UTE, al reciente edificio del Liceo Zorrilla, algunas realizaciones de la Rambla de absurdo pintoresquismo, etc. Alguien acotó un ejemplo típico del desconcierto arquitectónico: el aeropuerto de Carrasco, jugoso manjar para nota futura.

Cabría agregar, sin ánimo de ser exhaustivos: los blocks del Banco de Seguros en Rambla Sur, el National City Bank, en general todas las sucursales bancarias que han proliferado últimamente, el edificio Santa María en Agra-ciada y Galicia, el del Automóvil Club en Agra-ciada, el del Centro Automovilista en Dante y Br. Artigas, algunos delirantes ejemplos en Pocitos que con su cromatismo harían palidecer de envidia a Natalie Kalmus (Avda. Brasil y Pimienta, Avda. Brasil y Vázquez), etc.

En fin, los ejemplos de todo tipo abundan. Menos los correctos. Que son precisamente los que tratamos de señalar, salvo algún desliz

condenatorio ocasional y conveniente, a lo largo de las críticas realizadas hasta la fecha.

En cuanto a la posibilidad de desconcierto público, hemos de añadir que coincidimos plenamente con esa posición —la del público— es decir, no titubeamos en preferir las realizaciones «estilísticas» correctas a las «modernísticas» que mucho abundan hoy en día.

►►►

De cualquier manera el problema de fondo no reside en que nuestra crítica a unas o a otras, ni a viviendas burguesas u obras públicas, ya que en cualquiera de los casos de arquitectura se trata.

El meollo de la cuestión radica, como ya lo hemos señalado en repetidas oportunidades, en el deficitario campo profesional, manifiestamente incapaz de jerarquizar por méritos propios la labor arquitectónica. Lamentable campo profesional que cuando no se ha mercantilizado —conformismo y sumisión que deriva en prostitución de la jerarquía universitaria— se halla en posturas geniales —infatuación y carencia de sentido de ubicuidad.

Alguien nos comentaba —y compartimos la opinión— que de ninguna manera se ha de imputar solamente al gobernante de los desaciertos cometidos —en nuestro campo: el aerocarril de Malvín, la avenida Agraciada, la estación de ómnibus departamentales, etc.— sino que la responsabilidad de tales hechos deben ser compartidas por los técnicos que lo debieron impedir haciendo valer su condición de tales.

En este sentido, nuestra Universidad, mantenida por la comunidad, sigue siendo una lamentable fábrica de profesionales que una vez egresados sólo entienden del beneficio propio —venta o alquiler de servicios— sin tener en cuenta sus responsabilidades sociales.

Entonces, de nada sirve hablar de arquitectura social, planificación, trabajo en equipo, etc., que no podrán ser alcanzadas sin un auténtico sentido universitario y capacidad creadora.

La envidia y la hipersensibilidad genial, ni el conformismo, sumisión y enclaustramiento pasivo, a nada conducen. Mejor reconocer nuestros defectos y tratar de corregirlos. Un poco de humildad y modestia no estarían de más. ■

La teoría de la arquitectura

RICARDO H. SAXLUND

29 DE JULIO DE 1955 | N° 774 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 17

Toda forma de educación de una disciplina cualquiera del conocimiento requiere una teoría. En el caso de la arquitectura las teorías se ajustan con el paso del tiempo en el cumplimiento de principios acordes con cada época. Esta es la que en primer término comanda a la arquitectura. «El arte debe ser reconocido, como el más seguro modo de expresión que ha logrado la humanidad». La arquitectura particularmente ha sido en sí y como vehículo de otras artes documento fiel para conocer los hombres y las vidas, para construir la historia, de las épocas del pasado. Sería simplismo asignar a la arquitectura un carácter secundario en la vida actual y precisamente es ella la que desde mucho atrás proclama la integración, la cooperación de los hombres en sus especialidades y técnicas respectivas para obtener las mejores realidades. La arquitectura es la que debe construir el inmenso mundo donde vivimos. Hay una arquitectura de la casa, de la calle, de los espacios en que estamos en cada uno de los momentos de nuestra vida. Y la arquitectura persigue el cumplimiento de los principios

que determinan su teoría. Esta no es resumen de datos, de normas precisas, de recetas determinadas para cada caso. Muchas veces trabaja con valores no mensurables en escalas y fundamentalmente por su adecuación a una época está en relación precisa con una economía determinada, con un hombre determinado, con una técnica determinada, con adelantos y conceptos de vida definidos y particulares.

La arquitectura no es un simple proceso intelectual, no es tampoco una simple expresión del materialismo, es en sí vida y parte fundamental de la vida. El hombre modela sus espacios, pero éstos a la vez le modelan en lo físico y en lo espiritual.

Por ello y por mucho más la arquitectura no puede ser comercio, no puede confundirse con «arte» caprichoso, ni con vanidosos individualismos. Es resultado de una sociedad y de todos sus factores.

Y las realizaciones que quieren ser arquitectura y no simples construcciones deben ajustarse a las ideas de la teoría arquitectónica, cumplir sus principios. ■

La crítica de edificios

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

2 DE DICIEMBRE DE 1955 | N° 792 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 15

MARCHA puede afirmar que en muchos rubros ha sido la primera en traer a nuestro medio periodístico determinados temas. En particular fueron sus páginas las que hicieron por primera vez en forma sistemática y sin remontarnos a algún ejemplo más o menos lejano, crítica de arquitectura realizada en el Uruguay.

Ahora que razones circunstanciales han interrumpido esa aparición permanente de la crítica de edificios, podemos esbozar una autocrítica de lo realizado.

Evidentemente no podemos considerarnos satisfechos.

El método crítico aplicado debía aunar dos corrientes de posibles lectores que hablan lenguaje distinto. La crítica común en arquitectura es para especializados, para lectores que se supone están en el conocimiento arquitectónico. Pero en este caso la dificultad estribaba en

la diversificación de lectores. Así ni la censura podía alcanzar tonos severos —aún en los que provocaron mayores reacciones— ni los elogios a algunas concepciones podían hacer referencia a determinadas virtudes cuya valoración podía escapar al profano. Las veces que estas normas se transfirieron se incurrió en oscuridad en la exposición de los conceptos.

Sostenemos la posición inicial. La crítica de edificios aislados, crítica de la arquitectura que se realiza y/o se puede realizar en nuestro medio, es importante y es la única posible. Porque la crisis de nuestra arquitectura, el estado caótico de las ciudades, etc., la arquitectura oficial y la arquitectura privada, son resultado de un mismo fenómeno social —nuestro medio ambiente— y no es callando sus limitaciones y sus deficiencias que realizaremos un futuro, por lo menos, distinto. ■

Cosas buenas y cosas malas

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

23 DE DICIEMBRE DE 1955 | N° 795 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 15

En el último número de MARCHA, Alicia Behrens en su nota incluye conceptos sobre arquitectura europea y nacional que no compartimos. Dejando a un lado las impresiones que causa Montevideo al regreso de un viaje por Europa, opinión personal respetable y valiosa aunque distinta a la nuestra, digamos que en Montevideo la arquitectura «moderna» y «funcional» (términos de amplitud y vaguedad tales que no sirven, a nuestro juicio, para clasificar o calificar), se conoció y se realizó casi simultáneamente con las mejores realizaciones de Europa. Ejemplos aislados y perdidos en una maraña de arbitrariedades pseudo-clásicos, en la misma forma en que hoy se pierden los buenos ejemplos entre las equivocadas versiones modernistas o de arquitectura «seria». El «estilo» marino fue uno más entre ellos y no pudo ser aceptado por los realizadores que procuraban encarar dignamente su actividad. Pero no tenían nada que ver ni con la arquitectura ni con el futurismo.

Es precisamente en Europa que nace esa arquitectura que a la articulista le llama la atención ver realizada en nuestro país últimamente. Y debemos reconocer, con lealtad, que nuestro medio arquitectónico está aún muy por debajo de las posibilidades y de las realizaciones de los países europeos.

▶▶▶

Es así que se justifican aquí la Biblioteca Nacional como antes el Legislativo o el Salvo, la Avda. Agraciada y otros ejemplos, dignos paralelos del Chaillot, la Facultad de Medicina de París y tantos otros que, en los países europeos como en casi todos, pueden ser más abundantes que los buenos ejemplos. Puede admitirse hasta cierto grado relativo, el juicio sobre el panorama de la arquitectura española, donde aparte Gaudí con su goticismo, Sert o Bonet (que emigraron) y unos pocos más, el movimiento arquitectónico ha sufrido terriblemente desde el triunfo franquista. Aún con ello no podemos ignorar la obra valiosa que en materia estructural se realiza en tierra hispana.

Pero no puede de modo alguno admitirse el juicio en lo referente a Francia e Italia donde las personalidades brillantes y donde las realizaciones que no lo son menos, son muchos y son muchas.

Que en muchas partes los academicismos o las tradiciones pesen sobre la edificación no implican una ley general y, mucho menos, representan la cultura de un pueblo en la materia. Por lo demás y aunque cueste entenderlo, arquitectura no es sólo realizar «edificios».

Y en nuestro país la arquitectura —salvo pocas excepciones— es arquitectura de edificios más o menos correcta, más o menos disparejada.

Predominio de lo malo sobre lo bueno, en un panorama desordenado. Y ese desorden no se arregla con la vieja, gastada y simplista fórmula de las ordenanzas de altura. ■

Un año más...¿Y la arquitectura?

RICARDO H. SAXLUND

30 DE DICIEMBRE DE 1955 | N° 796 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 15 Y 16

Afirmó su carácter de manifestación de la cultura actual, planteando las mismas contradicciones de los restantes aspectos de la sociedad contemporánea.

Cada vez más la arquitectura, despojada de los prejuicios y de la capa historicista, se extiende, en conflicto con los esfuerzos negativos de arquitectos decadentes y clientes vanidosos. El esfuerzo renovador y sus derivaciones han logrado plasmar una arquitectura digna de lo más representativo de este siglo. Sin embargo, muchos viven apegados a la fuerte herencia arcaizante que legó el siglo pasado.

Nuestro país, desordenado en todos sus aspectos, ha ofrecido contradicciones, dudas, confusión y algunas posibilidades que pueden hacer que seamos optimistas.

EN EL MUNDO

Resulta imposible ordenar jerárquicamente los hechos y las realizaciones. Es escasa la información proveniente de los países del Oriente. Sólo se suele difundir alguna con relación al Japón, referencias al neoclasicismo ruso (satisface la rectificación de rumbos que anota Neruda) y poco, muy poco referente al este de Europa, a China, etc.

En Europa Occidental, como en EE.UU., los hechos son importantes, numerosos y, por lo demás, origen de nuevos sistemas e ideas. Pero

más que lo que es continuación de una evolución, importa destacar la transformación total de CARACAS, la capital venezolana, sitio del más importante aporte reciente por una nueva arquitectura. Ciudades nuevas, barrios nuevos, arquitectura renovada, ejemplos, se acumulan por todos lados. Así en Berlín personajes de la arquitectura proyectan y realizan un barrio, en Brasil se levanta ya la Ciudad Universitaria, en Japón se afirman las posibilidades de un brillante núcleo de arquitectos jóvenes, en Ulm transcurre el segundo año de la Escuela Superior del Diseño...

En Milán la tradicional Trienal, en Helsingborg se realiza una muy importante muestra de equipamiento, Cuba y Japón se reparten el premio para Escuelas de Arquitectura de la Bienal de San Pablo, Paul Rudolph gana el premio anual de «progressive architecture», en tanto se reúnen con mayor o menor intrascendencia los Congresos de Caracas (panamericano) y de Amsterdam (UIA).

►►►

ARQUITECTURA NACIONAL

En medio del auge morbosos de la propaganda compulsiva, nacida al amparo de los rótulos electorales y desarrollada bajo el corcho de las tapitas, nuestra arquitectura nos depa-
ró algunos premios grandes. Fueron estos las

inquietantes manifestaciones «modernistas» de muchos arquitectos y de otros que no lo son.

Claro está que nuestras inquietudes pueden parecer más o menos intrascendentes frente al panorama general del país. Pese a ello, debemos decir que tanto la arquitectura refleja al mundo que la rodea, que es un espejo de lo que siente y de los problemas que vive la comunidad. Es, también, expresión de sus contradicciones.

Sin embargo y como si la arquitectura pudiera desligarse de la realidad nacional, los realizadores siguieron ajenos a los problemas sociales, trabajando, (quizás sea la única posibilidad que brinde nuestro medio), para una clase social que puede pagarse el «lujo» de la arquitectura.

Siguieron las manifestaciones elefantiásicas de una arquitectura «seria», bastarda y antihistórica—columnas más o menos griegas, mármoles, etc.— las alarmantes de ese modernismo barato, realizaciones destinadas a satisfacer el deseo de apariencia externa que «gusta» al cliente.

Se han mantenido en la arquitectura los rasgos esenciales marcados el año anterior: dependencia directa y conformista de la situación económico-social, marcada en el predominio de la clase burguesa y la defensa de sus intereses; en arquitectura, frente al confuso panorama de las realizaciones que predominan, cabe advertir el esfuerzo de un grupo reducido y creciente de arquitectos que buscan enfrentar lo caricaturesco de lo que realiza la mayoría.

PLANEAMIENTO Y ARQUITECTURA OFICIAL

Aquel es, en nuestro país, una bella palabra. No está arraigada su importancia, no esta-

mos convencidos de sus posibilidades contra la «viveza criolla», como no lo está la mayoría de que la arquitectura no es hacer edificios y/o casas «bonitas».

Recordemos brevemente algunos hechos positivos:

La labor del ITU, proponiendo soluciones, aportando ideas, estudiando;

la armonización de esfuerzos entre INVE y Municipio de Montevideo para realizar 5 unidades vecinales en Malvín Norte;

el proyecto de realizar un centro comunal en el Cordón impulsado por el Banco Hipotecario en acuerdo con Plan Regulador;

El proyecto de Pueblo Arazatí de los arquitectos Jones y Hareau, por su planteamiento y por las perspectivas que significa el reconocimiento de que el proyecto de una población nueva, debe ser entregado a urbanistas, a arquitectos.

La continuación en sus esfuerzos de algunos organismos oficiales y Concejos Departamentales, al procurar, en su esfera, aportes de valor para los problemas sociales.

Pero son más los hechos negativos y/o la permanencia desde hace años de los mismos problemas.

Crisis de viviendas: auge y desarrollo de rancheríos, conventillos, de la especulación y de las causas que les generan. Tenemos, en cambio, muchas comisiones. La Salud Pública sigue mal atendida, sin hospitales y sin posibilidades. El mal se arrastra por mucho tiempo y se agrava cada día pese al presupuesto multimillonario del MSP, pese a la presencia de los asesores extranjeros. Las Escuelas son un año más viejas y, por tanto, cada vez más inadecuadas. El aporte privado posibilitó la realización de una muy correcta (Ellaury casi 21 de setiem-

bre) por la sección correspondiente del MOP. Los Liceos como siempre... El Larrañaga es una excepción, pese a que los años que separan proyecto y habilitación se marcan evidentes. (Arq. Scheps).

El tránsito vehicular sigue siendo caótico en carreteras y calles. Más aún, el planteamiento de las poblaciones es totalmente opuesto a las posibilidades de una modificación de las actuales condiciones. Al sistema carretero se le incorpora—por fin—un sistema de señalamiento, el internacional, que, en otros países, ha tenido éxito. Pero también unos absurdos edificios—puestos de socorro—que suponemos no imputables a arquitectos. A mal planteo caminero, corresponden malas realizaciones y peor conservación. En el interior el primitivismo es absoluto y los caminos separan más que unen. Pese a ello y a nuestra escala y dimensiones, seguimos siendo «el mejor país del mundo». Nos olvidamos—y nos consuelan las desgracias ajenas—de los muertos de San Ramón o del barrio Conciliación o de la carretera Colonia, con rapidez inconsciente. El hecho trágico lo explota con sensacionalismo la prensa grande, pero no se procuran eliminar las causas generadoras, reducir las posibilidades de accidentes no por represión sino por previsión.

El transporte colectivo de Montevideo es insuficiente por causas perfectamente determinables: extensión urbana, régimen de trabajo, intereses particulares, desquicio administrativo de AMDET, etc. Hubo necesidad de una «coordinación» que no existía, para justificar el aumento de los pasajes. La protesta organizada por la empresa privada derogó los propósitos coordinadores y ahora tendremos aumento sin hablar de la coordinación. Ésta—es obvio—debe ser lo primero y se debe

suponer que existe en cualquier país organizado. Paradojalmente, el subterráneo volvió a la superficie; misteriosamente se escondió.

El turismo ocupó la atención de muchos, previéndose la invasión turística argentina; se formuló un «plan» absurdo y caro, lleno de festivales intrascendentes, que se rechazó. Mientras «enriquecemos» las zonas turísticas del país seguimos matando al campo y a sus pueblos y decimos claramente a cada turista de nuestras incongruencias, al mostrarles nuestras puertas en Colonia, Montevideo o Carrasco. Precariedad de instalaciones y servicios en aquellas, delicioso postre de confitería la última.

Entre muchas resoluciones eficaces y/o bien intencionadas, el Concejo resolvió eliminar los quioscos de la Plaza Libertad, desordenados en su ubicación, plásticamente objetables, etc., pero que dan a la Plaza tono y sabor distinto, particular, grato. Frente al anémico aspecto de nuestras plazas era una excepción que debió valorizarse y no perderse.

Otra plaza, la Independencia, tan castigada por las malas construcciones desde el Salvo al Victoria Plaza, amplió su espacio con la demolición de la Pasiva. Debe aprovecharse la oportunidad para jerarquizarla evitando que vuelva a ser un agujero en la masa edificada, procurando acentuar la relación espacial del Teatro Solís y la casa gubernamental. Episodios diversos hubo en una lucha contra la ordenanza municipal para fraccionamientos de tierras y división zonal de Montevideo, que tocaba muchos y fuertes intereses. Mientras tanto, los males urbanos siguen desarrollándose, sin que tengamos hasta aquí ningún dispositivo legal para defender la estructura urbana y mejorar las condiciones de vida de sus habitantes. El año termina con el nom-

bramiento de una Comisión —esperamos que sea eficaz— para el estudio de un plan para «la conservación y mantenimiento de la jerarquía de monumento público» del Cabildo, «uno de los escasos ejemplos de arquitectura histórica. Por otra parte el más valioso por su arquitectura». (Marcha, abril de 1955). Ello es el resultado de algunas controversias y señalamos, reiterando, que el Cabildo tiene destino y finalidad actual perfectamente definida, que es absurdo refaccionarlo para destinarlo a oficinas o cosa parecida.

▶▶▶

Por su mismo carecer de sistemas, de conceptos, no puede exigirse una orientación definida para la arquitectura oficial. Repite el panorama individualista de la arquitectura privada, con el agravante de que «la obra pública acapara de lejos el mayor volumen de trabajos, de técnicos, bajo pesada y rutinaria orientación burocrática», coincidió con nosotros A. M. (Marcha 25-3-55). No varió el panorama de este año. Ayuda técnica, con sus «técnicas» conocidas, conservadorismo en los sistemas y procedimientos, el atraso general en los conceptos. El conjunto ha limitado las posibilidades de algunos esfuerzos de superación.

Una excepción importante es el nuevo rumbo tomado por el B. Hipotecario para realizar un nuevo edificio arquitectónicamente adecuado, mejor emplazado, mejor resuelto, mejor equipado.

La Exposición Nacional de la Producción dudosa en cuanto a su justificación en este momento del panorama nacional tuvo imposiciones de factores extraños que limitaron las posibilidades de su planteamiento arquitectónico.

Mientras se levantó una precaria estación de ómnibus interdepartamentales mal emplazada, la nota más absurda fue la decisión de terminar el aerocarril porque era más caro, ahora, dejar de hacerlo. Sería oportuno se difundieran los costos y los responsables de la descabellada idea. Como el aerocarril, seguiremos pagando durante mucho tiempos los anacrónicos y «eternos» edificios del Liceo Zorrilla, (inaugurado el día de los inocentes, una de las peores realizaciones en mucho tiempo), la Intendencia Municipal, la Biblioteca Nacional, el Museo de Bellas Artes y los conculos, pero no menos equivocados, edificios de UTE y de las sucursales del Banco Hipotecario, por ejemplo.

Erramos en nuestras predicciones y el Estadio Centenario fue ampliado. Sus comodidades y servicios, sus vecindades, son iguales y dejan en pie las mismas deficiencias.

Este año fue otro año de Comisiones. Se nombraron muchas y de algunas no se supo nunca nada, como aquella para el estudio de la ubicación de los edificios oficiales.

ARQUITECTURA PRIVADA

No ha habido variantes importantes en el panorama de individualismo y conformismo. Pese a que los mejores ejemplos de edilicia en el medio urbano los debemos a la arquitectura privada, son pocos frente a lo híbrido del decadentismo formal y espacial, neoclásico, o seudomoderno. Estos en algún caso han alcanzado a ser de un barroquismo infernal (vivienda en Lucerna y Gran Líbano) y, en otros, de un simplismo alarmante en el uso de formas y colores.

Los conjuntos han quedado librados a la iniciativa privada y si en algún caso hay aciertos parciales (Pocitos), en otros, (Lamaro sobre Rambla Sur) se reiteran errores, con agravan-

tes, como los que dan fisionomía a la Avenida Agraciada.

Las mejores realizaciones del año, sin ánimo exhaustivo, pueden ser el local de Casarino en la calle Dante de los arqs. Bonino y Labat, vivienda en Punta Gorda del arq. Sichero, vivienda y estudio en Pocitos de los arqs. Brum y Acosta, garaje y viviendas en Brandzen de Crucci y Delfino, el acondicionamientos de la editorial González Porto en Juan Carlos Gómez de los arqs. Viola y Basil, etc. Hechos señalables: la persistencia en realizaciones del estudio de los arqs. Gori Salvo y Muracciole (últimamente del segundo por separado), el conjunto de la labor que realizan los estudios de los arquitectos Sichero y García Pardo.

Lo peor puede ser difícilmente señalable. Por su volumen podría citarse el Automóvil Club y, por ser ejemplo típico de los que no debe hacerse, el Centro Automovilista. Ello sin olvidar la multitud de ejemplos producidos por arquitectos, ingenieros y constructores, éstos en complicidad con los firma-planos.

Se inauguró este año la Sede del Sindicato Médico «uno de los primeros intentos serios en búsqueda de una expresión arquitectónica nacional», resultado de un concurso y el año comienza con las perspectivas de los concursos del Banco Hipotecario y de la Caja Civil.

LA DOCENCIA. LO GREMIAL. LA CRÍTICA

La primera no experimentó variantes. Sigue limitada, sin trascendencia popular. La exposición sobre vivienda no mostró nada nuevo y, a nuestro juicio, equivocó los resultados. El ITU contribuyó a difundir sus conceptos y sus proyectos con varias publicaciones de interés.

Lo gremial pasó desapercibido excepción hecha del conflicto de la SAU con la Exposi-

ción de la Producción, el choque con el Centro de Estudiantes y algunas manifestaciones de la misma institución ante algunos problemas. Nada más. Los firma-planos siguen felices. Los arquitectos pierden posiciones cada día.

La crítica, equivocada o discutible, mostró la hipersensibilidad de muchos, la falta de costumbre de todos y el desconocimiento general de las palabras que en ésta, por ahora, única expresión de crítica arquitectónica nacional, se usan.

Colaboraron en nuestra página, directamente, Rafael Lorente, Jorge Bonino, Dr. Aldo Solari, Carlos Gómez Gavazzo, D. P. Dr. Helvecio Tabárez y A. M. que lo hizo indirectamente al censurar a los críticos de los críticos.

►►►

El Uruguay ha conservado en 1955 «sus rasgos más típicos». Y la arquitectura uruguaya es expresiva demostración. ■

P

Desorden urbano

LEOPOLDO CARLOS ARTUCIO

4 DE ABRIL DE 1952 | N° 617 | ARQUITECTURA | PÁG. 11 Y 13

Nuestro título de hoy constituye una expresión corriente en materia urbanística, cuyo grave significado exige que se le dedique algún espacio.

Cuando una ciudad se va haciendo a medida de las circunstancias, sin un plan que asigne a cada tipo de edificio un lugar determinado en el conjunto; que prevea el modo de circular con rapidez y amenidad; que establezca la posición adecuada de los parques públicos; que determine zonas destinadas a usos específicos (industria, habitación, etc.); en fin cuando una ciudad crece anárquicamente, al impulso de las conveniencias particulares o de la especulación, el resultado será, fatalmente, el desorden en dos aspectos: FUNCIONAL y ESTÉTICO.

Si el segundo produce males sociales de sutil apreciación, porque incide sobre el desarrollo de la sensibilidad, el primero perturba de tal modo la economía colectiva que ocasiona inequívocos e irreparables daños.

▶▶▶

El desorden funcional es la catástrofe de la gran ciudad moderna. La producción maquinista, que adquirió singular empuje al promover la pasada centuria, fue, en gran parte, responsable del hacinamiento urbano. Más grave se hizo el drama de la ciudad, a medida

que el ritmo del desenvolvimiento industrial y comercial se aceleraba. Cada día los correctivos imprescindibles se tornaban más difíciles, porque aumentaba el valor de las contribuciones y de los terrenos. Ante el monstruoso y caótico crecer de las ciudades fue perdiendo entidad y dignidad el hombre del pueblo. En todo el mundo se vivía el problema; en todas partes se elaboraban teorías y se proponían soluciones. Ciertas ciudades se aplicaron a resolver las angustias del tránsito, que eran evidentes y apremiantes. En otras partes se crearon ciudades-jardín, a base de casas individuales entre árboles. Todo muy de acuerdo con el individualismo y el respeto sagrado a los intereses privados; todo muy siglo XIX. Un mundo de pequeños propietarios parecía el ideal.

El problema, en su raíz, subsistía. La ciudad jardín era una solución cara y en muchos otros aspectos, inconveniente. Hay todavía quienes viven apegados a esta vieja y burguesa solución urbanística, con su romántico interés visual, pero inadaptada a los nuevos problemas y a las presentes posibilidades técnicas. Nuestros barrios de extramuros, y las reglamentaciones que los rigen, revelan hasta qué punto se vive aquí en las tesis de un mundo superado. Se insiste en encarecer y dificultar la vida mediante la reducida densidad

de población, que hace insoportable la carga de los servicios públicos. Tan caros, que a fin de cuentas la única solución posible consiste en no realizarlos... (Dolorosa experiencia del montevideano).

La tremenda convulsión social de las dos últimas guerras dejó lecciones todavía presentes en las democracias. Hace diez años, afirmaban ciertos políticos demócratas que este sería «el siglo del hombre común». El centro mismo de la resistencia a una política urbanístico-social recibió con tal criterio, un primer impacto. El hombre corriente, al transformarse en el centro de preocupación de los hombres de estado bien intencionados o demagogos, daría al urbanista la excusa necesaria para nuevas realizaciones, mejor orientadas.

La ciudad es un mecanismo que los hombres sufren o gozan. Es la estructura material en que prospera o fracasa la vida humana. Sus problemas son, por tanto, primarios problemas sociales.

El ciudadano común es quien más urgentemente necesita del orden en la ciudad, que es orden en el trabajo y en el descanso. La productividad y la salud de cada uno, son bienes sociales. Pero ni una ni otro serán eficientes mientras la ciudad no sea un organismo en el cual la vida discurra con sencillez.

El desorden funcional es característico en la mayor parte de las grandes ciudades actuales. Lo es también Montevideo, con la ventaja de que aquí, por razones de mocedad, las soluciones son todavía posibles y menos onerosas. Los edificios públicos se sitúan al azar de las circunstancias; los liceos y las escuelas donde se puede; los ensanches de calles suelen decretarse esporádica y tardíamente; las instalaciones sanitarias, demasiadas veces se realizan

después que los pavimentos; los barrios de viviendas carecen en general de los edificios de interés común para la vida diaria.

El desorden funcional impera en todo. El caso de los transportes es de los más agudos. El montevideano se ve obligado a recorrer decenas de kilómetros para trabajar, para estudiar, para divertirse. El tránsito resulta, por ello, desproporcionado en intensidad. El desorden urbano es responsable. Al amparo de una excesiva libertad de acción, se continúa loteando terrenos donde conviene al especulador y no conviene a nadie más que a él. El comprador, que es la primera víctima, resulta aliado invalorable del victimario.

En cuanto al desorden estético, está a la vista. 18 de Julio es un caso claro. La silueta de una 5ª Avenida sin grandeza y sin tamaño, para goce de provincianos a quienes entusiasme la semejanza funesta. Nueva York es el drama de la ciudad moderna llevado a una exacerbación patológica. Buenos Aires o Montevideo la miran con insensata admiración... La sensibilidad menos refinada sufre ante la realidad de esta ciudad nuestra que podría, sin embargo, ser muy bella.

Como los ejemplos valen más que las doctrinas, citaremos aquí uno, pequeño pero ilustrativo. El Banco de Seguros acaba de construir un edificio, por los arquitectos Arbeleche y Domato, que bien puede servirnos, en esta emergencia. Situado en la Rambla, entre Tristán Narvaja y Yaro, se compone de dos altos y sobrios volúmenes, puestos en un terreno de cierta amplitud. Entre las dos grandes y serenas masas arquitectónicas, se ha creado una superficie de circulación, elevada, que las relaciona. El conjunto tiene evidente unidad plástica. Sus proporciones acuerdan bien con el

amplio espacio de la Rambla. Hay concentración de viviendas, sin hacinamiento. Hay orden estético. La vista siente la alegría de encontrar algo armonioso.

Desde un punto de mira que podría situarse en la acera de la Rambla, junto al río y en la prolongación de la calle Yaro, se advertirá claramente lo que es orden y lo que es desorden. El primero, representado por los edificios que comentamos; el segundo por el conjunto de casas desiguales que aparecen por los lados. Pequeñas, anuladas por las dimensio-

nes del espacio frontero (Rambla), de anárquica arquitectura, sin relación entre sí ni con el resto de la zona, dan el triste espectáculo de la pequeña «iniciativa» sin plan. Son un trozo del siglo pasado, aunque hayan sido construidas recientemente. La vejez, que perdura en la idea; lo irremediablemente caduco, aunque se le apunte con empeño.

El orden es halago de la sensibilidad, frente al desorden, que es malestar, disgusto y agresión. En ese trozo de la Rambla hay un caso de clara decencia. ■

El ITU y el Planeamiento Nacional

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

8 DE OCTUBRE DE 1954 | N° 740 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 3

Nos habíamos referido al Nuevo Plan de Estudios de la Facultad de Arquitectura. Consideramos oportuno agregar algunas puntualizaciones e[x]tractadas del mismo con el objeto de aclarar conceptos:

«La Facultad de Arquitectura, al modificar su actual régimen de estudios, se propone una finalidad mucho más amplia que la de mera reforma del ordenamiento y programación de las asignaturas que lo integran. No se trata sólo de reformar procedimientos, sino crear nuevos conceptos esenciales.

Nuestro ambiente social, condicionado por la evolución que el país sufrió en su aspecto económico, desde el colonialismo de sus primeros tiempos con su primitiva explotación ganadera, hasta el actual incipiente desarrollo industrial sometido a las presiones e intereses de naciones más poderosas, ha condicionado la orientación de nuestra Universidad.

El profesional es un universitario. Tiene una misión trascendente hacia la sociedad, que debe cumplir hasta con perjuicio de sus intereses personales. No obstante, hasta ahora y salvo excepciones, el estudiante ha abordado su carrera desconociendo este postulado esencial. No recibe de la Universidad una directiva ética capaz de conducir su acción futura. Debiendo ser orientador, suele convertirse en instrumento al servicio de determinadas clases.

El Nuevo Plan de Estudios tiende a una más moderna y profunda concepción de la Universidad. Ésta ha de ser un organismo en el cual tanto las actividades docentes como las de investigación y las de producción intensificadas, tiendan a un mejoramiento progresista del medio».

«La reestructuración de los Institutos tiende a cumplir los fines trascendentes desarrollados en esta exposición. Su específica labor de coordinadores de las materias que les son afines, se ve ampliada por una actividad extradocente que los integra decididamente a la vida nacional, eliminando restricciones que conducían a un permanente estado de retracción frente a los intereses del profesionalismo individualista».

El nuevo Plan creó en virtud de estos fundamentos, cuatro Institutos:

- ▶ Instituto de Historia de la Arquitectura
- ▶ Instituto de Estética y Artes Plásticas
- ▶ Instituto de la Construcción de Edificios
- ▶ Instituto de la Teoría de la Arquitectura y Urbanismo, que responde a la sigla ITU.

La dirección del ITU fue confiada al profesor Gómez Gavazzo, quien en su oportunidad manifestó:

«La necesidad de atender al bienestar individual y colectivo de las comunidades ha

hecho que se conciban distintas formas asistenciales de los múltiples problemas que se plantean en su seno, en los órdenes económico, social y político.

Tales problemas, originados en las relaciones diversas que se desarrollan entre los componentes de la comunidad, y entre éstos y el medio geográfico que la contiene, deben ser necesariamente considerados en cuanto corresponde a darles solución presente y asegurar las condiciones del futuro.

Esta idea es base sustancial de la planificación. Sólo escalas distintas separan el hecho arquitectónico del edificio, de la ciudad y de la región.»

Sin tener que remontarnos a épocas tal vez poco comprensibles para nosotros, el proceso histórico contemporáneo nos muestra con claridad como correlativamente a la evolución del concepto socio-económico, la arquitectura se ocupa sucesivamente de edificios, conjunto de edificios, trazado de ciudades, y luego, de ordenamiento de la vida individual, de las agrupaciones, del desarrollo de las ciudades, de la vida campesina.

Primero tocada por el impulso de un valor físico preeminente que la concreta en propósitos estéticos consecuentes con un ideal suntuario. Luego, guiada por un sentido honesto de estabilización de la actividad humana, en pos de un bienestar vital que no puede ni debe desconocer tampoco, el influjo de la forma física que surge del propio medio vital, de la ocupación del territorio, del volumen habitable, de su equipamiento, del modo como se desempeña y se expresa la sociedad y el individuo, de cómo se rigen sus vidas y de hasta cómo se reacciona por parte de los distintos órdenes humanos que componen la comunidad.

Históricamente, la planificación integral, conjuntamente con la arquitectura, casi podríamos decir unificadas en una sola acción, ha invertido su ideal formalista y suntuario, por el ideal humanista integral.

El objetivismo del agrupamiento urbano, construido sobre el hoy tambaleante principio de proporcionalidad entre la densidad de población y el problema social, impulsado por exitosas operaciones sobre el antiguo trazado viario de algunas ciudades, creó el urbanismo como técnica de «embellecimiento de ciudades» y el «plano de la ciudad», como temas fundamentales de la planificación.

La subjetivación del urbanismo, surgida de la consideración de los problemas económicos y sociales planteados con motivo de los períodos críticos acaecidos en el segundo cuarto de este siglo, plantea la necesidad de resolver problemas de vivienda, de trabajo, de cultura, de circulación; problemas que aún cuando deben ser concretados en realidad[es] físicas —diríamos estáticas— constituyen factores de un todo dinámico que las proyecta entre sí, en el presente y en el futuro más o menos inmediatos de la comunidad.

La ciudad ya no es un hecho aislado, por cuanto su existencia se reconoce subordinada a un medio productor, que debe responder con eficiencia a los requerimientos que ella misma, por naturaleza, no puede satisfacer.

El campo y la comunidad rural, desbordan las posibilidades del urbanismo, y el ruralismo aporta ahora a la planificación urbana el concepto de unidad integral.

La economía y la sociología contemporáneas, han creado con esto, una unidad socio-económica regional, que modela el cuadro del hábitat.

La concreción de este tipo de unidad socio-económica, es lo que da hoy origen a la planificación regional.

«La reconstrucción económica y social del país, que surgía de la situación de post-guerra, situaba en primer plano, el problema de nuestra campaña, por ser allí donde se encuentra la verdadera y única fuente de riqueza del país».

«Sin ánimo de dar fe de exclusivistas, pero sí creyendo que el agro nacional exigía una etapa de concepción, pensábamos que debía hacerse intervenir el concepto arquitectónico: organizador y armonizador en lo físico y lo humano, dentro del esfuerzo común y no simplemente como mera técnica aplicada a la habitación».

Con estas directivas y considerando que en las áreas rurales no existe autoridad técnica organizada, se buscó y se consiguió la vinculación directa con organismos oficiales —en particular el Instituto de Colonización— junto a los cuales se pudiera realizar una labor eficaz.

Este enfoque de la acción del ITU, ha servido también para facilitar a las Intendencias del Interior, y aún mismo a la de Montevideo, una asistencia técnica especializada, centralizada y desinteresada, que pudiera orientarlas en el estudio y resolución de las múltiples cuestiones técnicas de su jurisdicción funcional, pero dentro de un plan general de disciplinas y normas, que harán factible en el transcurso del tiempo, la posibilidad de un enfoque total del país.

Se han realizado así en sus tres años escasos de reorganización las siguientes actividades de interés nacional:

- ▶ Estudio sobre Planificación Rural en base al contenido de la Ley N° 11.029.
- ▶ Organización del nuevo centro colónico de Chapicuy (Paysandú) y el grupo de Colonias en Tangarupá (Salto).
- ▶ Asesoramiento técnico a varias Intendencias del Interior.
- ▶ Proyecto de reorganización del transporte colectivo para la ciudad de Montevideo.
- ▶ Intervención en la Reunión del IV Congreso Interamericano de Municipios en relación a la coordinación del Planeamiento Municipal con el Regional y Nacional
- ▶ Etapas de adiestramiento en materia de vivienda, planificación urbana y rural, con intervención de becarios de las N.U. y técnicos nacionales.
- ▶ Revelamiento socio-edilicio y planificación de Cerro Chato.
- ▶ Informe sobre el problema de la vivienda económica en América Latina, a solicitud de la Unión Panamericana.
- ▶ Estudio sobre el Censo Agropecuario Nacional 1951.
- ▶ Programación del Seminario de Planificación Rural 1954.

Sobre este último tema —Seminario de Planificación Rural— versará una próxima nota, por considerar que su realización puede ser el punto de partida de la Planificación Nacional. ■

Planificación rural

CARLOS GÓMEZ GAVAZZO

31 DE DICIEMBRE DE 1954 | N° 747 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 14 Y 3

Las exigencias económicas de la vida contemporánea, evidenciadas por la desnivelación entre la producción y el consumo, que acontece con caracteres cada día más graves desde la última conflagración mundial, han hecho volver la vista al CAMPO, por ser fuente principal de las riquezas que hacen posible la subsistencia del hombre, e impulsan su actividad hacia la superación del bienestar individual y colectivo.

Este visaje, que podríamos llamar activo, reclama imperiosamente del medio rural un tal grado de rendimiento, que medido por el «*cuantum*» que fijan los distintos standards vitales de los pueblos, sobrepasa generalmente a toda posibilidad de obtenerlo, porque sorprende al productor en condiciones poco propicias para lograr su estabilización en el medio físico, ya que lo encuentra en un cierto estado social-económico insuficiente, que se caracteriza principalmente por un incipiente desarrollo cultural e inadecuada idoneidad.

Simultáneamente el medio físico actual, siendo el estado evolutivo de una estructura socio-geográfica, también se presenta naturalmente poco desarrollado e inadecuado, no sólo para responder al rendimiento necesario sino—lo que es más—para facilitar la estabilización de la producción y el consumo.

La necesidad de aumentar la producción del campo, ha creado procedimientos que

superándose día a día, ha revelado la posibilidad técnica de conseguirla; pero también ha puesto de manifiesto que su sola obtención no resuelve los problemas sociales que afectan al productor ni al consumidor, presumiblemente porque no sólo trata de obtener riqueza, sino también de que ésta se distribuya adecuadamente a las necesidades de uno y otro, lo que en realidad podría traducirse en que el aumento de riqueza debe ser acompañado por una superación del nivel cultural que simultáneamente la afirme y la consuma.

Los esfuerzos realizados en tal sentido hasta el presente, han venido así mismo demostrando, conjuntamente con la complejidad del problema, la necesidad de enfocarlo de un modo integral, por cuanto las experiencias dirigidas a acrecentar sólo la productividad —aún considerada como factor impulsor de la evolución de un estado social— han demostrado que ambos fenómenos acusan desarrollos con ritmos distintos, originándose disociaciones inconvenientes entre los estados económicos y sociales, desde que constituyen causa de nuevos problemas de la misma naturaleza de los anteriores.

La necesidad de equilibrar los factores determinantes de una estabilización socio-económica, aparece así hoy evidente y de este modo es declarada por todos quienes se ocupan

del problema, en este sentido aparece cada vez más notoria, la correlación y reversibilidad de los fenómenos sociales y la inducción, también reversible, de éstos y el medio físico.

Aquellos factores son: EL AFINCAMIENTO Y LA PRODUCCIÓN.

Tanto uno como otro, adquieren distintas y diversas modalidades que dependiendo del medio físico-social y de su evolución histórica, obliga a cada estructura regional a realizar su experiencia propia.

Nuestra experiencia es la siguiente: Pasemos por alto el largo proceso de gestación de las actuales determinantes del problema, para fijar la atención sobre los hechos y estructuras que en el momento gravitan sobre nuestra realidad campesina, como resultante de las inquietudes que se han manifestado y se manifiestan todavía, y citaremos cuatro documentos que a nuestro juicio sintetizan el proceso mencionado, y que según el orden apropiado para nuestra exposición son los siguientes:

1. El «Informe de la Misión Técnica, auspiciado por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación», producido a petición del Gobierno Uruguayo, en el año 1951.
2. Los programas técnicos del Ministerio de Ganadería y Agricultura, para fomento de la Producción Agraria.
3. Las resoluciones del Congreso Interamericano de Municipios de 1953, referentes al punto IV de la IV Reunión celebrada en Montevideo, sobre «Coordinación del Planeamiento Municipal», con el Regional y Nacional.
4. La Ley Nº 11.029 que crea el Instituto Nacional de Colonización.

Con estos cuatro instrumentos se ha puesto en marcha lo que podremos denominar nuestra «Reforma Agraria», constituyendo todos ellos cuerpos normativos tendientes a concretar acciones ya dirigidas como el 1º, 2º y 4º, ya espontáneas como las que pueden derivarse de las aspiraciones formuladas por el Congreso citado.

1. El informe conjunto de la F.A.O. hace recomendaciones sobre:

- La Utilización de la Tierra y Métodos de Producción.
- Transporte, Almacenamiento y Comercialización de la Producción.
- Organización de los Servicios Técnicos y de Investigación.
- Precios, Política de Precios. Inversiones, naturaleza y requerimientos de capital y cálculos sobre aumentos de producción, y sugieren una serie de procesos técnicos relativos al mejoramiento del trabajo así como la necesidad de realizar un ESTUDIO DEL SUELO.

2. Los programas Técnicos del Ministerio de Ganadería y Agricultura, son diversos y tratan de estimular la producción, tomando aspectos ya parciales o generales, y parten de la base [de] que el aumento de producción significa el impulso más conveniente para modelar el cuadro físico y asegurar el afincamiento en la medida que las circunstancias lo vayan requiriendo, confiándose de este modo a una política enteramente ca[s]uística de resultados, no diremos negativos, pero sí imprevisibles. Algunos de estos programas han servido de información al trabajo realizado por la Comisión

Técnica de la F.A.O. y el Banco Internacional y otros se apoyan en éste.

3. Las resoluciones sobre el punto IV de la IV Reunión Interamericana de Municipios afirma[n]:

- ▶ El criterio integral de planificación sobre la base de la coexistencia relacionada de la ciudad y el campo.
- ▶ La competencia de la ciudad y el campo.
- ▶ La coordinación entre los Gobiernos Comunales y la Autoridad Nacional.
- ▶ La existencia de un organismo planificador.
- ▶ La decisión jurídica de las mancomunidades.
- ▶ El intercambio de experiencias.
- ▶ Las condiciones de trabajo como objeto de la planificación de un ordenamiento progresivo de la comunidad y el individuo.
- ▶ La cooperación técnica y económica del Gobierno Nacional con los Gobiernos locales.
- ▶ La colaboración universitaria para la formación y desarrollo de la conciencia comunal.

4. La Ley que crea el Instituto Nacional de Colonización, del 12 de Enero de 1948, define la colonización a los efectos de la ley, como el conjunto de medidas a adoptarse para promover una «racional subdivisión de la tierra y su adecuada explotación, procurando el aumento y mejora de la producción agropecuaria y la radicación y bienestar del trabajador rural» y establece:

- ▶ Las distintas formas de colonización, según sus fines, destino, tenencia de la tierra, extensión, densidad, duración, nacionalidad del [c]olono y formas y grados de in[j]erencia del Instituto.
- ▶ La relación de las colonias con los aspec-

tos geográficos y antropológicos del medio físico, considerando: jurisdicciones administrativas, disponibilidad de comunicaciones y adecuada productividad del suelo.

- ▶ La implantación en el territorio que permita la capacitación del colono.
- ▶ El equipamiento de la colonia, fomentando las construcciones de viviendas y el funcionamiento de plantas de concentración de productos industriales cooperativos, servicios culturales, equipos e instalaciones de trabajo y comunales.
- ▶ La selección del colono y su adaptación y fusión étnica y social.
- ▶ El fomento del cooperativismo y formas similares, cultura y enseñanza agraria y colonización privada.
- ▶ El estudio sociográfico de poblados campesinos e indigentes.

Preceptúa así mismo, el hábito al trabajo y el afincamiento familiar, con limitaciones propias del núcleo económico que conforman, dotando a éste de reservas parcelarias para fines de interés colectivo; la explotación técnica y la ayuda económica por medio de préstamos, valorando la adjudicación de tierras en función de su capacidad productiva y posibilidades de explotación, y adjudica al Instituto la función de formular planes de colonización intensiva, subdividiendo las tierras en función de la unidad económica y social, con regímenes económicos para su adquisición y reserva. Etc.

En la práctica, esta ley tan completa, que más bien parecería un texto didáctico que un instrumento legal, no ha podido ser aplicada en otra forma, más que como extensión de la autoridad que anteriormente ya venía desarrollando la Sección «Colonización» del Banco

Hipotecario del Uruguay, sobre cuya estructura administrativa empezó a funcionar el Instituto que la Ley creó. Extensión pequeña, por cierto, si se considera la amplitud de cometidos y las posibilidades que a tal efecto le puede ofrecer la estructura socio-económica existente o que la ley misma propone reordenar.

Círculos viciosos que se pretende romper, por una acción destinada a destruir el latifundio, por la redistribución del suelo con fines específicos de PRODUCCIÓN Y AFINCAMIENTO.

Pero si estos fines son incuestionables, esas posibilidades han influido para que se enfatice el sentido del aumento de producción dislocado del efecto integral progresivo y por tanto de la necesaria influencia de la ley sobre el afincamiento.

En consecuencia, podemos decir que, analizados los antecedentes expuestos y sus actuales proyecciones sobre la situación presente de la producción y el afincamiento, el informe conjunto de la F.A.O., la Ley de Colonización y los Programas Técnicos, obran exclusivamente sobre la producción, salvo la ley de colonización que gravita en plano correlativo, incipiente, en el orden redistributivo de la tierra, en función y financiamiento, constituyendo un grupo de acciones dirigidas en un plano económico inconsulto del afincamiento, y que por otra parte, las conclusiones del Congreso

de Municipios enfocan este último aspecto a modo de reacción ante las tentativas d[i]sconexas, no olvidando por tanto el problema de la producción y estableciendo de este modo un propósito de coordinación espontánea de los valores físicos y humano[s]: ESTO ES PARA NOSOTROS LA ARQUITECTURA DE LA COMUNIDAD, y es entonces aquí donde el Arquitecto debe tener su parte.

A nuestro juicio, los cuatro instrumentos citados deben complementarse y nuestro trabajo se dirige a obtener una coordinación en el contenido y propósito de los mismos, afirmando la efectividad integral de uno de ellos: la Ley de Colonización que conceptuamos un verdadero mecanismo legal de planificación agraria, orientada su estructura normativa de tal modo que sus normas se concreten en formas—físicas y humanas, estáticas o dinámicas—y para ello debemos consultar aspectos fundamentales de las mismas, como son: localización, contenido, dimensión, conformación y textura.

No debe verse pues, en estas precisiones, reglas o procedimientos rígidos y coercitivos sino simples modos de explicar y coordinar una serie de observaciones con el propósito de formar un concepto orientador de las técnicas, que permita salvar en forma práctica, las dificultades complejas que surgen del propio empirismo con que se plantean. ■

El subterráneo: una vieja solución

RAFAEL LORENTE

21 DE ENERO DE 1955 | N° 749 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 11

Días pasados en el Suplemento del diario «El Día», los partidarios del subterráneo han reiniciado la propaganda a favor de esa aventura millonaria. Como se trata de un diario de gran difusión leído por un público que sufre diariamente las consecuencias del estado actual del transporte colectivo, es muy posible que el lector, no muy enterado de las soluciones de los problema[s] urbanos, se haya sentido maravillado ante esta panacea.

Se citan cifras de kilometrajes recorridos y se dice que equivalen a una enorme cantidad de vueltas alrededor del mundo. También se comparan con el corazón de las mujeres bonitas en los que siempre hay cabida para un «pasajero» más.

A pesar de esos y otros argumentos no menos convincentes, pertenecemos al sector que el articulista designa como «detractores» del subterráneo. No criticamos el sistema por principio sino por entender que el problema debe enfocarse en forma completamente distinta.

Sus defensores parecen olvidar que viven 100 años después de la época en que se implantó y que en estos 100 años transcurridos los progresos de la ciencia y los conceptos sobre urbanismo han evolucionado de tal modo que no es fácil admitir que el transporte colectivo deba resolverse de la misma manera

que en el siglo pasado. De esa gran evolución existe amplia y muy seria documentación.

LAS SOLUCIONES PARA EL SISTEMA DE TRANSPORTE DEBEN SURGIR DEL ESTUDIO DEL CONJUNTO URBANO

Existen ejemplos de grandes ciudades en las cuales se han implantado modernísimos sistemas de transporte de superficie o aéreos sin tener en cuenta el principio mencionado. Al poco tiempo estos sistemas han perdido eficacia y han debido ampliarse. Lo mismo ha ocurrido con el subterráneo.

En el artículo a que hacemos referencia se asegura que no existen ciudades totalmente remodeladas. Aunque no existieran valdría la pena enfocar el estudio en los términos aconsejados.

Sin embargo, aquella afirmación no es cierta. Existen ciudades organizadas funcionalmente y en éstas el transporte como los otros problemas, han sido ya resueltos o tienden a resolverse en forma integral. Citemos por ejemplo a Estocolmo que no ha sufrido daños de guerra y es bastante semejante en población a Montevideo. No puede pasarse por alto la experiencia de esa ciudad. La importancia de la obra realizada allí y el éxito de los resultados obtenidos, se han logrado mediante la aplicación de métodos y planes en los que el transporte colectivo y las circulaciones en general

han constituido solamente un aspecto del problema. Otro ejemplo: Hannover. Esta ciudad fue tremendamente devastada por la guerra y sus habitantes no sólo sufrieron las consecuencias en el orden económico sino en el orden moral y afectivo. A pesar de ello y de la ocupación de los ejércitos vencedores, el pueblo, por colecta pública, hizo donación de 1.200.00 Rm. con el fin de que sus autoridades, mediante una exposición, pudieran hacer públicos los programas de remodelación y reconstrucción de su ciudad.

En la preparación de la exposición trabajaron durante más de 1 año, técnicos y autoridades. Al inaugurarse, nuestro asombro no tuvo límites: en una superficie cubierta que ocupaba 8.000 m² se presentó una extraordinaria muestra de planos y materiales relacionados con la remodelación y proyectos futuros, todos basados en datos estadísticos cuyo análisis y resultados se exhibían en una extraordinaria documentación gráfica.

Se dirá que el problema es distinto, que los factores económico-sociales y la mentalidad del pueblo también, pero estos ejemplos deben ser conocidos y tenerse muy en cuenta, especialmente por las autoridades, porque su responsabilidad las obliga a encarar estudios similares, adaptándolos al medio y de acuerdo a los conocimientos y la técnica de la época contemporánea.

No desconocemos las dificultades que se presentan al plantear este estudio. El aspecto económico; los intereses creados; la propia complejidad del proyecto, son factores que lamentablemente han hecho fracasar hasta el presente todas las iniciativas.

En estos días se ha comentado públicamente el mal estado de funcionamiento del

alcantarillado. Se habla de 60 millones de pesos para corregir los graves inconvenientes que para la salud pública trae aparejado su actual sistema. Tampoco es secreto que hay que abocarse a la reconstrucción y ampliación de las demás canalizaciones, aguas corrientes, gas, energía eléctrica, teléfonos y otras no tan aparentes pero más importantes, la organización de las zonas de vivienda, de la industria, del comercio, de gobierno, etc.

A medida que la ciudad crece sin plan, desordenadamente, las dificultades para encontrar soluciones aumentan.

Creemos que nunca es posible improvisar soluciones y mucho menos en problemas de tanta trascendencia como los de la salud pública, los de orden social y de bienestar para sus habitantes. Ellas deben surgir luego de meditados estudios, pero esos estudios hay que iniciarlos con toda urgencia; no se trata de especulaciones «teóricas», como muchos afirman, sino de realidades que deben conducir a buenos resultados:

- Puede organizarse la vivienda concentrándola en zonas adecuadas, disminuyendo grandes desplazamientos en lugar de aumentarlos, con el consiguiente encarecimiento de los demás servicios públicos;
- Pueden mejorarse poco a poco zonas enteras de la ciudad, destacando sus bellezas naturales hoy día mutiladas;
- Pueden buscarse soluciones para el tránsito a distintos niveles, de acuerdo a la topografía de la ciudad, de la cual hasta ahora no se ha sacado partido alguno, previéndose playas de estacionamiento a nivel y subterráneas;

- ▶ Puede adoptarse una política de previsión de espacios;
- ▶ Puede evitarse la construcción de barrios enteros diseminados por cualquier parte, con el único beneficio del interés particular;
- ▶ Pueden encararse los problemas con un sentido social en beneficio de la comunidad;
- ▶ Puede lucharse contra todos los factores que tiendan a asfixiar la ciudad y sumirla en el caos a que irremediablemente está condenada si sólo se intenta paliar parcialmente los problemas, cuando éstos entran en período agudo.

Nuestra ciudad crece rápida y descontroladamente; la población aumenta; los vehículos se multiplican en número y tamaño; las playas de estacionamiento no existen; las actuales vías de comunicación resultan insuficientes y las medidas de emergencia que se han propuesto, por ser de detalle y parciales, sólo postergarán la crisis.

Es urgente encontrar soluciones para el transporte, pero, repetimos, es aun más urgente el abocarse al estudio integral de la organización de la ciudad. ■

Viviendas insalubres

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

28 DE ENERO DE 1955 | N° 750 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 11

[Nos hemos] ocupado últimamente con bastante insistencia del problema de las viviendas insalubres. El tema fue traído a colación a raíz de un informe del Departamento de Control de Artrópodos del M. S. P.

El referido informe estima porcentajes que eran de por sí evidentes. Es más, aún nos queda la duda de si el criterio adoptado en la clasificación de viviendas no ha sido un tanto benévolo.

De cualquier manera, los números cantan.

Cabe preguntarse ahora, cuál será la acción oficial frente al problema.

[¿]Se tenderá de nuevo el piadoso velo de silencio con que acostumbramos cubrir toda denuncia de males sociales?

O tal vez con el arbitrio de fondos para la construcción de viviendas se de por resuelto el problema.

La verdad es que la solución no es tan simple como todo eso. Las soluciones parciales (ya que de eso se trataría) no han sido ni pueden ser eficaces.

El problema de la vivienda es tan solo una parte del complejo del afincamiento, y con él van involucrados los del trabajo, la circulación, el esparcimiento, la asistencia social, etc. Todo intento de resolver parcialmente uno cualquiera de estos fenómenos está condenado al fracaso, si no se tienen en cuenta a los otros, simultáneamente.

Ya es hora de que nuestras autoridades dejen de lado el demagógico interés de los votos conseguidos en base a planes improvisados, y se aboquen seriamente al estudio del problema de la vivienda en forma integral.

►►►

En nuestro medio, diversas entidades se ocupan del estudio de la vivienda. Por lo general, esas entidades, de finalidad similar, se ocupan independientemente del mismo derrochando inútilmente tiempo y esfuerzos.

De todas ellas, la que con mayor autoridad podría expedirse es el Seminario de Planificación Agraria, por estar constituido por técnicos representantes de todas las instituciones vinculadas al problema: Facultades, Ministerios, Intendencias, Entes Autónomos (Instituto de Colonización, Instituto Nacional de Viviendas Económicas, etc.).

Es éste uno de los pocos intentos de acción centralizada y conjunta que se registra en el país. Invalorable oportunidad de solucionar eficazmente el problema a través del planeamiento.

Urge pues su oficialización poniendo en sus manos los instrumentos legales, de los cuales hasta ahora carece, para hacer posible su manifestación práctica, dejando de lado el campo teórico en el cual hasta ahora ha venido desarrollando sus actividades. ■

Salud pública

RICARDO H. SAXLUND

11 DE FEBRERO DE 1955 | Nº 752 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 11

En MARCHA (15 Oct. 1954) formulamos una extensa serie de preguntas al Ministerio de Salud Pública. Este Ministerio prefirió callar las respectivas respuestas.

Ello puede ser sintomático de cómo se encaran problemas fundamentales en un ministerio que ha sido ejercido por distintos hombres, pero orientado siempre por una primordial finalidad política.

A diferencia de la inercia oficial y en oposición al primitivo sentido de la caridad y la beneficencia de las damas de nuestra sociedad, se ha creado un movimiento de esencia netamente popular al que es necesario conocer.

Se le ha denominado «Mesa redonda por la salud del Pueblo».

Su finalidad es estudiar, hacer conocer y contribuir a la solución a los problemas de la Salud Pública.

Se propugna la visita popular a los hospitales, para saber lo que tienen y lo que les falta, lo que se hace y lo que se debe hacer.

Al mismo tiempo ha iniciado una campaña de difusión de ideas para solucionar los distintos problemas de la asistencia médica.

La miseria de nuestros hospitales es una verdad amarga, dolorosa e innegable. Basta recorrerlos para formarse una idea cabal de lo que son el Maciel, el Pasteur, el Fermín Ferreira, el Vilardebó, etc., basta informarse de los problemas planteados, de la antigüedad de los

mismos y de cómo se les ha dejado desarrollar, para saber de una administración inepta, de un sistema carente de organización aunque sea en base a una enorme burocracia administrativa. De cómo se malgasta un presupuesto muchas veces millonario, de cómo se desarrollan las formas de una medicina comercializada en perjuicio de una auténtica medicina social.

La prensa cada día advierte de las irregularidades en los servicios asistenciales, de las deficientes condiciones de los locales, de los nombramientos politizados o recomendados, etc.

Más de una vez hemos formulado el reclamo de un Plan que sustituya la improvisación actual, destinado a reorganizar totalmente la situación asistencial del país. Ubicando la medicina oficial y privada, un plan que no se limite a fórmulas simplistas y a la ubicación de más o menos unidades asistenciales. Que integre las disciplinas de la administración hospitalaria, especialización técnica, que sirva también a la necesidad de evitar los silencios culpables de testigos de los hechos en los hospitales actuales.

La arquitectura de hospitales no se improvisa. El arquitecto especialista en hospitales no nace por generación espontánea. Su trabajo es —debe ser— de integración y colaboración con técnicos y especialistas.

Es trabajo del urbanista y el asesor especializado plantear la ubicación correcta de los

centros de acuerdo a las condiciones ambientales, a las zonas de influencia respectiva, a la especialización correspondiente, etc.

El técnico en administración y organización hospitalaria, los médicos, ingenieros sanitarios, etc., aportarán sus conocimientos en la solución funcional de los edificios.

El arquitecto coordinará y orientará, dando la forma interna y externa de los espacios arquitectónicos, las posibilidades constructivas, los materiales adecuados, las instalaciones, etc. Para ellos debe superar el individualismo egoísta actual.

Si grave es el problema de Montevideo, es impostergable volver la mirada al campo y a sus núcleos poblados, donde tantos mueren aún sin asistencia médica.

El Hospital debe dejar de ser el lugar sucio, triste y odiado donde se presiente la muerte para convertirse en un centro de educación social, de medicina preventiva.

Con personal médico, colaboradores del médico, personal de servicio, etc., preparado y capacitado para su misión.

Debe estar abierto al público que lo ha de usar.

La hospitalidad correcta es un derecho social que debe reclamarse. Conocer los hospitales de hoy es una etapa.

La verdad de lo que en ellos sucede no puede ocultarse ni silenciarse.

Mantener la situación actual es criminal. Callarla es complicidad. ■

Fraccionamientos

RICARDO H. SAXLUND

11 DE FEBRERO DE 1955 | Nº 752 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 11

Arremetiendo contra un proyecto a estudio de la Junta Departamental de Montevideo, se ha incrementado la propaganda en favor de nuevos fraccionamientos en la capital. Con esa finalidad precisa han proliferado comités que se atribuyen la defensa de los intereses de pobladores de sus respectivas zonas.

Propugnan fraccionamientos «al barrer» con la premisa aparente de dar un terrenito a todos—claro que a unos pocos—amparando así los propósitos especulativos ya conocidos de los fraccionadores de tierras.

Complementan sus fundamentaciones con la exaltación del todopoderoso e intocable derecho de propiedad aplicado con el más individualista y equivocado sentido.

Si los propósitos de beneficiar a más personas de condición modesta fuesen auténticos se debieran propugnar soluciones íntegras y no simplistas apariencias de bienestar.

Por lo demás, a falta de conocimientos sobre los problemas del urbanismo, de la ciudad y sus fenómenos, mezclan la democracia en el problema. Así en «El Día» se ha hablado de «elementales normas democráticas de igualdad» que el proyecto citado destruiría creando «zonas privilegiadas» (?) [sic]. La democracia usada de esa manera es, cada vez más, una falacia y un cómodo recurso para quienes «opinan».

►►►

Impulsar los fraccionamientos en Montevideo sin rever totalmente su situación actual, sin atender a un sentido correcto de orientación, es aumentar los defectos formales de la ciudad y con ello su funcionamiento antieconómico.

Se requiere en cambio una política integral para la vivienda, el trabajo, la diversión, los desplazamientos, etc., ubicada en un sistema planificado en atención a lo económico y a lo social. ■

Los pueblos muertos II

RICARDO H. SAXLUND

15 DE ABRIL DE 1955 | N° 759 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 14

ESTRUCTURA FÍSICA

Si se observa una fotografía aérea de uno cualquiera de los pueblos del país advertimos los rasgos típicos de todos, lo que es casi una ley para los mismos. Un delineado cuidadosamente ortogonal de calles —damero—, calles indiferenciadas formando islotes cuadrados —manzanas—. Uno cualquiera de ellos, en el centro, es arbolado y constituye la plaza.

El trazado de cada calle se pierde en una senda o en el límite de un predio. Como si la nucleación no tuviera relación con el campo que la rodea.

La carretera cuyo trazado se ha improvisado desordenadamente con el transcurso del tiempo pasa inmediata, muchas veces penetra en él. El ferrocarril pasa próximo. Junto a ambas, casas nuevas en fraccionamientos nuevos.

El planteo es siempre simple. Las dimensiones pequeñas, no ha importado ni la geografía ni la topografía para la elección del lugar. Este es alto o bajo sin posibilidades de abastecimien-

to o evacuación de aguas, sin las posibilidades de arborescencia, sin la presencia de un arroyo próximo. Aún los que presentan algún rasgo natural superior lo han ignorado limitándose en algún caso a su utilización como «paseo».

A los lados de la plaza, la iglesia, la junta, la comisaría, el club, el cine, el café, el almacén de ramos generales, la casa del médico —si lo hay—. A partir de ella la calle principal prolonga algunos centenares de metros esas características.

En el resto se levantan las viejas casas. Precarias en su condición física, construidas con primitivismo, conservando como virtud primordial el predominio del espacio libre con respecto a la masa edificada. Alto porcentaje de ellas son insalubres, casi todas inadecuadas por carencia de equipo. «Lo nuevo» es aún peor. Generalmente el simple trasplante de las cerradas formas capitalinas, mal construidas y significando la pérdida de las virtudes espaciales de «lo viejo».

Alrededor del pueblo las tierras rurales, desgastadas por la erosión, trabajadas con primitivismo, fraccionadas caprichosamente, equipadas insuficientemente.

La crisis de nuestros pueblos es la del campo, la del país.

Se desdobra en dos aspectos esenciales, pero ligados entre sí y sufriendo recíprocas influencias. Hay crisis física y crisis espiritual.

Aquella se advierte en las insuficiencias del trabajo, de la producción y de la distribución de la tierra; en la vivienda mal emplazada, mal equipada, mal resuelta; en las posibilidades limitadas o inexistentes para la cultura, fundamentalmente, para la adecuación de la cultura al medio; en el planteamiento erróneo de la red de carreteras y caminos del país.

Hay crisis espiritual advertida en el estático vivir, en el conformismo y el conservadurismo.

PUEBLOS MUERTOS por propia determinación, por resultados de la economía y la forma social del país, por consecuencia de su

política centralizadora, por la concentración de todo lo vital en el Montevideo absurdo y monstruoso.

Sin embargo ese ambiente rural que esos pueblos integran es la base de las posibilidades económicas y sociales del país.

Es necesario enfocar de lleno la tarea de su revitalización, de su transformación constructiva. Ello no puede improvisarse sin plan y sin orden.

Insistimos en la urgente necesidad de llegar a la PLANIFICACIÓN, adecuando y coordinando lo económico-social con lo natural, lo histórico, lo técnico y fundamentalmente atendiendo a las funciones humanas.

El tema por extenso merece entonces su consideración específica. ■

Los pueblos muertos. Planificación

RICARDO H. SAXLUND

22 DE ABRIL DE 1955 | N° 760 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 15

Obvio resulta señalar que la función del crítico es por ley general, dar soluciones. Disciplinas distintas plantean sistemas y posibilidades distintas de crítica. Posibilitan o no el «dar» soluciones.

En lo particular esta página ha buscado, al expresar sus ideas e insistir en ellas, señalar deficiencias y errores, aportando al mismo tiempo una posición conceptual para encararlos.

En síntesis, ver desde el punto de vista arquitectónico-urbanístico, INTEGRAL, los problemas que plantea nuestra realidad nacional. Entendiendo que hay hombres y organismos con cometido específico del análisis y solución de ellos, se ha procurado el señalamiento de caminos para las soluciones.

Afirmar otra cosa sólo implica ceguera o —lo que inhabilita para juzgarlas— simplemente no haberlas leído.

Nuestra «crítica destructiva» no se ha limitado a señalar esas deficiencias, ni aún sólo a señalar las incapacidades para ver y resolver los problemas.

En los últimos números de MARCHA hemos hablado de PUEBLOS MUERTOS. Se ha expresado sintéticamente una visión de su realidad: CRISIS, PROBLEMAS, DÉFICIT de trabajo, de vivienda, de cultura, de vinculaciones físicas y espirituales. Esa realidad está determinada por el complejo de problemas nacionales, por los errores notorios de la carencia

de sistema, por falta de una política precisa en lo social y lo económico, en el trabajo y la producción, en las carencias culturales y el exclusivismo montevideano.

Para resolver esa realidad y cambiarla, frente al caos de la acción de organismos estatales actuando como nuevas individualidades y según las fluctuaciones determinadas por los directores de turno, frente a las faltas de coordinación, de orientación hacia una finalidad precisa, hemos señalado la necesidad de aplicar las TÉCNICAS DE LA PLANIFICACIÓN.

No es, claro está, una fórmula mágica. Impone la necesidad de capacidad en dirección, organización y administración. Exige honestidad, fijación de conceptos definidos para una acción al servicio del bien común, sin ataduras con las conveniencias y apetencias personales.

▶▶▶

Hemos insistido en señalar que el problema social del medio rural y de los pueblos que lo integran es un PROBLEMA VITAL.

Decimos que el desequilibrio MONTEVIDEO-INTERIOR, desarrollo de uno a expensas del estancamiento y atraso del otro, es mucho más que una falta de complementación entre dos entes separables. Es la forma de una ruptura a lo que debe constituir una unidad.

PLANIFICACIÓN, significa específicamente ordenar, organizar, coordinar, sistematizar,

aplicar métodos y técnicas a una finalidad previamente definida, procurando el desarrollo de una determinada realidad.

No implica entonces, rigidez estática. Por el contrario, supone previsión, adaptación y adecuación a nuevas y distintas exigencias.

No es tampoco necesaria la fuerza del poder absoluto para aplicarla. Las decisiones planificadoras deben ser respetadas por sí, por su finalidad y por la seguridad que pueda brindar un organismo capacitado integrado por hombres capaces y dignos.

Requiere, entonces, capacidad, fijación de normas definidas sin complejidades burocráticas, sin papeleos y expedientes inútiles, sin conflictos de organismos afines, sin organismos superados por otras realidades.

El país posee una realidad que podemos advertir, analizar desde puntos de vista especializados. Esa realidad plantea problemas más o menos agudos. Estos requieren soluciones. Cuando éstas se hacen parciales sin encarar con visión integral los problemas sólo se agregan nuevos factores de disturbios y dispersión de esfuerzos.

En otras palabras: no habrá solución para los problemas de vivienda en tanto se limite la acción a «hacer casas» prescindiendo de la relación con los problemas del trabajo, para éste y la crisis de producción y de industrialización si no se les vincula con la reestructuración de la red carretera nacional, para la crisis económico-social sin coordinación de todas las funciones humanas organizando el escenario —arquitectura— en que se desarrollan todos los fenómenos de la vida del hombre.

▶▶▶

Es necesario crear un organismo planificador, TÉCNICO, con la función primordial de coordi-

nar los programas y los planes necesarios para el desarrollo del bienestar colectivo. Proceder a la resolución de los fundamentales problemas campesinos, de las posibilidades de uso de la tierra, racionalizando fraccionamientos y producción, encarando planes de realización sistemática de viviendas concebidas como partes de un conjunto integral, planificando la ubicación y distribución de las industrias en todo el territorio nacional, lo que supone una nueva distribución de energía, un nuevo planteamiento de la vialidad, de las nucleaciones, de los motivos de atracción.

Habilitado por una legislación adecuada para adoptar todas las medidas necesarias a una remodelación del medio físico de nuestro país. Medio físico que habrá, necesariamente, de determinar una nueva posibilidad para mejoramiento del medio espiritual nacional.

No se diga que la tarea es mucha o que es cara. Mucho y mal se pretende hacer ahora. Caro, mucho más caro, es invertir el dinero público con desorden y sin sistema.

▶▶▶

Una posibilidad inmediata puede sugerirse como paso adelante: la realización de una reunión de Presidentes de Concejos Departamentales con la Dirección del I.T.U., de la Facultad de Arquitectura y con los delegados de instituciones oficiales que integran el Seminario de Planificación Agraria.

Del planteamiento en ella de los problemas comunes podría salir la base de una acción conjunta para solución de los mismos.

Sin olvidar que en algunos países como Inglaterra el planeamiento está incorporado funcionalmente al carácter de Ministerio especializado. ■

Propiedad horizontal

17 DE JUNIO DE 1955 | N° 768 | CARTAS DE LOS LECTORES DE MARCHA | PÁG. 2

Usted debe ocuparse del crimen que va a cometerse con la erección de un edificio de 14 pisos en la península. Se trata de la enormidad que significa ponerle un biombo a Punta del Este, cortando, no ya la vista hacia la bahía del que se desliza por Gorlero sino la libre circulación del aire, de las dos virazones características de la península y que la transforman en una región única en el país y quizás en el mundo, porque no hay otra zona donde dos playas tan dispares y tan cercanas como toda la costa mansa y toda la costa brava se envíen mutuamente sus brisas refrescantes. La erección de una bárbara cortina de cemento es un atentado contra el clima. No hablemos de lo

que significa un inmenso conventillo de 180 apartamentos: alcanza con el lamentable ejemplo de lo que ha pasado con la renta en habitaciones sueltas de un ex-hotel, deliciosamente transformado en una gigantesca garzoniere [sic]. Si los hombres que rigen la Comuna de Maldonado no ven los inconvenientes físicos y morales que aparea la construcción de este elefante, es útil que un diario como el suyo tenga el valor de decir lo que todo el mundo piensa, pero que nadie, en una especie de complicidad involuntaria, se atreve a decir.

UN CRIOLLO INDIGNADO

Punta del Este y la propiedad horizontal

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

1 DE JULIO DE 1955 | N° 770 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 15

A raíz de la carta de un lector MARCHA ya emitió opinión con respecto al calificativo que aplicaba a un ex-hotel de Punta del Este, vendido por Ley de P. H.

►►►

La misma carta se refería al «crimen» de construir en el Balneario un edificio de 14 pisos. No creemos exista motivo que impida esa u otra altura de edificación. En cambio creemos en las ventajas que son comunes a la edificación en altura. Claro está que la construcción de edificios «altos» (?) [sic] tiene que estar regida por el cumplimiento de relaciones concebidas arquitectónicamente entre sus masas y los espacios libres. Permitiendo mayores capacidades locativas, permite también una liberación mayor del suelo, precisamente en oposición a lo sostenido por «un criollo indignado» abre y no cierra las perspectivas, las brisas, etc. Todo estriba en no hacer edificios bajos en forma de arbitrari[o] salpición sin relación ni valores como sucede actualmente con las exquisiteces residenciales del Balneario.

En el caso particular aludido hemos de agregar a título informativo:

1. el edificio Península se ajusta al plan de urbanización que los mismos proyectistas arquitectos Villegas Berro y Jones Odriozzo-

la estudiaran con anterioridad para Punta del Este, y que comprende, según tenemos entendido, una serie de cuerpos similares al proyectado a lo largo de Gorlero.

2. la planta baja del edificio será libre, sin intentar afectar las características climáticas de Punta del Este.
3. el cuerpo elevado (once pisos y no catorce como expresa el lector) se orienta perpendicularmente a Gorlero. Sobre ésta se construirán solo dos plantas altas, con su planta baja también liberada.

Sin que esto implique nuestra estimación laudatoria del edificio Península, hemos de señalar que consideramos más perjudiciales algunas realizaciones «bajas» existentes (v. g. edificio Punta del Este, Plaza, Hotel San Rafael, el grotesco ex-casino Míguez, etc.).

Por otra parte, entendemos equivocado condenar un proyecto que se ajusta a un planteo general. Mejor reclamar la difusión de este plan, que sabemos ya terminado, conocer su contenido y luego emitir juicio al respecto.

►►►

N. de la R. – Las opiniones que se exponen en este artículo, opiniones por cierto que somos los primeros en respetar, corren por exclusiva cuenta de los redactores de esta página. ■

Salvemos a Punta del Este!

8 DE JULIO DE 1955 | Nº 771 | CARTAS DE LOS LECTORES DE MARCHA | PÁG. 2

Los señores redactores de la página de Arquitectura le han hecho el honor a este pobre criollo indignado de dedicar un comentario a su protesta por la elevación de un rascacielo en la península de Punta del Este. Nuestra insalvable discrepancia estriba en que hablamos idiomas diferentes. Al lenguaje arquitectónico, técnico, urbanístico de los señores redactores se opone el de mi pobre criterio de hombre de la calle, quo ahora está más indignado que antes, porque se entera de que el peligro es mucho mayor y que el «crimen» amenaza transformarse en hecatombe. Si los once pisos se elevaran en Cantegril, —desierto urbanístico— que toleraría cien casas por el estilo, nada habría que observar. Pero la península es algo tan peculiar, tan diferente, tan impar, que cualquier cosa que atente contra sus características debe ser severamente calificada. Hay que pensar que Punta del Este —siempre la península, exclusivamente— no se parece a nada en el país.

El que estudie Atlántida o Solís o la Coronilla, ve una playa más o menos amplia, marginada por las construcciones y presentando hacia adentro bosques más o menos tupidos. El que sigue la costa de la bahía de Maldonado desde La Cigale hacia la punta, camina doscientos o trescientos metros hacia adentro y encuentra otra playa con otras características inconfundibles. La península, calcinada, cruzada por la virazón de la mansa hacia la brava o viceversa, tiene una pureza, una transparencia de aire que, en una encuesta célebre, sólo se halló en alguna playa sueca cuyo nombre se nos ha fugado.

Gorlero es el espinazo de la península. Cualquiera que conozca «viviéndolo» el ambiente de Punta del Este, sabe que, si sube de la mansa hacia Gorlero, el aire, la temperatura y el viento cambian instantáneamente y prodigiosamente, lo que no se produce, —*et pour cause!*— en ningún otro balneario del mundo. Porque

sabemos eso gritamos nuestra indignación: levantar un edificio de muchos pisos en Gorlero es poner una feroz cortina entre una playa y otra. Y si, como se nos dice en el documentado comentario que analizamos, hay un estudio planeado de la península que comprende «una serie de cuerpos similares al proyectado a lo largo de Gorlero», nuestra alarma no es tal sino una auténtica desesperación, al columbrar la construcción de ese largo canuto, flanqueado por dos murallas chinas a derecha e izquierda y degollando por los siglos de los siglos la estructura ideal de una zona privilegiada.

El encanto de Punta del Este es geográfico, geológico si quieren. Destrozar su anatomía con la construcción de una aleta gigante insertada en el espinazo, —y con mayor razón de muchas aletas— nos continúa pareciendo un descomunal error, todos sabemos lo que es la deformación profesional: encarado del punto de vista arquitectónico puro no dudamos

que el plan estudiado sea maravilloso, pero para tema de un curso de urbanismo, de esos en que la imaginación crea, sobre el inocente papel, bellezas inalcanzables. Desde el punto de vista modesto del veraneante que saborea el placer de vivir muy próximo a la gloria en este rincón mimado por la naturaleza, la construcción proyectada parece cada vez, —perdonen el adjetivo— más atentatoria.

EL CRIOLLO INDIGNADO

Cinco unidades vecinales en Malvín Norte

Una experiencia del Plan regulador

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

24 DE JUNIO DE 1955 | Nº 769 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 14

En una extensión del casco urbano que abarca una superficie aproximada de 200 hás. y comprendida entre los caminos Carrasco, Arrayán, Veraciero, Arroyo Malvín e Isla de Gaspar, la Intendencia Municipal por intermedio de su Dirección del Plan Regulador, hace ya un tiempo que viene intentando una experiencia interesante en nuestro medio. Se trata de la puesta en práctica de la planificación de la referida zona merced a la creación de cinco unidades vecinales agrupadas alrededor de un centro comunal. La importancia de ese evento merece nuestra detenida atención.

►►►

ANTECEDENTES: En el año 1950 y a raíz de un ofrecimiento del arquitecto inglés Elidir Davies se resolvió encomendarle la confección del expediente urbano de la zona Malvín Norte de una extensión aproximada de 900 hás. a los efectos de informar sobre el uso apropiado de la tierra, es decir, según definición del propio Davies es «dónde y en qué proporción deberán construirse las fábricas, las viviendas, los espacios libres, etc., de modo de crear un equilibrio económico entre el trabajo y la vida diaria». El arq. Davies consideró económicamente apropiado el uso de dichas tierras para fines domésticos, y que el área al norte del camino Carrasco debería ser exten-

dida como zona industrial, sirviendo el noeste y este de Montevideo.

Entre otras cosas, recomendaba el informe:

1. la compra por el Municipio de determinadas zonas de Malvín, incluyendo todos los edificios que se encontraran en pobres condiciones.
2. que el Municipio debería trazar y construir todas las calles y servicios comunes.
3. que la inversión total debería ser recuperada por la reventa del 59% de la tierra para el desarrollo privado, a un promedio de densidad neta de 30 casas por hectárea. Esto dejaría el 14% de la tierra libre para la construcción de viviendas económicas para un 25% de la población, y 27% de la tierra para espacios libres de uso público.

►►►

DESARROLLO DEL ESTUDIO: Sobre la base del informe del técnico inglés, las oficinas del Plan Regulador prosiguieron el estudio bajo la dirección del arq. Clémot. Se redujo el área a los límites ya citados con una extensión de 200 hás. Por tratarse de una zona próxima al centro de la ciudad servida por excelentes vías de comunicación (Avda. Italia, Camino Carrasco, Veraciero) y lindando por el norte con

una zona industrial se la consideró apta para viviendas medias y económicas.

«Determinado el destino, se pensó en establecer una estructura conveniente para la función habitar, lo que llevó a determinar grandes zonas libres de circulación vehicular rápida y que por su tamaño tuviera la posibilidad de constituir unidades vecinales. Por lo tanto el tránsito vehicular rápido se canalizó por ciertas vías importantes que determinaron cinco islotes donde desarrollar la habitación y donde podrán alojarse aproximadamente 20.000 habitantes, lo que da una densidad de 100 habitantes por hectárea.»

«Esta densidad insuficiente para un aprovechamiento racional de la zona sería factible de aumentarse, mediante la construcción de viviendas por los Institutos Oficiales o por el estímulo a la iniciativa privada que favoreciese la construcción de viviendas colectivas.»

«Para el acceso a la habitación se establecieron calles en circuito cerrado, que por no ser continuas y no servir más que a un número limitado de viviendas tendrán un tránsito vehicular muy poco importante con lo que se consigue:

1. Mantener la tranquilidad y seguridad que se busca dentro de cada unidad, y
2. una economía en el ancho de la calle (12 ms) y en el tipo de pavimento.

A estos circuitos cerrados se les ha dado continuidad peatonal por medio de sendas peatonales.»

«En el medio de cada unidad se ha proyectado el espacio libre para esparcimiento de los vecinos (deportes, juegos de niños, etc.) y para el emplazamiento de una escuela con la venta-

ja de que los niños de la unidad pueden acceder a ella sin atravesar vías de tránsito rápido.»

«Cada unidad dispondrá de un pequeño centro comercial donde ubicarán los comercios aprovisionamiento diario (almacén, lechería, carnicería, panadería, etc.).»

«En una posición central con respecto a las cinco unidades, se ha previsto un espacio donde se desarrollarán el futuro centro cívico, con edificación de carácter comercial y cultural (tiendas, confiterías, correos y telégrafos, cines, bibliotecas, etc.), y un liceo con su zona de deportes.»

«Una serie de hechos han determinado algunas soluciones independientemente de la teoría expuesta especialmente en lo que respecta al trazado de las calles de servicio dentro de cada unidad y el tamaño y forma de los espacios libres; éstos son:

- a. calles y fraccionamientos existentes dentro de la zona a estudiar que ha sido necesario mantener;
- b. límites de las diferentes propiedades que ha determinado en muchos casos la ubicación de dichas vías con el fin de facilitar el fraccionamiento;
- c. la necesidad de que en lo posible las calles y espacios libres afecten a los diferentes predios en una cantidad no mayor del 35% de su superficie;
- d. la topografía de la zona con la presencia de grandes canteras.»

«La ordenanza a aplicarse a esta zona ha sido estudiada con el fin de obtener en lo posible una cierta unidad en la edificación y una debida proporción entre el volumen de edificación y el espacio libre aumentándose los retiros laterales en función de la altura de los edificios.»

«En razón de que la zona se ha destinado a habitación se ha prohibido la instalación de industrias y se han determinado los lugares en que se podrán instalar los edificios de carácter comercial y otros tipos incompatibles con los de habitación.»

►►►

SITUACIÓN ACTUAL: Con posterioridad a este estudio, la Junta Departamental aprobó ordenanzas en el sentido de facilitar la ejecución del plan. Entre ellas:

1. fijando en 12 ms el ancho de las calles secundarias a que se hizo referencia;
2. permitiendo fraccionamientos de 400 metros cuadrados con 13 ms de frente y 50% de área edificable máxima;
3. autorizando fraccionamientos únicamente cuando los lotes resultantes dispusieran de los servicios públicos de agua potable y pavimento, indispensables para la vivienda.

Por otra parte el Instituto Nacional de Viviendas Económicas se ha interesado en el estudio y ha adquirido una fracción de 10 hás. y tiene en vista una mayor para la construcción de bloques de viviendas, siguiendo las directivas dispuestas.

Además el Municipio tiene estudiada la expropiación de otras fracciones.

La experiencia en vías de realización, es interesante y merece por su intención el más amplio apoyo. ■

Centro Cívico

RICARDO H. SAXLUND

15 DE JULIO DE 1955 | N° 772 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 21

En el Consejo de Gobierno se formularon acertadas observaciones respecto al estado de muchas dependencias oficiales, a su ubicación y dispersión dentro de la ciudad. Ellas pueden extenderse a casi todos los edificios públicos, mal ubicados en su mayoría, mal cuidados y conservados todos ellos. Al respecto se habló de la necesidad de un Centro Cívico y se divulgaron además las características de un proyecto del Arqto. Jones Odriozola. Se le ubica en el cruce de 8 de Octubre y Br. Artigas, centro principal de la ciudad.

El Centro Cívico de una ciudad ha sido llamado con exactitud, el corazón de la ciudad. Es su organismo vital y por serlo tiene vida permanente. Es erróneo atribuirle «vida» sólo en las horas de trabajo. Su función es bien distinta y ambienta la permanente presencia del hombre en acción de trabajar o de esparcimiento. Es en esencia el lugar de los mayores intercambios humanos y como tal debe adecuarse a su doble función espiritual y física.

EL CORAZÓN no es el viejo centro de negocios de las ciudades viejas que han sufrido impactos de cosas nuevas. De ello sí se aleja el hombre, como se aleja, PARA VIVIR, de la ciudad donde se mueve y trabaja.

Ese CENTRO requiere una caracterización definida y es esencial en el ordenamiento urbanístico de la ciudad.

Por otra parte, centros similares son necesarios para definir y vitalizar los que hoy conocemos [por] «barrios» en nuestras ciudades.

Al señalar la importancia de la iniciativa es necesario decir que la misma no debe desplazar al ordenamiento del conjunto urbano del cual el C. C. es un elemento y del estudio de sus problemas sociales.

Sería conveniente entonces coordinar la acción de los organismos especializados —Dirección del Plan Regulador, I.T.U. y M.O.P.— con los otros que intervienen en la organización de la vida de la comunidad, para reestructurar el conjunto con sentido funcional, económico y social. ■

El problema de la vivienda. Crisis social

RICARDO H. SAXLUND

11 DE NOVIEMBRE DE 1955 | Nº 789 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 15

Suele decirse que con la vivienda nace la arquitectura. La necesidad del refugio obliga al hombre a construir. Modifica las cuevas. Hoy el hombre sigue viviendo en cuevas en muchos lugares de la tierra. El ser humano pese a sus progresos no ha logrado humanizar su propia vida. Peor aún, viviendas insalubres, tugurios miserables, conventillos, rancheríos, la mala «casa de apartamentos», etc., son aspectos de un mismo panorama en todo el mundo.

Una crisis que la sociedad no ha resuelto para que el hombre viva como hombre.

▶▶▶

Nuestro país tiene SU problema de vivienda. Falta cuantitativa y falta cualitativa de viviendas. Es un mal viejo en un país joven, densificado en lo que va del siglo, en el que muchos núcleos toman fisonomía en poco más de un decenio.

No puede decirse que ante el mismo haya habido indiferencia. Leyes de préstamos para la clase media, viviendas económicas para la clase obrera. Muchas comisiones se han sembrado, no hay periodo de gobierno que no nos deje algún legado en ese sentido.

En estos días cumple 18 años el Instituto Nacional de Viviendas Económicas. Servicio descentralizado que gira en la órbita del

M. O. P., sus fines específicos son construir viviendas económicas para ser arrendadas o vendidas, así como los necesarios edificios complementarios, adquirir tierras a esos fines, etcétera.

La Ley que lo crea tiene aspectos señalables, los propósitos llegan a ser plausibles.

Pero la práctica supera los propósitos y la gestión del INVE se desdibuja por dificultades legales, por conflictos, por falta de atribuciones, porque —el mal común— no se encara el problema con visión total para realizar ordenadamente.

Así el problema no sólo subsiste sino que se ha agravado.

▶▶▶

Sin embargo el INVE dispone de 8 millones de pesos anualmente, habiendo invertido en estos años más de 33 millones. La suma no puede considerarse suficiente, pero si a ellos sumamos lo que otros organismos han destinado a la realización de viviendas, preferentemente en Montevideo, advertiremos que las inversiones no han resuelto las dificultades.

Más que el número de pesos invertidos y más aun que el de «hacer» muchas viviendas, interesa la necesidad de modificar la política aplicada para las soluciones.

Desde Estocolmo señalamos y comentamos las realizaciones suecas.¹ Analizada una realidad social y económica, planteadas con precisión las necesidades de habitaciones, un plan metódico y de largo alcance se cumplía durante años. En ese lapso no se ignoraban nuevas posibilidades y otras necesidades. El plan no era rígido. Al mismo se aplicaban armonizando esfuerzos, los del Estado, los de los municipios, los de las cooperativas. En el caso sueco no hay milagros y sí un sistema aplicado a una realidad económica y social.

Mirando el ejemplo, a la distancia, comprobamos nuestras limitaciones y la falta que significa el aplicar conceptos y procedimientos insuficientes.

La dispersión de los esfuerzos, la multiplicidad de organismos y de comisiones, significan pérdidas de tiempo y de dinero.

Habrá que crear un organismo que estudie, planifique y encare soluciones para dar habitación correcta a todos, sin sentido clasista. Habitación correcta, sana, que cumpla con la arquitectura y con la higiene de la mente y del cuerpo.

▶▶▶

Nos proponemos plantear el tema y analizar sus causas sociales y económicas. Bajo nivel de vida, aumento de población, densificación de las ciudades, altos costos de financiación, incultura, analfabetismo, una industria de la construcción atrasada en sus recursos, aplicando procedimientos tradicionales, carencia de datos concretos de las necesidades, etc.

La vivienda es una determinante de nuestro ser, de nuestras actitudes sociales.

«Una sociedad deseosa de crecer favoreciendo el desarrollo de los individuos que la constituyen, no puede ignorar, ni desestimar la función del alojamiento. Amplias estadísticas señalan las terribles repercusiones de los tugurios sobre la moralidad y la criminalidad de los grandes centros urbanos, pero el tugurio no se encuentra solamente en las ciudades. El tugurio campesino hace estragos en los campos de una manera menos espectacular, pero no por ello menos real.»

Pidamos a los hombres otras actitudes físicas y mentales cuando les podamos dar el ambiente adecuado. ■

1 Nota del editor: Ver páginas 178 a 183.

Aspectos sociales del problema de la vivienda

DR. ALDO SOLARI

2 DE DICIEMBRE DE 1955 | N° 792 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 15

Cuando el problema de la vivienda es encarado en su integridad puede observarse que, en definitiva, es el producto de la situación económica y social de la humanidad. Las variaciones y aspiraciones individuales aparecen muy importantes cuando nos limitamos al presente y omitimos la consideración de los elementos comunes. Pero si analizamos históricamente el problema esa ilusión se disipa; en el pasado observamos como la vivienda es una expresión de la estructura y organización de una sociedad dada. A través de la vivienda, podemos seguir la distribución de la población en el espacio, su estratificación en clases sociales, sus vinculaciones con el poder político, etc. Exactamente lo mismo ocurre en la actualidad, aunque como siempre, nos sea necesario un análisis más profundo para aprehender la unidad del fenómeno. Estas consideraciones elementales son, sin embargo, importantes; muestran que el problema no consiste en discutir si los factores sociales determinan o no el fenómeno de la vivienda, cosa que es evidente. El problema consiste en saber si debemos dejar que el libre juego de los factores sociales provoque espontáneamente una situación o, si por el contrario, debemos dirigir nuestra acción inteligentemente, poniendo en práctica medios adecuados para obtener fines previamente elegidos como deseables. En otras palabras, si adopta-

mos la solución del liberalismo puro o si nos disponemos a intervenir. En los hechos tal discusión se ha vuelto puramente teórica, en todas partes del mundo la sociedad ha tratado y trata de intervenir en el problema de la vivienda de mil maneras diferentes. La situación social misma ha impuesto esa intervención.

Pero esa intervención, casi siempre estatal —aunque puede perfectamente concebirse con total o parcial independencia del Estado—, puede asumir formas muy diversas. Puede dirigirse a resolver problemas concretos y fragmentarios o puede ser una verdadera planificación. Si se examina el fenómeno históricamente se observa que la intervención de las autoridades públicas —estatales o municipales— ha recorrido diversas etapas, más o menos idénticas en todas partes. Las primeras intervenciones se producen por razones de salud pública, luego aparecen ciertos elementos de zonificación y de requisitos en los planes de edificación. Esas exigencias van aumentando, la construcción de viviendas se convierte en un tema importante de las preocupaciones públicas y, al mismo tiempo, en una fuente de recursos. Pero todas estas exigencias, en sí mismas necesarias, se convierten en un factor de encarecimiento de la vivienda. La intervención tiende, en parte, a agravar las condiciones que la provocaron.

En la sociedad capitalista moderna el aumento de población de las ciudades produce una enorme concentración, que al aumentar extraordinaria y permanentemente la demanda, encarece la tierra y la vivienda en general. Ese encarecimiento que a su vez varía con las épocas de prosperidad y depresión —y con otros factores de los que no podemos ocuparnos aquí— incide de manera diferente sobre las clases sociales. La forma más conocida, más tremenda de este problema, la que obligó originalmente a la intervención de los poderes públicos, fue la situación de las clases obreras frente a la vivienda. El hacinamiento, la falta de higiene, la explotación de la escasez del espacio, la incidencia del alquiler sobre las entradas mensuales, son otros tantos problemas cuya vigencia se mantiene todavía. La concentración demográfica hace de la vivienda y de la tierra un motivo de especulación económica, que trastorna todas las previsiones y plantea nuevas dificultades. Baste citar un ejemplo: la enorme extensión superficial de Montevideo en relación con su número de habitantes. Esa extensión en sentido horizontal es en gran parte el producto de la especulación sobre la tierra. El encarecimiento desmedido de las zonas centrales, provoca el alejamiento constante hacia la periferia; a su vez esto hace que comprar tierras en los alrededores y venderlas en lotes sea una fructuosa inversión. Al extenderse la ciudad, los servicios sanitarios, de pavimento, etc., se encarecen enormemente, un inmenso capital, se emplea para una ampliación de los servicios municipales que cuando se termina ya resulta insuficiente. En el fondo de este aspecto del tema, como en el de cualquier otro, aparece la obvia verdad, de que los intereses de la colectividad raramente coinciden

con los de grupos sociales que poseen el capital necesario para la edificación y que mientras la estructura actual de la sociedad se mantenga no hay más remedio que contemplar, esos intereses, so pena de que el problema se agrave por la detención de la construcción de viviendas.

Los aspectos económicos, no pueden hacer olvidar la importancia de otros factores. La afirmación de que la vivienda sirve para vivir puede pasar como una perogrullada y sin embargo, para una buena parte de la sociedad, es parcialmente falsa. La vivienda es además un signo de la clase social a que se pertenece; una indicación objetiva de la «distinción» de sus habitantes. Globot hacía notar, en su estudio sobre la burguesía francesa del siglo pasado, que aún los burgueses empobrecidos, sacrificaban los gastos en la comida pero mantenían la sala en donde poder recibir las visitas. Hacer y recibir visitas era un signo distintivo de la clase. Los ejemplos actuales del mismo fenómeno son demasiado conocidos. La zonificación espontánea cuyo esquema ha trazado Park, divide la ciudad en barrios en donde las clases sociales se concentran diversamente, donde se ha podido demostrar una incidencia diferente de los coeficientes de mortalidad dentro de una misma ciudad.

Este breve, incompleto y fragmentario análisis tiende a dar una idea de la inmensa complejidad del problema de la vivienda, de la multitud de factores sociales que confluyen en él. Permite, me parece, a pesar del esquematismo, asentar algunas conclusiones fundamentales. Si elegimos la intervención —y en las condiciones actuales no parece posible otra solución— la complejidad de los factores nos señala que las intervenciones parciales, las soluciones para ciertos aspectos concretos tienen muy

poca eficacia y que, por el entrecruzamiento de las más variadas causas, significan, a menudo, abrir nuevas brechas y plantear nuevas deficiencias. La única solución válida es una planificación unitaria de esfuerzos, en donde los recursos de las instituciones públicas y privadas, los de los particulares y la acción de las leyes adquieran un sentido armónico. Pero elegir entre el liberalismo y la planificación; elegir dentro de los diversos fines que se ofrecen a un plan, son otros tantos problemas políticos en el sentido estricto de la palabra. La solución de ellos, implica determinar cuál es la sociedad que deseamos, de qué modo vamos a intervenir en el reparto de la riqueza pública, de qué manera vamos a distribuir las cargas sociales, etc. La información técnica es fundamental para resolver todos esos aspectos, incluso para enterarse que existen; pero la [elección] entre los fines posibles es siempre un problema político. Elegidos los mismos, la técnica vuelve a hacerse esencial para determinar cuáles son los medios adecuados para obtener los resultados pro-

puestos. La complejidad misma del problema implica que los más diversos técnicos deban intervenir en una planificación unitaria.

La más breve incursión por las medidas que se han tomado en nuestro país basta para medir el larguísimo camino que tenemos que recorrer. Nunca hemos tomado conciencia adecuada de la magnitud del problema — lo que ya es un paso importante para poder resolverlo—; no sabemos bien si queremos resolverlo, dejando intacta la estructura de la sociedad actual; si queremos modificarla, de qué manera ni dentro de qué límites; tampoco, desde luego, cuál es el significado de una planificación verdaderamente técnica y unitaria. Oscilamos entre la anarquía y la idea de que planificar es fácil y puede mágicamente solucionar todas las dificultades. Lo malo es que los factores sociales, no necesitan que nosotros los tomemos en cuenta para imponerse, se encargan por sí solos de inutilizar una enorme parte del esfuerzo social que con las mejores intenciones hacemos. ■

Carretas y diligencias

RICARDO H. SAXLUND

9 DE MARZO DE 1956 | N° 804 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 15

HACE YA MUCHO TIEMPO que venimos repitiendo la frase: si no se construyen buenas carreteras y no se sustituye el planteo actual de las mismas, bueno sería volver a las viejas carretas, a las no menos viejas diligencias y pensar en las pulperías como único servicio de ruta.

La verdad innegable es que el nuestro es un país sin carreteras. Recorrerlo en cualquier sentido es penoso y difícil en el mejor de los casos. En los más frecuentes es imposible.

▶▶▶

Observamos el planteamiento de la red de caminos. Convergencia en Montevideo —nueva Roma para nuestros caminos— y desorden en todos lados. Apenas se destacan las rutas litorales que sirven a algunos ramales hacia el norte.

Llegar a Artigas o Rivera es una aventura que pocos se atreven a intentar. Tacuarembó tiene aisladas muchas de sus principales zonas. Para llegar desde Punta del Este a Florida debemos pasar por Montevideo o desviarnos por caminos primitivos, etc.

Hay déficit de planteamiento. Mejor dicho: no hay planteamiento. Los caminos se fueron haciendo al azar de necesidades parciales, fueron dispuestos para una escala de distancia-tiempo dada por la velocidad y el alcance del caballo y el hombre. Esos caminos fueron sus-

tituidos por «rutas» para automóviles, camiones, omnibuses...

A ello se agrega el mal estado de los pavimentos. Inadecuados en su estructura, mal o no conservados, deshechos por acción del tiempo y de las máquinas. Como siempre creemos que basta HACER. Olvidamos que hay que mantener, conservar, renovar, reconstruir, hacer de nuevo. Una carretera no es eterna. Tiene duración física y tiene una vida durante la cual es económico repararla. Luego es preferible hacerla de nuevo.

Ahora —y hace mucho— se nos dice que cuesta mucho hacer una carretera. Que un plan vial supone muchos millones. Y seguimos con remiendos, seguimos perdiendo lo poco que tenemos. Seguimos malgastando los coches, seguimos pagando una locomoción carísima.

▶▶▶

¿Soluciones? Las hay y bien concretas. No son abstractas o teóricas. Afirmamos rotundamente, que para las carreteras, como para todo, hay que realizar con sistema, siguiendo un plan, aplicando a ese plan conceptos y procedimientos adecuados. Realizar técnicamente bien una carretera implica: TRAZARLA de acuerdo a un sentido predeterminado que se ajuste a los intereses comunes, a

la economía del país, a las características de su producción, a la ubicación de sus puertos y de sus ciudades, a las características de los vehículos que por ella circulan; CONSTRUIR-
LA bien y no simplemente BARATO, pues lo barato en carreteras significa poca duración, reducción de velocidad, pérdidas de tiempo; COORDINARLA en un planteamiento racional de todos los aspectos del país y no ponerla al servicio de tal o cual interés bastardo o especulativo; EQUIPARLA con los servicios de ruta imprescindibles.

En definitiva nuestro país necesita un PLAN de la red carretera nacional. PLAN vial y no plan de obras viales que se limite a fijar tal o cual rubro para tal o cual carretera gestionada por un grupo de vecinos. LA CARRETERA NO PUEDE PASAR POR LA PUERTA O POR EL FONDO DE LOS PREDIOS DE FULANO O MENGANO. TIENE QUE PASAR POR EL LADO TOPOGRÁFICAMENTE APTO, IR DE AQUÍ PARA ALLÁ PORQUE AQUÍ Y ALLÁ HAY MOTIVOS QUE JUSTIFIQUEN EL SENTIDO DEL TRAZADO.

Pero un PLAN es eficaz si está coordinado y para ello hay que estudiar, analizar y resolver las conexiones con el Ferrocarril, con el cabotaje (?) [sic] con el avión. No puede admitirse la competencia, la puja en servicios que son esenciales y vitales.

Mientras tanto todo lleva a pensar que seguirá el país entero nutriendo su cabeza monstruo, sin que nada o nadie detenga la incapacidad realizadora oficial, mientras cada Ministro de turno haga «su» plan para atender mejor la zona o el lugar que le interese políticamente más.

Así es asombroso, que podamos afirmar nuestras maravillas o llegar a hablar de nues-

tro carácter de país turístico, cuando venir por la carretera de Colonia—el mayor y más caro de los disparates carreteros— es un suplicio para viajeros y máquinas, cuando a muchos puntos no se puede llegar o peor aún para nuestra economía, la producción de muchas zonas se pudre sin poder llegar a los mercados comercializadores o consumidores.

No son necesarias autopistas. Se necesitan CARRETERAS—que podrían ser autopistas si se justificara el gasto—y no muchas.

Pero, repetimos, que hay que hacerlas bien y para un trazado acertado. Para eso, como para tantas cosas que los tradicionalistas recalcitrantes en los procedimientos archifracasados, no quieren reconocer, está la técnica de la planificación. Planificación de las CALLES de un país como planificación de calles de una ciudad, es tarea del urbanismo en ese sentido integral, de técnica planificadora.

Lo otro, todo lo que se diga e improvise es tiempo, dinero y voluntades perdidas, echadas al viento. ■

Un tema anual. Superpoblación estudiantil¹

6 DE ABRIL DE 1956 | Nº 807 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 15

LA REAPERTURA DE CURSOS replantea un ya muy viejo problema —agudizado cada año— cual es el aumento de la población estudiantil, fundamentalmente la correspondiente a las edades escolar y liceal.

Sin reiterar el concepto sobre el que hemos recaído muchas veces, la falta de planificación, de ordenación y de coordinación en todas las actividades, anotemos algunos aspectos del problema.

No hay orientación vocacional en nuestra docencia. Las etapas se cumplen inconexas y el libre arbitrio o la imposición familiar son los únicos elementos que determinan la disciplina

de estudio. El país necesita estudiosos, técnicos, especialistas, etc.

Sin embargo la situación actual indica que no se preparan esos elementos especializados.

El drenaje estudiantil hacia la capital es eco del problema migratorio general. La despoblación del medio rural se agrava con la falta de una preparación adecuada para el trabajo en el medio productor nacional.

Mientras Arquitectura recibe casi 300 nuevos alumnos, Ingeniería apenas 50; la desocupación profesional es superior al 50% en muchos casos; las escuelas industriales preparan un número reducido de elementos que no se incorporan sino al medio urbano; faltan técnicos; faltan elementos capacitados en los oficios mecánicos y artesanales; falta jerarquizar esos mismos oficios. Hay un implícito sentido clasista de la actividad post-estudiantil.

La expresión física de este grave déficit docente, es la necesidad de desarrollar los cursos en locales inadecuados, insuficientes y, en la mayoría de los casos, viejos. Los nuevos no alcanzan para mejorar el panorama.

Lógicamente son éstos los mejores, pero no pueden actuar correctamente. Superada su capacidad normal, trabajando en turnos, sin poder brindar al estudiante una enseñanza eficaz completada en aspectos fundamentales de su educación mental y física.

1 Nota del editor: Esta nota, como tantas, no está firmada. En otras ocasiones, hemos atribuido la autoría a Ramón González Almeida, director de la sección. Nos confirma esta decisión el hecho de que cuando existían otros autores (en particular Saxlund), los artículos aparecían firmados. Sin embargo, en abril de 1956 González Almeida ya se había desvinculado prácticamente de Ciudades y Casas, al punto de que el encabezado: «Una página de arquitectura que dirige Ramón González Almeida», fue sustituido desde febrero de 1956 por «Una página de arquitectura y urbanismo». En conclusión, es probable que el artículo haya sido escrito por Ricardo Saxlund. El 6 de abril de 1956 fue, por otra parte, la última aparición de «Ciudades y casas».

Este año tenemos un local más; el equivocado, mal emplazado y mal resuelto Liceo Zorrilla. En su viejo local, que abandona por inservible (en verdad lo es) funcionará el segundo anexo del Liceo N° 5. (?) [sic]

La luz artificial se usa todo el día en los locales viejos de muchos liceos, pero en los nuevos deberá usarse para el tercer turno y parte del segundo.

Los alumnos entrarán «de visita» para ser poco menos que echados del Liceo para dejar «paso» al turno inmediato. Otras deficiencias, falta de aseo, [in]adecuada ventilación e higiene, etc., se acumulan a los defectos estrictamente docentes.

El planteamiento esquemático del problema (imaginamos que alguien de los muchos que lo conocen muy bien debiera iniciar una acción capaz para resolverlo) lleva a dos aspectos primordiales:

orientación de la enseñanza y coordinación de la misma en función de las necesidades y las posibilidades; sin rechazar ni limitar estudiosos, darles la orientación, las posibilidades y las comodidades para estudiar bien, para poder actuar, después, bien en beneficio de la comunidad;

en el caso específico de los liceos, planificar su ubicación y su distribución de acuerdo a los procesos de densificación de la población,

de acuerdo a la población en edad liceal; exigiendo de cada local lo que puede exigírsele en capacidad, para cumplir en ellos correctamente el proceso formativo integral del adolescente.

Este segundo aspecto (y también el primero) plantea un problema urbanístico, un tema de planificación. En el desorden urbano, en el medio urbano del interior y en el medio rural, hay que ubicar los establecimientos docentes en forma acertada.

Lejos de las calles principales (al revés del procedimiento actual, Zorrilla, Larrañaga, etc.), con cómodos y seguros accesos, con espacios libres adecuados, sirviendo de foco a núcleos vecinales, etc.

Los edificios deben adaptarse a los planes de enseñanza vigentes, a los principios evolutivos de los mismos. Fundamentalmente deben permitir una fácil readaptabilidad sin pérdida de eficiencia.

Deben ser MODESTOS sin gastos suntuarios ni aparatosidades o apariencias lujosas. Sin usar inútiles revestimientos o artefactos costosos e innecesarios. Predios sanos, un esquema funcional adecuado, un procedimiento constructivo rápido y sencillo (económico en el real sentido). Un sistema práctico de prefabricación, standarización, construcciones precarias en muchos casos y como emergencia, etc.

▶▶▶

Se requiere una política nueva en tal sentido. Mientras sigamos con la actual de edificios que LA LENTITUD ADMINISTRATIVA OFICIAL hace lentos y caros (aún pueden estar técnicamente bien concebidos), mientras los mismos no puedan funcionar correctamente, mientras no adecuamos a las más urgentes necesidades una política ordenada y capaz los males aumentarán. Y no montemos el gastado estribo de la falta de recursos que éstos sobran cuando se malgastan (Exposición Nacional de la Producción) o invierten en investigaciones absurdas (ANCAP).

No estaría de más abordar, de una vez por todas, las posibilidades que brindaría la colaboración con organismos oficiales que poseen recursos para ir a la solución de problemas vitales.

Éste de la falta de locales liceales es uno de ellos. ■

0

Edificio para Servicios Centrales en Punta del Este¹

LEOPOLDO CARLOS ARTUCIO

25 DE ENERO DE 1952 | Nº 608 | ARQUITECTURA | PÁG. 6

ARQUITECTOS: NELLY GRANDAL DE SCHEPS Y ROBERTO RIVERO | UBICACIÓN: PLAYA LA PASTORA

Se trata de una pequeña construcción de una planta en forma de L, en cuyo brazo menor (perpendicular a la costa) se han ubicado los locales para Policía Marítima, depósito de implementos para bañistas y servicios médicos. El brazo mayor (paralelo a la costa) está ocupado totalmente por el bar y los servicios higiénicos. Un techado horizontal cubre los espacios interiores, que se cierran lateralmente por amplias vidrieras, en la parte destinada al bar.

La simplicidad de la función hace innecesaria una prolongada experiencia sobre el aspecto utilitario del edificio, y permite abordar la crítica sobre la base de una simple visita a sus sencillas secciones.

La organización general resuelve el problema de funcionamiento dentro de la más encomiable simplicidad, que se traduce, naturalmente, en una gran sencillez plástica. Valor esencial de la composición que puede anotarse. Todo es allí claro y evidente. El mecanismo utilitario (funcional) está expresado sin lugar a dudas.

[¿]En qué consistía el problema esencial planteado a los arquitectos? Había que situar, «en la arena», por obvias razones de practicidad, un edificio que sin destruir la playa creara en ella el refugio indispensable. Ubicarlo cerca del agua era aquí una exigencia primaria; permitir la mayor penetración de las visuales era otro reclamo ineludible del tema. Ambas imposiciones pueden parecer a primera vista inconciliables, pero dejan de serlo en cuanto el espectador se enfrenta a la solución adoptada. El edificio es bajo y transparente; de una transparencia casi total, en su parte más importante. Ligeras columnas de hormigón armado sustentan el techado, sin perturbar la serena limpieza plástica de las superficies de cristales, que dominan el conjunto. Levedad de formas lograda por la técnica. Modernidad sin esfuerzo, porque nace del buen planteamiento del problema.

Grandal de Scheps y Rivero han logrado demostrar, con un ejemplo indiscutible, como Vilamajó lo demostrara en la Facultad de Ingeniería la falsedad de la doctrina que «a priori» sostiene la inconveniencia de ubicar edificios en los espacios públicos. No hay fundamento serio para afirmar tal cosa. Un edificio puede destruir o por el contrario, valorizar un espacio abierto. Todo depende de cómo sea el edificio.

1 Nota del editor: Ver fotografías de la obra en la página 218.

Si en la Facultad de Ingeniería la arquitectura, levantada del suelo, permite pasar libremente por debajo, manteniendo la unidad no sólo visual sino de recorrido, el edificio de Punta del Este es también fácilmente atravesable, por su interior, muy abierto. Pero no era el atravesamiento real lo que más interesaba allí; lo importante era lograr «transparencia». Desde el camino de acceso se ven claramente la costa, el cielo, el mar, a través de los cristales; y a la inversa, desde el agua se advierte la belleza del monte de pinos más allá de la carretera.

El edificio pone lo necesario para dar «escala» al paraje. La arquitectura sabiamente implantada en los grandes espacios libres aporta un permanente elemento de cotejo, un padrón de medidas, y por ello tiende a valorizarlos. El edificio que comentamos humaniza el lugar, poniendo en él la nota de geometría que se opone a la cadencia de las formas naturales.

La arquitectura es modesta y simple. No hay allí esa evidencia arrogante en que ha caído tanta construcción en Punta del Este. El ritmo, sostenido y afirmado por los elementos horizontales dominantes (fuerte saliente del techo) se acentúa por la repetición de las columnas, vistas desde afuera por transparencia, y por la sobria y clara división de los ventanales. No tiene evidencia arrogante decimos;

pero sí la suficiente entidad como para poner, en la extensa superficie de la arena, una nota de color y de rigurosidad matemática. Armonía por oposición fundada en la variedad y el contraste. Esa es la solución que los arquitectos han buscado y logrado, abandonando la teoría del mimetismo de la arquitectura con respecto al paisaje, de más fácil concepción y de seguro efecto.

Las playas de nuestro país son de un colorido muy simple: arena, agua, cielo. En Punta del Este el color lo pone el hombre; lo lleva consigo en la vestimenta. Colorido móvil, que no llega a afectar la coloración natural, pero la enriquece. También aquí los arquitectos han visto bien. El edificio tiene color, pero no es detonante; no afecta la serenidad del ambiente, que era fuerza mantener; pone «su nota». El revestimiento de los muros está hecho con cerámica; los hierros de los ventanales han sido pintados en verde de clara tonalidad. El hormigón estructural del techo y las columnas se ha dejado a la vista y está coloreado en su masa (no pintado) en un tono ocre. Se une a todo eso la natural coloración cambiante, movediza, brillante, de las grandes superficies vidriadas, que recorren vagamente los tonos del paisaje. Sombrillas y asientos de colores más vivos, entre los que predomina el rojo, externa e internamente ubicados, crean el elemento de vinculación

entre la suave tonalidad de la arquitectura y el colorido brillante de que se llena la playa por la presencia humana. Un prolijo acabamiento de las superficies, de cierta tosquedad intencional por la materia empleada, pone otra nota de acordamiento entre el aspecto del público, por su indumentaria, y la arquitectura. En esa cierta intencional rudeza, el cristal brilla como nuevo contraste.

Se desprende del conjunto una sensación de bienestar, de vida al aire libre, de encanto del sol y del mar, que acentúa el interés del ambiente natural. Carácter; que es armonía entre función y plástica. La arquitectura ha valorizado el sitio. Un prisma limpio, con netas aristas, transparente, ligero, rico de color; una arquitectura de pureza, técnicamente realizada con los recursos de nuestro tiempo. Tal podría ser la síntesis crítica. No hay allí vulgares concesiones a la decoración; el decorado está en el ambiente. Las formas sólidas organizan y encuadran el espacio; están, pues, en su papel verdadero.

Grandal de Scheps y Rivero han hecho arquitectura en serio, y este es el mayor elogio que puede hacerseles. Han dejado en Punta del Este un buen ejemplo de modernidad y buen sentido. Ello no abunda, como es evidente, en nuestro balneario más prestigioso. ■

El Hospital de Clínicas

RICARDO H. SAXLUND

22 DE FEBRERO DE 1952 | N° 612 | ARQUITECTURA | PÁG. 11

Muchas consideraciones, conceptos poco más o menos ligeros, apenas alguna voz informada, han dado al tema carácter popular que no siempre se une con el [entendimiento] cabal del problema.

Nuestra página, dentro de los principios críticos que definen su orientación, ha de enfocar objetivamente el tema, esperando contribuir con ellos a la mejor comprensión de aspectos de la arquitectura y la evolución del H. de C. y de los problemas que ha debido afrontar para su habilitación la Facultad de Medicina.

►►►

Puede discutirse, hoy, el HECHO DEL HOSPITAL DE CLÍNICAS. Poco o nada se ha dicho que contribuya a poner su arquitectura en un verdadero lugar.

Responde a un programa, estructuración de los elementos arquitectónicos que debe componer el arquitecto, estudiado técnicamente, de acuerdo a un momento de la arquitectura de hospitales. Momento, no significa moda, que es caprichosa e incompatible con la arquitectura. Significa ajustar la concepción de edificios, de los espacios arquitectónicos, a una serie relacionada de múltiples factores. En el caso concreto, se remitió a un concepto ajustado a los conocimientos técnicos y científicos de la arquitectura y, fundamentalmente, de la medicina.

El edificio debe ajustarse al programa —«la ley del arquitecto» (Guadet)— y si ese programa puede aparecer como imperfecto a nuestro juicio de hoy, ello se deriva del lapso transcurrido. En él los conceptos médicos, las posibilidades y necesidades de la medicina han sufrido cambios fundamentales. En él la arquitectura se ha revolucionado en un movimiento que en aquel entonces recién comenzaba.

En Francia, Alemania, Estados Unidos, etc., se construían grandes centros hospitales y ellos resultó factor decisivo para realizarle en Montevideo.

►►►

El panorama actual de la arquitectura de hospitales es de constante variación, relacionado con la evolución de la medicina.

El hospital concentrado, en block, ha sido desplazado por otro, basado en análogos principios generales, en el que se equilibran los elementos verticales y horizontales. Arquitectura funcional por excelencia. La dimensión vertical no es caprichosa, sino que nace de exigencias de programa, terreno, etc., y del límite útil, económico, de altura. Esto último significa definir una altura máxima, a partir de la cual el edificio se encarece en funcionamiento. Esa altura se establece hoy en siete pisos, aproximadamente.

El Hospital no puede ser, como ningún otro elemento urbano, fruto de la improvisación. Debe ser concebido en relación al panorama social de los núcleos humanos, proporcionado a sus necesidades.

El Hospital no debe ser «para una ciudad» sino para sus barrios, sus zonas, el Hospital REGIONAL, atendiendo a determinados núcleos ciudadanos, con capacidad adecuada a la densidad de población respectiva y en base a estadísticas serias de cada enfermedad.

Debe ser reflejo cierto, consecuencia inevitable de lo que sucede en la medicina. Hoy el enfermo recién operado no requiere, salvo excepciones, reposo de varios días como sucedía hasta hace pocos años. Los medios científicos permiten actualmente operaciones de muchas horas, lo que obliga a aumentar el número de salas de operaciones y a modificar sus características e instalaciones. La atención de la psicología del enfermo pasa a primer plano. Todas son circunstancias que obligan a rever criterios y soluciones.

Edificios de ARQUITECTURA MODERNA, con espacios funcionales, supeditada la plástica a la importancia de la función. Arquitectura concebida con criterio racional y artístico y con la visión de posibilitar el desarrollo de nuevas funciones. Esto lo brinda la técnica del hormigón armado con la estructura independiente. Edificios en que los cerramientos murales han dejado de tener la rigidez de antaño. Arquitectura evolutiva de acuerdo a las nuevas necesidades que se plantean en el activo campo de la medicina, de la bioquímica, de la técnica, de la ciencia en general.

Arquitectura realizada en un plazo ajustado a las posibilidades técnicas y en relación con la aptitud económica.

En el H. de C. la arquitectura por su ductilidad—mérito exclusivo del Arq. Surraco—tuvo la virtud de permitir que el edificio se adapte hoy a su función. Ello ha sido el triunfo de una arquitectura racional por sobre los inconvenientes de una desastrosa política administrativa.

►►►

EL HOSPITAL DE CLÍNICAS ES UN SÍMBOLO

El símbolo del ansia de grandes obras, de la falta de plan, de la improvisación, de la improvisación, el símbolo del «modo de hacer» de nuestros organismos oficiales. Es el símbolo de la megalomanía, la irresponsabilidad, la incapacidad de quienes tienen el poder «maravilloso» de realizar mal, cometer errores y dañar al país, para luego ser ADMIRADOS, ser POPULARES.

A no otra conclusión conduce, por ejemplo, la forma que «financiada» la construcción que llevó de los \$ 3.100.000 iniciales a los \$ 17.250.775,27 totalizados en enero del 1948, por las DOCE LEYES parciales e insuficientes destinadas a las obras de construcción, a la habitación, al equipo, etc. Pese a ello la Facultad de Medicina recibió un edificio en condiciones absolutamente inadecuadas a una inmediata habilitación, y requiere hoy muchos millones más para ponerlo en marcha.

¿Es ellos culpa de la Facultad? ¿Es culpa del arquitecto proyectista? EVIDENTEMENTE NO.

►►►

EL Art. 1º de la Ley sancionada por el P. Legislativo el 14 de octubre de 1926 decía: «Autorízase la construcción de los edificios necesarios para la instalación de un Hospital de Clínicas con capacidad mínima de 700 camas,

del Instituto Experimental de Higiene y de la Escuela de Odontología.»

La Comisión Honoraria que tendría a su cargo todo lo relacionado con la construcción del Hospital, para la que se asignaban \$ 3.100.000 «hasta dejarlo en condiciones de funcionamiento» se integró con representantes de los Consejos de Asistencia Pública y de Higiene, de la Facultad de Medicina, de la Sociedad de Arquitectos y con el Director de Arquitectura.

Presidió la Comisión el Dr. Manuel Quintela y a su muerte el Dr. E. Blanco Acevedo.

Por la Ley N° 9496 de [1] 14 de agosto de 1935 se decidió la construcción del Instituto de Radiología y Centro de Estudio y Lucha contra el Cáncer.

Con detalles curiosos de exactitud y minuciosidad, aparentes, se fijaron los insuficientes rubros para «la total terminación» del block central y para «materiales e instalaciones asistenciales, técnicas y docentes», establecidas respectivamente en los Arts. 1° y 2° de la ley de [1] 3 de enero de 1948, en las sumas de pesos 1.793.717,94 y \$ 1.433.683,60.

Es de señalar además que durante varios meses (enero a julio) fueron manejados por el MSP, exclusivamente, pese a que la Ley establecía el Contralor y la aprobación del Consejo de la Facultad de Medicina.

▶▶▶

Con el objeto de definir la orientación técnica del programa arquitectónico y el planteamiento de la organización del Hospital el Dr. Manuel Quintela y el Arq. Víctor Moreau¹, estudiaron

«la construcción e instalaciones de los Hospitales americanos y europeos», presentando a la Comisión su informe, fechado en París el 1° de abril de 1928. Documento de extraordinario interés, constituye un estudio exhaustivo de las posibles soluciones para el Hospital, de las características y necesidades de cada uno de sus elementos. Apoyado en conclusiones personales y en la opinión de técnicos especializados, el informe aconsejó la adopción del llamado «hospital de grupo», (en block), integrado por la «medicina de grupo» de cooperación recíproca entre el médico general y los especialistas, de todos ellos con el laboratorio, la farmacia, etc. Razones de orden económico, administrativo y técnico fundamentaron el informe.

En relativo acuerdo con ese criterio, el programa estableció libertad para orientar en el terreno, pero destacando la necesidad de proyectar en forma económica y distribuir los servicios de modo que los gastos que ocasionase la Administración y funcionamiento del Hospital y de los Institutos no fueran excesivos. Atendiendo a ello, a las comodidades para el paciente y para la realización de la docencia, DEBERÍAN PREFERIRSE LAS CONSTRUCCIONES EN ALTURA Y NO ES SUPERFICIE.

▶▶▶

Autorizada por la Ley, la Comisión Honoraria, adquirió un terreno de 11 hectáreas, próximo al lugar en que en forma casi paralela, se construiría, parcialmente, el Estadio Centenario. (¿Otro símbolo?) El Concurso de Anteproyectos, en dos grados, acordó el primer premio al del Arq. Carlos A. Surraco que resolvía en la mejor forma las exigencias del programa.

El proyecto difería del Hospital que hoy vemos. Consistía en once edificios separados

1 Nota del editor: El nombre correcto es Mario Moreau.

con un block de limitada altura. Posteriormente la Comisión Honoraria resolvió incorporar al block varios de esos edificios (los destinados a Maternidad, Neurología, Anatomía Patológica, nuevas clínicas médicas, gara[j]es, etc.) y lamentablemente eliminó del Plan, los edificios para Casa de Nurses, de habitaciones para el Director y el Ecónomo, el de diversiones para los enfermos.

►►►

Han transcurrido más de veinte años desde la iniciación del edificio. Son necesarias modificaciones y ampliaciones. La Universidad con sacrificios de TODO ORDEN va a habilitar[lo]

parcialmente en mayo. El Dr. Cassinoni estima que sólo actuando sin nuevos problemas y con un régimen extraordinario de trabajo, podría habilitársele totalmente en un plazo mínimo de seis años.

¿Cuáles han sido los errores?

¿Quiénes tienen la responsabilidad de los mismos?

¿Por qué se censura a la Universidad?

¿Por qué se critica sin conocer su obra, SIN SABER, al arquitecto?

►►►

Este análisis —no exhaustivo— terminará en la edición de «Marcha» del 7 de marzo. ■

El Hospital de Clínicas

RICARDO H. SAXLUND

7 DE MARZO DE 1952 | Nº 613 | ARQUITECTURA | PÁG. 12

Señalábamos en la primera parte de esta apretada síntesis, los rasgos de la política equivocada, de la aventura económico-financiera y del desastre administrativo que marca la evolución del H. de C.

La consecuencia de ese desastre administrativo ha sido el ya citado costo de la obra, las dificultades actuales para la habilitación y un desprestigio inmerecido, injusto, para una obra de buena arquitectura, para la obra a la que un arquitecto consciente ha dedicado parte de su vida, sacrificando toda otra actividad profesional. Un edificio proyectado hace más de veinte años, con insuficientes conocimientos especializados, que por el atraso en ser habilitado pudo ser inutilizable, pero que por virtud de su feliz arquitectura se adapta a las nuevas necesidades. ¿Puede alguien HONESTAMENTE siquiera insinuar que la Universidad es responsable de esos hechos? Con razones, ¿puede censurarse al arquitecto? Lo repetimos: EVIDENTEMENTE, NO.

El Dr. Mario A. Cassinoni, Decano de la Facultad de Medicina y Presidente de la Comisión Honoraria que dependiendo de aquella Facultad dirige y administra hoy el Hospital, ha manifestado públicamente que el funcionamiento pleno del H. de C. requerirá \$ 12.000.000 anuales. Esta cifra ha «asustado» a quienes manejan cifras mucho mayores para

la «aventura subterránea», y/o justifican que el presupuesto del Ministerio de Defensa Nacional ascienda a una cifra tres veces mayor.

Se ha realizado así, un absurdo cálculo del costo unitario de «asistencia» que se elevaría a \$ 22.00 por día. Ese costo se compara con «el del más caro hospital de Montevideo» que es de \$ 7.00 (¿Puede calificarse de hospitales al Pasteur y al Maciel?)

En base a ese hecho, supuesto y mal razonado, se ha defendido o insinuado la administración del Clínicas por el MSP.

Puntualicemos:

1. - El H. de C., por su carácter funcional se diferencia totalmente de todos los Hospitales de nuestro país. Es el único concebido con el fin de cumplir las funciones asistencial, docente y de investigación.

Realizar docencia para estudiantes de Medicina, para los alumnos de las Escuelas de Colaboradores del Médico, para los médicos en su especialización o perfeccionamiento, para alumnos de las Facultades de Química y Farmacia y de Odontología en los respectivos servicios especializados, para estudiantes y egresados de otras Facultades interesados en conocer su funcionamiento técnico y/o administrativo. Prestar asistencia médica, proporcionar medios de investigación científica en relación con sus

finos específicos y procurar la educación sanitaria del enfermo y sus familiares.

2. - Es el único creado con un criterio armónico, formando un organismo complejo. Los hechos de notoriedad reciente dan razón para calificar, por lo menos, de irregular la atención que se recibe en las dependencias del MSP, pese a la mejor buena voluntad de que pueda disponer el personal técnico y administrativo. Deficiencias por edificios totalmente inadecuados desde hace muchos años. Insuficiencia de recursos. Omisiones administrativas injustificables.

El presupuesto del MSP, estancado desde 1926 será aumentado en un alto porcentaje. Ello provocará el aumento paralelo de ese «costo» de 7.00, del que desconocemos la base con que se calculó, qué rubros incluye y cómo se les determinó, pero que a la luz de los hechos de notoriedad, se puede afirmar que es de una lamentable y dolorosa insuficiencia.

3. - La Facultad de Medicina y el arquitecto proyectista, no son responsables del plazo enorme que abarcó la construcción del edificio, reduciendo sus virtudes y limitando sus posibilidades de cumplir una condición esencial de la arquitectura de la época: ser cambiante en concordancia con los adelantos técnicos, científicos y teóricos. La medicina, la mecánica, la investigación médico-química, la arquitectura, han evolucionado en forma tal que un Hospital, más que ningún otro edificio, puede resultar inadecuado a su función específica en el lapso de su construcción.

A ello contribuyen los descubrimientos científicos, los nuevos criterios de tratamientos, el costo de los equipos clínicos, la necesidad de depósitos de antibióticos, los nuevos

métodos de anestesia, el uso de las soluciones de sangre y del oxígeno, el aumento de las necesidades de administración y de atención por personal especializado (no médico), las nuevas instalaciones mecánicas, eléctricas, de televisión, atómicas, etc. En [el] Clínicas el mal se agrava por haberse excedido todos los plazos lógicos de realización.

4. - ¿Puede afirmarse en base a un estudio técnico, serio, que el H. de C. administrado por el MSP, «costaría menos»? La historia del Clínicas, los hechos recientes y otros más lejanos, permiten afirmar categóricamente que en ese caso se convertiría en un nuevo ente burocrático en que se repetirían las deficiencias actuales.

5. - La Facultad de Medicina ha estudiado técnicamente el presupuesto, con asesoramiento y en base a experiencias extranjeras.

Se han previsto en él, la totalidad de los factores que definen la actividad del Hospital, reconociendo HONESTAMENTE que la labor se ha realizado sin ningún antecedente en nuestro país y que para formular los futuros presupuestos será necesaria la experiencia del Hospital.

6. - Hablar de «tecnocracia docente» («El País»), significa en el caso del Hospital de Clínicas, por lo menos, falta de respeto por la Universidad, por la Facultad de Medicina y por sus mejores hombres. Señalar la «burocracia partidista» en lo político y en lo administrativo, es —en cambio— afirmar un hecho, innegable, indiscutible y en desarrollo.

▶▶▶

La importancia del problema hospitalario, su trascendencia, así como la de otros programas

arquitectónicos, hace afirmar la necesidad de arquitectos especializados.

Todo conduce a proclamar, en el caso particular de hospitales la necesidad del asesoramiento médico, del asesoramiento de especialistas en plan y administración de hospitales, ya que el problema por su carácter social evade la responsabilidad personal, individual.

El Arq. Surraco proyectó y dirigió el Hospital sin asesoramiento técnico especializado, con la única excepción del muy breve del Dr. Burlingame. En obra, por su estudioso espíritu, por su afán de perfeccionamiento y de sacrificio personal, el Arq. Surraco, «se hizo» especialista.

El asesoramiento debe ser permanente en el planteo, en la construcción y en la habilitación del hospital moderno. Ello se olvidó por quienes no debieron omitir detalle de tan grande importancia. La Facultad de Medicina en cambio, lo encara, para subsanar errores de ese pasado administrativo.

▶▶▶

Los defectos del Hospital de Clínicas, pueden resolverse o atenuarse en su totalidad por medio de una correcta administración y organización, virtud de su arquitectura. La Facultad de Medicina tiene a su cargo la tarea. Es la única institución capacitada para ello. Es necesario no se dificulte su labor y se depongan conveniencias e intereses políticos, dotándola de los recursos necesarios para la habilitación y funcionamiento del Hospital. Estas afirmaciones se prueban en la sola información de algo de lo actuado por la Facultad en estos meses de su Administración de Clínicas, al que recibió en condiciones absolutamente inadecuadas para una rápida habilitación.

Una Comisión Honoraria, designada por el Consejo de la Facultad, tiene a su cargo la estructuración reglamentaria de las distintas funciones del Hospital, el estudio de los presupuestos anuales, atiende todo lo relacionado con gastos, vigila la conservación del edificio, etc.

Esa Comisión ha estructurado el PLAN DE HABILITACIÓN del Hospital, por etapas, de acuerdo al criterio de realizar bien, sin apresuramientos. En esta forma se realizó durante estos meses un verdadero «ensayo» de determinadas secciones a fin de preparar el personal especializado que requiere un perfecto funcionamiento del Hospital. (Cocina y lavadero).

Se realizan cursos para enfermeras en la Escuela Universitaria de Enfermería o de Nurses, cursos de dietistas y de Auxiliares de Fisioterapia, de Enfermería, de Transfusio-nistas, de Radiólogo, el importante Curso de Organización de Sala, etc. Se estudia la organización de una Escuela de Servicio Social y se prepara el Personal de Servicio, incluso el designado antes de comenzar su administración del Hospital.

Es propósito manifiesto no designar personal que no haya sido capacitado y aprobado en esos cursos y luego seleccionado en concursos seriamente realizados.

▶▶▶

El Plan de Habilitación Progresiva se ha seguido con un criterio fundamentalmente económico. En base al elevado costo de la instalación de calefacción se ha resuelto habilitar en la 1ª etapa los pisos 7º a 14º. Con ritmo pausado, precaución responsable, se irán habilitando parcialmente los distintos pisos de medicina, a lo que sucederá luego ciru-

gía, clínicas de otorrinolaringología, oftalmología y dermatología, para llegar a las 500 camas de esta primera etapa y servicios generales necesarios. Luego, la habilitación total requiere trabajo y voluntad, pero fundamentalmente recursos para el equipamiento total, para nuevas construcciones y para gastos presupuestales. El hacer ello posible es deber de todo el Uruguay. Tan amigo como es nuestro pueblo de realizar «ayuda social» tiene aquí una inmejorable oportunidad para permitir que el Hospital de Clínicas en su integralidad esté funcionando en pocos años más.

►►►

La Facultad de Medicina se asesora técnicamente con el Dr. Odair Pedroso, de la Universidad de San Pablo, uno de los pocos especialistas en organización de hospitales que hay en Sud América, consultor obligado de los brasileños que realizan edificios hospitalarios. Ha señalado necesarias modificaciones que se han ido realizando, pero que requerirán nuevas reformas y ampliaciones.

El Arq. Surraco es fundamental colaborador del Dr. Pedroso, con el que colaboran también el Ing. Julio C. Arigón, el Cr. Darío Jourdan Long, etc. Además prepara en San Pablo a los Dres. Perdomo de Fernández y Tabárez para organización de hospitales, quienes luego estudiarán administración en Estados Unidos.

►►►

El edificio de la Facultad de Medicina junto al Hospital es una necesidad. Aquella se reducirá en su viejo local a las aulas de Anatomía, Fisiología, Patología Experimental, Biblioteca y Oficinas, lo que obligará a profesores y estu-

diantes a desplazarse reiteradamente de uno a otro lugar. Es ese el tipo de movimientos inútiles que complican la circulación urbana y que planeamiento racional eliminaría.

El Hospital, como la Facultad, son elementos urbanos y como tales requieren coordinación con todos los factores que integran y definen el conglomerado social que es la ciudad.

►►►

¿Cuál es la lección del Hospital de Clínicas?

El problema planteado, pero no agotado (muchos aspectos quedan en el tintero y sobre otros habría necesidad de extenderse) permite ver claramente dos necesidades, que son temas que enfoca esta página de MARCHA:

1. Es imprescindible que cada obra pública sea financiada técnicamente en su totalidad, abarcando en ella
 - a. estudios previos, estadísticos, planteos urbanísticos, problemas económicos, concursos, etc.;
 - b. construcción de cada obra en plazo técnicamente razonable;
 - c. habilitación, funcionamiento, conservación, equipo y mobiliario.
2. Existe urgencia de inmediatez para realizar el Plan Nacional y los Planes Regionales y Urbanos, reguladores de nuestra organización social y de las funciones humanas: trabajar, circular, habitar y cultivarse espiritual y físicamente.

►►►

El Hospital de Clínicas es un capítulo más, el más doloroso por su magnitud y trascendencia, el más evidente quizá, del olvido de esos factores, despreciados en cada realización

derivada de la carencia de conocimiento de quienes «pueden hacer» nuestro país. La Facultad de Medicina, está dando al país entero, a los que critican y censuran sin conocer y sin

«saber hacer» un ejemplo de cómo se realiza con corrección, con honestidad, con responsabilidad; haciendo, sin acusar a nadie, con afán constructivo y progresista. ■

Inmueble con tres viviendas y consultorio sobre Bulevar Artigas¹

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

22 DE OCTUBRE DE 1954 | N° 742 | CIUDADES Y CASAS | CRÍTICA | PÁG. 11

ARQUITECTOS: LEOPOLDO C. ARTUCIO, LUIS A. BASIL, CARLOS VIOLA | ESTRUCTURA: INGS. DIESTE Y MONTAÑEZ
| CONTRATISTAS: CARRERA Y POLLIO | CARPINTERÍA DE OBRA: MOSCA HNOS. | CARPINTERÍA DE MUEBLES
INCORPORADOS: DONAT | HERRERÍA: GÜIDA HNOS. | PINTURAS: RAFFO Y AMÉNDOLA

Se trataba de resolver en un terreno orientado al este por Br. Artigas, con retiro perimetral de tres metros, tres viviendas y dos consultorios.

El programa condicionaba:

- ▶ Intercomunicación de las viviendas.
- ▶ Una vivienda y los consultorios en planta baja.
- ▶ Cada vivienda resuelta en un solo nivel.
- ▶ Gara[j]e común.
- ▶ Accesos independientes para las viviendas, consultorios, gara[j]e y servicio desde Br. Artigas.
- ▶ Ubicación de los dormitorios y estar íntimo de la vivienda de planta baja sobre Br. Artigas.
- ▶ Vinculación de las dos viviendas superiores con los consultorios.

La solución adoptada cumple correctamente con el funcionamiento y las complejas imposiciones del programa. Merece destacarse la ubicación nuclear de la escalera central que vincula los elementos de la composición.

Llama la atención la objetable elección de tres orientaciones distintas para los blocks de dormitorios.

El volumen principal se define por la acentuación horizontal de las losas de entrepiso y azotea, desgraciadamente interferido por el volumen saliente en planta baja.

La solución estructural se perfila claramente con excepción del volumen antes señalado. El conjunto es de todas maneras geométricamente correcto.

Cromáticamente se logran efectos acertados, pudiéndose objetar la variedad de materiales de revestimiento en planta baja (piedra laja y arenisca).

Las condiciones económicas en armonía con una técnica capaz determinaron una esmerada terminación.

Creemos que la solución, de todas maneras destacable, pudo haberse superado ampliamente de haber tenido los arquitectos mayor ingerencia en la confección del programa. ■

1 Nota del editor: Ver fotografías y gráficos de la obra en las páginas 219-220.

Inmueble para la Cooperativa Municipal de Consumos¹

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

3 DE DICIEMBRE DE 1954 | N° 743 | CIUDADES Y CASAS | CRÍTICA | PÁG. 19

ARQUITECTOS: NELSON BAYARDO Y MIGUEL A. BELLINI | UBICACIÓN: SORIANO ENTRE STGO. DE CHILE Y MÉDANOS | ESTRUCTURA: OFICINA TÉCNICA DOUBLEX | CONTRATISTAS: PISANO, PATTETA Y GARCÍA CIRIANO

El llamado a concurso imponía: «que el edificio debía ser estéticamente el exponente de su dignidad y potencia, a pesar (?) [sic] de su carácter funcional y económico [...] simple en su concepción y distribución [...] ambientes adaptables a sus fines, bien iluminados y de fácil transformación».

Con respecto a su solución declararon oportunamente los arquitectos: «El edificio responde la intención de componer atendiendo a principios de claridad y simplicidad, un organismo que contenga la vida de una institución, que por su carácter cooperativo, ha de caracterizarse precisamente por el cumplimiento de una función que ha de mostrarse clara y simplemente a todos sus afiliados».

La solución adoptada cumple evidentemente con las condiciones del programa. En ese sentido merece destacarse la simple solución estructural que permitió la obtención de grandes luces (220 m² libres) merced al empleo de losas huecas de hormigón armado.

La centralización de servicios higiénicos y circulaciones verticales, facilitó la liberación de las fachadas, a la par que redundó en una apreciable economía de costo.

La fachada responde fielmente a la claridad conceptual con que la obra fue encarada, pasando a ser el espacio el elemento predominante en la composición. La escalera helicoidal, plástica y estructuralmente lograda, sugiere la vinculación espacial entre los distintos niveles.

El tratamiento cerámico del balcón del 1er. piso es tal vez una de las pocas objeciones a señalar ya que su aspecto de pesadez, a pesar del calado, no condice con el sentido de liviandad total.

Merece señalarse el sistema de protección solar norte, sobre Soriano, logrado simplemente con prolongaciones exteriores de las losas de entrepiso; saludable reacción frente al abuso de brisse-soleils [sic] y persianas que se aprecia hoy en día.

En resumen, y por todas las puntualizaciones anotadas, cabe señalar a esta obra como una de nuestras realizaciones arquitectónicas más logradas. ■

¹ Nota del editor: Ver fotografías y gráficos de la obra en las páginas 221-222.

Inmueble en Punta Gorda¹

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

10 DE DICIEMBRE DE 1954 | N° 744 | CIUDADES Y CASAS | CRÍTICA | PÁG. 11

ARQUITECTOS: PERINO Y TETI | UBICACIÓN: GRAL. PAZ ESQ. COIMBRA

El predominio notorio que en cantidad e importancia tienen en nuestro medio los edificios destinados a vivienda, individual y colectiva, permite esbozar una clasificación de los mismos.

Sería, por ejemplo:

- ▶ Correctos; aquellos que ajustan su realización a la arquitectura actual, dentro de las limitaciones que impone el medio.
- ▶ Comunes; los que no aportan sino un mínimo de adecuación a las mismas normas.
- ▶ Tradicionales; los que usan elementos formales que se dejan suponer característicos (techos de tejas, rejas, etc.).
- ▶ Inofensivos; los que dejan indiferencia por su forma y contenido o que por su condición física precaria o modestia no molestan.
- ▶ Ofensivos; y francamente ofensivos, aquellos que recurren a un enfermizo uso del ladrillo y el hormigón (Pittamiglio, Cattaneo, el local del Centro Automovilista, etc.) actualmente generalizado con el rótulo MODERNO o usando sus formas (?) [sic]

Ejemplos pueden citarse muchos. Interesa ahora señalar que mientras hace alrededor de veinte años florecía el momento más fecundo de la arquitectura en el Uruguay en las obras de Surraco, Vilamajó, Aubriot, Rius, Valabrega, algunas de Cravotto, más acá de De los Campos y Fresno, la frustrada posibilidad de Amargós, etc., posteriormente la crisis se significó en la desaparición creadora de algunos de ellos, en el amaneramiento y la franca decadencia de otros y en la aparición de arquitectos que impusieron la neo-estilística de un eclecticismo regresivo.

Particularmente hoy vivimos la proliferación de la arquitectura modernista, de los que se esfuerzan por «ser» modernos

Son aquellos que realizan el estilo (?) [sic] que el cliente pida y pague, son los que usan en esas construcciones algunas formas modernas, cuatro o cinco aspectos que una simplista cultura supone son los únicos rasgos formales definidores de la arquitectura.

Así aparecen calados en las planchas de hormigón, muros llenos generalmente revestidos de plaquetas o con Fulget para dar el furioso tecnicolor, los tres cañitos de hierro o dos en forma de V., etc.

Todo lo que queda bien para que del arquitecto se diga que es MODERNO aunque la mayoría de la gente pueda decir, generalizando mal, «¡Estos arquitectos modernos!»

1 Nota del editor: Ver fotografía de la obra en la página 223.

El conjunto quiere ser, por lo general, geométrico y así los volúmenes se confunden, se «muerden». El asombro, el juicio negativo se explica en las carencias de esos profesionales. Carencias de cultura general y arquitectónica, carencias de ética, déficit diversos para cumplir con la Universidad y la Sociedad.

►►►

La foto que ilustra la nota puede ser expresiva. Se ve y se siente en la Avda. Gral. Paz.

No es aventurado suponerla una de las más pobres, confusionistas, negativas y ofensivas realizaciones del año. ■

De los arquitectos Perino y Teti

24 DE DICIEMBRE DE 1954 | N° 746 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 11

Montevideo, Diciembre 20 de 1954
Sr. Director del Semanario MARCHA
Dr. Carlos Quijano

Señor Director:

En la página «Ciudades y Casas» de fecha 10 del cte. mes apareció un artículo que nos alude directamente, y cuya contestación rogamos publique.

Creemos que es necesario y de probado valor como elemento educativo todo aquello que divulgue, ya sea por la prensa oral o escrita, sobre problemas que atañen a la Arquitectura en nuestro medio.

Agradecemos a las personas que dedican sus afanes a esas nobles tareas y a aquellos que prestan sus columnas para la difusión de la crítica bien intencionada.

Entendemos que la crítica bien fundamentada es constructiva; y para que así sea el crítico debe reunir el conocimiento a fondo, teórico y real, del tema que encara, y condiciones de ética, todo lo cual consustanciado, respalda y da garantía técnica y moral al pensamiento emitido. De otro modo la crítica suele ser falaz y caer en lo contencioso y personal.

Es en estos casos que se hace necesario llamar la atención de los que, con toda buena fe, prestan sus páginas para que se pueda encau-

zar la opinión de los lectores ávidos de ampliar sus horizontes culturales.

No es posible que los que pretenden hacer crítica de la labor de los profesionales, lo hagan ateniéndose más a la satisfacción que les produce el desplante de una retórica burda, que a los verdaderos principios de la crítica, o sea: el estudio minucioso de la labor profesional en todos sus aspectos y detalles, así como la consideración de la probada honestidad puesta por el profesional en la ejecución de sus obras.

No es tampoco admisible que se pretenda orientar a la opinión pública con respecto al valor de un edificio, con la sola presentación de una foto borrosa y minúscula, de aficionado, mal acompañada por vocablos rebuscados que procuran confundir al lector, y desprestigiar a los proyectistas sin justificación alguna. No se han tenido en cuenta para nada en el juicio, ya que la estrechez de miras del artículo no lo admite, ni el estudio de la solución en planta, su adaptación al terreno y al ambiente, la solución de problemas creados por necesidades particulares del programa, su solución estructural, el estudio de los detalles y de los materiales empleados. En fin, todos los elementos que armonizados reflejan la idea del proyectista.

Tal omisión, realizada por el articulista, más a sabiendas que por ignorancia, refleja una ligereza de opinión, desaprensión y desho-

nestidad de juicio que resultan inadmisibles.

No nos interesa polemizar con quien ha demostrado carecer del más mínimo sentido crítico, y de quien tan solo conocemos esta precaria manifestación de presunta exégesis, en la cual, aparte de su pobre exposición, se enreda en una clasificación «sui generis», tan curiosa como carente de todo fundamento estético, en la cual deja entrever su benevolencia para lo que él llama «tradicional», «inofensivo» y «ofensivo», en su menguada y poco feli[z] ocurrencia discriminatoria.

Admitimos la crítica cuando es constructiva y sana, pero en este caso la rechazamos de plano, porque pretende, sin base ni justificación, menoscabar nuestra ética y honestidad de procedimientos que han sido durante toda nuestra trayectoria de labor profesional la preocupación constante, y que han cimentado nuestro prestigio al servicio de la sociedad y de la Arquitectura, con intachable rectitud y limpidas actuaciones.

Para terminar formulamos nuestra protesta contra este espécimen de «crítico» que acomete desmañadamente contra todo aquello que no se aviene a su apetencia personal y la

dirigimos como advertencia a los lectores que buscan orientar su opinión en temas de elevado interés y, en especial, la dirigimos a quienes prestan, como en este caso sus páginas para que en ellas se traten temas de interés y trascendencia general, y son sorprendidos por sujetos que anteponen la pedantería y el mezquino afán de exhibicionismo literario, a los medios justos y nobles, pero más áridos que son los de la crítica verdadera.

Finalizando, decimos que nos reservamos el derecho de accionar legalmente, por la vía penal o civil que corresponda, contra quienes pretendan, sin motivo, lesionar nuestro prestigio ético y profesional.

Saludamos a Ud. muy atte.

CARLOS A. PERINO & MARIO TETI
Arquitecto Arquitecto

NOTA DE LA SECCIÓN: Cuando en alguna realización de los Sres. Perino y Teti se destaque un solo hecho positivo a ser señalado, con mucho gusto nos referiremos a ella. ■

Residencia y consultorio médico¹

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

21 DE ENERO DE 1955 | N° 749 | CIUDADES Y CASAS | CRÍTICA | PÁG. 11

ARQUITECTO: ILDEFONSO AROZTEGUI | UBICACIÓN: BR. ESPAÑA Y DUVIMIOSO TERRA

Se trata de un block para vivienda y consultorio médico quirúrgico desarrollado en un terreno orientado al noreste sobre Boulevard Artigas. La solución presenta cuatro niveles perfectamente definidos:

1. Clínica quirúrgica y gara[j]je;
2. Recepción y servicios;
3. Zona íntima;
4. Estudio en el ático.

Funcionalmente la solución responde con claridad y corrección a las complejas exigencias del programa.

No puede afirmarse lo mismo de la resultante plástica, en donde su realizador ha rendido tributo formal al Frank Lloyd Wright del 1910.

Es innegable la influencia de F. Ll. W. en la arquitectura uruguaya de cierto período. Varias generaciones de arquitectos se han sometido a su fascinante atracción formal,

dejando de lado su principal aporte a la arquitectura: el sentido espacial.

Si bien en el presente caso la búsqueda espacial no ha sido omitida, se ha recurrido en cambio, a una complicada solución volumétrica y a un abundante empleo de materiales y despieces. Por otra parte la intención de buscar el juego rítmico se vio coartada por las dimensiones del solar, lo que obligó a una reducción exagerada de la modulación, de vanos, que quitó escala al conjunto. Todo ello para conseguir una pobre réplica de la Robie House (F. Ll. W. 1909).

En lo particular, llama la atención las distintas orientaciones elegidas para los tres dormitorios de la zona íntima: principalmente al este, de la niña al norte y de los niños al oeste.

En resumen, una realización bien intencionada, malograda por el sometimiento a una plástica prefijada, de un profesional a quien conocemos realizaciones superiores cuando deja en libertad su capacidad creadora. ■

¹ Nota del editor: Ver fotografías y gráficos de la obra en las páginas 224-225.

Condominio en Pocitos¹

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

11 DE FEBRERO DE 1955 | Nº 752 | CIUDADES Y CASAS | CRÍTICA | PÁG. 11

ARQ: FRANCISCO VILLEGAS BERRO | UBICACIÓN: PLAZA GOMENSORO ESQ. FCO. VIDAL |

CONTRATISTAS: DEPARTAMENTO TÉCNICO DE INCSA

Indiscutiblemente la solución de edificios en condominio es la que ha permitido la realización de los mejores ejemplos de arquitectura de reciente data. De los diversos factores que concurren a ello, el de la eliminación del cliente único, por lo general caprichoso y con «gusto propio», es sin duda el principal. La opinión del arquitecto, con facultad de proyectar libremente, es entonces escuchada por las compañías financiadoras. Los buenos resultados de tal actitud saltan a la vista.

En el presente caso, el arquitecto tuvo la oportunidad de resolver el problema en un terreno de ubicación y orientación excelente, sacando amplio partido del mismo. Por otra parte, el emplazamiento en zona de viviendas burguesas, permitió la concepción con relativa holgura económica.

Se recurrió a una solución en L a razón de un apartamento por planta, desarrollándose la zona de recepción al noreste sobre la plaza Gomensoro totalmente vidriada, disfrutando por tanto de la excelente vista de la Rambla y Bahía de Pocitos.

La zona íntima orientada al noroeste (castigada por el sol del verano) fue moderadamente abierta sobre la calle Francisco Vidal, incluyéndose en ella los cuatro dormitorios en serie de que consta cada unidad.

En la planta tipo no aparece bien resuelto el hall de entrada particular, que interfiere la vinculación directa entre recepción y dormitorios.

La cocina y dormitorio de servicio se orientaron al suroeste sobre el pozo de aire interior, encerrando el block de circulaciones verticales del edificio.

En la solución de planta baja es donde pueden anotarse las principales deficiencias del proyecto: el palier principal desplazado y estrangulado con respecto al hall de entrada; la portería insatisfactoriamente resuelta y, en general, exceso de circulaciones.

Por otra parte, debió diferenciarse el tratamiento de la jardinera de planta baja del de los balcones de plantas tipo.

La solución circular del tanque de agua de azotea, integra y remata convenientemente el conjunto. ■

1 Nota del editor: Ver fotografías y gráficos de la obra en la página 226.

Vivienda en el Buceo

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

11 DE MARZO DE 1955 | N° 755 | CIUDADES Y CASAS | CRÍTICA | PÁG. 10

ARQUITECTO: LUCAS RÍOS | UBICACIÓN: RAMBLA RCA. DE CHILE ENTRE 9 DE JULIO Y COLOMBES

Nuestra postura crítica —ya lo hemos dicho alguna vez— se encuadra dentro de los principios de la arquitectura contemporánea. En defensa de esta posición nos ha tocado la poco grata tarea de criticar duramente obras de evidente intención «moderna» —modernista— pero totalmente desvirtuadas.

Es que consideramos que al movimiento de renovación de la arquitectura nacional le afectan mucho más las realizaciones confusio-nistas que las estilísticas, «pintorescas» o como se le quiera llamar.

Tal es el caso presente. Se trata de una vivienda excepcionalmente ubicada sobre la rambla Rca. de Chile con frente orientado al sur.

La vivienda se desarrolla en un nivel principal, con zona de recepción al frente buscando dominar visualmente la playa del Buceo.

La zona íntima en la parte posterior, busca las orientaciones norte y este para los dormitorios.

Como elemento de vinculación entre estas dos zonas encuentra el estar diario y un patio íntimo.

En planta alta se ubicó las habitaciones de servicio y un gran estudio. En entresuelo, gara[j]e para tres coches y entrada a aparta-mentos ubicados en el fondo del solar.

Es en la desvirtuada expresión formal de esta —en principio— correcta distribución en donde hemos de hacer hincapié.

En los comienzos de la revolución arquitectónica de nuestro siglo, y a influjos de los potentes movimientos plásticos de ese entonces (cubismo, neoplasticismo, suprematismo, etc.) la arquitectura pretendió asociarse y acompañar estos movimientos. No viene al caso analizar aquí las indiscutibles influencias recíprocas derivadas de tal actitud, sino destacar que la misma fue ampliamente superada en los años siguientes.

Por ello es lamentable ver la insistencia de muchos arquitectos en esta postura puramente plástica —formal—, y más lamentable aún, cuando ni siquiera en ese aspecto se halla lograda.

En el caso comentado, ni la caótica solución volumétrica (que recuerda las «composiciones de volúmenes» de preparatorios de arquitectura), ni la solución estructural en el más riguroso «estilo tricolumnístico», ni el estridente cromatismo de que se ha hecho gala, llegan a conformar.

Por todo esto, es necesario señalar a la presente realización como un ejemplo negativo de arquitectura contemporánea. ■

Del arquitecto Lucas Ríos

18 DE MARZO DE 1955 | N° 756 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 11

Sr. Director de MARCHA

Referente al artículo del día 11/3/955 de la página de Arquitectura, solicito a Ud. la siguiente publicación.

El que actúa está expuesto a la crítica. Es norma aceptarla. Pero cuando esta crítica desvirtúa su finalidad constructiva y crea confusiónismo, merece una contra-crítica. De ahí que me ocupe en ello.

Es común, en materia crítico-periodística, la posición altisonante, muy dada a emitir «frases conceptuales terminantes», ansiosa en dar a conocer su «amplia gama de profundos conocimientos»...

Quienes, en afán de «mostrarse», adoptan tal postura, tergiversan la misión fundamental que movió a ellos mismos a la creación de una página de muy necesaria y elevada finalidad social: educar al público enseñándole a ver, a discriminar entre los valores fundamentales y superficiales en arquitectura. Se detienen, en cambio, en el aspecto exterior de un edificio y enumeran, SOLO AL PASAR, los valores de orden funcional-espacial del mismo, que constituyen su verdadera razón de ser y factor fundamental a considerar.

«Críticos de fachadas», que juzgan desde la vereda de enfrente y olvidan la vida interior del edificio, creando así el confusiónismo

entre el público, al cual debe hacerse entender que la arquitectura se vive y se juzga de adentro hacia afuera... y no con la máquina fotográfica. La obra del arquitecto debe ser juzgada por los propósitos de superación que lo inspiran ante las dificultades de diversa índole que se le presentan en cada caso. Y no siempre los resultados son estimulantes, como lo puede atestiguar el Director de esta página, Arquitecto González Almeida, en su obra sita en la esquina de las calles Leandro Gómez y Emilio Raña, la que juzgada con su misma técnica crítica, merecería epítetos muy drásticos...

Esta mención la realizo al sólo efecto de provocar una reacción del Director de la página, tendiente a ubicarlo en una posición mental más respetuosa de los profesionales que, honestamente, luchan por lograr un Uruguay con una arquitectura digna de nuestro siglo.

En cuanto a su colaborador (R.H.S.) por su calidad de estudiante aún, no puedo remitirlo a la autocrítica de sus propias realizaciones.

Permítanse ahora, algunas aclaraciones sobre el cargo fundamental que se me hace en el citado artículo.

Se dice que soy «formalista» en la expresión exterior del edificio. Adoptar una postura «formalista» o «volumétrica» en arquitectura implica, indefectiblemente, caer en «sacrificios de planta» mediante los cuales el arquitecto

cree «arreglar» plásticamente los volúmenes que su imaginación ha preconcebido. El enfoque «formalista» no responde a una posición seria del espíritu que proyecta y por lo tanto, nunca puede dar plantas serias. Sin embargo, el artículo citado habla de una solución de planta correcta, bien zonificada, bien orientada (desde el punto de vista del asoleamiento y las vistas)... Y la fachada (que surge de la planta «aprobada») hubiera exigido, para ser «formalista», la introducción caprichosa de elementos «inventados», o sea volúmenes «extras», sin significación interior. Y tales cosas no existen (el calado tiene significado espacial).

Quizás, muchas veces, sea más «formalista» aquella arquitectura que lo resuelve todo «metiéndolo» en un solo volumen (artificiosa «simplicidad») forzando la lógica ubicación de los elementos.

No pretendo declarar «perfecto» al edificio en cuestión: tengo como norma que mi auto-crítica sea también rigurosa y sacar —por tanto— nuevas enseñanzas de cada realización.

Lo defiendiendo ante el calificativo de «formalista» que es sinónimo de insincero. Tengo el orgullo de ser en la arquitectura, como en todos los órdenes de la vida, sincero, verdadero.

En cuanto al «estridente cromatismo» que se le infiere al edificio, me remito al daltonismo del que parece padecer el articulista.

Finalmente, no fue mi intención abrir polémica con estas palabras, sino exhortar a los señores críticos a rever su manera de dirigirse al público.

Lo saluda atte.

LUCAS RÍOS

N. de R. — Por razones de espacio no fue posible publicar una fotografía de la obra del Arq. R. G. A. a la que se hace alusión.

Sin discutir los muy discutibles conceptos de la nota del Arq. Lucas Ríos ni su defensa de cargos no formulados a su persona, creemos oportuno agregar que somos los primeros en reconocer que las obras del Arq. R. G. A. son pasibles de críticas y censuras. ¿POR QUÉ NO? No conocemos ninguna realización que no lo sea.

Ser crítico de cualquier disciplina, no implica practicarla. Los ejemplos son obvios, en Arquitectura uno basta: Giedion, el primer crítico actual no tiene título de Arquitecto. Lo es más, sin embargo, que muchos que hacen de su título pregón de vanidad y condición superior. (Sin alusión personal en este caso). ■

*In-formalismo*¹

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

25 DE MARZO DE 1955 | N° 757 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 12

La circunstancia especial de una reciente crítica nuestra y la dolida protesta de su autor, puso sobre el tapete al formalismo.

Por principio, y con mayor razón aún en Arquitectura, no somos partidarios de los «ismos». Formalismo, organicismo—mal que le pese a Zevi—, funcionalismo, etc. son términos sobre los cuales ni propulsores ni detractores se han puesto de acuerdo. Por ello y su mayor claridad preferimos nuestros calificativos.

«La postura plástica-formal» de nuestro artículo fue reconocida por el autor de la obra como estigma de FORMALISMO y de inmediato ensayó SU definición diciendo que «la postura formalista o volumétrica en arquitectura implica, INDEFECTIBLEMENTE, caer en SACRIFICIOS DE PLANTA».

No compartiendo totalmente esta opinión, y como por otra parte se nos reclama «educar al público enseñándole a ver, a discriminar entre los valores fundamentales y superficiales», nos consideramos obligados a aclarar este punto de vista.

Evidentemente, el sacrificar la planta en aras del juego volumétrico importa —insistimos en nuestra terminología— una actitud plástica, mas no indefectiblemente. Conocemos otro tipo de actitud plástica o formal, si se quiere, mucho más lamentable y peligrosa.

Quienes nos hayan seguido habrán podido apreciar nuestra permanente insistencia crítica en lo que denominamos «estilo modernista» caracterizado por el empleo abusivo de volúmenes caprichosos y calados superfluos, de elementos seudo-estructurales (2, 3 o 4 columnas metálicas), de recuadros de vanos sin finalidad, de injustificados techos «mariposa», del desvirtuamiento de materiales y colores, etc. En fin, el evidente interés de algunos realizadores de hacer SU OBRA, de PONERLA DE MANIFIESTO a ultranza.

Sobre esta base fue que realizamos la crítica de referencia y los cargos a la obra formulados en esa oportunidad se mantienen en su totalidad.

1 Nota del editor: A pesar de que este artículo no está dedicado a la crítica de una obra en particular, es la continuación del debate suscitado en los dos anteriores. Por esta razón se optó por ubicarlo en esta sección en lugar de hacerlo en «fundamentos».

En lo referente al calado, al que no se había hecho referencia, cabe decir que no basta atribuirle significación espacial para justificarlo. En arquitectura TODO tiene —debe tenerlo para ser Arquitectura— significación espacial. Cabe averiguar cuál es esta significación y si ella está lograda o no.

Por otra parte, fue apresurada la conclusión del proyectista en lo referente a la «aprobación» de la planta. Se dijo y reitera: «Es en la desvirtuada expresión formal de esta —EN PRINCIPIO— correcta distribución...» Es decir, debió entenderse que como toma de partido la planta era correcta, faltando la labor de desarrollo y ajuste.

Fundamentalmente deseamos apuntar, sin caer en el simplismo de que «a una buena planta le corresponde una buena fachada», que la creación arquitectónica impone una correspondencia íntima entre todos sus elementos. Es decir, [una] buena solución de planta —interior— con deficiente solución exterior es MALA SOLUCIÓN. De ahí nuestra insistencia en la expresión de conjunto —«fachadas»— criticada.

La crítica de referencia no tenía otra intención que la de llamar enérgicamente la atención de un realizador a quien supimos estu-

dante de condiciones, que en su actividad profesional se abandonó a un conformismo puesto de manifiesto en las obras que le conocemos. Nuestro deseo sería que la autocrítica propugnada se ponga de manifiesto y tengamos que referirnos a su obra en términos elogiosos. En caso contrario, y muy a nuestro pesar, volveremos a insistir con «nuestra irrespetuosa actitud mental». ■

Condominio en el Cordón¹

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

6 DE MAYO DE 1955 | N° 762 | CIUDADES Y CASAS | CRÍTICA | PÁG. 16

ARQUITECTO: W. PINTOS RISSO | UBICACIÓN: 18 DE JULIO ESQ. TACUAREMBÓ | CONTRATISTA: JUAN CARLOS SHAW

La notoriedad del realizador—tan discutida en el ambiente profesional—requiere unas palabras previas para ubicarlo con precisión en nuestro medio arquitectónico.

La iniciación efectiva de su carrera puede señalarse en el año 1942 cuando la Intendencia Municipal le otorgó el premio a la vivienda por la situada en Rambla Rca. de Chile y Ámsterdam. En ese entonces el fallo fue unánimemente reconocido ya que la obra significaba un evidente aporte a nuestra arquitectura por sus calidades de discreción e implantación, destacando su sobriedad en un medio de realizaciones caóticas y anacrónicas.

Así lanzado a la vida profesional, el arquitecto supo explotar hábilmente la vanidad de una burguesía empachada de «estilo francés», dedicándose a la repetición de su éxito inicial, realizando preferentemente lo que las amas de casas «entendidas» en arquitectura acostumbra llamar «estilo californiano».

Sus soluciones de planta de un funcionalismo primario significaban sin embargo un aporte de claridad ante la abundancia de circulaciones, halles, estares, recibos, antecáma-

ras, etc., que predominaban en la arquitectura doméstica de entonces.

Su aceptación y éxito fueron evidentes. Por toda la ciudad brotaron sus realizaciones y Carrasco, en particular, fue el cobayo adecuado para sus experiencias en el «pintoresquismo» a que sus obras le condujeron, por lo general en base al empleo de distintos despiezos y materiales. En determinado momento llegó a constituirse en el campeón indiscutido del «ladrillo visto».

El advenimiento público de la arquitectura moderna no lo tomó desprevenido. Por el contrario, fue uno de los primeros en intentarla correctamente —estación del Centro Automovilista en Playa Honda— pero la «demanda» de sus éxitos iniciales y la privilegiada situación profesional no estimulaban «lirismos» arquitectónicos.

Su vinculación a un importante consorcio financiero internacional y la coincidente aparición en el medio de los primeros ejemplos de arquitectura contemporánea lo obligaron a modificar—por ahora—ligeramente la orientación de su estudio.

Fruto de ese intento son los discutibles edificios Lamaro en Agraciada.

En la Rambla entre Pere[i]ra y Barreiro, dos blocks dan cuenta de una posición con-

1 Nota del editor: Ver fotografías y gráficos de la obra en la página 227.

formista, puesta en evidencia frente a otras realizaciones vecinas de mayor jerarquía arquitectónica.

El edificio Ovalle –hoy comentado– y otras realizaciones –edificio Constituyente y el reciente block Antibes en la Rambla de Pocitos– jalonan una significativa y difícil etapa de evolución.

Desde el punto de vista arquitectónico, su posición de «arquitecto de moda» no es evidentemente la más indicada para intentar experiencias totales. De ahí la hibridez de recientes realizaciones.

El público demanda «estilos» y por ello se entiende generalmente expresiones formales –recetas– olvidando que los estilos auténticos han de tener raíces profundas –funcionales, espirituales, materiales, sociales, filosóficas– para ser tales. De lo contrario se cae en la frivolidad intrascendente.

El concepto de modernidad que nuestra época reclama no puede entonces materializarse en recetas de fachada, supresión de molduras, juego de volúmenes, uso intensivo del color y de materiales, etc., si no va acompañado del sentido integral, total, significando lo que debe ser la vida actual: franca, simple, flexible, libre, vale decir con los atributos que se reclaman esenciales para el ser humano.

Al realizador arquitectónico le restan dos alternativas: satisfacer la demanda del público, caso general del ambiente profesional, o educar al público sobre el sentido total de lo moderno en base a realizaciones correctamente planteadas.

Por Arquitectura entendemos nosotros sólo esta última posición.

►►►

El edificio que hoy comentamos se emplaza en el solar rectangular en esquina, comprendido entre la iglesia del Cordón y la calle Tacuarembó, orientado al sur sobre 18 de julio –frente menor– y al este sobre Tacuarembó.

Las instalaciones comerciales que dan nombre al edificio ocupan la totalidad del solar en dos niveles, con excepción de las áreas de acceso imprescindibles para el cuerpo superior y dependencias inferiores.

El block superior, –para venta según Ley de Propiedad Horizontal– consta de nueve plantas tipo y una en terraza.

El partido adoptado para la solución de los pisos es evidentemente el aporte más valioso de la obra. En planta aproximadamente cuadrada, respetando el frente sobre 18 de julio, y creando un amplio pozo de aire entre el cuerpo y el solar adyacente sobre Tacuarembó, permite una triple orientación a los ambientes de la torre así creada: sur sobre 18, este sobre Tacuarembó y norte sobre el pozo de aire.

Unitariamente constan de living-comedor sobre 18, estar íntimo y dos dormitorios sobre Tacuarembó y un tercer dormitorio y servicios sobre el pozo de aire. Los baños constituyen el núcleo central del cuadrado, y las circulaciones verticales se desarrollan a lo largo de la mediana con la iglesia.

Las plantas tipo funcionan con corrección, pudiendo objetarse el cruce circulatorio de servicio a comedor a través del pasaje íntimo.

A pesar de ello, en lo conceptual, es de lamentar la desaprovechada oportunidad de crear transparencias –vinculaciones espaciales– a través del block.

Es en la resultante formal del conjunto donde se aprecian los puntos más severamente criticables. En éste, como en otros

casos comentados, de nuevo puede observarse el «juego volumétrico» de intención plástica y sin mayor correspondencia con la distribución interna; indecisión y confusión en el tratamiento de aberturas —estar íntimo expresado como dormitorio y viceversa—; separación entre cuerpo superior e inferior logrado a merced de un forzado tratamiento de parasoles fijos de hormigón en el nivel de entresuelo; etc.

Por otra parte, resulta criticable la compleja y torturada entrada de servicio en planta baja.

Estructuralmente, y como consecuencia de la imposición de liberación de superficie del local de negocio, hubo de recurrirse a un complejo sistema de transmisión de cargas en entresuelo.

El conjunto pretende destacarse como cromáticamente ajustado y lo consigue en parte a pesar de su exagerada policromía. Puede objetarse la poco feliz integración del fuerte azul

del tanque de agua superior en un conjunto tratado en tonos neutros (ocre de la arenisca, verde claro de los mosaicos venecianos, blanco del revoque y gris plateado del aluminio).

La variedad de materiales empleados (ladrillo visto, revoques varios, arenisca, mosaicos venecianos, aluminio, etc.), verdadero mal endémico de nuestra arquitectura, puede aquí apreciarse una vez más.

El conjunto representa una poco feliz realización de arquitectura contemporánea, y en la obra del realizador un ejemplo de interés porque significa un intento de recuperación en el planteo de soluciones arquitectónicas, lo que se acentúa en posteriores realizaciones.

Cabe esperar una definitiva clarificación conceptual del profesional teniendo en cuenta sobre todo que a su estudio se hallan encomendadas la configuración de zonas urbanas como el anunciado plan de varias unidades Lamaro sobre la Rambla Sur. ■

Estudio-vivienda y negocios en el Cerro¹

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

20 DE MAYO DE 1955 | N° 764 | CIUDADES Y CASAS | CRÍTICA | PÁG. 15

ARQUITECTO: LUIS B. VAIA | UBICACIÓN.: GRECIA ESQ. AUSTRIA | ESTRUCTURA: TIZZE & GINART

Ya en otra ocasión —MARCHA N° 753— tuvimos oportunidad de referirnos a la obra del realizador, llamando la atención sobre las posibilidades de su labor creadora.²

En el presente caso se trata del inmueble en el cual tiene instalado su estudio profesional. Se halla emplazado en solar esquina, orientado al este sobre Grecia y al sur sobre Austria.

Se compone de:

- ▶ planta baja con salones de negocio y gara[j]e.
- ▶ primer piso con estudio
- ▶ segundo piso con vivienda

Para la solución de plantas altas se optó por destacar el cuerpo superior como volumen independiente —recostado sólo a la medianera norte— lo que le permitió la liberación del perímetro construido. Fiel reflejo de este concepto es la solución estructural adoptada para el mismo, con cuatro apoyos centralizados en

el solar y gran despliegue de losas voladas de hormigón armado.

Complementando este concepto purista formal es dable apreciar además una evidente preocupación plástica en el tratamiento de vanos y colores.

Aunque la posición conceptual —estructural— en este caso es mucho más clara que en el caso ya comentado, de nuevo ha de lamentarse su frustración por el afán de originalidad. La solución, de indiscutible efecto, se impone y atrae la atención. Sin embargo, su pureza formal se ve desvirtuada en una serie de puntualizaciones accesorias —complejidad de la escalera de acceso lateral y un atrevido y confuso tratamiento cromático y de materiales— que amenazan constituirse en características del realizador.

La solución de plantas altas, concebidas con un definido concepto espacial, tratan de aprovechar la transparencia del cuerpo y la vinculación interambiental. El primer piso destinado a estudio, con excepción de un local destinado a despacho y otro a gabinete higiénico, se encuentra totalmente libre. De igual manera aparece el segundo piso —con su excelente vista de la ciudad, donde la división de ambientes se hace merced al equipamiento de la vivienda.

Cabría objetar en ellas —plantas altas— la presencia de las dos vigas centrales que impo-

1 Nota del editor: Ver fotografías y gráficos de la obra en las páginas 228-229.

2 Nota del editor: González Almeida se refiere a un cine ubicado en la calle Carlos María Ramírez entre Grecia y Turquía, comentado en el número 753 de Marcha, el 18 de febrero de 1955.

nen su masa y agobian los ambientes, aún cuando en parte, se trató de obviarlo mediante un plafonado de madera machi[h]embrada.

La obra en general se presenta como minuciosamente estudiada aunque no siempre resuelta. Por otra parte, la incidencia del factor económico coartó la perfecta terminación que la experiencia requería. Posiblemen-

te imputable al mismo factor sea el híbrido y poco ajustado equipamiento total.

El conjunto se constituye en una etapa de investigación que supera la realización anteriormente comentada pero sin llegar a conformar. Cabe, pues, continuar a la expectativa y confiar en un asentamiento definitivo en la labor de este realizador. ■

Liceo Zorrilla, otro ejemplo

RICARDO H. SAXLUND

27 DE MAYO DE 1955 | N° 765 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 15

Detrás de las obras públicas hay, en nuestro país, un complejo sistema técnico-administrativo-burocrático, cuya estructura es necesario rever totalmente. Las definiciones son necesarias. Los edificios liceales plantean una de las más agudas.

►►►

Hace muchos años que su número es insuficiente. Faltan locales y los que hay, funcionan en forma absolutamente inadecuada para una enseñanza correcta. La creciente población estudiantil acentúa la importancia del mal. Se ubican esos edificios —casi sin excepción— junto a las calles principales (18 de Julio, Colonia, Agra-ciada, Canelones, Br. España, Av. Centenario, etc.), generalmente en viviendas «grandes». Así vemos todos los liceos oficiales: Rodó, Miranda, Varela, Bauzá, Suárez, Vaz Ferreira, etc. Los nuevos edificios de la Sección Femenina, Larra-ñaga, el proyectado Miranda, los particulares, Francés, Elbio Fernández, etc., no son excepción. Uno de ellos es el Liceo Zorrilla. Ubicado en una vieja casona junto a un cruce vehicular intenso y difícil, en un predio cerrado entre medianeras. Desde Canelones y Constituyente, el L. Z. [Liceo Zorrilla] sirve a la población liceal de la zona, pero también a muchos que vienen desde Carrasco o Malvín, orientados por una tradición familiar que sería irracional en un planteamiento serio y organizado de la enseñanza.

Se divide en los reducidos locales administrativos, dos patios —cubierto con claraboya el principal, techado el restante— y once salones (muchos de los cuales funcionan permanentemente con luz artificial) con capacidad de 40 alumnos aproximadamente. Como el Liceo debe funcionar a tres turnos, alberga una cantidad aproximada a los 1300 alumnos. Un cuarto turno corresponde al Liceo Nocturno lo que hace que el local esté funcionando desde las 7.30 de la mañana hasta la 1 a.m. del día siguiente. Ello con la consiguiente limitación higiénica; apenas se dispone de 10 minutos entre los distintos turnos, lo justo para pasar el plumero, y la «lavada» dominguera. La ventilación total del edificio es imposible y sólo se insinúa en la noche, a puertas cerradas. Durante más de 16 horas hay allí jóvenes en una etapa de formación fundamental. Sometidos a una educación deficitaria que impone sacrificios culturales y docentes, no atiende al desarrollo del cuerpo, y contraría todas las normas de prevención médica.

Si al Liceo el alumno debe ir a vivir y convivir para educarse, para cultivarse, nuestra realidad le impone llegar a él de visita. Para no estar allí un minuto más de lo reglamentario, para no «correr» en los «recreos». Nuestra verdad es que en esa etapa fundamental formativa del intelecto y del cuerpo, al alumno se le aleja en vez de atraerlo a la casa donde estudia y vive.

Pero los problemas del L. Z. —y de los otros— son muy viejos. Hace más de 15 años que se habla de la necesidad de un nuevo edificio. La política hizo abortar aquella idea de una ciudad universitaria en los predios del Parque Rodó donde consiguió erigirse la Facultad de Ingeniería. Allí debe estar enterrada —entre otras— una «Piedra Fundamental» para el nuevo edificio del L. Z. Hubo discursos, se echó tierra simbólicamente, se cumplieron todos los ritos, pero faltó un único elemento: la realización del edificio.

Se obtuvo entonces otro predio. En todo era inferior, en ubicación, en dimensiones, en posibilidades naturales, en limitaciones impuestas por la obra del hombre.

La construcción fue prevista en un llamado Plan de Obras Públicas del año 1944. Se llamó y realizó Concurso público entre arquitectos nacionales. Éste como otros casos puso en evidencia como podemos los uruguayos desfigurar cualquier método o sistema.

Se presentaron 22 anteproyectos y el Jurado integrado por los arquitectos José Mazzara, Raúl Federicci y Gyptis Maissonave premió el del arquitecto Pedro F. Daners.

La exposición de los trabajos (Facultad de Arquitectura, 1946) permitió apreciar las graves deficiencias conceptuales del anteproyecto citado. El individualismo de nuestras creaciones arquitectónicas se manifestaba en fallas fundamentales en el partido adoptado, en la solución de funcionamiento y en el acondicionamiento espacial del edificio. Rematado ello con cierta aparatosa ampulosidad en las terminaciones exteriores, búsqueda de algunas formas para detalles —cornisa, por ejemplo— errores de orientación importantes, así como la versión de un «clasicismo criollo» para resolver el acceso a locales

docentes (solución adoptada para la Facultad de Arquitectura, etc.)

Cinco años más tarde comenzó la construcción. A partir de entonces cada uno y cualquiera de los montevideanos pudo apreciar el deficiente emplazamiento elegido. Junto a calles de tránsito importante —siguiendo lo que es norma para escuelas y liceos— en un predio limitado por medianeras y la vecindad de edificios altos, lejos de la naturaleza.

La obra siguió el ritmo de todas las de su clase. Lleva ya casi cinco años de penosa construcción, afectada por graves errores de proyecto, presupuesto, y construcción. El esfuerzo de personas vinculadas al Liceo ha atenuado algunas cosas, pero el éxito es, lógicamente, relativo.

El concurso —caballito de batalla de la fraternidad que agremia a la mayoría de los arquitectos— fue desvirtuado por su forma y actores en 1945 como en tantas otras oportunidades. (El tema exige un análisis minucioso que escapa a esta nota).

En 1951 el edificio no debió comenzarse. La obra ha significado gastos no previstos. Su proceso constructivo está lleno de inconvenientes y conflictos. Por lo demás se ha alargado muchas veces sobre lo que era técnicamente necesario. Desidia o errores, lo importante es que se gastan mal dineros públicos. Se proyectan y realizan mal malos edificios, sin planes, sin orientación conceptual, con un sistema de expediente jubilatorio.

»»»

La obra durará aún algún año. Si se termina no existen —hoy— posibilidades para equiparlo. En él han de funcionar más turnos de los que debieran. Es un nuevo edificio que tampoco habrá de ser un nuevo Liceo. ■

Condominio sobre la Rambla de Pocitos¹

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

3 DE JUNIO DE 1955 | Nº 766 | CIUDADES Y CASAS | CRÍTICA | PÁG. 15

ARQUITECTO: RAÚL A. SICHERO BOURET | UBICACIÓN: RAMBLA NACIONES UNIDAS Y J. B. BLANCO ENTRE PERE[1]RA Y M. BARREIRO

Cronológicamente el presente ejemplo es el tercer block construido por el realizador sobre la Rambla de Pocitos para la venta según Ley de Propiedad Horizontal. En este caso dispuso de un solar con doble frente sobre la Rambla Naciones Unidas orientado al sureste y sobre Benito Blanco al noroeste. El clisé reproduce esta última fachada.

Teniendo en cuenta el mayor valor del frente sobre la Rambla, se adoptó el partido de dividir la edificación en dos cuerpos de distinta categoría —uno sobre cada frente— de los cuales aquel contiene una unidad de mayor entidad, y el de Benito Blanco, dos unidades menores por planta. Los dos cuerpos así creados se hallan unidos por el elemento circulatorio vertical y terrazas de servicio sobre los pozos de iluminación.

El cuerpo principal —con acceso desde la Rambla— consta unitariamente de living-comedor y tres dormitorios al frente, y un cuarto dormitorio, dos baños, recibo, cocina y habitación de servicio a los pozos internos.

En él la estructura se acusa claramente independizándose de la compartimentación interior, permitiendo alteraciones de la planta conforme a las necesidades de los compradores.

El cuerpo sobre Benito Blanco consta de dos unidades por planta, simétricamente dispuestas con respecto al eje longitudinal del terreno y compuesta cada una de living-comedor y dormitorio al frente, dormitorio, cocina y habitación de servicio sobre pozo de aire.

Dentro del correcto funcionalismo del conjunto, cabría objetar el emplazamiento de balcones incorporados a dormitorios en vez de la lógica vinculación a living-comedor.

La planta baja sobre la Rambla se halla ocupada por el acceso principal —salón de estar y espera— y apartamento para portero. Sobre Benito Blanco, tres salones de negocio, acceso a apartamentos y entrada general del servicio. El subsuelo destinado a gara[j]e y depósitos, a los que se accede por rampa desde la Rambla.

Consideramos que el conjunto representa una etapa de autosuperación en la labor del realizador. Opone a las dos anteriores, de una plástica de fachadas tal vez más atrayente, valores de asentamiento que conviene señalar:

- ▶ claridad y precisión en la toma de partido, valorando sobre todo las posibilidades de encaje en plaza de las distintas unidades;
- ▶ concepto estructural netamente definido e independizado de la distribución interior, facilitando de esta manera la flexibilidad

¹ Nota del editor: Ver fotografías y gráficos de la obra en las páginas 230-231.

de ambientación, acusado particularmente en el cuerpo sobre la Rambla;

- afirmación conceptual en detrimento de una posición predominante plástica –tratamiento alternado de [brise]-soleil fijos en el primer block (Rambla y Guayaquí) y juego de antepechos llenos y calados en el segundo (Rambla entre Guayaquí y Pere[i]ra).

Ello no obstante, pueden hacerse objeciones secundarias que desmerecen en parte el concepto estructural, característica predominante de la composición:

- acentuamiento superfluo de losas de entrepiso en los patios comprendidos entre balcones y medianeras.
- poco feliz integración del tierra siena en el frente de la Rambla. En este sentido, aparece más logrado el frente sobre Benito Blanco, en donde se destaca la feliz incorporación del azul cerúleo, de cortinas de enrollar como principal elemento cromático del conjunto.

Por otra parte, debe anotarse como carácter negativo, la ubicación de habitaciones sobre los pozos de iluminación, inadmisibles sobre todo en soluciones de propiedad horizontal, ya que expone su privacía [sic] y condiciones de higiene a la vista de pisos superiores y a los inconvenientes de emanaciones y ruidos provenientes de las zonas de servicio.

Como factor positivo, en cambio, ha de anotarse la evidente intención de incorporar armónicamente el edificio al conjunto existente, mediante la continuidad de las franjas de entresijos del block adyacente. La misma intención habrá de acusarse posteriormente en el proyecto del cuarto edificio –actualmente en construcción en Rambla Esq. Ma[s]ini– en donde se le presenta al arquitecto la envidiable oportunidad de conformar un cuerpo único desde Ma[s]ini a Guayaquí.

En conclusión una engañosa realización que a primera vista aparece como la más pobre de las tres construidas, pero que ante un análisis más preciso se sindicó como una de las más serias del realizador. ■

El Legislativo: palacio de vanidades

RICARDO H. SAXLUND

17 DE JUNIO DE 1955 | N° 768 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 17

Se cuenta –y de ello se hace caudal elogioso– que hace algunos años alguien subía al edificio del Palacio Legislativo y desde allí pedía imaginaran sus interlocutores el trazado que proyectaba para la Avenida Agraciada.

Ese «sueño» se realizó significando un tremendo error urbanístico, que afectaba principios técnicos elementales. Por otra parte la Avenida se puso al servicio del afán de sorprender y admirar, del querer un lugar grandioso, digno y monumental (adjetivos de la época) para sede del Parlamento que, además, fuera motivo de orgullo nacional.

Hoy todos con los ojos y sin imaginación podemos ver ese resultado. Basta con ubicarse entre los autos del estacionamiento que corona la aventura soñada o caminar azarosamente por el pozo pavimentado.

ARQUITECTURA Y POLÍTICA

El Palacio Legislativo como obra nacional tiene amplia justificación. Era adecuado a los afanes políticos muy uruguayos de ser únicos. Hubo siempre y hay aún, interés en defenderlo. A él y a su principal responsable, el arquitecto italiano Moretti.

Arquitectónicamente se ubica en los años que extendían en este siglo el ochocentista espíritu italiano que influía intensamente en el Río de la Plata.

Era un reflejo de nuestra demora cultural, de nuestro retraso en conocer los avances artísticos y técnicos del mundo.

Recordemos al pasar que Europa ya había vivido el movimiento de los Arts & Crafts, que Chicago tenía sus primeros rascacielos (1883), que Eiffel realizaba su torre en 1889, que cuando Montevideo pensaba en SU PALACIO, ya existía la ciudad-jardín de Letchworth en Inglaterra; que, en definitiva, todos los conceptos artísticos y arquitectónicos con sus nuevas técnicas se habían transformado, entonces comprenderemos nuestra orfandad en ese aspecto.

Nuestras orientaciones oficiales –alejadas de todo consejo técnico– buscaron ayuda arquitectónica en un país que vivía alejado de esos movimientos, en Italia, por entonces en decadencia artística y arquitectónica.

ARQUITECTURA EN EPISODIOS

En 1903 se constituyó la Comisión Delegada del Cuerpo Legislativo de acuerdo a lo establecido por la Ley que dispuso la construcción del Palacio. Se llamó a Concurso Internacional de Arquitectos, para construirlo en el predio que hoy ocupa el Instituto Batlle y Ordoñez, frente a la iglesia de la Aguada. Triunfó el arq. italiano Víctor Meano, autor del Palacio del Congreso de Buenos Aires, con un proyecto que mostraba muchos rasgos comunes con aquél.

Meano murió poco después y con él su proyecto.

La Comisión decidió entonces buscarle otra ubicación más aparente y darle mayores dimensiones, prosiguiéndose a la búsqueda de lo aparatoso y monumental.

En 1907 se llamó a Concurso entre arquitectos nacionales para la ejecución de planos para licitación y realización de las obras en la ubicación que sería definitiva. Se exigía subordinación al proyecto anterior pese al cambio de dimensiones, aspectos de la solución, distinto emplazamiento, etc.

Fue aceptada la propuesta del Arq. Jacobo Vázquez Varela (recientemente fallecido) con el dibujante Banchini como colaborador. El proyecto modificó fundamentalmente la forma y ubicación de las salas de sesiones, su comunicación con el Salón de Pasos Perdidos, las rampas de acceso, etc.

En 1908 se inició la construcción del que sería costoso e insolente Palacio, como se le calificara en 1925.

Años más tarde —casi terminadas las obras de albañilería— la Comisión decidió dar al edificio un carácter francamente monumental y enriquecer su construcción con materiales nobles de revestimiento (la nobleza significaba material caro) que acentuaran la decoración del edificio exaltando aun más la vanidosa expresión que el incipiente uruguayismo buscaba.

Para ello confió la obra al arquitecto italiano Gaetano Moretti (1860-1938) oriundo de Milán y por aquel entonces en Buenos Aires donde realizaba el Monumento a la Independencia. Moretti puede ser ubicado entre los arquitectos italianos más representativos de principios de siglo. Sólo que Italia vivía un considerable atraso arquitectónico y entre las

formas del neoclasicismo griego, con obras cargadas de decoraciones, estilísticas. Con la sola excepción —relativamente destacables entre la medianía— de Antonelli Basile y D'Aronco, formaba Moretti un grupo de arquitectos mediocres de los que el mismo Zevi —rechazando fervores nacionalistas como el de Sartoris— dirá que «no vale la pena hablar de ellos». Moretti era arqueólogo y conservador de monumentos. Ello lo expresó en el Palacio Legislativo al que decoró arqueológicamente sin afirmar un solo concepto de su época arquitectónica.

Moretti tuvo a su cargo el episodio final. Realizó en 1913 los planos definitivos. Modificó, decoró—ello era lo que fundamentalmente se le pedía—, aplicó el merengue al postre al que destacó más aún con el elemento central —vacío— del que en 1925 se dijese que «era inconcebible para la ridícula vanidad de algunos que nuestro Palacio Legislativo no tuviera una cúpula, como el de Buenos Aires, o algo prominente que hiciera las veces de tal —en caso de no poderse hacer la cúpula— y el profesor Moretti nos hizo eso que está allí».

Era el afán de hacerlo distinto, aunque parecido y no menos grandioso que el Congreso bonaerense, y ello derivó en ese singular postre de confitería barata que hoy vemos.

Y del que un arquitecto europeo afirmó con el correspondiente sarcasmo al serle requerida su opinión: «Considero que ustedes deben estar muy orgullosos de él».

LUJO, INDUSTRIA NACIONAL Y ANACRONISMOS

Un año después, decidida la ampliación presupuestal —pese a la oposición política— se comenzaron los trabajos en mármoles nacio-

nales. Este hecho constituyó un acontecimiento por descubrir posibilidades naturales e industriales nuevas en el país. El mal uso del material en el caso, desvirtuó sus posibilidades.

La solución no aporta ningún elemento destacable. Es característico de una concepción de la arquitectura basada en el fraccionamiento, en el desmenuzamiento de los espacios, en la creación de complicadas circulaciones, idas y venidas laberínticas. Los afares de ampulosidad desmedran importantes elementos en lo funcional. Insuficiencia notoria de locales que como la biblioteca, ornada barrocamente, debió ser ampliada por ser excesivamente chica en 1925, el mismo año de su inauguración. Carencia de servicios fundamentales en un edificio de tales necesidades de funcionamiento.

Pero el lujo buscado, deseado por la vanidad nacional, se expresó con los más anacrónicos procedimientos decorativos en el interior.

Se complementó con un exterior rebuscamente decorativista, torturando al material, deformando la solución arquitectónica —buena o mala— y exaltando aún más todo el penoso desconcepto arquitectónico de frontones, balaustradas, etc., se les trató con una carga de floripondios, realizados con admirable puntillismo.

Así el edificio es amorfo, nada en él es definido.

Capiteles de yeso, dorados para aparentar lujo, detallismo orientado a la misma finalidad, estuco imitando mármol en aquellas partes menos visibles.

La obra de Moretti no terminó allí. Por 1920 proyectó un ordenamiento de la zona, modificó la Avda. Agraciada, etc. Pero lo que hoy podemos sentir es el resultado de un conjunto de desconocimientos en quienes pudieron hacer ese conjunto: PALACIO-AVENIDA del que como pocas veces se puede decir: TAL PARA CUAL. ■

Estación automovilista y oficinas

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

12 DE AGOSTO DE 1955 | N° 776 | CIUDADES Y CASAS | CRÍTICA | PÁG. 16

PROYECTISTAS: INGS. DALL'ORTO Y ROCCA | CONTRATISTAS: ARQS. RUIZ Y BUTLER

El ejemplo de hoy encaja dentro de lo que hemos denominado «estilo modernista». Es, insistiendo, el propósito de algunos realizadores por destacar sus «fachadas» con aplicaciones y formas seudodecorativas acentuando el equívoco de separar plantas y fachadas, ignorando que la arquitectura es integral en su concepción espacial.

En este caso el resultado es, además, caótico. Los errores pueden explicarse más fácilmente porque los proyectistas no son arquitectos.

Se trata de un edificio especializado, sede del Centro Automovilista, que plantea problemas especiales de circulación, estacionamiento, instalaciones, etc. Debe observarse primeramente la inconveniencia del emplazamiento en un terreno inadecuado en proporciones y dimensiones y más aún por su ubicación en un cruce importante y centro principal de la ciudad actual. Ello habla de responsabilidad municipal cuyas ordenanzas métricas no alcanzan a impedir los gruesos errores de implan-

tación y funcionamiento de los edificios. En el caso, la solución adoptada eliminó totalmente las posibilidades de hacer aceptable el uso del solar y complicó las dificultades del programa.

Ubicación de elementos extraños (farmacia), deficiencias funcionales importantes acentuadas en la insuficiencia de la rampa de acceso, acompañan el caos de la expresión exterior del edificio.

La expresión plástica de un edificio no es un capricho de composición ni, mucho menos, es secundario en la composición arquitectónica. Aún para quienes sólo ven en la arquitectura el cumplimiento de una función utilitaria, cabe decir que la plástica exterior de un edificio debe ser funcional como elemento definidor del espacio común exterior. Hay desorientación entre los profanos sobre qué es arquitectura, pero, lamentablemente, también hay desconcepciones entre los profesionales.

Es en este aspecto que nos interesa insistir con el ejemplo de hoy.

El exterior es de un anacrónico rebuscamiento de líneas, volúmenes, color y forma, absolutamente carentes de sentido y valor. Confusión de elementos sin jerarquización, expresión no armonizada con el interior y el destino del edificio. Uso de colores y materiales sin concepto de los mismos. Unos y otros tienen que ser usados con sentido, afirmando sus características y sus posibilidades. Un ejemplo puede ser gráfico: el arquitecto Vilamajó usó la plaqueta cerámica con sentido y con concepto; posteriormente el mismo material fue desvirtuado, usado caprichosamente porque era, simplemente, novedoso en nuestro medio.

Por otra parte la zona de resguardo de tanques se debate en un esfuerzo formal que choca más aún y que termina por convertir al presente conjunto en una de las realizaciones estridentes más equivocadas de los últimos tiempos. ■

*Banco República*¹

26 DE AGOSTO DE 1955 | Nº 778 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 15

El suntuario y absurdo edificio del Banco de la República está siendo «ampliado y reformado». Masa enorme, construida a todo costo, acorde con nuestros delirios de cosas grandes y majestuosas, es insuficiente para algo elemental: trabajar en él. Todo lo que allí se invirtió, todo el lujo superfluo que quiso ser de nuevo rico no solucionó el problema principal que

planteaba el edificio. Este es negación total de lo que significa arquitectura y su realización no conoce atenuante.

Este hecho de la ampliación pone aún más en evidencia como se dilapidaron muchos millones en un edificio monumental, vanidoso, sorprendentemente ineficaz e inadecuado a nuestra época. ■

1 Nota del editor: Como tantos artículos, éste no aparece firmado. Generalmente en esos casos el autor era González Almeida, director de la sección, pero en esta ocasión también podría tratarse de Ricardo H. Saxlund.

Edificio Avenida¹

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

2 DE SETIEMBRE DE 1955 | N° 779 | CIUDADES Y CASAS | CRÍTICA | PÁG. 15

ARQUITECTOS: SANTINI PELUFFO, CARLEVARO, CASAL ROCCO Y GARDERES | UBICACIÓN: 18 DE JULIO ESQUINA EJIDO | CONTRATISTAS: CONSORCIO DE CONSTRUCCIONES

La notoriedad del ejemplo a que nos referimos, el largo proceso de su construcción y sus características exteriores no comunes en nuestra edificación, hacen del mismo uno de los edificios recientes más «vistos» de nuestra capital.

Se eleva en un terreno rectangular de buenas dimensiones y excelente orientación —este sobre Ejido y norte sobre 18 de Julio—.

Comprende: planta baja con accesos y dos salones con subsuelo, 9 pisos altos de tres apartamentos cada uno, ático con una sola vivienda.

Los apartamentos constan de: hall de acceso, estar, baño, toilette, cocina, habitación y baño de servicio: los apartamentos con frente a 18 de Julio de dos dormitorios, y los de la esquina y frente a Ejido de tres.

Las buenas posibilidades de orientación se veían incrementadas por la inmediatez de la explanada municipal que abre perspectivas hacia el este. Sin embargo la solución no supo sacar partido de estas ventajas sujetándose en cambio a un sentido tradicional de nuestra edificación y de las poderosas motivaciones de la renta, perdiéndose de esta manera las posibilidades de lograr una interesante integración espacial que valorizara el conjunto.

Dos columnas de circulación sirven desde el interior a los apartamentos. Pudo haberse obviado una de ellas con lo que la solución hubiera ganado en economía de la arquitectura, y, fundamentalmente, no hubiera sido necesario el pasaje de servicio, a través del cual se realiza una deficiente aireación de cocinas y habitaciones de servicio. En ello radica una de las deficiencias más censurables de la realización.

Las plantas acusan una zonización [sic] definida: zonas íntimas y de recepción sobre las calles, las de servicio y circulación al patio interior. Sin embargo, ese concepto se desvirtúa al emplazar dos dormitorios orientados respectivamente al sur y al oeste sobre el pozo interior.

La vivienda del último piso, que ofrecía una excelente posibilidad de lucimiento a los proyectistas por encontrarse liberada de toda excusa de dificultades, sin caer en errores de orientación, se presenta compleja y deficitariamente planteada.

La versión exterior aporta como valor primordial una correcta intención en oposición al disparate pseudo clasicista y pseudomoderno tan en boga. Es, sin embargo, impreciso y poco feliz su tratamiento cromático. Por otra parte, su rígida modulación manifestada en el case-tonado, no traduce con fidelidad una distribución interior compleja, sobre todo en lo referente al sistema estructural.

1 Nota del editor: Ver fotografías y gráficos de la obra en la página 232.

Además, es objetable el aprovechamiento parcial de balcones en el casetonado—sólo en las zonas de recepción— cuando su expresión correspondía a un aprovechamiento total de los mismos.

En definitiva, una pobre y discreta realización que no usufructuó las posibilidades del lugar y que desvirtuó conceptos inicialmente bien planteados. ■

Del arquitecto Casal Rocco

9 DE SETIEMBRE DE 1955 | N° 780 | CARTAS DE LOS LECTORES DE MARCHA | PÁG. 4

He leído en su último número, en la sección que dedica a la crítica de obras de arquitectura, la dedicada sobre el edificio levantado en la esquina de 18 de Julio y Ejido, del cual soy en parte responsable.

Ello me decide a dirigirme a Ud. para señalarle el malestar que produce dentro del cuerpo de profesionales arquitectos la poca seriedad de esa página que pretende sin títulos que la respalden, erigirse en árbitro de lo que está bien o mal de las obras que realizamos.

Por lo general falta a esas críticas información, a la vez que profundidad de conceptos, madurez de pensamiento y respeto en la expresión.

No está en mi ánimo contestar las tonterías del artículo en cuestión, de cuyo autor no conozco antecedentes universitarios o profesionales.

De cualquier modo, si ello puede servirle de ilustración, le sugiero al articulista que revise un trabajo hecho por el suscrito en la Facultad de Arquitectura, en el que el análisis del edificio que critica se utiliza como base de una tesis conceptual sobre arquitectura.

Él ha sido concebido por un grupo de distinguidos profesionales arquitectos e ingenieros, a los que seguramente no puede seguir con su pensamiento el autor de esa crítica.

En lo que me es personal, me complace manifestar que el edificio en cuestión fue proyectado en el año 1947, y es un intento serio en el buen camino de la arquitectura contemporánea.

El tono de «sabelotodo» del artículo del Sr. González Almeida me obliga a recordarle que tengo sobrados antecedentes universitarios y profesionales para respaldar mis opiniones.

Egresado en el año 1943, perfeccioné mis conocimientos en nuestra Facultad realizando durante dos años cursos-concursos, de post-graduados que me valieron la obtención del Premio José P. Carré 1944 y la del Gran Premio de Arquitectura 1945 y la exoneración de derechos de títulos.

En 1947 se me distinguió con la Medalla de Oro en el VI Congreso Panamericano de Arquitectos realizado en la ciudad de Lima.

He sido profesor de proyectos de arquitectura de nuestra Facultad desde el año 1948 hasta mediados de 1953.

Durante el año 1946 fui alumno reglamentado de la Escuela de Bellas Artes de París, asistiendo en esa oportunidad a cursos con uno de los más grandes maestros del mundo, August[e] Perret, y seguí las correcciones del profesor Pontremolli del Grand Prix de Rome de ese año como «negro» del ganador del mismo, Arqto. Gillet.

He concurrido como delegado de la facultad de Arquitectura al Congreso de la Construcción realizado en Londres en el año 1951 y he realizado diversos estudios en el extranjero sobre temas especializados de mi profesión especialmente encomendados por Institutos Oficiales durante los años 1946 y 1947.

En el ejercicio de la profesión me ha tocado toda o parte de la responsabilidad en la realización de varias obras millonarias y me he clasificado honrosamente en los concursos públicos o privados en que he intervenido e incluso he ganado alguno en el que el Arq. González Almeida no alcanzó a clasificarse.

Sin otro particular, saludo al Sr. Director de MARCHA Dr. Carlos Quijano, con todo el respeto y consideración que me merece. ■

JUAN JOSÉ CASAL ROCCO

N. de R. Tomamos debida nota de los antecedentes expuestos por el Arqto. Casal Rocco.

Lamentamos que los méritos del autor –indiscutibles sin duda– no hayan sido puestos de manifiesto en la obra de referencia. Las objeciones anotadas siguen, por lo tanto, en pie. R. G. A.

Sindicato Médico¹

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

9 DE SETIEMBRE DE 1955 | N° 780 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 15

ARQUITECTOS.: ALTAMIRANO, VILLEGAS BERRO Y MIERES. | UBICACIÓN: COLONIA ESQ. ARENAL GRANDE |

CONTR.: GARCÍA OTERO, BUTLER Y ZAFFARONI.

El edificio para el Sindicato Médico constituye un acontecimiento dentro de nuestro no muy rico panorama arquitectónico. Por ello, vale la pena hacer una breve historia de su gestación.

Concurso — En un medio en el que la realización de concursos arquitectónicos ve desvirtuada sus posibilidades por la integración de Jurados con profesionales de capacitación deficiente y/o sujeto a compromisos de tolerancia, el llamado a concurso para el edificio del Sindicato Médico fue toda una garantía de seriedad y responsabilidad. La institución promotora realizó el llamado a principios del año 1949, actuando como asesor el Arq. Muñoz del Campo.

El terreno afectado a esa construcción fue el situado en Colonia esq. Arenal Grande con una superficie aproximada de 2000 m².

Se presentaron al mismo ocho arquitectos, correspondiendo el primer premio al proyecto de los arquitectos F. Villegas Berro y Alfredo Altamirano. El acta del Jurado, integrado por los Arqs. Agorio, Rius, Surraco, Artucio y el Dr. Isasi, justificó la distinción anotando que el proyecto «cumple con las exigencias del programa en forma tal que el anteproyecto pre-

sentado es susceptible de los ajustes posteriores necesarios para el proyecto definitivo, sin necesidad de desvirtuar la solución premiada, y tiene la virtud de subdividir el espacio descubierto en pozos de luz».

Programa — La institución comprende dos grandes grupos de acción bastante independiente:

- a. el Sindicato Médico, propiamente dicho, agrupación gremial de médicos.
- b. el Centro de Asistencia, organización de asistencia médica, dirigida y controlada por los médicos.

Ambos con direcciones de competencias distintas, con la lógica conexión, en cuanto al control, por tratarse de dos órganos de un mismo cuerpo.

Ambos grupos con solicitudes que derivaron en programas arquitectónicos distintos.

Frente a este complejo programa con su diversidad de funciones, discriminación de distintos tipos de circulaciones: de público, técnicos, enfermos, y aprovisionamiento, unido a los problemas de orientación se llegó a la solución de un edificio desarrollado en dos cuerpos, uno sobre Arenal Grande y otro sobre Colonia, que desarrollan las siguientes funciones, de acuerdo a las solicitudes funcionales establecidas:

1 Nota del editor: Ver fotografías y gráficos de la obra en las páginas 233-235.

Sobre Arenal Grande: 1 planta bajo nivel con todo el servicio de Policlínicas y Farmacia, 1 planta sobre nivel con todas las oficinas de Dirección, Administración y oficinas generales del Centro de Asistencia. La independencia relativa de ambos servicios responde a su funcionamiento distinto y la atención discriminada del público que concurre a ambas.

Sobre Colonia: sobre esta calle se desarrolla el gran cuerpo principal del edificio en cuya planta baja se canalizan las distintas entradas y circulación en la siguiente forma:

- a. Entrada de público a sanatorio con su hall, ascensor y oficina de información general.
- b. Gran pórtico donde tienen acceso:
 1. enfermos y ambulancias con su hall, ascensor, monta-camillas y oficinas de control;
 2. entrada de médicos, personal y servicio de urgencia;
 3. entrada de abastecimientos generales con su rampa a subsuelo y patio interior;
 4. en elemento destacado, el acceso al Sindicato Médico.

Sobre este complejo mecanismo circulatorio se desarrollan, en sucesivos pisos: la sede del Sindicato Médico, cuatro pisos de alojamientos, bloque quirúrgico y alojamiento de personal técnico de guardia.

Realización:

a) en lo espacial, el gran pozo interno, anotado como virtud por el jurado, es a nuestro entender uno de sus puntos objetivos. No basta lograr la unificación del espacio interior, si éste no alcanza a justificar sus dimensiones. En el presente caso el patio no tiene, a pesar de su tamaño, mayor significa-

ción. De igual manera la monumentalidad del pórtico de acceso a ese espacio, dado por el cuerpo elevado sobre pilotes, sirve para abrir el espacio mostrando una aséptica medianera posterior.

b) suponemos correctamente resuelta la mecánica funcional del proyecto, ya que su análisis detenido escapa a la intención de este artículo, más frente a la impresión general de la misma nos parece oportuno recordar recientes palabras de [Mies] Van der Rohe a propósito de su proyecto para el edificio estudiantil para el Instituto Tecnológico de Illinois. En oposición al postulado funcional «la forma sigue a la función» enfatiza su proyecto en la búsqueda de una forma satisfactoria y ubica luego las funciones en ella. «Esta es la única forma práctica de construir, hoy —afirma— porque las funciones de la mayoría de los edificios están en continuo cambio, pero económicamente los edificios no pueden cambiar». Tal afirmación —tan tergiversable como aquella de «la casa es una máquina para vivir» de Le Corbusier— conduce al abandono del estricto funcionalismo mecánico por la flexibilidad en la concepción, facilitando posibilidades de cambios merced al equipamiento del edificio.

En el presente caso la planta responde evidentemente un cerrado mecanismo funcional, sin posibilidades de variantes —particularmente en el nivel de policlínicas—, a pesar de lo cual ya se habla de la necesidad de una ampliación del flamante edificio.

c) La solución estructural aparece correctamente resuelta con alardes técnicos como el volado del volumen administrativo, destacando correctamente las salas de sesiones del Sindicato

d) La intención plástica es [en] principio interesante, aunque desvirtuada posteriormente en sus detalles, desproporcionada caja de escalera del sindicato con su criticable fenestración, absurda escalera vidriada rodeando una caja de ascensor al cuerpo principal, etc.

Corresponde una vez más, enfatizar el mal empleo de materiales y colores: revestimiento de columnas con plaquetas cerámicas que desvirtúan la forma cilíndrica, diferenciación de planos con cambios de matices en los revestimientos de mosaicos venecianos que dispersa la unidad de los volúmenes, disociación cromática en las entonaciones dominantes –ocre de fulget y aluminio de parasoles, etc.

Especialmente destacable la intención de incorporación de artes plásticas en la obra, sobre todo en el mural de Augusto Torres en la sala de sesiones, aún cuando en la misma nos parezca más integrado a la misma [sic] el revestimiento en maderas de distinta textura proyectada por los arquitectos.

Las objeciones anotadas no pueden sin embargo restarle la calidad de seriedad con que la obra fue estudiada. De todos modos, y a pesar de sus defectos el conjunto ha de testimoniar uno de los primeros intentos serios en búsqueda de una expresión arquitectónica nacional. ■

Av. Lanús esq. E. Raíz¹

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA

16 DE SETIEMBRE DE 1955 | N° 781 | CIUDADES Y CASAS | CRÍTICA | PÁG. 15

ARQUITECTO: LUIS GARCÍA PARDO | UBICACIÓN: AVDA. LANÚS ESQ. E. RAÍZ | CONTRATISTA: ANDRÉS ZALEM

Se trata de resolver la implantación en un solar esquina, orientado al Norte por Avda. Lanús y al Oeste por E. Raíz, una vivienda y consultorio médico. Las afectaciones por retiro reducían notoriamente las dimensiones útiles del solar y con ello las posibilidades de una solución arquitectónica de mayores valores.

Consta de: VIVIENDA, con living-room, comedor, estar, cocina, tres dormitorios, dos baños, dormitorio y baño de servicio, lavadero y gara[j]e (en subsuelo);

CONSULTORIO, con sala de espera, despacho para empleada, sala de rayos X, baños y consultorio propiamente dicho; la composición se completa con porche, terrazas, jardín interior, patio de servicio y jardines exteriores.

El programa planteaba la complejidad de la superposición de dos programas definidos. Se encaró la solución, recostando la zona de clínica sobre la medianera, con acceso independiente por E. Raíz.

La vivienda se zoniza en los sectores

tradicional[al]es, recepción (sobre Lanús), íntima (sobre Raíz) y servicio (interior).

Las objeciones de mayor importancia deben realizarse a la solución de vivienda. Son ellas:

1. indecisa solución circulatoria en la zona íntima lo que se acentúa por la estrechez del pasaje;
2. criticable ubicación de la estufa que desvirtúa su vinculación reunitiva e interfiere la vinculación espacial del jardín interior con el estar;
3. el jardín interior, valioso como idea, no aparece resuelto espacialmente; sus dimensiones reducidas y el mismo emplazamiento de la estufa lo semejan a un pozo de aire y luz;

Plásticamente:

1. no aparece resuelto el volumen de estufa y horno para asados, por su pesadez y complejidad;
2. se desvirtúa la pureza volumétrica del conjunto por la pesada cornisa del alero sobre la entrada por Lanús.

¹ Nota del editor: Ver fotografías y gráficos de la obra en las páginas 236-237.

La realización, en general, muestra abuso en el uso de distintos materiales y colores. Piedra, ladrillo, mármol, mosaico veneciano (variedad de colores y tonos), vidrio atérmico, ladrillo de vidrio, carpintería, destruyen la unidad de la realización.

Es, en definitiva, una estudiada solución que atrae en general. Acertada en el planteamiento, pero que analizada detenidamente, no está de acuerdo con la entidad de otras realizaciones del mismo estudio.

Sin embargo y pese a la importancia de las observaciones anotadas, la obra alcanza a ser significativa en nuestro medio, frente al auge apasionado por los desbordes imaginativos que padecen muchos realizado[re]s. Es esa oposición la que la valoriza. ■

El Estadio Peñarol¹

2 DE MARZO DE 1956 | N° 803 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 15

En nuestro país no es sólo la obra pública —oficial— la que se encara con improvisaciones. También la privada en cuanto se evade de la escala doméstica.

En lo que a instituciones deportivas se refiere recordamos que hace algunos años Nacional vendió sus campos del Camino Propios —«quedaban muy lejos»— y realizó en el Parque Central un estadio para fútbol que, prácticamente, no pudo utilizar sino para entrecasa. Ello significó para la Institución un déficit cuantioso y el rendimiento de la obra —absolutamente mínimo— no alcanza para cubrir los intereses y amortizaciones de los préstamos contratados. Se erró en lo económico-financiero, se facilitó un negocio extraño a las conveniencias del club y se equivocó la arquitectura (ubicación, características y dimensiones del predio, solución adoptada).

La experiencia no resultó suficiente. Nacional construye —penosamente— su sede social y Peñarol realizó su Estadio Cerrado.

En la manzana delimitada por las calles Galicia, Magallanes, Minas y Cerro Largo, el estadio proyectado por el arq. Domato (colaborador decisivo en el proyecto y construcción del Estadio Centenario) constituye hasta ahora una nota de excepción en Montevideo.

Los realizados hasta aquí sólo podían calificarse de gimnasios cubiertos, aunque recordamos algunos proyectos de interés para volumen y dimensión mayor. Actualmente Olimpia y el —por ahora— Pabellón Central de la Exposición² son nuevos «templos» deportivos cubiertos.

Es notorio que la carencia de locales adecuados para la realización de otros espectáculos deportivos, imponía en Montevideo la utilización de otros de destino distinto. Así, el Estadio Centenario o aún el de Bohemios, insuficiente en su capacidad.

Peñarol vino así a llenar «una sentida necesidad» que desde mucho atrás se reclamaba.

1 Nota del editor: Como ocurre con otros artículos no firmados del año 1956 es difícil atribuir autoría al mismo. Recordemos que el encabezado: «Una página de arquitectura que dirige Ramón González Almeida», había sido sustituido desde febrero de 1956 por «Una página de arquitectura y urbanismo». Por tanto, el artículo puede haber sido escrito tanto por González Almeida como por Ricardo Saxlund.

2 Nota del editor: Se refiere al «Cilindro Municipal», creado para una exposición de la producción.

Deben objetarse algunos aspectos fundamentales de la solución adoptada, sin entrar en sus detalles.

1. UBICACIÓN. — Absolutamente inadecuada. Un elemento urbano del que se supone ha de constituir motivo de atracción y de concentración de público y vehículos, debe emplazarse en lugar apto para las características que impone su funcionamiento. Organización urbana, espacios exteriores, comodidad de desplazamientos vehiculares y peatonales, etc.

En el caso, este foco de ruido y agitación nerviosa de la masa urbana se ha emplazado en una zona baja de la ciudad, densamente poblada, carente de estacionamientos vehiculares, sin posibilidades para pronto, seguro y cómodo alejamiento del público, entre calles estrechas, etc. En definitiva se ha emplazado caprichosamente un foco de congestión urbana.

2. ASPECTO EXTERIOR. — Con la influencia de lo anterior, el volumen se tortura, reflejo simple del interior, pero con agravantes. Hay distorsión del espacio externo, no se ha procurado armonía, no hay intención plástica, no hay —en definitiva— arquitectura sino construcción.

3. ASPECTO INTERIOR. — Se acusa una estructura metálica con cuatro elementos de sustentación —Ing. Ottieri— y las graderías se resuelven con buena visibilidad, pero con deficiencias diversas en los desplazamientos. El conjunto luz-público-espectáculos se logra, pero hay déficit de instalaciones imprescindibles (acústica, aire acondicionado, etc.).

Es importante señalar que el Estadio proyectado como polisportivo [sic] (hubo un Concur-

so de ideas con algunas de sumo interés) «sirve» para toda una extensa y variada gama de espectáculos. Comenzando por los estrictamente deportivos, pasando por los teatrales y sus variantes hasta los bailes carnavalescos.

Todo ello es forzado y en algunos casos —adaptación como sala de espectáculos teatrales— llega a ser totalmente inadecuado. La deficitaria financiación impone un destino ajeno a las posibilidades, como también la falta de algunos recursos técnicos que pudieran permitir una fácil transformabilidad de la zona activa y aún de las graderías, para destinos variables.

La obra interesa por su necesidad en la actividad importante que es en la vida urbana el espectáculo deportivo. Arquitectónicamente es criticable, deficitaria en muchos aspectos, técnicamente tiene aspectos objetables y no aporta nada importante.

A diferencia del mismo, el ejemplo citado del Pabellón en la Exposición, es aporte valioso.

Lo único que mientras el de Peñarol es ya un estadio cubierto y como tal, útil, el de la Exposición demorará en serlo. Si es que llega a ser Estadio, algún día. ■

I

El viaje de los estudiantes de arquitectura^{1,2}

6 DE JUNIO DE 1952 | N° 625 | PÁG. 7

El pasado miércoles 4 de junio embarcó en el Conté Grande el quinto grupo de estudiantes de arquitectura en VIAJE DE ESTUDIOS a Europa. Integran el grupo 11 arquitectos recientemente egresados, 15 estudiantes de los últimos cursos y el profesor arquitecto Enrique Quirós. Lo acompañan el escultor Ramón Bauzá, y las señoras del profesor Quirós y de cuatro de los viajeros.

La circunstancia de ser miembro del grupo uno de los redactores de esta página permitirá hacer conocer desde Europa, a los lectores de MARCHA, aspectos del citado viaje.³

►►►

El estudio de la Arquitectura no puede limitarse a las enseñanzas teóricas que puedan brindarse en clases, o por medio de libros, fotografías, cine, etc. Por el contrario su cabal conocimiento debe realizarse en el elemento que es gran parte de su fundamento: el espacio arquitectónico.

El espacio de edificios, el espacio externo a ellos, no puede abarcarse, comprenderse y asimilarse si no es por el «estar» en él. Ese solo motivo justificaría la docencia activa, real y práctica en el «medio» característico y definidor de la arquitectura. Pero para hacer más clara la expresión de esa idea, es necesario señalar que toda la vida humana se desarrolla EN la arquitectura. Arquitectura debe ser nuestra vivienda, arquitectura debe ser nuestro lugar de trabajo, de estudio o de diversión, arquitectura deben ser los espacios de circulación, arquitectura deben ser esos elementos esenciales de nuestra civilización elevando la simple construcción al grado de la arquitectura por medio del sentimiento artístico, por medio de la creación.

Para su logro es que el arquitecto debe prepararse para ser un auténtico servidor de la sociedad, tal como establece y define la índole de su función. El arquitecto debe orientar su acción a la organización de un nuevo sistema social, comprendiendo todos los principios aplicables a una realidad social, a una serie compleja de factores humanos, individuales y colectivos.

►►►

Con ese rumbo se estudia, hoy, en la Facultad de Arquitectura, tratando de renovar el pano-

1 Nota del editor: Si bien el artículo aparece sin firma, es muy probable que su autor fuera Leopoldo Artucio.

2 Nota del editor: A pesar de que en este artículo se habla de «esta página» en relación a «Arquitectura», el mismo fue publicado suelto. La última aparición de esta sección fue el 23 de mayo de 1952.

3 Nota del editor: Se refiere a Ricardo Saxlund.

rama anquilosado, conformista y retardatario de nuestros sistemas, de nuestros métodos.

Con ese rumbo se orienta el viaje de estudios que apoya la Facultad de Arquitectura con la designación del Profesor y Director del viaje, careciendo de los rubros necesarios para su financiación.

Se aspira así a comprender, viendo, los elementos que determinaron las arquitecturas del pasado para asimilar sus enseñanzas, pero nunca para copiar sus formas. Error en que se incurriera durante un largo período del cual no han salido muchos arquitectos, educados en tendencias equivocadas. Los conocimientos previos de épocas, de culturas, de ideas, de razones de las arquitecturas dan la base para la comprensión del hombre desarrollando su vida en un medio determinado, definido en su geografía, en su clima, en su paisaje natural o humano, en sus formas, en sus necesidades funcionales, en sus colores, en sus espacios arquitectónicos, que en conjuntos nos enseñan a comprender la arquitectura de cada época como expresión y resultado de un espíritu caracterizado de una agrupación humana.

▶▶▶

Por otra parte —es el objeto fundamental del viaje presente— la arquitectura contemporánea en las diversas fases de su desarrollo, ha dado en Europa las primeras manifestaciones de una época nueva para la arquitectura y nueva para el mundo. Época en que florecen nuevos conceptos en la vida del hombre, en que se eleva a primer plano nuevos valores humanos despojándose de aquello superfluo, vano, absurdo, que caracterizó a la arquitectura de una época de grandes innovaciones y de nacimiento de nuevas ideas como fue el siglo XIX.

Desde los primeros momentos de reacción contra el eclecticismo imperante sea Morris, Van de Velde o Behrens, pasando por las primeras manifestaciones de Le Corbusier, Gropius, Oud, [Mies] Van der Rohe o Perret, siguiendo por las realizaciones de muchos de los iniciadores y propulsores de la arquitectura actual, hasta llegar a las del finlandés Alvar Aalto y con la realidad del urbanismo aplicado en muchos países, da magnitud enorme de análisis y estudio para componer doctrinas distintas de principios coincidentes, permanentes definidores de NUESTRO ESTILO ARQUITECTÓNICO.

No era nuestra intención citar nombres y al hacerlo hemos incurrido en lamentables omisiones. Se ha pretendido únicamente señalar algunos elementos de los temas a estudiar que comprenden edificios, urbanismo, planes regionales y nacionales, sistemas económicos, técnicas constructivas, nuevos métodos de trabajo y organización social, etc.

▶▶▶

Para finalizar esta nota, cabría puntualizar una circunstancia especial. El viajar es siempre y para cualquier espíritu una necesidad, una fuente incesante de nuevos conocimientos y de nuevas experiencias. Lamentablemente no siempre sucede que un viaje deje provechosas enseñanzas a quienes lo realizan. Nuestra realidad social determina que el llegar de nuestro país hasta Europa sea hoy, un hecho corriente, pero la calidad del viajero no va respaldada necesariamente en lo grueso de una billetera o en el afán turístico y placentero de cada viaje.

Los grupos de arquitectura que han viajado han aportado una imponderable suma de nuevos conocimientos al desarrollo de sus

actividades profesionales, docentes o como funcionarios del Estado. El tiempo ha de demostrar —lo ha hecho ya, en algún caso— la realidad de ese concepto.

El nuevo grupo parte con un plan ambicioso de estudio. Con un itinerario amplio y una organización que permitirá que se realicen verdaderos cursos en el desarrollo del viaje, fundamentalmente a cargo del Jefe y Profesor, pero también por parte de diversos técnicos de cada país y aún de los mismos alumnos, que en charlas y reuniones colectivas, compartirán y discutirán las observaciones y análisis individuales. Compleja es la tarea y a ella nos referiremos en las notas de viaje. Para cumplir lo propuesto durante muchos meses de preparación y estudio de itinerarios, objetivos y propósitos, se cuenta con escasas posibilidades financieras. La realidad económica de nuestro país desquiciada por muchos conceptos, reflejada en su sistema por la falta de jerarquía moral y de responsabilidad leal de muchos, no ha permitido a los hombres que la orientan aplicar el discernimiento, razonar con criterio y en lugar del «no viaja nadie», de dudosa realidad, jerarquizar las posibilidades de UTILIDAD para el país de cada viaje.

Diferente es sin duda el criterio en otros países: Holanda cediendo locomoción por medio de un organismo privado de jerarquía mundial; Alemania, mutilada por la guerra, aspirando a atender al grupo de estudiantes y arquitectos en todas sus necesidades; Suecia brindando el apoyo del Instituto Real Sueco y de su Sociedad de Arquitectos tal como en Holanda y Suiza; Francia por medio del Cité Club Universitaire, etc....

►►►

Evidentemente los criterios son dispares, pero ello no impedirá confirmar la sensación ya dejada por los grupos anteriores que determinan la sensación de admiración y deseos de emulación a nuestro país por el envío de sus estudiantes al exterior. ■

Suecia, algunas impresiones del país y de su arquitectura

RICARDO H. SAXLUND *Stockolm, Setiembre 1952*

26 DE SEPTIEMBRE DE 1952 | N° 640 | PÁGS 8 Y 10

La población aproximada de Suecia es de 7 millones, repartidos en una superficie de alrededor de 450.000 kms², de los que 38.300 son de ríos y lagos. La población es, esencialmente, industrial y agrícola.

Aunque sufrió en forma directa las consecuencias de las guerras, quedó aislada geográficamente y por ello debió recurrir a todas sus posibilidades para mantenerse dentro de una situación relativamente normal.

El gobierno es, desde 1932, de carácter socialista, habiéndose llegado progresivamente a una cada vez mayor intervención estatal en todas las actividades suecas. Mantiene su carácter de monarquía hereditaria habiendo logrado equilibrar el poderío del reinado con el del Parlamento, Riksdag.

Durante la 2ª guerra, el gobierno estuvo construido por una coalición de los cuatro grandes, el social-demócrata, el conservador, el Popular y la Unión Agraria y en la actualidad pertenece únicamente al Partido Social Demócrata quien tiene una mayoría absoluta escasa sobre la representación que corresponde a los partidos conservadores, en conjunto.

Actualmente se vive el período pre-eleccionario —las elecciones son el 21 de este mes— habiendo escasísima propaganda. Se adelanta que cualquiera sea el resultado no ha de variar la política externa de Suecia, deseosa de afir-

mar su neutralidad, ni la política interna salvo de algún matiz producto del triunfo de derechas o izquierdas pues ambas, al ser moderadas, no difieren mayormente en sus programas e ideas referentes al panorama social y económico de Suecia.

Se prevé además, la derrota del Partido Comunista como consecuencia de la situación internacional.

LA CONSTITUCIÓN Y EL PARLAMENTO

La constitución sueca data de 1809, habiendo sido modificada sólo en forma parcial. Consagra en la letra el equilibrio de poderes entre el Rey y el Riksdag. Éste se integra por la 1ª y 2ª cámara, en las que alternan agricultores, obreros, profesionales, etc. El funcionamiento del Riksdag abarca el período comprendido entre el 10 de enero y el 30 de junio, habiéndose recurrido excepcionalmente a un segundo período en el mes de octubre.

El Parlamento se reúne en Sesiones de discusión, dos días a la semana, siendo el resto sesiones preparatorias y de comisiones. En aquellas, los debates son cortos durando excepcionalmente más de un día. El número de oradores, es reducidísimo y los discursos son breves. No se ha reglamentado la duración de los mismos pues no ha sido necesario. Está [prohibido] interrumpir a un orador, pero se tiene

derecho a contestar, exclusivamente, a uno de ellos en forma inmediata y durante tres minutos. El sistema podría ser aplicado en nuestro país aunque provocara la enfermedad de muchos de nuestros mejores oradores políticos.

El Parlamento no estudia en forma directa las leyes, las que se formulan por Comités especiales, integrados también por miembros extraordinarios, técnicos, periodistas, etc., debiendo ser estudiadas por el Consejo de Leyes previo a su estudio en el Riksdag, donde, por lo general es aprobado con o sin modificaciones, en forma rápida.

NI VIVIENDAS POPULARES, NI BARRIOS OBREROS

Decíamos en MARCHA no hace mucho tiempo que en el programa de Viviendas Populares o Económicas (concretamente nos referíamos a la Sección Viviendas Populares de la Intendencia Municipal de Montevideo, pero oportunamente debía hablarse de la política que seguía el Instituto Nacional de Viviendas Económicas) no se seguía una política técnica y socialmente acertada. No por incapacidad de sus técnicos sino por deficiencias y carencias de sentido orientador de la labor edilicia, por carencia de planes reguladores y regionales, por desvinculación e interferencias entre los distintos organismos destinados a resolver nuestro grave problema de la vivienda, por falta de seriedad y de responsabilidad para encarar en forma real y capacitada las soluciones correspondientes.

La construcción es un caso, el más próximo o evidente, de infinidad de viviendas mediante los planos de la Sección Viviendas Populares de la Intendencia Municipal, en cualquier forma y en cualquier lugar en terrenos mal frac-

cionados, en zonas sin saneamiento, sin pavimento, sin luz, en tierras valorizadas por una especulación inescrupulosa, va dando margen a nuevas y mayores complicaciones en el panorama urbano, en la economía de la ciudad, extendiendo todos los servicios urbanos en la forma más irracional y compleja. Así se ha contribuido a hacer de Montevideo esa ciudad incomprensible, extendida enormemente, irracional, cuando pudo y debió ser por sus condiciones geográficas un lugar excepcionalmente apropiado para dar margen a una ciudad de excepcional jerarquía.

Aquí, en Suecia, cada Municipio impide se produzca ese hecho regulando en forma total su jurisdicción de acuerdo a normas de buena arquitectura. Se ha consagrado un derecho a tener un lugar en la tierra, y el Plan actualmente en realización prevé para 1960 la solución total del problema de la vivienda. Y por solución total del problema de la vivienda, se entiende dar vivienda sana, higiénica, confortable a toda la población de Suecia.

El sistema, el plan, requiere mucho más espacio que el de esta nota para explicarse totalmente, pero es sencillo en su idea y en su aplicación, existe capacidad y voluntad de realizarlo, porque un pueblo entero está culturalmente preparado para «usar» de esa realidad social.

La manifestación primordial de la arquitectura sueca es también el fundamental programa que encara la arquitectura de nuestra época: la vivienda. Junto a él, los demás programas arquitectónicos que por su carácter social requieren un estudio en su armonía con los planes urbanísticos y con la vivienda como los centros culturales, de negocios, deportivos, hospitales, escuelas, etc.

Realidad de la aplicación de las cuatro fases del urbanismo: habitar, trabajar, circular y cultivar la mente y el físico.

En Suecia no existen «viviendas económicas», no hay «barrios obreros», no hay diferencias de clases por mayor o menor posesión de dinero, no hay pobres en las calles, no hay diferencias de habitación, de viviendas. El obrero como todo ciudadano sueco, vive en edificios de apartamentos o en viviendas individuales de uno o dos pisos, todas sin lujos que satisfagan vanidades personales, pero con el confort indispensable a la realidad de un hogar agradable. Viviendas vestidas de flores, ordenadas, gratas y habitadas por la cordialidad de gentes educadas, que procuran hacer inolvidable la estadía del visitante en Suecia.

EL ESTADO Y LA VIVIENDA

La intervención estatal en el problema de la vivienda, ha ido acentuándose cada año y en 1938 se alcanza el momento en que se inicia la solución definitiva del problema.

Hasta entonces la ayuda del Estado se había dirigido únicamente a las clases más necesitadas económicamente dejando libre el accionar del capital privado. Por causa de la guerra estos capitales se retiraron del mercado de construcción, creando un grave problema que obligó al Estado a intervenir en gran escala. Mediante leyes especiales se estimuló la construcción de más viviendas y se mantuvieron congelados los precios de alquiler, lo cual, paralelamente al aumento de salarios produjo un mejoramiento notable del standard de vida.

Pese a ello, y como consecuencia de las dificultades de la guerra, el problema siguió en pie y así, aun en 1946 la situación era grave.

Fue en ese año que el Riksdag inició el estudio del problema sancionando en 1948 un programa destinado a cumplirse para 1960, con el fin, hoy en marcha, de lograr habitaciones confortables para todos los suecos, en perfectas condiciones higiénicas y en las mejores condiciones de arrendamiento. El plan prevé, además, la necesidad de adaptar las soluciones a nuevas condiciones y nuevas posibilidades de la realidad social sueca.

La intervención del Estado en los llamados Préstamos de 3ª hipoteca, sus ayudas a arrendatarios y propietarios mediante subvenciones especiales, que no se entregan en dinero efectivo sino que se descuentan de alquileres y rentas, la de los Municipios adquiriendo tierras con la obligación de realizar planes de urbanización apoyando en forma económica las construcciones, contribuyendo a la formación de cooperativas de construcción, etc., han llevado al panorama actual, el que vemos hoy en Suecia, aplicación de los principios de la arquitectura y el urbanismo contemporáneos.

ANATOMÍA DE LOS MUNICIPIOS

Las municipalidades son en Suecia absolutamente autónomas. Su función en el problema de la vivienda comprende la compra de terrenos, el planeamiento de nuevos centros urbanos, la construcción de viviendas, el otorgar créditos y ayuda económica, contribuir a formar las cooperativas de construcción.

En Estocolmo el Municipio ha adquirido la casi totalidad de las tierras adyacentes a la ciudad. Planea y urbaniza las mismas, con verdadero rigor técnico, con capacidad, valorando la jerarquía de sus arquitectos, regulando así el crecimiento de la ciudad, evitando la especulación con los valores territoriales, no

permitiendo edificar en zonas técnica y culturalmente no aptas para ello. Se planea con inteligencia, una realidad mejor.

El Municipio cuando ha resuelto la urbanización y el planeamiento de un nuevo «barrio» cede los terrenos en arrendamiento por un plazo de 60 años a la empresa constructora, plazo renovable, conservando la Municipalidad el derecho de controlar las rentas de arrendamiento.

Además se gradúan los préstamos, créditos, subvenciones, según sean las personas y familias que utilizan las diversas facilidades que se conceden.

LAS COOPERATIVAS DE CONSTRUCCIÓN

Son privadas y constituyen una de las formas del cooperativismo sueco. Colaboran con los Municipios y el Estado en la solución de los problemas de habitación.

El origen de las mismas está en 1880, pero entonces su éxito fue relativo. Pasada la primera guerra mundial, se constituyó un Sindicato de inquilinos protestando por la suba de los alquileres y de ella surgió como única solución la necesidad de construir viviendas propias y su arrendamiento a precios bajos.

Derivada del Sindicato, pero completamente independiente (hoy es mucho más importante) nació H. S. B., Sociedad de Construcción y Ahorro de los Arrendatarios, organización que tiene por fin primordial la construcción de casas para sus asociados, pudiendo, cualquier persona, ser socio de la misma. Es completamente independiente de toda forma sindical. El fondo de ahorro se destina a financiar la labor de H. S. B., junto con los dineros propios de la cooperativa que alcanzan actualmente cifras varias veces millonarias.

Mediante el sistema de créditos hipotecarios, con bancos particulares y un tercero con el Estado se alcanza a financiar el 95% del costo de construcción. La Cooperativa se subdivide en diversas sociedades derivadas y éstas a su vez en sociedades formadas directamente por los inquilinos. La Cooperativa no se limita a construir viviendas sino que planea y urbaniza cada barrio creando todos los elementos afines.

Así, el esfuerzo común ha permitido llegar a una magnífica realidad social y económica. Cada barrio ha sido previsto para alcanzar a tener vida propia simplificando con ello infinidad de problemas que se crean al juxtaponerse núcleos urbanos a uno anterior y se procura alcanzar una absoluta igualdad en ese sentido, permitiendo a todos los suecos, por igual, gozar de las mismas posibilidades.

Cada barrio es planeado —hay que insistir en ello, pues es la primera lección que se debe aprender en nuestro medio— en su totalidad y en sus detalles. Su construcción es rápida y ordenada.

Bastaría comparar el plazo que requiere en nuestro medio el construir un gran edificio (Hospital de Clínicas, Intendencia Municipal, etc.), con el que se emplea en Suecia en construir un núcleo para muchos miles de personas para observar la diferencia de realización, derivada la última de la aplicación de un sistema racional.

Suecia posee actualmente una serie de planes urbanísticos y regionales; podríamos decir que toda la evolución del país está planeada técnica y arquitectónicamente.

Sin referirnos a ejemplos que no hemos podido visitar como los de Lund, Vaxjo, Uppsala, etc., es necesario señalar la importancia de las obras sociales de arquitectura realizadas en Malmö, en Gotemburgo y en Estocolmo, que

fueron conocidas durante mi estadía en esas ciudades. En todas ellas cabría agradecer la gentil atención de instituciones privadas y oficiales que nos brindaron cordial acogida, como S. K. F. Ericsson, Instituto Íbero-Americano, Instituto de Cultura Sueco, Intendencia de Gotemburgo, etcétera.

Citando algunos de los muchos ejemplos (podríamos hablar de la belleza de la ciudad de Malmö o de la de Getemburgo, o la de Estocolmo, aun las de las rutas entre ellas) de realizaciones dentro del panorama antes descrito habría que recordar en Malmö, Ribershus y el barrio de Augustenborg, el más moderno de la ciudad. Su construcción se inició en febrero de 1948, terminándose en abril de 1951. Le dan vida unas 6000 personas. Es en él fundamental la cantidad de espacio libre que rodea totalmente a las viviendas. No interesan en esta nota datos numéricos, pero cabría decir que el alquiler mensual en ese barrio de una vivienda de 35ms² comprendiendo todas las posibilidades del confort moderno (calefacción, baño, gas, refrigeración, etc.) es de \$50 c/u.

En Gotemburgo se destaca un panorama siempre similar y barrios como los de Guldheren y Torpa dan lugar a suponer una vida idealmente superior.

En Estocolmo la estadía más larga ha permitido conocer la casi totalidad de la ciudad y de la vida de sus habitantes una gran cantidad de características.

Gustavsberg, por ejemplo, es un antiguo agrupamiento industrial a unos 20 kms. de Estocolmo. Su nombre se debió a la presencia de una fábrica de porcelana fundada en 1827. Hasta 1927 la fábrica y las propiedades adyacentes, constituían un verdadero feudo privado, pero ese año fue adquirida por la Unión

Cooperativa Sueca, produciéndose a partir de entonces la realización de un gran programa urbanístico e industrial cuya magnitud actual nos fue dable apreciar. Tiene una población de 3700 habitantes de los que 1500 son funcionarios y obreros de la fábrica, quienes habitan las casas construidas y administradas por la misma compañía.

Las viviendas —es factor común— están dotadas de todas las posibilidades del confort moderno. La compañía concede facilidades para la construcción de viviendas propias a sus empleados. Además hay hoteles para varones solteros y para señoritas. Próximamente se realizará un centro comunal, que a la vez será centro comercial y cultural, y se tienen ya en funcionamiento algunos servicios comunes como nurserys, maternidad, lavandería, biblioteca, restorán, escuela, etc.

UNA CIUDAD EN CONSTRUCCIÓN

Tal podría decirse de Racksta Vällingby, en las inmediaciones de Estocolmo, núcleo integral que en pocos años ha de estar totalmente terminado y habitado. En un momento de trabajo la visité y el espectáculo que brinda un enjambre de obreros levantando edificios, realizando excavaciones para los cruces a distintos niveles, realizando las vías de comunicación que lo unirán a Estocolmo, etc., es inolvidable por su magnitud y su carácter simbólico de lo que puede la voluntad y el esfuerzo de un país libre, con hombres libres, realizando una obra para hombres libres con inteligencia, con capacidad técnica.

La realidad de algo similar, realizado hace pocos años, pero de escala menor es Reimersholme, una isla de Estocolmo, poco menos que abandonada y que adquirida por la H. S. B., está

hoy constituida en un barrio que alberga a 3000 personas, entre árboles y con todos los servicios comunes de una colectividad organizada.

Mucho habría que agregar, pero la nota se extiende en la cita de nombres de lugares en que los arquitectos de un país viejo con espíritu nuevo han realizado las obras para las que la arquitectura contemporánea está preparada.

Así, Lidingö, Fredhäll, Hammarby, Gardet, Marieberg, Arsta, etc., barrios confortables, con espacio libre inmediato, con racional ubicación, con servicios generales comunes, deportivos, etc.

OTROS PROGRAMAS DE ARQUITECTURA

Además de barrios, unidades vecinales y soluciones de viviendas conviene citar algunos ejemplos de arquitectura moderna realmente valiosos que he visto en Suecia dentro de otros programas de arquitectura. Es necesario señalar en primer término el uso y la creación del espacio libre y del espacio verde ya sea en jardines, parques, lugares de juego, etc. Aquí en Estocolmo su unión con el emplazamiento de la ciudad [y] con el lago Malaren le da una fisionomía de excepción. Por otra parte son realmente ejemplares las soluciones técnicas adoptadas para el tránsito, problema tremendo por la ubicación en islas de la ciudad habiendo causado sorpresa el tránsito por la mano izquierda del que nos habíamos olvidado.

Otro factor particular es el uso abundante y variado del color en la arquitectura y el empleo de materiales diversos como maderas, metal, etc. También la prefabricación de viviendas ha dado buenos elementos de estudio.

Un programa trascendental es el de escuelas dotadas de todas las posibilidades técnicas y de acuerdo a las exigencias pedagógicas y de

arquitectura. De las vistas en Estocolmo cabe señalar en forma especial la de Eriksdall de los arquitectos Ahrbom y Zimdahl.

En materia hospitalaria hay grandes realizaciones: el del Sur (Södersjukhuset) discutible arquitectónicamente, pero de gran magnitud y un centro de extraordinario valor el del Karolinska, en la zona norte de la ciudad.

En materia religiosa buenas iglesias de este siglo, los crematorios de Malmö, Estocolmo, etc.

Entre las salas de espectáculos cabe destacar especialmente el centro teatral de Malmö de los Arqts. Helldén, Lallerstedt y Lewerentz, en forma especial por las soluciones técnicas adoptadas y su feliz arquitectura en las salas teatrales. Cines modernos como el Draken de Estocolmo y fundamentalmente los lugares destinados a espectáculos deportivos como el Centro Atlético de Boson, donde se alojara durante unos días la delegación de la Facultad de Arquitectura, en un parque de excepcionales bellezas naturales, y también el Erilksdal Hall, estadio cerrado de tennis, etc.

Otro acierto evidente es el pabellón de conciertos en Skansen, barrio del Este, donde tuve oportunidad de escuchar el primero de los recitales de Marian Anderson, coronado por un éxito extraordinario.

Edificios industriales, aeropuerto de Bromma, negocios, edificios de escritorios, las grandes tiendas, una gama extensa de todos los programas arquitectónicos resueltos dentro del mismo espíritu general.

Ese es el panorama que así, sintéticamente expuesto, sólo pretende dar una visión rápida de su realidad social. ■

Arquitectura argentina¹

18 DE NOVIEMBRE DE 1955 | Nº 790 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 15

Es un hecho que los pueblos americanos nos conocemos menos de lo deseable. Si cabe admitir por trascendencia histórica el predominio cultural de los pueblos madres de nuestra cultura, no menos debe desearse el inter-contacto con los que estando próximos reconocen una comunidad de intereses basada en origen similar.

Por extraño que pueda parecer la arquitectura argentina es prácticamente ignorada en nuestro país. Por no alcanzar el fulgor de otras, como la brasileña por ejemplo, se ha mantenido alejada del interés común.

Pese a ello, por sus rasgos muy similares a los de nuestro país y por lo que muchas figuras brillantes de ayer y hoy han realizado o proyectado es que interesa esbozar un planteamiento de su panorama.

►►►

El proceso histórico similar, la posición geográfica, las características etnográficas, el cosmo-politismo de las ciudades, la ausencia de tradiciones arquitectónicas, el predominio de grupos sociales similares, etc., plantean esa similitud de formas, de procedimientos, de conceptos arquitectónicos. Pese a que las posibilidades aparecen mejores en aquel país las realidades no han estado en correspondencia con ellas.

Así si en nuestro país ubicamos entre 1925 y 1930 un momento de auge, algo similar sucede en la Argentina. Por 1925 realiza sus obras de clara influencia de Le Corbusier, Vilar Castex y con ejemplos de valor le siguen Alberto Prebisch (actualmente Decano de la Facultad de Arquitectura y realizador entre otros del edificio del Cine Gran Rex) y el ruso Vladimiro Acosta con numerosas realizaciones de viviendas.

Es un grupo pequeño y distinguido de hombres que procuran superar las exigencias del medio, buscando expresiones técnicas y teóricas acordes con las nuevas condiciones de vida.

Predominan sin embargo —hasta hoy— una multitud de ejemplos negativos, realizados en el centro y principalmente en los barrios del gran Buenos Aires. Arquitectura residencial —«chalets»— que son el paralelo de la edificación característica de nuestros balnearios.

El interior no aporta nada señalable.

►►►

1 Nota del editor: El artículo no aparece firmado, pero es probable que su autor sea Ricardo Saxlund. González Almeida se encontraba entonces en pleno viaje de estudios en Estados Unidos, desde donde mandó en forma intermitente algunas notas sobre la realidad de dicho país.

Antes de la guerra mundial aparecen los nombres más valiosos del período, Ferrari Hardoy y Kurchan (cuya obra de la calle Virrey del Pino en Belgrano, ha merecido ser señalada entre las mejores realizaciones del mundo), Antonio Bonet, el catalán proyectista de Punta Ballena que colabora con aquéllos en el diseño de un sillón «africano» (?) [sic] que abunda hoy, desfigurado, en nuestro comercio. En Tucumán trabajan Sacriste, Horacio Caminos y Vivanco; más tarde en Mendoza César Janello, quien realiza docencia, arquitectura y cerámica.

La lista culmina con los nombres de Eduardo Catalano, su colaborador Carlos Coire y Amancio Williams. Catalano desde 1945 se halla en Estados Unidos. Es quizá el primero en emigrar, en sentir el peso de la crisis cultural argentina. Allí es profesor en Raleigh (North Caroline) y su capacidad de excepción hace que Giedion lo incluya entre los primeros arquitectos de la actualidad. Asimismo el MIT (Massachusetts Institute of Technology) lo incluye desde ya en su cuadro profesional. Williams hace docencia en su taller, realiza una vivienda en Mar del Plata para su padre y proyecta. Su capacidad creadora se vierte en proyectos que aúnan potencia arquitectónica, sentido espacial, dominio neto de las técnicas constructivas y valiosa concepción plástica.

Entre quienes quedan en la Argentina pueden destacarse los esfuerzos y las búsquedas de Eduardo Sarrailh, Odilia Suárez, Claudio Caveri, Oscar Molinos y, fundamentalmente los esfuerzos por buscar un sistema de trabajo colaborativo, prácticamente anónimo, tratando de reformar los planes de estudio y la orientación de los profesionales, de los grupos OAM y Harpa. Ambos trabajando en arquitectura y equipamiento, en trabajos editoriales, etcétera.

Pero el panorama no puede ser alentador. Continúa predominando la arquitectura de estilos, el eclecticismo decadente de[] que son líderes Dubourg, Aranda, etc. Las posibilidades la dan antes que nada el espíritu de esos pocos nombres y de algunos elementos nuevos impedidos de actuar por la situación política.

La arquitectura peronista llegó a ser lamentable —edificio Atlas con su apéndice Alea, ministerios, el Banco Hipotecario, etc.—, muchos arquitectos trabajaron más por su posición política que por sus condiciones. (Aún cuando quepa admitir valores a algunas obras de carácter social). De lo que se está realizando quizás deba destacarse el Teatro Municipal Gral. San Martín, del que se nos adelantan los mayores elogios en el aspecto técnico y el edificio de Teléfonos en la calle Corrientes de los mismos realizadores, en nuestra ciudad, del Victoria Plaza, de laboratorios Abbott, etc.

►►►

Capítulo aparte merecen los aportes de algunos arquitectos extranjeros. Le Corbusier proyecta un plan urbanístico para Buenos Aires junto a Ferrari y Kurchan, Marcel Breuer realiza junto a Catalano, Pier Luigi Nervi proyecta y realiza los hangares.

Más que ello, dejan con Neutra y otros que llegan hasta Buenos Aires una enseñanza valiosa. ■

La escuela superior de diseño de Ulm¹

NELSON DI MAGGIO

9 DE DICIEMBRE DE 1955 | N° 793 | PÁG. 14 Y 15

Cuando el arquitecto Walter Gropius fundó en el año 1919 (Weimar, Alemania) la célebre escuela de la Bauhaus, su intención fue agrupar a técnicos y artistas para el logro de una nueva dimensión estético-expresiva, haciendo hincapié en el aspecto funcional de las artes. En realidad fue una experiencia pedagógica singular e insólita, en la que aunaron esfuerzo el más extraordinario «team» de profesores: Kandinsky, Klee, Feininger, Schlemmer, Moholy Nagy, para mencionar solamente los pintores. Hasta el año 1933—cuando Hitler subió al poder—mantuvo su plan de estudios que fue realizado en varias etapas sucesivas hasta su clausura: la intermedia de Dessau y la final en Berlín.

Este espíritu de enseñanza plástica total, parece haber sido retomado por Max Bill en un establecimiento situado en los alrededores de la ciudad de Ulm, en Alemania Occidental.

En realidad no sólo continúa el espíritu de la Bauhaus sino que lo supera. Existe una diferencia de más de veinte años desde entonces

y las necesidades e intereses lógicamente son de otro cuño. Muchos de los viejos problemas han desaparecido o no son hoy tan importantes, presentándose otros que no se sospechaban. En primer lugar, se propugnaba una cultura extensiva aplicada a todos los órdenes de la vida. Una actitud que ha engendrado estructuras artísticas superficialmente contemporáneas, profundamente reaccionarias, convirtiéndose en una de las mayores amenazas para el sistema cultural del hombre moderno. Es la nefasta teoría de los que postulan que a falta de sistemas serios y obras valederas, es posible despertar la «inquietud» en un grupo extenso de personas con elementos sustitutivos. Esto es, rebajar el arte a la altura del consumidor, cuando la operación debiera ser a la inversa. Pero la demagogia parece no ser un atributo exclusivo de los que practican el llamado realismo socialista.

Por eso ha escrito Maldonado que estos sistemas son «formas que obstruyen los posibles caminos hacia una relación social auténtica e impregnan la vida cotidiana de ilusiones humillantes. El primitivo propósito de crear un mundo de formas que favoreciese el advenimiento de un mayor bienestar y de una mayor comunicación, ha sido desviado de curso por los requerimientos de la competencia y del formalismo modernista.»

1 Nota del editor: Esta nota no pertenece a la página Ciudades y Casas. Incluso su autor—un crítico de arte—nunca escribió para esta sección. Las razones de la inclusión de este artículo en *Arquitectura en Marcha* radican en el interés del tema.

La Escuela Superior de Diseño aspira a replantear en una nueva problemática los sistemas culturales. No quiere limitarse a la formación de individualidades potentes como Moholy Nagy en Chicago. En Ulm se enseña que el artista trabajando para la colectividad, pueda crear un repertorio de formas concebidas sin desmedro de su eficacia estético-funcional. Esto es, que a pesar de que los productos industriales no serán contrarios a los intereses de la sociedad, las formas son en sí mismas libres y responsables, transformándose en arquetipos, como situaciones guías, para el progreso social y cultural del hombre.

LA INICIATIVA

La creación de esta Escuela se debe a la feliz iniciativa de la señora Inge Aiche-Scholl, sostenida por la Fundación Hermanos Scholl, del comisionado norteamericano Mc Cloy, y donaciones del gobierno y la industria nacional y del extranjero.

Max Bill ha hecho muy bien la distinción entre Bauhaus y la Escuela que dirige. «La generación de los maestros del Bauhaus estaba aún dividida en artistas y técnicos. Mi generación produjo el tipo del diseñador para el cual el arte es una necesidad vital, pero que ve en la colaboración, destinada a resolver los problemas diarios de la sociedad, parte de su tarea vital».

ORGANIZACIÓN

Los proyectos (pertenecientes a Max Bill) comenzaron durante el periodo 1950-53 y en el otoño de 1953 se iniciaron los trabajos de construcción del edificio, y la ocupación parcial del mismo por profesores y alumnos, en el año 1954.

La obra está ubicada en una colina, teniendo el carácter de una aldea escolar, con los aspectos de una comodidad libre. Casas para estudiantes de 5 pisos cada una conectadas con el edificio principal en la que se encuentran el núcleo administrativo y social; biblioteca, aulas y comedores, talleres, jardines interiores, viviendas para el cuerpo docente.

La construcción es simple: estructura de hormigón armado, puertas y ventanas de maderas, en virtud de razones económicas.

Sus secciones pedagógicas comprenden: Información, Diseño Visual (Produktfilm), Arquitectura y Urbanismo, agregándose cursos complementarios de cultura general sobre Sociología, Economía, Política, Psicología, Historia General e Historia del Arte.

El número de estudiantes se mantiene en un nivel reducido. El sistema de promoción parte de la aprobación de un curso básico al que se ingresa después de un periodo de prueba de un año, luego del cual es aceptado según sus aptitudes, en una determinada sección.

El objeto es dar al estudiante una amplia educación mediante el trabajo en equipo y en íntimo contado con los profesores.

Así se cumplen las palabras de Max Bill: «Nosotros volvemos a poner al hombre en el centro de nuestras preocupaciones y de nuestros esfuerzos. Buscamos articular una cultura coherente con la época técnica que vivimos.

Intentamos propagarla. Sin nuestra escuela [sic], hombres jóvenes de los más variados orígenes trabajan juntos para lograr la verdadera forma de vida de nuestro tiempo».

COLABORADORES

En los Interiores del edificio han colaborado los arquitectos Hans Gugelot y Walter Zeischegg

junto con un grupo de estudiantes de la escuela. En la dirección de la construcción, los arquitectos Frits Pfeil y los estudiantes Fred Hochstrasser, [H]ermann Delugan y Olivio Ferrari.

Los profesores del año lectivo 1954, 55 son los siguientes: Max Bill, Vordemberge-Gildewart, Max Bense, Sra. H. [Nonné-Schmidt], Otl Aicher, Walter Zeischegg, Hans Gugenlot, Berthold Hackelsberger, Charles Eames, Hans Curiel, H. von B[ar]jalle, Konrad Wachsmann y el pintor argentino Tomás Maldonado.

Un cuerpo de profesores serio y responsable, capacitado para la formación de un alumno que se oriente en una nueva concepción

de la plástica como actividad integral. Sólo así, el desconcierto que reina en diferentes disciplinas del arte contemporáneo puede transformarse en una obra valedera y de posibilidades infinitas. Entonces la crisis de los elementos expresivos habrá encontrado una adecuada solución a los desesperados tanteos de hoy.

NOTA: Las informaciones, citas y fotografías incluidas en la redacción de este artículo fueron extraídos de un material que publicará en su próximo número la revista Nueva Visión, gentilmente cedidos para ser utilizados en calidad de primicia para MARCHA. ■

Un arquitecto uruguayo. Centro Polar. Arq. José Ma. Galia. Caracas, 1955¹

16 DE DICIEMBRE DE 1955 | N° 794 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 15

JOSÉ M^a GALIA, es un arquitecto uruguayo, desde hace varios años residente en Caracas. Allí ha realizado diversas obras, habiendo sido algunas difundidas por las revistas especializadas.

De ellas se destaca su triunfo en un Concurso para una residencia en «Colinas de Bello Monte», en la zona montañosa próxima a Caracas. Vivienda de gran confort, se soluciona en dos niveles principales, usufructuando las posibilidades naturales del lugar (topografía y paisaje).

Hace algún tiempo nos llegaron referencias del ejemplo que ilustra la fotografía y del que González Almeida nos dice que va a originar muchos comentarios, cuando se difunda por las revistas de arquitectura.

Se trata del CENTRO POLAR, edificio emplazado en el este de la capital venezolana. En solar esquina, frente a la Plaza Venezuela, lugar de cruce obligado en la circulación desde la zona residencial del este hacia la zona de trabajo en el casco viejo de la urbe. Próximo al mismo se halla un Parque y la Ciudad Universitaria.

El edificio comprende dos núcleos:

1. edificio para comercios y oficinas, que consta de un cuerpo de tres niveles con comercio y una torre de quince pisos para oficinas; en el nivel 4 se ubica un restorán con grandes terrazas; en subsuelo, lugar de estacionamiento (en dos niveles) para más de 200 automóviles; en el nivel 3, oficinas y estudio de radiodifusora, televisión y auditorio del Teatro Experimental, para 250 personas;
2. teatro, con forma determinada por el estudio acústico y la técnica constructiva adecuada, de 1250 personas de capacidad, en dos niveles; el equipo comprende todos los recursos técnicos, aire acondicionado, sonido estereofónico, televisión, escenario giratorio, etc. En el nivel 20, terrazas que permiten gozar de un magnífico espectáculo.

No estamos habilitados para abrir juicio sobre la realización pero al informar debemos decir de este profesional compatriota que luchando en medio extraño, afirma su personalidad y realiza obras de jerarquía y de importancia como, quizás, no hubiera alcanzado nunca en nuestro estrecho ambiente. ■

1 Nota del editor: El autor de esta nota posiblemente sea Ricardo Saxlund

«Orgánico» y «Racional» en la Enseñanza Arquitectónica en EEUU

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA *Eugene, Oregon.*

13 DE ENERO DE 1956 | Nº 797 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 15

ES INDUDABLE que el tobogán derechista en el cual se encuentran los EE.UU. repercute en todos los órdenes de su vida institucional. Sus universidades reciben también el embate de esta posición. La consigna parece ser la de crear un hipotético «*American Way of Life*» muy distinto al practicado en la realidad.

Así numerosas escuelas de los EE.UU. se hallan empeñadas en una lucha por destacar, «democracia» mediante, el nacionalismo y, como consecuencia, el individualismo. En el campo arquitectónico la lucha no es menos dramática. Dewey y Frank Lloyd Wright son sus paladines. Se habla despectivamente de la Bauhaus y sus secuelas norteamericanas: el Harvard de Gropius, el Instituto Tecnológico de Illinois y el Instituto de diseño de Chicago. Se afirma que tales escuelas «indoctrinaban» a sus discípulos y que se habían «sofisticado» en tal forma que la educación se había convertido en «moda».

Evidentemente, los referidos institutos podrían ser objeto de críticas parciales —¿quién está exento de ellas?—, pero el «*American Way of Life*» no ha conseguido aún oponer a aquellas un sistema consistente de ideas. Por el contrario, la nueva (?) [sic] posición tiene el grave riesgo, aparte de su contenido netamente individualista, exaltación del genio, etc., de conducir con suma facilidad a la anarquía.

►►►

En realidad, y con respecto al objetivo, pueden señalarse dos tendencias principales en la enseñanza de la arquitectura en este país:

1. La enseñanza técnica-tecnológica vinculada sobre todo a la ingeniería y a práctica de laboratorio. A este grupo pertenecen el M.I.T. (Massachusetts Institute of Technology) dirigido actualmente por Pietro Belluschi, y el I.I.T. (Tecnológico de Illinois) dirigido por Mies van der Rohe, en sus respectivos departamentos de arquitectura.
2. La enseñanza artística —orientada como escuela de artes liberales— tratando de incorporar las artes plásticas y aplicadas: pintura, escultura, cerámica, joyería, tejidos, etc., a la arquitectura. A este grupo pertenecen: Berkeley, Washington, Yale, Cranbrook, etc. Ha de incluirse además la escuela de Oregon donde nos encontramos actualmente.

Pero, como ya lo señalamos, la lucha no radica en esta posición de orden técnico, sino que está planteada en un terreno filosófico. Por un lado los foráneos, «racionalistas», «tiranos», etc. Y por el otro, los nacionalistas, «orgánicos», «liberales».

En una reciente convención de elementos dirigentes de escuelas de arquitectura realizada en Denver, Colorado, el triunfo parece haber correspondido a los primeros por las versio-

nes que de la misma nos llegaran a través de un «orgánico», en un amargo tono de queja, lamentando que en las escuelas no se dejaba ya en libertad al alumno sino que se lo tiranizaba con el objeto de obtener «ovejas que siguieran dócilmente al pastor».

En cambio, en un seminario en el que nos tocó actuar, al sugerir el análisis del contenido social de la arquitectura, se nos respondió muy amablemente que la sola mención del término «colectivo» era tabú en el ambiente.

Muy a menudo hemos oído decir que el objetivo de esta educación «liberal» es el de obtener que los estudiantes se encuentren a sí mismos. De ahí que se haga especial hincapié en el sistema *intuitivo* de investigación formal, principalmente.

A tal razonamiento se oponen los siguientes:

1. Imposibilidad de conseguir una expresión individual auténtica, en el sentido absoluto. Diversos factores se alían para impedirlo: la educación básica del estudiante viciada por sistemas educativos deficientes, el medio familiar, el medio social, etc.
2. La posición es tildada de «anticultural» por sus oponentes, ya que niega el derecho de un conocimiento profundo de las conquistas actuales por temor a la indoctrinación. La escuela carece así, prácticamente, de significado.
3. Su valor, similar al «primitivismo» en la pintura, es por ello muy relativo.
4. Su exaltación del individualismo conduce a la exégesis del genio individual —posición netamente romántica— superada hace ya tiempo, en nuestra época, por el aspecto social y humano de la arquitectura.

5 Permite el desarrollo de los más capacitados e impide —frustra— la posible manifestación de otros valores formables a través de un proceso educativo.

6 Crea un nuevo academismo: el «antiacademismo».

►►►

La polémica es sumamente interesante. Claro está que llevada a extremos radicales a nada conduce. Ambos sistemas tienen sus ventajas. Todo depende de la forma de empleo. Por ello, las palabras del recientemente fallecido *Dean* de Arquitectura de Yale, George Howe, son sumamente oportunas:

«Muchas palabras se han cruzado entre los abogados de ambas escuelas, mas poca luz se ha producido. La controversia parece girar esencialmente alrededor de los polos gemelos del propio interés y la vanidad.

Para oscurecer este hecho la razón ha sido invocada por ambos bandos, ya que en esta era científica nuestra razón, incorregiblemente presuntuosa, se imagina poseída por derechos de nacimiento o por derechos de conquista, innatos o adquiridos, de todos los elementos esenciales del conocimiento de la verdad.

Pero la razón está detrás de la inteligencia, el arte delante del instinto. La arquitectura como arte, aunque producida por el hombre, se asemeja más a un fenómeno natural que a uno artificial. Como no podemos predecir lo que será el hombre en un millón de años, tampoco podemos predecir lo que la arquitectura, procediendo en etapas evolucionarias o mutacionalmente más breves, será en cien años...

He usado muchas palabras para decir sólo esto... ¡Dejémonos de hablar, y manos a la obra!» ■

Visión arquitectónica de San Francisco

RAMÓN GONZÁLEZ ALMEIDA *San Francisco, 1956.*

10 DE FEBRERO DE 1956 | N° 801 | CIUDADES Y CASAS | PÁG. 15

A medio siglo del terremoto que la destruyera casi totalmente, no puede decirse que San Francisco tenga la apariencia de una ciudad de cincuenta años de edad arquitectónica. La verdad es que son realmente escasas las obras de arquitectura que merezcan destacarse en el casco antiguo (downtown) de la ciudad.

Pueden así citarse:

- ▶ El edificio Atkins, uno de los primeros edificios «modernos» que data de 1910 y presenta—influencia de la arquitectura de Sullivan en Chicago—una fachada vidriada en sus seis plantas, totalmente independiente de la estructura interna.
- ▶ El Mt. Zion Hospital de E. Mendelsohn, y una posterior ampliación del mismo por Skidmore, Owings & Merrill;
- ▶ La residencia Russell del mismo Mendelsohn, señala una de las más infelices realizaciones del famoso arquitecto judío:
- ▶ El edificio de la Cruz Roja (1949) de Garden Dailey que obtuviera una mención del A.I.A. (Instituto Americano de Arquitectos);
- ▶ Un negocio de Frank Lloyd Wright —muy difundido en publicaciones técnicas— con rampa interior en espiral;
- ▶ Una muy reciente iglesia —Corpus Christi Church— de Mario Ciampi, al parecer una

de las figuras más interesantes del ambiente californiano.

Interesan mucho más, desde el punto de vista arquitectónico, los distritos residenciales que rodean a San Francisco. A propósito corresponde indicar que S. F. es una de las pocas ciudades que decrecen en población, 8% en el año pasado, a favor de esos distritos. Berkeley, Albany, Sausalito, Marin City, Belvedere, Palo Alto, etc., en donde junto a realizaciones de Maybeck, F. L. Wright, Wurster y Neutra pueden verse las de la nueva generación: Henry Hill, Joseph Funk, Garden Dailey, Campbell Wong, Raphael Soriano, Donald Olsen, Mario Ciampi, etc., con los «landscapes» de Thomas Church y Royston, Eckbo & Williams.

No obstante, alguien señaló que una vez más aquí en S. F., las más destacadas obras arquitectónicas correspondían a realizaciones ingenieriles. Se refería a sus dos puentes —Golden Gate y Bay Bridge (12 kms., el más largo del mundo), a sus freeways y correspondientes enlaces con la trama circulatoria de la ciudad.

▶▶▶

El panorama urbanístico presenta mayor interés. La «City Planning Commission» adoptó su «Master Plan» el 20 de diciembre de 1945. El mismo ha sufrido las lógicas enmiendas y adi-

ciones que el transcurso del tiempo requería. El «Master Plan» comprende:

1. Reorganización de las áreas congestionadas.

2. Plan de transporte y Servicios Generales.

3. Plan de uso de la tierra.

1. La reorganización de las áreas congestionadas, a cargo de la «Redevelopment Agency», se basa en la expropiación de las propiedades comprendidas en tales áreas con el fin de estudiar un replanteamiento orgánico de las mismas. Luego serán revendidas, preferentemente a las grandes empresas constructoras comprometiéndolas a construir los proyectos realizados por aquélla. Así se han llevado a cabo varias exitosas experiencias en pleno casco urbano: Chinatown, Western Addition, Lagoon, Diamond Heights, etc. Las más recientes no sólo reacondicionan la habitación sino que, además, la organizan alrededor de un shopping center con capacidad suficiente para satisfacer las demandas del nuevo núcleo.

2. S. F. está dividida en varias unidades vecinales, por sus freeways. Vías de tráfico centralmente divididas y proyectadas para el movimiento ininterrumpido vehicular, de todo tipo, en tramos relativamente largos, por lo general intercomunales. Tráfico libre de los conflictos impuestos por: las intersecciones de flujo y señales de tráfico, la detención o estacionamiento en la vía, la entrada o salida del tráfico, las entradas a la izquierda a través del flujo opuesto y peatones.

Estos freeways son proyectados por una oficina estatal, creándose de esta manera

un conflicto de poderes con la City Planning Commission —de carácter municipal—, como se dio en forma bastante acalorada en ocasión de nuestra visita a S. F. La «Bay Area Transit Commission» había proyectado un freeway elevado, a lo largo del Embarcadero —costa de S. F.— con un costo de 320.000.000 dls. La City Planning Commission opuso el mismo argumento de objeción parcial (que un determinado tramo del mismo debía ser curvo) omitiendo la objeción de fondo, o sea, si realmente existía necesidad de un freeway como el proyectado en la costa, elemento masivo que cortará la conexión entre la ciudad y la bahía, verdadera razón de ser de S. F. Las polémicas se sucedieron en forma acalorada, hasta su clímax que tuvimos oportunidad de presenciar. Consistió en una audiencia pública en el City Hall, en donde se hicieron oír en rápida sucesión los distintos intereses en juego —Cámara de Comercio, Asociación de Hoteleros, de Minoristas, etc.—, a favor del freeway proyectado y en contra de la demora de tres años y un costo adicional de 2.500.000 dólares que provocaría la modificación sugerida por la «City Planning C.».

El ejemplo nos parece significativo. Un tremendo error urbanístico amenaza S. F., ocasionado por una parte por una política débil de la C.P. C., y por el otro por el «american rush» ávido de resultados inmediatos, sean o no convenientes.

3. El Plan divide a la ciudad en dos áreas funcionales: una primariamente de producción, distribución y servicios, la otra para objetivos residenciales y facilidades comunales íntimamente relacionadas a las actividades residenciales.

En estas últimas se prevén distintas densidades de población en relación a razones topográficas y de transporte:

- a. densidad elevada (540 personas por Há.) en las colinas, próximas a rutas de tránsito público y a centros de comercio comunales.
- b. densidad media (245 personas por Há.) en laderas de colinas, próximas a tránsito público y distritos comerciales vecinales.
- c. densidad baja (135 habitantes por Há.) en las tierras a nivel y más distantes de rutas de transporte.

Esto es, a grandes rasgos, el contenido del «Master Plan» de la ciudad de San Francisco.

►►►

A manera de epílogo de esta fugaz visión de S. F. corresponde una aclaración. Alguien dijo que las «rampas son tan incómodas como las calles de S. F.». Discrepamos con tal opinión. Las rampas (F. L. Wright las empleó en su negocio en Maiden Laine) no pueden ser comparadas a las tremendas cuestas de 45% con que cuenta S. F., y que superan ampliamente en dificultad a nuestro tramo local de Cuareim entre 18 y Colonia. ■

R

¿Un sueño realizado?

22 DE JUNIO DE 1956 | Nº 818 | CARTAS DE LOS LECTORES DE MARCHA | PÁG. 3

Con mucha pena hemos visto desaparecer de MARCHA, la página sobre Casas y Ciudades. Como novel propietario, se me ocurre hacer algunas observaciones.

El «sueño de la casa propia» es inherente a nuestra constitución; algunos lo hacen realidad antes, otros más tarde y desgraciadamente la mayoría no pasa de soñar y al cabo de los años no es más que un propósito frustrado. Particularmente la página Casas y Ciudades, despertó mi inquietud por saber qué función desempeñan los alegres muchachos que salen de la Facultad de Arquitectura con su título. Y las conclusiones a que he llegado son muy sabrosas. Declaro que ese interés por los artículos de Marcha lo debo a una casualidad.

Cuando estuve en condiciones de hacer mi casa, fui como me parecía lógico, a ver un constructor pues se me había dicho que el arquitecto era un lujo. Mi patrona proyectó la casa y vieran Uds. que criterios más lógicos me expuso en sus ideas. Y aquí viene la casualidad de que les hablaba. En un 121 venían dos larvas de arquitectos con rumbo a la Facultad para asistir a una clase que le llaman Teoría. Tanto me interesaron sus comentarios, que hasta me bajé junto a ellos en Av. Brasil y seguí como si fuera para el mismo lado. Hablaban de la vivienda, de la función, de

alguien que luego vine a saber, desempeña un papel en el proceso de las ciudades y que llamaban el firma planos. Asociando ideas pensé enseguida en el proyecto de mi patrona y en lo que me parecía una contradicción: esta gente, estudia para proyectar, mi patrona estudió también, pero «labores de su sexo». También pensé en mi dinero, por qué no. Mi casa en ese momento era la gran inversión de mi vida. Al otro día fui a ver al constructor. «El jueves le llevo los papeles para firmar», fue el saludo que recibí. Al preguntarle quien hacía esos planos, no esperé la respuesta. A toda máquina un idóneo –según me dijo que era– dibujaba sobre una hoja membretada con mi nombre. Iba a pasar el resto de mi vida en una casa que me imponía un «idóneo». El proyecto de mi patrona, me dijeron que era muy complicado. No podía ser.

En el barrio hay un arquitecto, al que cuando venimos del cine lo vemos trabajando. En ese momento su personalidad adquirió otros contornos. Para mí, arquitectos, ingenieros, agrimensores, no tenían mayormente diferenciación, aunque sabía que sus tareas eran distintas. Al decirle a mi constructor que esperara unos días más y que no adelantara aquellos planos del «idóneo», tuve la sensación que se experimenta al frotarnos con la toalla después de una ducha fría.

El escritorio del arquitecto me acobardó un poco y creo que en mi ignorancia, le dejé entrever que el susto venía por sus honorarios. No hubo problemas y ya más animado le mostré el proyecto de mi patrona y cuál sería mi sorpresa, al ver que se interesaba por aquello. Cuando me retiré, después de 3 horas de charla, aquel hombre sabía hasta las malas costumbres de mi suegra que también tuvo intervención en el asunto.

Un mes largo le ocupó el proyecto de la casa en que vivo, pero debo manifestar que mi casa materializa todo cuanto habíamos soñado por tantos años. La casa sirve a mi familia y no como antes que debíamos adaptarnos a la casa. Fuera de ella, subconscientemente experimento deseos de regresar a ese «hueco» que

colma no sólo las necesidades de rutina sino que ayuda a pensar en una forma fresca.

Esta experiencia hizo que me interesara en publicaciones que estuvieran al nivel de mis conocimientos y encontré en MARCHA la Sección Casas y Ciudades. Siempre lamenté que dicha sección no se encauzara más hacia nosotros los no iniciados y que se nos hablara en términos que estuvieran al alcance del que va a hacer su casa, desamparado de información al respecto. A muchos nos evitaría enterarnos por nuestros propios medios, qué función desempeñan los alegres muchachos que salen de la Facultad de Arquitectura con su título. ■

SERGIPENHO PROPIETARIO

También los arquitectos deben cargar con sus culpas

6 DE JULIO DE 1956 | Nº 820 | CARTAS DE LOS LECTORES DE MARCHA | PÁG. 3

El artículo que firma Sergipenho en el Nº 818 de MARCHA, plantea un vasto problema social, que los arquitectos no han sabido resolver. Y, atención!! que no es de mi cosecha; «Una maison est faite pour être habitée. Pas possible! Mais oui! Vous êtes un utopiste!» ¿Por qué no plantear bien el problema? Ya con plantearlo bien, estaría casi resuelto. No se trata de capacidad técnica, sino que hasta ahora los arquitectos no han sabido hacer el enunciado. Pero vamos al problema social: ¿cuántas familias en la República viven en casas bien proyectadas? Bástenos ver lo que se muestra al exterior, ya que en muchos casos la expresión de la «cara» nos habla del estado del «cuerpo» y del «alma». Y digamos qué repercusiones, en ese orden, acarrea la vivienda que constantemente está echando fuera de ella al que habita, por no crearle ese hueco, ese hábitat apropiado.

En primer lugar la casa está constituyendo un elemento disgregante de la familia, que hasta ahora sigue siendo la célula base de nuestra colectividad. Podrá argumentarse que el mal en principio radica en los lineamientos caóticos de nuestras ciudades, que se trata de ordenar con planes y trazados racionales. Pero nos preguntamos: ¿un aficionado puede resolver el problema? ¿No será que siendo arquitectos los urbanistas, el más indicado para resolver el problema unitario de la vivienda,

sea también un arquitecto? Pequeño problema por su tamaño pero inmensamente grande por las consecuencias de orden social que acarrea su mala o buena realización. Y a decir verdad la gran mayoría de las viviendas nuestras no han sido proyectadas por los arquitectos. Pero no es al público, no es al que lucra con la función que debiera desempeñar el arquitecto, a los que debemos responsabilizar; es al propio arquitecto. Se diría que en ese «dejar hacer» va involucrada si se quiere una falta de ética. La función social del arquitecto, la ignora por completo el público, que debería ser quien más ilustrado debiera estar a ese respecto. Cuando surge una pequeña luz, como fueron las páginas de Casas y Ciudades de MARCHA, se autodestruye; pues el centro, digamos casi el motivo de ellas fueron las críticas (no entramos a analizar si justas o no) entre los mismos arquitectos, que desencadenaban polémicas, si bien constructivas desde el punto de vista técnico, destructivas y si se quiere desleales desde el punto de vista gremial. ¿Qué actitud asumirían los médicos si un órgano periodístico escrito por médicos, enumera con pelos y señales los errores clínicos (y vaya si los hay!) de sus colegas? Conste que admiro sinceramente la valentía y condiciones de González Almeida, pues son esos arquitectos los que necesita el gremio; aunque creemos que en

este caso sus condiciones fueron mal empleadas. Unir y no disgregar debiera ser el objetivo para que en una acción conjunta se ilustre a la colectividad. Por el momento lo que se hace es justamente lo contrario y esa falta de sentido gremial es la característica de los arquitectos. ¿Quieren ejemplos? Ahí van dos y hay más. Número de arquitectos en ejercicio: 740. Promedio de asistencia donde se trató el nuevo arancel: no llegó a 15 personas. Razonando un poco deducimos que si tal interés se mostró en un asunto inherente a la valoración material de su trabajo, ¿podemos esperar que esos mismos profesionales, se agrupen para despertar una conciencia colectiva, que valore su función social?... Otra muestra. El Bco. Hipotecario llama a concurso, para su nueva sede. Lo gana un equipo de indiscutible valor. Luego de otorgado el premio, salen a la prensa, colegas, alegando que el jurado dispuso de nueve días para fallar y que siendo 29 los concursantes, a

cada trabajo le correspondió unas pocas horas de estudio por parte de dicho jurado. Vamos, señores!!! El arquitecto que haya estudiado detenidamente las bases del llamado a concurso y hubiera dado una recorrida a la exposición, no tendría dudas en apreciar lo lejos que está el primer premio no ya de los demás, sino del segundo, que ya es decir mucho.

¿Dónde están aquellos elementos de choque que en las asambleas de la Facultad llovían de fanatismo (bien entendido) por una reforma en los planes de estudio, por traer la Arquitectura a nuestro medio social, por volcar todos sus esfuerzos, su técnica, su arte, a nuestra realidad nacional? Allá se luchó como estudiantes, allá se consiguió. Hoy aquellos elementos con sagradas inquietudes, son arquitectos. ¿Dónde están?... El pueblo necesita saber para qué sirven. ■

EUPALINOS

El «firma-planos»

13 DE JULIO DE 1956 | Nº 821 | CARTAS DE LOS LECTORES DE MARCHA | PÁG. 3

Montevideo, 12.7.1956

Doctor, Dn. Carlos Quijano

Trataré de relatar objetivamente algunos hechos.

En una ciudad del interior, vemos 4 o 5 obras de cierta jerarquía con carteles que atestiguan la intervención de arquitectos. Pero también vemos levantarse infinidad de pequeñas viviendas que realiza el mismo contratista de las anteriores. Se nos ocurre una pregunta y nos contestan: «Aquí vemos arquitectos para obras grandes; esta gente no está acostumbrada a esos gastos. El de la fábrica de mosaicos nos hace un planito y se lo lleva a firmar al fulano allá en Montevideo. Lo que nos cobra es la firma, unos \$30.00, porque la baldosa se la compramos a él».

- ▶ Un constructor nos llama la atención por el volumen de obras que realiza y por lo desastroso de sus concepciones. Honradamente el industrial nos manifiesta que los proyectos son de un dibujante. El cálculo de hormigón armado lo realiza un ingeniero, que aunque cobra un poco más que otros, le firma los planos. Del punto de vista comercial, esto es inobjetable.
- ▶ Otro del mismo gremio nos expresa su satisfacción por haber encontrado al fin,

la solución a su problema. Un profesional le firma los proyectos que él confecciona, mediante el pago de una cantidad proporcional al costo de la obra y no lo «molesta» durante el transcurso de su realización, pero le exige un documento en que se establece una rigurosa multa, por los días que se exceda en la fecha de terminación que han fijado de antemano.

- ▶ Un propietario, que nos merece consideración por ser universitario, nos manifiesta que su casa no la dio a proyectar a un arquitecto porque los ingenieros le dieron la sensación de hacerla más sólida.

Estos hechos para el que no sea arquitecto e inclusive para cualquier otro profesional, aunque es doloroso aceptarlo, no presenta ninguna anormalidad. Pero decir de un arquitecto que es «firma-planos», diríamos simplemente que es el arquitecto que vende su honestidad. Y obsérvese que hablamos del arquitecto y no incluimos al ingeniero, por una sencilla razón: el técnico ingeniero que firma un proyecto que no le pertenece, no pone en tela de juicio su ética profesional, tal como actualmente se encaran las cosas. Es un asunto de trámite municipal y de vigilar la estabilidad de una construcción que el dibujante ajustó a unas medidas mínimas que la

propia ordenanza municipal le impone. En cambio, el arquitecto que inmoralmente firma proyectos que no ha realizado y que vive de eso, sabe que está faltando a otra ley, tal vez más severa que la que podría imponerle un Código Penal. El que ha pasado por la Facultad de Arquitectura, cualesquiera sean sus condiciones, lleva dentro de sí ese impulso creador que define su función específica y que NINGÚN OTRO PROFESIONAL está capacitado para realizarla.

Es claro que como en todo organismo hay gérmenes nocivos, pero dentro de él es fácil aislarlos, radiarlos y eliminarlos. Por eso creemos e insistimos que el problema está mal encarado. La medida a que se recurre ingenuamente de reducir el número de firmas «ocupadas», nos parece infantil. El «firma-planos» que en el régimen anterior, «se vendía» por \$10.00, ahora se verá cotizada su mercadería por los mismos que creen combatirlo y en lugar de firmar 50 planos por \$100, firmará 2 por \$500.00. Porque el contratista que busca la colaboración

del «firma-planos» lo hace con miras de burlar la buena fe del propietario y sacar mayor utilidad de su industria. Así es que no dudará en elevar al cubo los «honorarios» de aquél.

Antes de combatir el mal entre los arquitectos, se nos ocurre que con los elementos más destacados de ambas profesiones, arquitectos e ingenieros, se hiciera no una discusión, sino una conversación en forma de mesa redonda. Tenemos el más alto concepto de la profesión de ingeniero y no dudamos que de ese intercambio de ideas, entre los mejores, podría surgir el comienzo de una acción enérgica contra el «firma-planos». Nadie que medite un instante, puede desconocer que actualmente dicho profesional ha invadido el campo de trabajo del arquitecto, con la complicidad de disposiciones legales, que lo autorizan para hacerlo.

Hasta que los arquitectos no resuelvan este problema, la Facultad de Arquitectura está demás. Por ahora machacando en hierro frío. ■

EUPALINOS

Arquitectos e ingenieros

27 DE JULIO DE 1956 | N° 823 | CARTAS DE LOS LECTORES DE MARCHA | PÁG. 3

Días pasados el Consejo Directivo de la Facultad de Ingeniería publicó ciertas declaraciones a la prensa, que nos llenaron de asombro. Según ellas, los órganos universitarios no son los instrumentos adecuados para la defensa gremial de los profesionales ni los portavoces de sus reivindicaciones económicas. Se refiere sin duda a la F. de Arquitectura. Y es injusta la apreciación. No vamos a asumir una defensa que no nos corresponde, pero debemos decir que fue precisamente la F. de Arquitectura quien debió aclarar conceptos equivocados, porque ellos suponían un desconocimiento absoluto del plan de dicho instituto.

Sigue la declaración diciendo que: 1) «las funciones de urbanismo y planificación no son —ni en Uruguay ni en los países que han llegado a una mayor especialización funcional— privativas de los profesionales arquitectos. Por el contrario, requieren por su complejidad la intervención de técnicos de muy diversa formación». Esto es inmenso. Primeramente reconocemos que el hecho de ser arquitecto, no faculta para ser urbanista; pero demostraremos que para ser urbanista hay que ser primeramente arquitecto. Un primer error en la declaración del C. Directivo de la F. de Ingeniería, consiste en hacer una generalización, como si las disciplinas de estudio de todos los países que han llegado a esa «especialización funcional» (?) [sic] fueran

iguales. Pero dejando de lado eso, quisiéramos que dicho Consejo, nos pusiera ejemplos. ¿Dónde urbanizan los ingenieros? ¿Acaso en Inglaterra? ¿En Suecia? ¿En Francia? ¿En E. Unidos? No les diremos que lean en el diccionario Larousse, pág. 930, 35ª Ed. la definición de urbanista: «Arquitecto versado en el urbanismo». Pero nos valdremos de él. Urbanismo: «ARTE de edificar ciudades». Si pensamos en el factor principal, determinante de la forma física de las ciudades, vemos que es el edificio. Sin edificios no podemos hablar de urbes. Quiere decir que para el urbanista, el edificio es materia prima. Por lo tanto el arte de proyectarlo es su ABC. ¿Conoce el ingeniero el arte de proyectar edificios? ¿Será necesario recordarles el lamentable episodio del llamado a concurso del edificio para la Facultad de Ingeniería, que para suerte de ellos en última instancia fue creación de nuestro gran maestro el arquitecto Julio Vilamajó?

Sigue la declaración diciendo: 2) «Ninguna de la Facultades de la Universidad de la República prepara urbanistas ni planificadores. La compleja función de planear, exige, aparte de excepcionales condiciones personales, una preparación técnica, científica y artística que ninguna de nuestras Facultades puede dar, ni da por sí sola a sus graduados.»

Hay dos ingenieros, catedráticos de la F. de Ingeniería y vinculados a la de Arquitectura.

Son dos autoridades en el gremio y no opinan como el Consejo, pues conocen el Plan de Estudio. Pero a mayor abundamiento les diremos que el germen del Plan de Arquitectura nació del acoplamiento de tres bases fundamentales: la sociología, la composición y la técnica. Y en la composición se basa lo sociológico y lo técnico de dicho plan. El urbanista compone con el mismo módulo que el arquitecto: el hombre. Claro que con otros elementos que no le son extraños a ese mismo arquitecto. Qué lejos están los ingenieros de todo esto!!!

Y termina la declaración: 3) «la preparación de un arquitecto, un ingeniero, un agrimensor, un economista, etc. puede servir (y así es en otros países) como base para preparar al planificador integral a través del estudio y la experiencia»

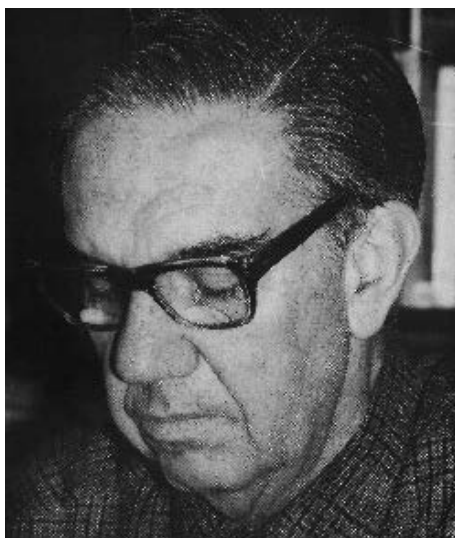
Aquí ya se perdió todo sentido de lo coherente. Se hace una declaración tajante, casi

dogmática diciendo para qué podría servir la preparación de un arquitecto, desconociendo, como lo hemos demostrado, el Plan de Estudios de la Facultad de Arquitectura.

Y ahora preguntamos con cierta suspicacia: ¿fue premeditada la oposición de los ingenieros, a la colegiación profesional, cuando la patrocinó la Sociedad de Arquitectos? Recuérdese que se opusieron a la creación de un Tribunal Universitario, que diría la última palabra cuando se tratara, como en este caso, de dilucidar diferencias o posibles interferencias profesionales. En esa oportunidad, los arquitectos perdieron un baluarte por causa de una labor diluida. En el momento actual se impone la unión para una acción enérgica en defensa no de «reivindicaciones económicas», sino para salvar NUESTRA ARQUITECTURA. ■

EUPALINOS

BIOGRAFÍAS



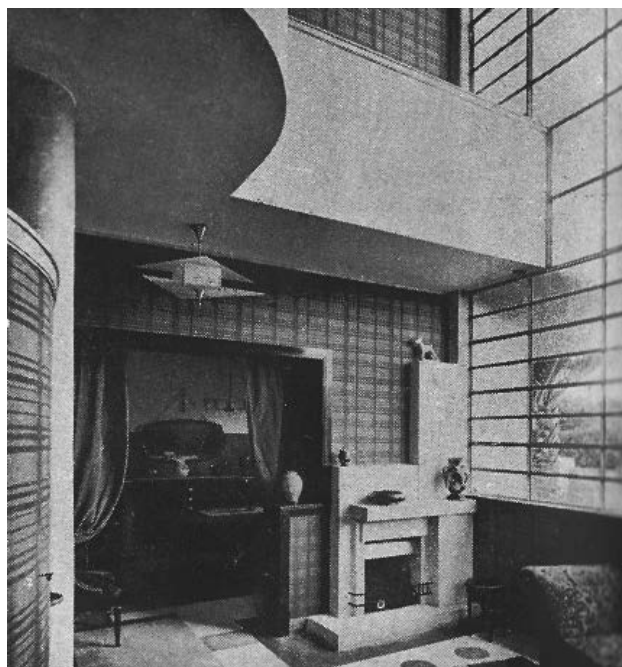
*Fuente: Revista arquitectura (SAU) n° 243,
Octubre de 1977.*

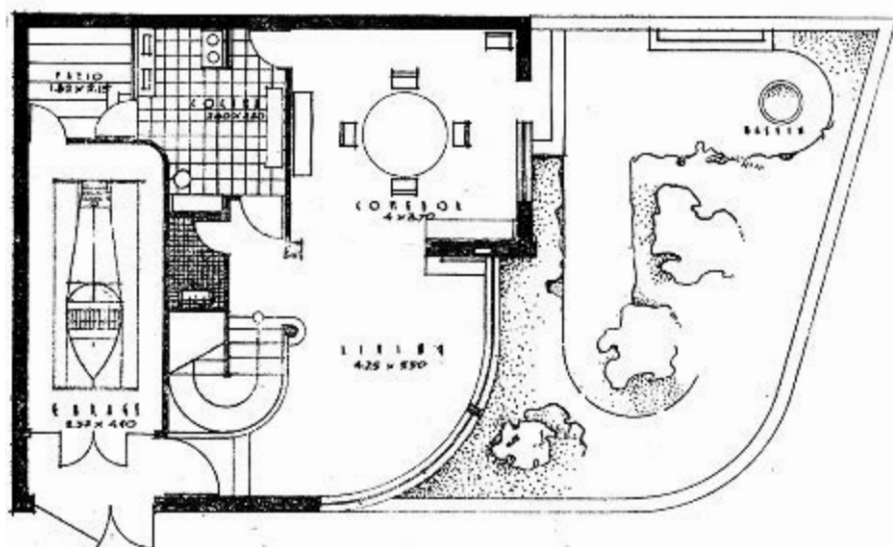
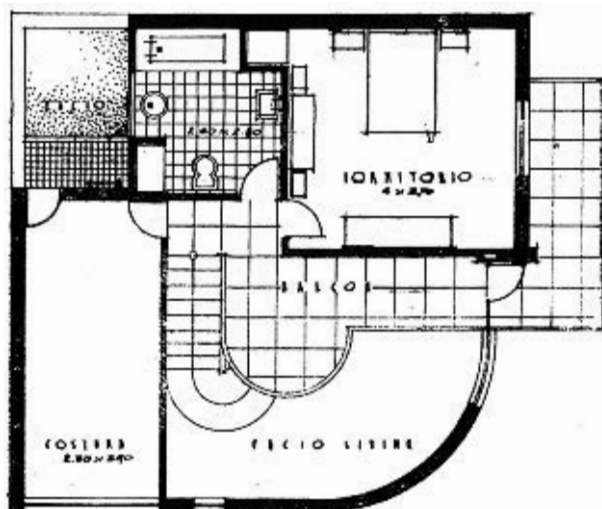
Leopoldo Carlos Artucio¹

(FLORIDA 1903 - MONTEVIDEO 1976)

Ingresa en la Facultad de Arquitectura en el segundo semestre de 1924 y egresa en 1930. Trabaja como dibujante en el estudio de Mauricio Cravotto, junto a Francisco Vázquez Echeveste y Rómulo Sciuto, futuros socios con quienes realiza varios edificios —fundamentalmente viviendas— y construye buena parte de la obra del estudio De los Campos, Puente y Tournier. Entre 1934 y 1939 reside en Río de Janeiro (Brasil) y trabaja en la empresa constructora Guzmán, Dourado y Baldassini. A su regreso inicia su actividad docente, que estará dividida entre la Facultad —como profesor de Teoría de la Arquitectura—, la Enseñanza Secundaria y el Instituto de Profesores Artigas, donde imparte clases de Historia del Arte. Es actor fundamental en la formulación del plan de estudios de la Facultad que entra en vigencia en 1952, año en que comienza a impartir el curso de Historia de la Arquitectura. Es electo Decano de la Facultad de Arquitectura para el periodo 1965-1969. Su extensa carrera docente culmina con la designación, por parte de la Universidad, de Profesor Emérito. Entre sus obras más significativas figuran las viviendas y consultorios de la calle Bulevar Artigas, realizadas junto a Basil y Viola (obra que fue publicada en *Marcha* —ver páginas 135 y 219-220—) y otras realizadas durante la década del treinta, como la vivienda para el Dr. Artucio (1932, calle Yi 1444), el edificio situado en Ejido y Canelones (1933, Ejido 1202) o la vivienda Ceruzzi (c. 1931). En 1971 publica *Montevideo y la Arquitectura Moderna*, libro donde analiza la evolución de la arquitectura moderna uruguaya del siglo *xx* y se inclina hacia las nuevas corrientes de pensamiento regionalistas. ■

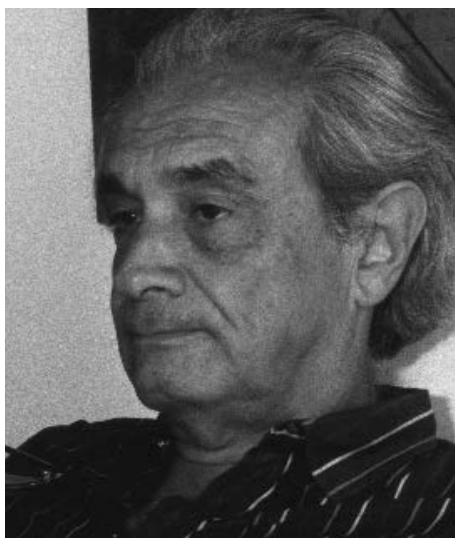
1 Nota del editor: La mayor parte de los datos que se manejan en esta breve biografía están tomados de la entrevista a Artucio realizada por los arquitectos Mariano Arana y Lorenzo Garabelli y publicada póstumamente, en el número 254 de la revista *Arquitectura* (SAU) del año 1985.





VIVIENDA CERUZZI.

Fuente: Arquitectura (SAU) n° 174,
(mayo de 1932), p. 58.



Fuente: Archivo del diario El País.

Ramón González Almeida¹

(ASUNCIÓN 1923, CARACAS 1994)

Reside en Uruguay a partir de 1939, luego de haber finalizado sus estudios secundarios. Al año siguiente ingresa en la Facultad de Arquitectura y obtiene el título en 1945. Tras una breve estadía en Paraguay, donde trabaja como Jefe de la División de Arquitectura y Urbanismo en la Dirección de Obras Públicas de la Municipalidad de Asunción, regresa a Uruguay en 1947, alejándose del clima de inestabilidad política que se vivía en su país.¹

Colabora con el arquitecto Jones Odriozola en el concurso para la Intendencia Municipal de Maldonado (1949) y con Luis y Federico García Pardo en el segundo premio del concurso para el Seminario Arquidocesano de Montevideo (1951-52). Con su estudio privado realiza obras residenciales en Montevideo, Canelones y Punta del Este. En el ámbito docente, luego de haber dado clases en preparatorio, se integra como Asistente Honorario al Taller Gómez Gavazzo en 1953. Asimismo, desde su regreso al Uruguay colabora y forma parte de distintas organizaciones vinculadas con el arte como el Instituto de Arte Moderno de Montevideo o la sub-comisión de actos culturales de Punta del Este.

En 1955, mientras dirige «Ciudades y Casas», obtiene una beca en la Universidad de Oregón (Estados Unidos) y al año siguiente se radica en Venezuela. Trabaja en Caracas, en el estudio de Martín Vegas y José Miguel Galia, este último argentino pero formado en Uruguay y viejo compañero de estudios. A partir de 1958 ejerce como docente de proyecto en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Entre las obras del periodo de residencia en

1 La mayor parte de los datos sobre la vida de González Almeida fueron suministrados por la Dra. Carmen Helena Parés mientras otros fueron tomados de documentación presente en el Instituto de Historia de la Arquitectura.

Venezuela destacan, entre otras, la vivienda para su madre en Asunción (1964), y en Caracas, el edificio 10-18 en Avenida del Libertador (1964) y el teatro Alberto Paz y Mateos (1967-1970), obra que combina salas de clase para ballet, apartamentos y una sala teatral para 180 puestos.²²

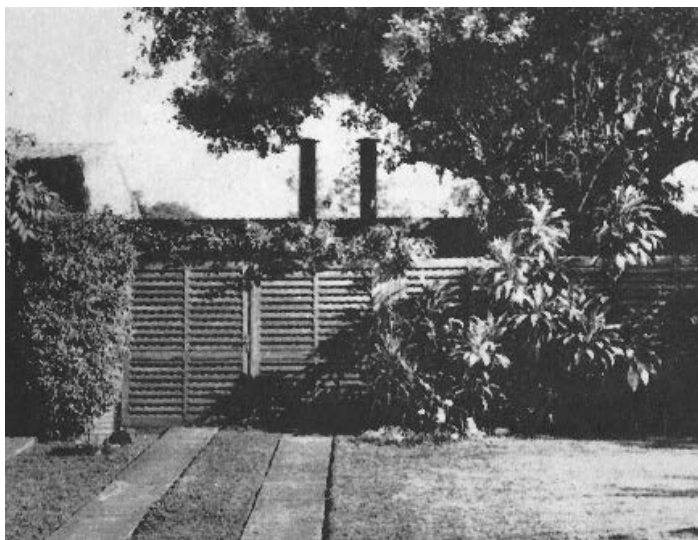
A fines de los años sesenta comienza a sostener una concepción ambiental de la arquitectura, alejándose de las nociones que entienden la arquitectura como juego de formas o espacios. En 1971 crea, junto a los arquitectos Augusto Tobito y José Balbino León, el Departamento de Acondicionamiento Ambiental y en 1977 es miembro fundador del Centro de Estudios Integrales del Ambiente (CENAMB), ambos pertenecientes a la UCV. En ese contexto realizó numerosos estudios de impacto y análisis ambientales. En sus últimos años se dedicó a estudiar, junto a su pareja, la socióloga Carmen Helena Parés, la lengua guaraní-tupí. ■

-
- 2 ULIVE, Ugo. El Nuevo Grupo: Sus primeros 20 años. En: *Latin American Theatre Review* vol 21, nº 2 (primavera de 1988), p. 48. En: <https://journals.ku.edu/index.php/latr/article/viewFile/733/708>. Consultado el día 23 de mayo de 2014.



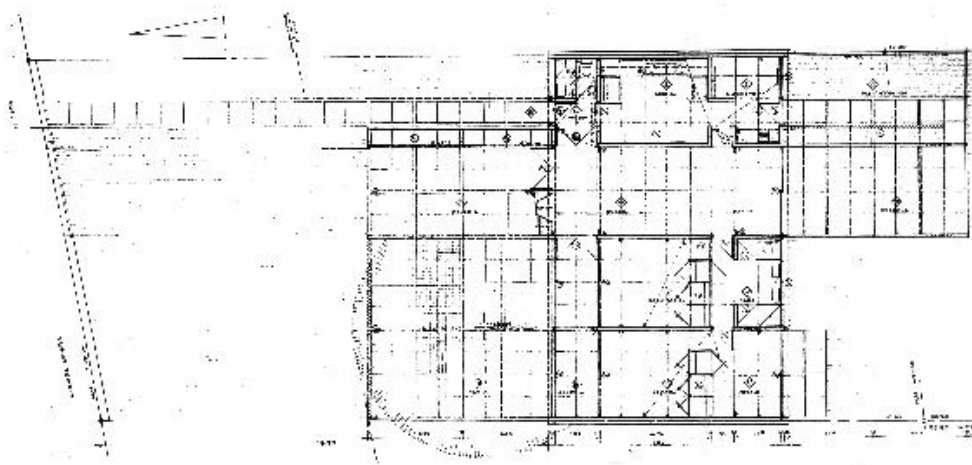
VIVIENDA EN CANTEQUIRIL (PUNTA DEL ESTE).

Fuente: CEDA nº 25 (diciembre de 1954 enero de 1955), p. 29.



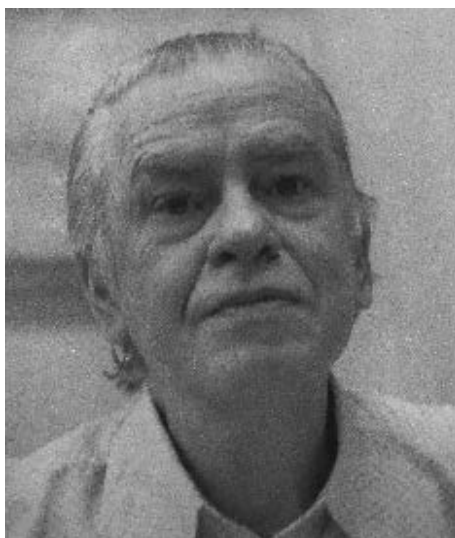
VIVIENDA GONZÁLEZ ALMEIDA (ASUNCIÓN, 1964)

Fuente: <http://ramongonzalezalmeida.wordpress.com/>



Planta.

Fuente: Gentileza Carmen Helena Parés.



*Fuente: Gentileza de la familia
de Ricardo H. Saxlund.*

Ricardo Saxlund

(MONTEVIDEO 1926- MOSCÚ 1995)

Ingresa a la Facultad de Arquitectura en 1945 y obtiene su título en 1957. Entre 1957 y 1968 ejerce como profesor de Teoría de la Arquitectura en la Facultad y de Matemáticas en enseñanza secundaria. Entre 1953 y 1956 es redactor responsable de *CEDA*, la revista del Centro de Estudiantes de Arquitectura (números 23 al 26). Allí se ven plasmados los mismos intereses que dirigían sus intervenciones en *Marcha* como la importancia de la planificación y el rol social del arquitecto, en consonancia con los postulados del Plan de Estudios de 1952.

En 1962 se afilia al Partido Comunista pero ya en 1961 trabaja para *El Popular* (semanario oficial del partido). Viaja en esos años a Cuba y la Unión Soviética, donde se instala como corresponsal en 1972. Regresa a Uruguay en febrero de 1973, pero el golpe de Estado lo lleva a radicarse nuevamente en la URSS. En Moscú se dedica exclusivamente a la actividad periodística trabajando para editoriales rusas y para Radio Moscú Internacional, desde donde denuncia la situación uruguaya, en particular de los presos políticos. Luego de la recuperación democrática, visita Uruguay en varias ocasiones, pero decide permanecer en Moscú hasta el final. ■

O B R A S

Edificio para servicios generales en Punta del Este

(actual Parador L'Marangatú)

25 DE ENERO DE 1952 | N° 608

Referencia: Páginas 123-125



UBICACIÓN: Parada 7, playa Mansa, Punta del Este

ARQUITECTOS: Nelly Grandal y Roberto Rivero

FECHA REALIZACIÓN: c. 1951

FUENTE DE LAS IMÁGENES:

*Servicio de Medios Audiovisuales (SMA)
de la Facultad de Arquitectura, UdelAR.*

FOTO: Alberto Marcovecchio, 2010



Inmueble con tres viviendas y consultorio sobre Bulevar Artigas.

22 DE OCTUBRE DE 1954 | N° 742

Referencia: Página 135



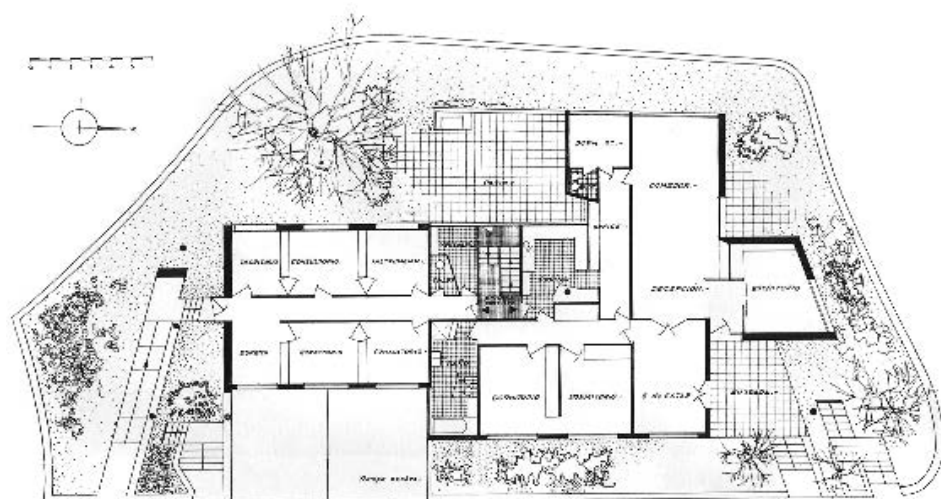
UBICACIÓN: Bvar. Artigas 917-925 entre Bvar. España y Av. 21 de Setiembre

ARQUITECTOS: Leopoldo Artucio, Luis Basil, Carlos Viola

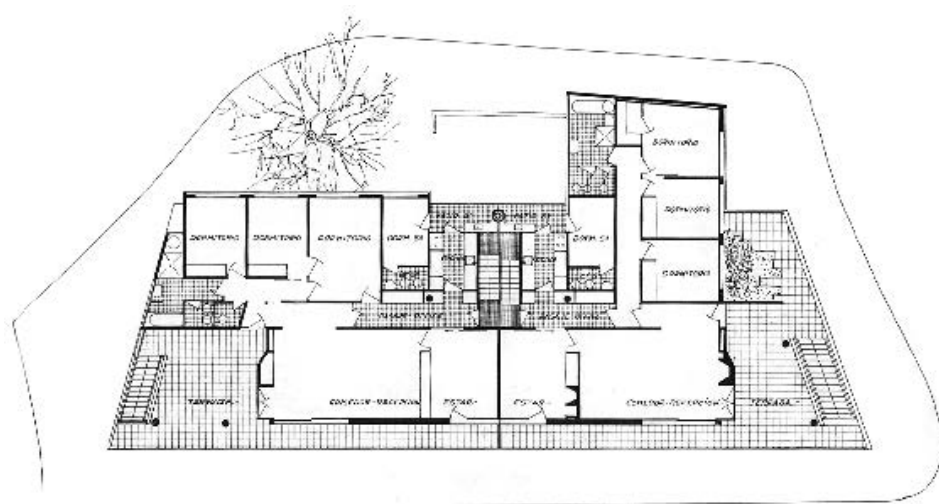
FECHA REALIZACIÓN: c. 1954

FUENTE DE LAS IMÁGENES:

Servicio de Medios Audiovisuales (SMA) de la Facultad de Arquitectura, UdelAR.



Planta baja.



Planta alta.

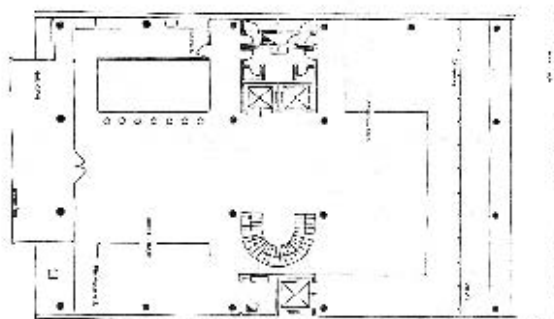
FUENTE DE LAS IMÁGENES:

Revista Arquitectura de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay (SAU), n° 232, Montevideo, mayo de 1956, pág. 12 y 13.

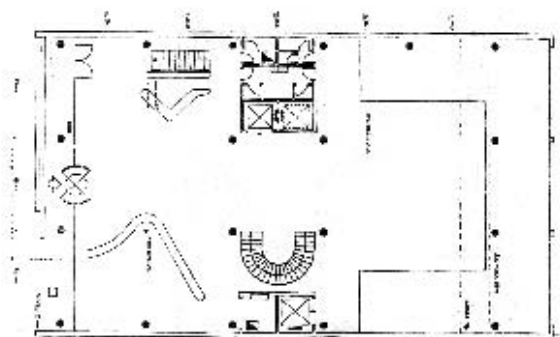
Cooperativa Municipal de Consumos

3 DE DICIEMBRE DE 1954 | N° 743

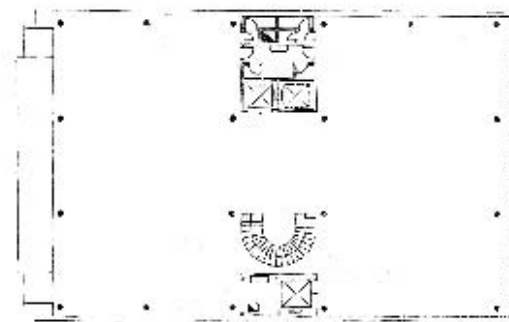
Referencia: Página 136



Planta baja.



Primer nivel.

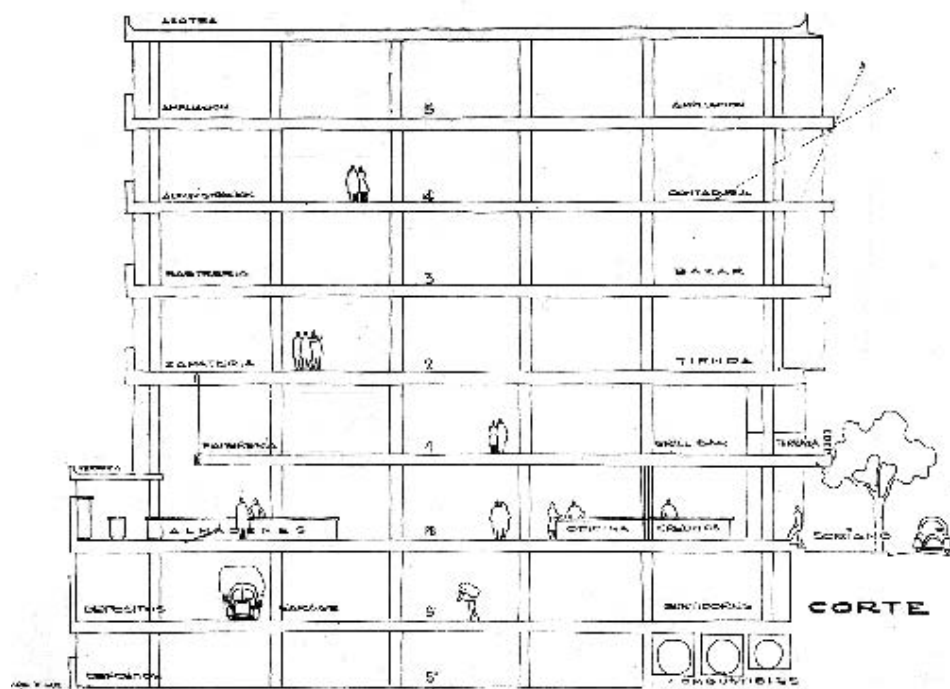


Planta tipo.

UBICACIÓN: Soriano 1426, entre Javier Barrios Amorín y Santiago de Chile.

ARQUITECTOS: Nelson Bayardo y Miguel A. Bellini

FECHA REALIZACIÓN: c. 1954



FUENTE DE LAS IMÁGENES:

Gráficos: *Revista CEDA* (*Centro de Estudiantes de Arquitectura*), n° 24, Montevideo, agosto de 1954, (pág. 33 y stes).

Fotografía: Servicio de Medios Audiovisuales (SMA) de la Facultad de Arquitectura, Udelar.

Vivienda en Punta Gorda

10 DE DICIEMBRE DE 1954 | N° 744

Referencia: Páginas 137-140



UBICACIÓN: Gral. Paz esquina Coimbra

ARQUITECTOS: Carlos Perino; Mario Teti

FECHA REALIZACIÓN: c. 1954

La obra ha sufrido reformas de importante entidad aunque conserva en buena medida la volumetría original.

FUENTE DE LAS IMÁGENES:

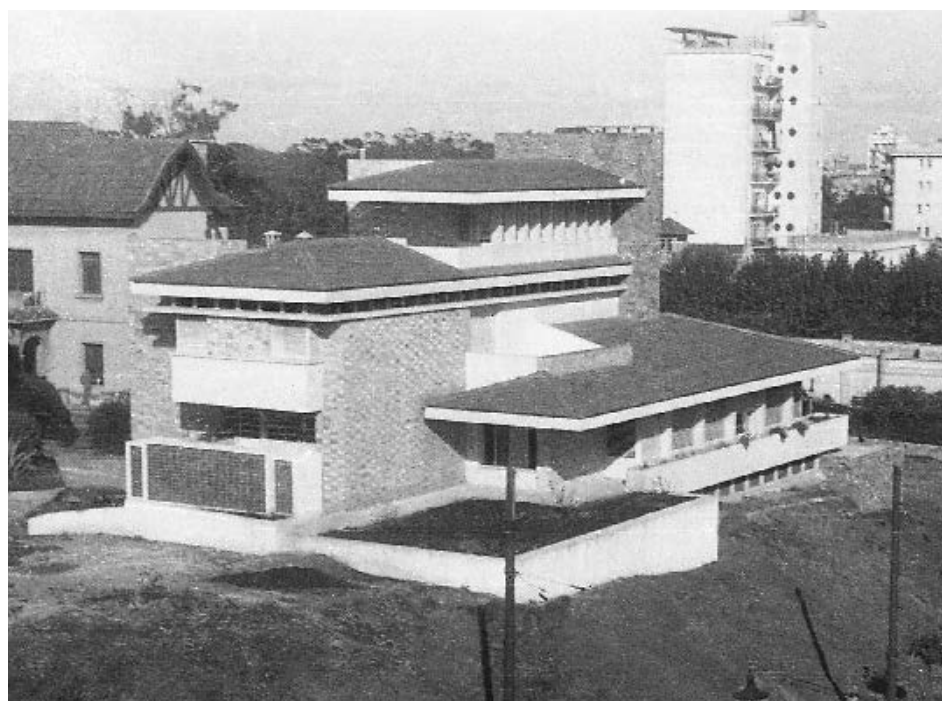
FOTO: Santiago Medero

Residencia y consultorio médico

(actualmente sede de Arpel)

21 DE ENERO DE 1955 | N° 749

Referencia: Página 141



UBICACIÓN: Javier de Viana 1018

ARQUITECTO: Ildefonso Aroztegui

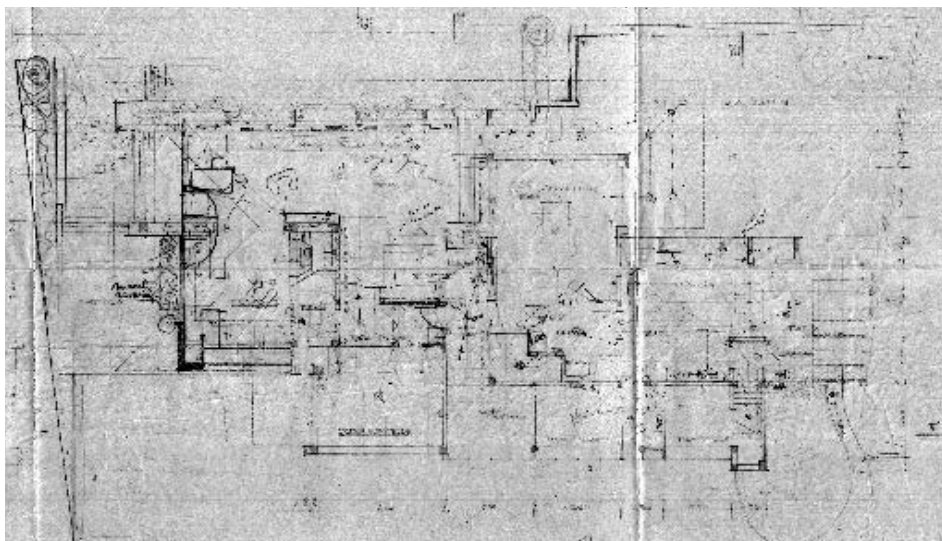
FECHA PROYECTO: 1949-1950

FECHA REALIZACIÓN: c. 1954

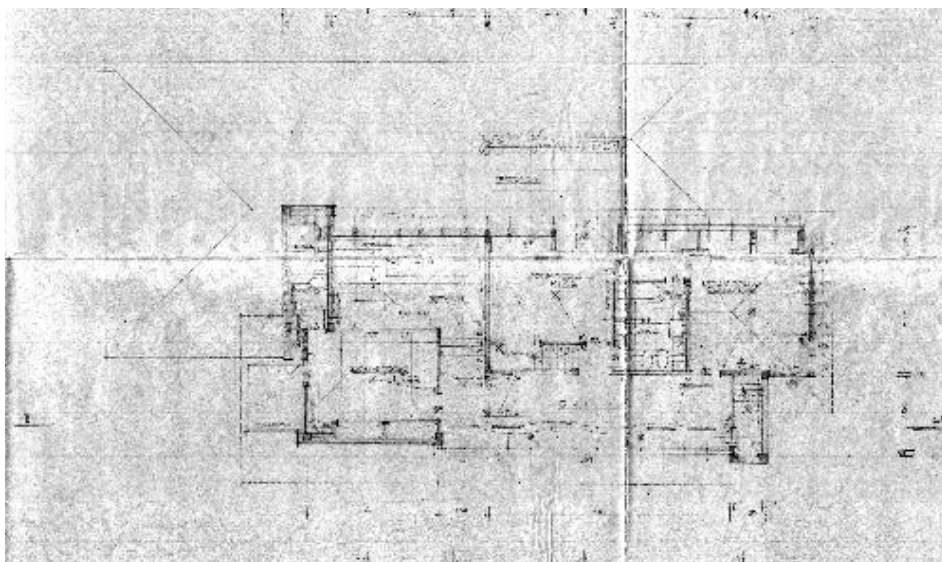
FUENTE DE LAS IMÁGENES:

Centro de Información y Documentación del Instituto de Historia de la Arquitectura, Facultad de Arquitectura, UdelAR.

FOTO: Arquitecto Justino Serralta.



Planta nivel principal.



Planta nivel dormitorios.

FUENTE DE LAS IMÁGENES:

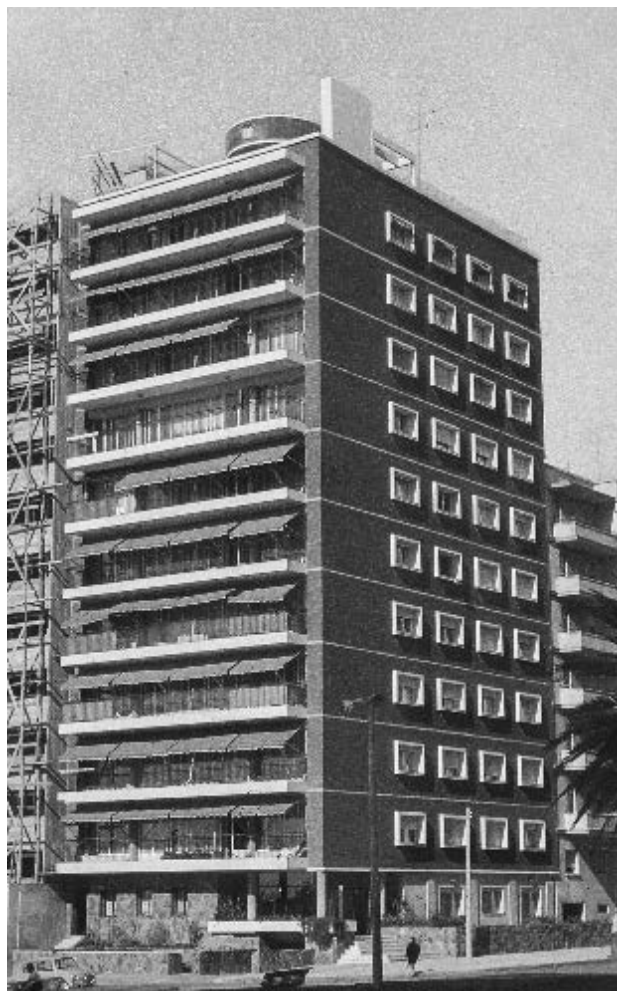
*Centro de Información y Documentación del Instituto de Historia de la Arquitectura, Facultad de Arquitectura, UdelAR.
Donación Senjanovich y Aparicio.*

Condominio en Pocitos

(Edificio Atalaya)

11 DE FEBRERO DE 1955 | N° 752

Referencia: Página 142



UBICACIÓN: Francisco Vidal 782 y Federico Abadie

ARQUITECTOS: Francisco Villegas Berro y Adolfo Cardoso Guani

FECHA REALIZACIÓN: c. 1954

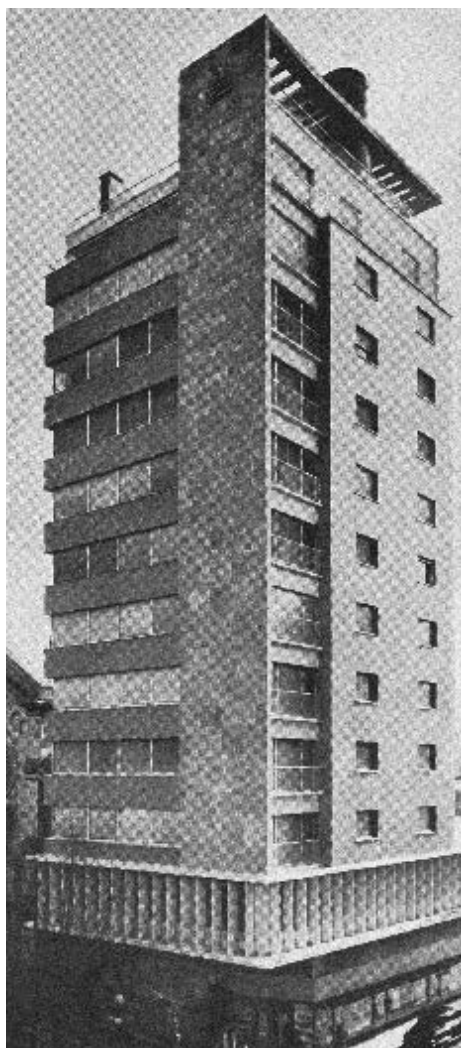
FUENTE DE LAS IMÁGENES:

Servicio de Medios Audiovisuales (SMA) de la Facultad de Arquitectura, UdelAR.

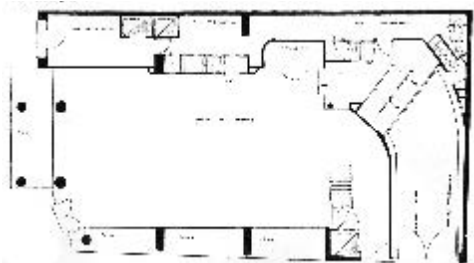
Condominio en el Cordón (Edificio Ovalle)

6 DE MAYO DE 1955 | N° 762

Referencia: Páginas 148-150



Planta tipo.



Planta baja.

UBICACIÓN: Av. 18 de Julio esq. Tacuarembó

ARQUITECTO: Walter Pintos Risso

FECHA REALIZACIÓN: c. 1954

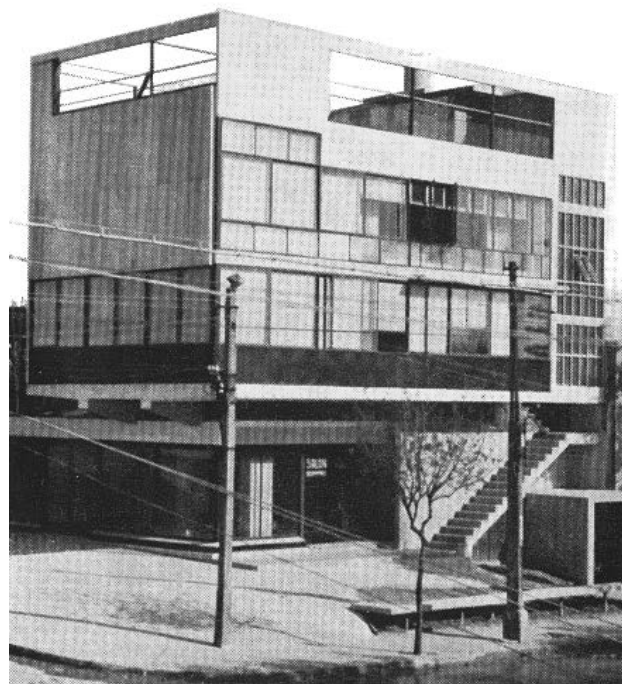
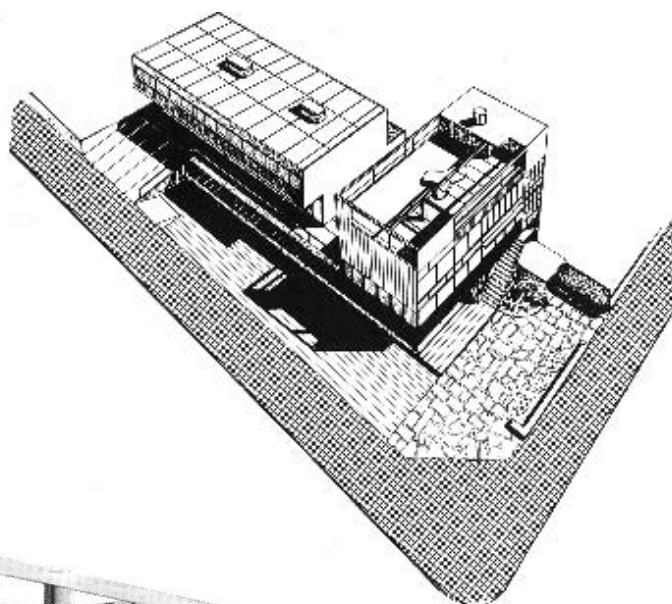
FUENTE DE LAS IMÁGENES:

Revista Arquitectura de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay (SAU), n° 229, Montevideo, octubre de 1954, página 19.

Vivienda y negocios en el Cerro

20 DE MAYO DE 1955 | N° 764

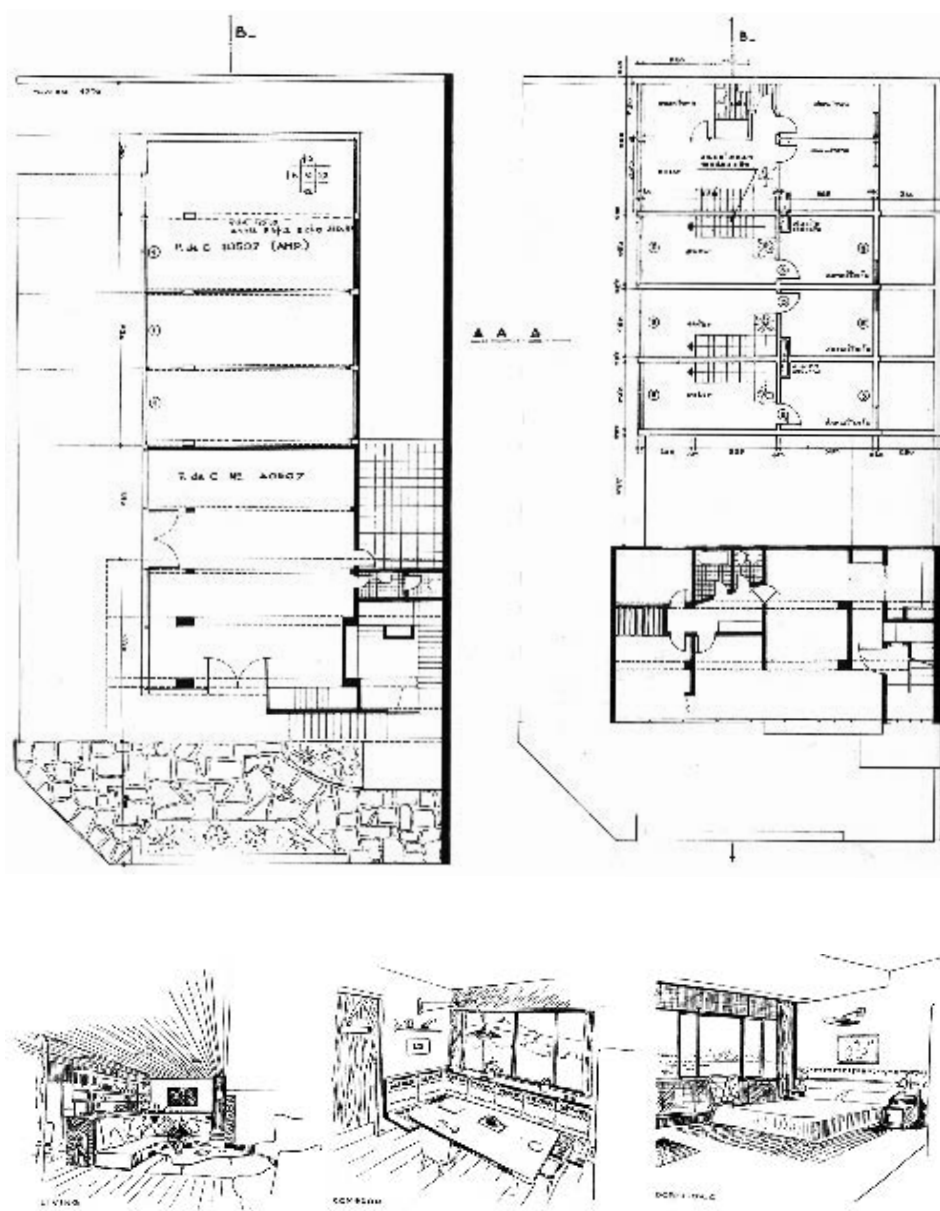
Referencia: Páginas 151-152



UBICACIÓN: Austria y Grecia

ARQUITECTO: Luis Vaia

FECHA REALIZACIÓN: c. 1954-1955



FUENTE DE LAS IMÁGENES:

Revista Arquitectura de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay (SAU), n° 232, Montevideo, mayo de 1956, páginas 7 a 9.

Condominio sobre la Rambla de Pocitos

(Edificio Naciones Unidas)

3 DE JUNIO DE 1955 | N° 766

Referencia: Páginas 155-156



UBICACIÓN: Rambla República del Perú 1179-81,
Juan Benito Blanco 1182 al 88, entre Gabriel Pereira
y Miguel Barreiro

ARQUITECTO: Raúl Sichero Bouret

FECHA REALIZACIÓN: c. 1955

FUENTE DE LAS IMÁGENES:

FOTO: *Jorge Cambini* | Fachada Rambla Naciones Unidas

FOTO: *Santiago Medero* | Fachada Juan Benito Blanco

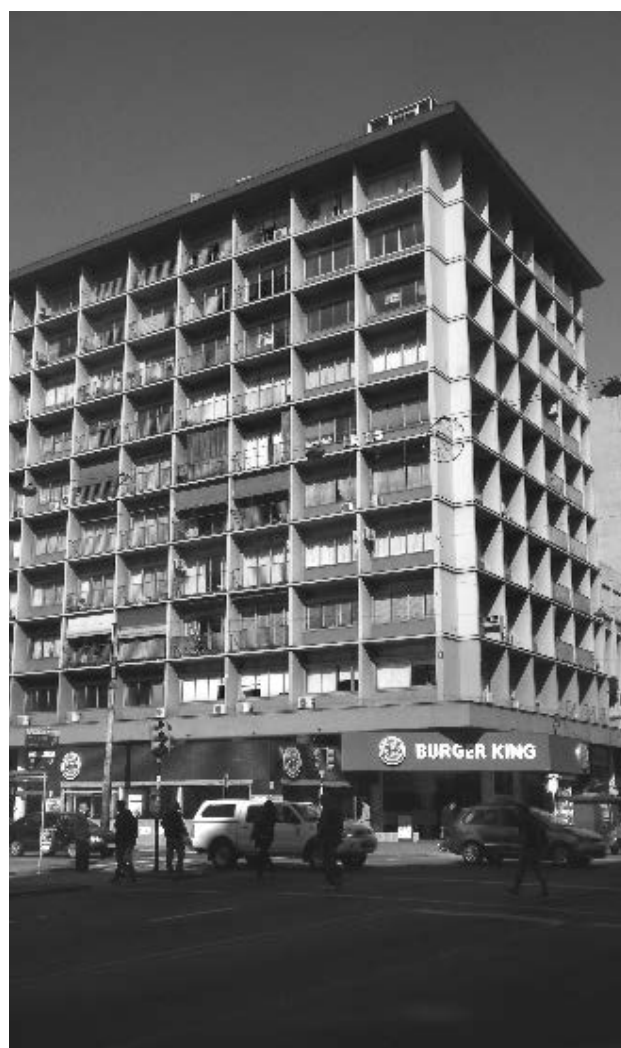




Edificio Avenida

2 DE SETIEMBRE DE 1955 | N° 779

Referencia: Páginas 163-166



UBICACIÓN: Av. 18 de Julio y Ejido

ARQUITECTOS: Santini Peluffo,
Carlevaro, Casal Rocco y Garderes

FECHA PROYECTO: 1947

FECHA REALIZACIÓN: c. 1955

FUENTE DE LAS IMÁGENES:

FOTO: *Santiago Medero*

Sindicato Médico

9 DE SETIEMBRE DE 1955 | N° 780

Referencia: Páginas 167-169

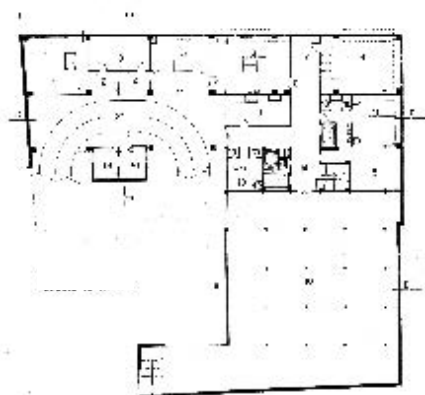


UBICACIÓN: Colonia y Arenal Grande

ARQUITECTOS: Alfredo Altamirano, Francisco Villegas Berro
y José María Mieres Muró

FECHA PROYECTO: 1949 (1er premio Concurso)

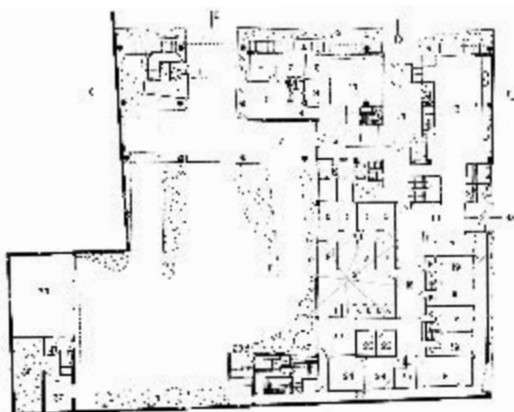
FECHA FINALIZACIÓN: 1955



Subsuelo 1. Cocina - lavadero



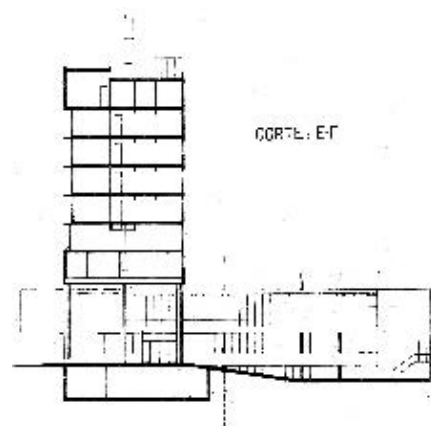
Pisos 4, 5, 6 y 7. Alojamiento de enfermos



Planta baja



Piso 8. Block operatorio



Fachada Calle Colonia



FUENTE DE LAS IMÁGENES:

Fotografía: Servicio de Medios Audiovisuales (SMA) de la Facultad de Arquitectura, Udelar

Gráficos: Revista CEDA (Centro de Estudiantes de Arquitectura), nº 21, Montevideo, diciembre de 1952.

Av. Lanús esq. E. Raíz

(Vivienda para el Dr. José M. García Pardo)

16 DE SETIEMBRE DE 1955 | N° 781

Referencia: Páginas 170-171

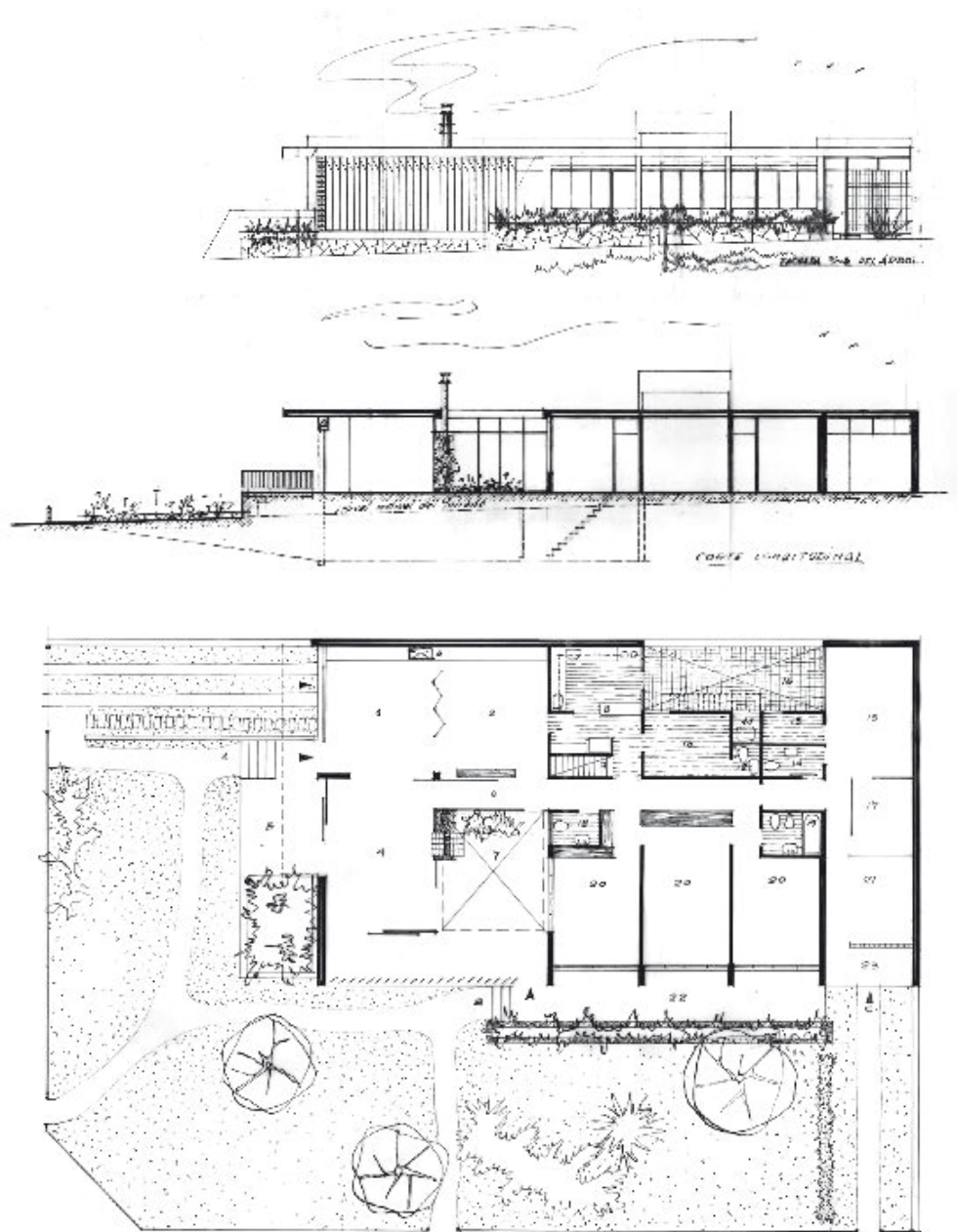


UBICACIÓN: Av. Lanús y Eduardo A. Raíz

ARQUITECTO: Luis García Pardo

FECHA PROYECTO: 1952-1953

FECHA REALIZACIÓN: 1955



FUENTE DE LAS IMÁGENES:

Centro de Información y Documentación del Instituto de Historia de la Arquitectura,
Facultad de Arquitectura, UdelAR. Donación Luis García Pardo.



